

JULIO 2019 - DICIEMBRE 2019

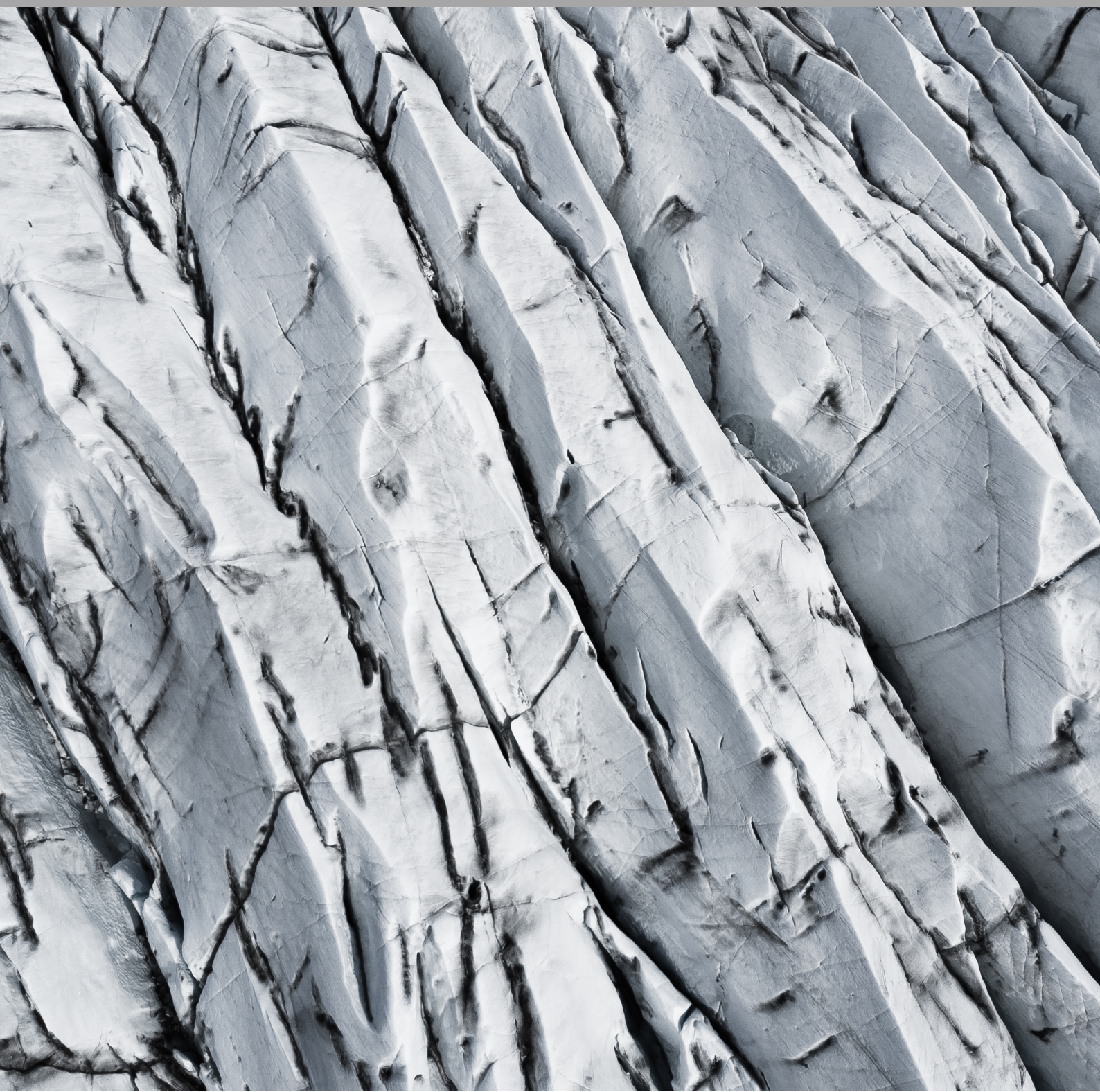
volumen (número)

ISSN: 1988-7221



Revista de Paz y Conflictos

12(2)



Revista de Paz y Conflictos

ISSN: 1988-7221

EDITA

Instituto de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada

CONTACTO

C/ Rector López Argüeta, C.P. 18071, Granada (España)

Tel. +34 958 244 142

Fax. +34 958 248 974

e-mail: revpaz@ugr.es

Sitio web: <http://revistaseug.ugr.es/index.php/revpaz>

DISEÑO

Chiara Olivieri, Universidad de Granada, España



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 3.0 Unported.

Equipo Editorial

DIRECTOR

Diego Checa Hidalgo, Universidad de Granada, España.

SECRETARIA

Purificación Ubric Rabaneda, Universidad de Granada, España

EDITORES ADJUNTOS

María Dolores Adam Muñoz, Universidad de Córdoba, España

Fanny T. Añaños-Bedriñana, Universidad de Granada, España

María del Mar García-Vita, Universidad de Granada, España

Agustín de la Herrán Gascón, Universidad Autónoma de Madrid, España

José Javier Martín Ríos, Universidad de Granada, España

Pablo J. Martín Rodríguez, Universidad de Granada, España

Rosa Ana Clemente Esteban, Universidad Jaume I, Castellón, España

Juan Manuel Jiménez Arenas, Universidad de Granada, España

Celeste Jiménez de Madariaga, Universidad de Huelva, España

Inés Cornejo Portugal, Universidad Autónoma Metropolitana, México

Guillermina Díaz Pérez, Universidad Autónoma del Estado de México, México

Tatyana Dronzina, Universidad de Sofía San Klemente de Ojrida, Bulgaria

Josefina Echavarría Álvarez, Universidad de Innsbruck, Austria, Austria

Tania María García Arévalo, Universidad de Granada, España

Mario López-Martínez, Universidad de Granada, España

Jorge Ramos Tolosa, Universidad de Valencia, España

Juan Sánchez González, Universidad de Extremadura, España

Antonio Sánchez Ortega, Universidad de Granada, España

JULIO 2019 - DICIEMBRE 2019

volumen (número)

Revista de Paz y Conflictos

ISSN: 1988-7221

12(2)

JULIO 2019 - DICIEMBRE 2019

volumen (número)

Revista de Paz y Conflictos

12(2)

ISSN: 1988-7221

SUMARIO

Contents

Re-existencias ambientales para la Paz: una perspectiva glocal5

Antonio Ortega Santos

Chiara Olivieri

Artículos Originales

Far from heaven, Grounded on Earth: Environmental (In)justice in South Korea11

Lejos del cielo, anclado en la tierra: (in)justicia ambiental en Corea del Sur

Antonio Ortega Santos

Susana Herráiz Martín

Enrique Mora Roás

Islam as decolonial re-existence vs. PRC institutionalized Islamophobia35

El islam como re-existencia decolonial vs. la islamofobia institucionalizada de la RPCh

Chiara Olivieri

¿Ciencia de resistencia? Monitoreos ambientales participativos en contextos de conflicto ambiental. Reflexiones desde una mirada decolonial57

Resistance Science? Participatory environmental monitoring in contexts of environmental conflict.

Reflections from a decolonial view

Luis Sánchez Vázquez

Resistencia civil contra megaproyectos. Análisis del movimiento ¡Hambi bleibt! en Alemania.....81

Civil resistance against megaprojects. Analysis of the movement ¡Hambi bleibt! in Germany

Feline Gerstenberg

La construcción de nuevas identidades socioambientales en la Patagonia Argentina frente a la amenaza nuclear en la prensa gráfica nacional (1986-1996).....111

The construction of new socio-environmental identities in Argentinian Patagonia against the nuclear threat in the national graphic press (1986-1996)

Ayelen Dichdji

La defensa del territorio y el agua: un bien común, desde la perspectiva masewalmeh: Cuetzalan del Progreso, Puebla.....135

Water and territory defense from the masewalmeh perspective: Cuetzalan del Progreso, Puebla
Omar Rojas García

Luis Enrique Fernández Lomelín

Cartografía conceptual de la violencia escolar: Experiencias de México y Canadá para gestionar la no violencia desde la sustentabilidad.....155

Conceptual Cartography of School Violence: Experiences from Mexico and Canada for the Management of Nonviolence from Sustainability

Juan Salvador Nambo de los Santos

Veronica Giles Chávez

Gisela Frias

Co-producción de conocimiento y redes en un conflicto socio-ambiental: una resistencia pionera.177

Knowledge co-production and network creation in environmental conflict: a pioneering resistance

Serena Tarabini

A decolonial critique of the liberal peace: Insights from peace practices of ethnic people in Colombia.....199

Una crítica decolonial de la paz liberal: percepciones de las prácticas de paz de los pueblos étnicos en Colombia

Ana Isabel Rodríguez Iglesias

Trabajos de Investigación

Cooperativismo y reincorporación socioeconómica de exintegrantes de las Farc-ep en Colombia 227

Cooperativism and socioeconomic reincorporation of former members of the Farc-ep in Colombia

Germán Darío Valencia Agudelo

Fredy Alexander Chaverra Colorado

Representaciones sociales de la minería, emergentes en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño249

Social representations of mining, emerging in the socio environmental conflict of Bajo Cauca Antioqueño

Heidi Smith Pulido Varón

Nicolasa María Durán Palacio

Sobrevivir al conflicto: entre el miedo y la comprensión. Estudiantes de Salud Pública y Enfermería. Medellín, Colombia267

Survive to conflict: between the fear and understanding. Students of Public Health and Nursing. Medellin, Colombia

Constanza Forero Pulido

Álvaro Giraldo Pineda

Gloria Estella Estrada Bedoya

Teresa Mutumbajoy Tandioy

Reseñas Bibliográficas

La ley de la violencia y la ley del amor, un manifiesto no violento de Lev Tolstói.....285

The Law of Love and the Law of Violence a nonviolent manifesto by Lev Tolstoj

Jaime Fernández Gianzo

Encuentros interculturales en sociedades multiculturales: inmigración, multilingüismo y multiculturalidad289

Intercultural meetings in multicultural societies: immigration, multilingualism and multiculturalism

Doğa Subaşı

Gestión de Conflictos293

Conflict management

Abraham Sánchez Sánchez

Re-existencias ambientales para la Paz: una perspectiva glocal

ANTONIO ORTEGA SANTOS

CHIARA OLIVIERI

La idea de este volumen germina de un encuentro organizado por el Grupo de Investigación STAND UGR-HUM 952 (www.standugr.com), “Territorios Comunes: herramientas frente al Capitaloceno”, celebrado en Granada en noviembre de 2018, y de la necesidad, de un grupo de académicas y académicos con un fuerte compromiso con la investigación socio-ambiental, de forjar, partiendo de estudios de caso locales, un discurso plural y glocal de la cultura para la paz.

Ante las amenazas que la crisis civilizatoria nos muestra, parece cada vez más urgente una compromiso de visualización y denuncia sobre los procesos de externalidad negativa que el citado modelo tiene para con muchos grupos humanos en diversos lugares y tiempos. Re-Existir ante los impactos de los modelos industrializadores no es sólo una cuestión vinculada los valores posmodernos de disfrute de condiciones ambientales: es el reto de las luchas por la vida, de los conflictos ambientales que superan las presupuestas iniciales al ser consignados como meros daños ambientales. Es el reto de las luchas por la vida que se ubican, de forma necesaria, como reto ético de primer nivel, en las ontologías y las relaciones de cuerpos y saberes que afrontan su ecocidio o su subalternización, recomponiéndose el compromiso de la dimensión con la que la investigación decolonial impregna muchas de las páginas de este dossier, un presupuesto de investigación comprometida. Extractivismos, Apropiedades Territoriales que fundamentan procesos históricos o recientes de (In)justicia Ambiental, resistencias no violentas en defensa del lugar basadas en formas pacifistas de construcción

de las narrativas de la lucha o los mecanismos de creación de conciencia ambiental desde diferentes paradigmas y propuestas vertebran las páginas de este número que quien nos lee tiene ante sí. Es un reto comprender y aprehender la diversidad ontológica de experiencias que se recogen en los diferentes textos, pero sí existen dos retos epistemológicos de futuro. El primero de ellos es dar un paso adelante en el ámbito de la investigación sobre conflictos ambientales, usando metodologías ya existentes en muchos de los textos citados, pero dotándolos de una nueva mirada, más atenta a las formas de creación de conciencia del lugar, de un nuevo pacto de paz con el ambiente que hemos propuesto en los textos.

El segundo de los retos es crear un panorama mucho más amplio en cuanto a los territorios afectados por los procesos de (In)justicia ambiental. Junto a los contextos americanos y europeos, de amplio recorrido en muchos de los proyectos de rango global en curso --aquí reforzados con nuevos casos de estudio bien ligados al primero de los retos consignados-- se ofrecen estudios de caso en contexto asiático, ampliando así el rango de la investigación en escala temporal y espacial.

Los artículos que conforman este número reflejan la voluntad de reunir saberes procedentes de epistemologías y geografías diversas y escasamente consideradas en las Ciencias Sociales, en torno a un objetivo investigador y social que nos concierne directamente como ciudadanas/os y personas integrantes de la comunidad académica.

Abrimos pues este número temático de la revista, en la sección de Artículos Originales,

con dos aportaciones que nos llevan a Asia: Antonio Ortega Santos, Susana Herráiz Martín y Enrique Mora Roás analizan la resistencia en defensa de los territorios por la sociedad civil, que sufre el impacto de los procesos industriales en Corea del Sur.

Chiara Olivieri, por su parte, se concentra en las resistencias socio-ambientales del pueblo uigur en la República Popular de China, donde los procesos extractivistas saquean recursos naturales y humanos en los territorios ocupados de Xinjiang.

Luis Sánchez Vázquez investiga los impactos y transformaciones ambientales que generan los mega-proyectos mineros, a través de un análisis de distintas iniciativas de monitoreos ambientales independientes y producción científica alternativa, desarrolladas por la población local afectada por el primer proyecto mega-minero en Ecuador: el Proyecto Mirador.

Feline Gerstenberg presenta un estudio acerca del movimiento alemán de resistencia Hambi beit!, que emprende unas acciones no-violentas contra el proyecto de deforestación del Bosque de Hambach, puesto en marcha por la empresa energética RWE, con el objetivo de ampliar el territorio destinado a la extracción en la mina de lignito a cielo abierto más grande de Europa.

Ayelen Dichdji indaga el papel que los medios tienen en la creación de una conciencia ambiental en Argentina, trayendo a colación el la conformación de la primera controversia socioambiental en el país y las representaciones culturales sobre el medio ambiente a través de un enfoque histórico-ambiental.

Omar Rojas García y Luis Enrique Fernández Lomelí, en su contribución, buscan analizar el proceso de defensa del agua por parte de los masewalmeh (nahuas) ante la amenaza de la imposición de nuevas ideologías

para la apropiación del territorio, sustentadas en conocimientos técnicos o económicos. Bajo la perspectiva capitalista, la naturaleza es “cosificada” y considerada como un recurso natural y, al entrar al mercado, se concibe como mercancía, por lo que queda sometida a procesos de privatización, a la sobreexplotación y al despojo.

Juan Salvador Nambo de los Santos, Verónica Giles Chávez y Gisela Frías estudian, a través de una cartografía conceptual, la gestión de la no violencia y su vinculación con la sustentabilidad en contextos educativos de México y Canadá, a través del proyecto Planteles Educativos Sustentables: una comunidad de investigación-acción Norte-Sur (SSHRC: 890-2015-1027), en el que se exploran proyectos de sustentabilidad en instituciones de educación superior en Canadá y México.

Serena Tarabini investiga, por medio de ANT (Action Network Theory), la resistencia de una muy pequeña comunidad del norte de Italia, a un proyecto extractivista, mostrando cómo logra alcanzar la legitimidad, visibilidad y credibilidad en su lucha por la protección socio-ambiental de su territorio.

Ana Isabel Rodríguez Iglesias nos presenta un marco teórico descolonial de la paz mediante la realización de un análisis descolonial de la paz liberal hegemónica para explicar las relaciones de poder en juego en la construcción de la paz en los estados-nación postcoloniales, y también entre diferentes puntos de vista alternativos de paz local/étnica a través del caso de resistencia de los pueblos étnicos en Colombia.

En la sección de Trabajos de Investigación, Germán Darío Valencia Agudelo y Fredy Alexander Chaverra Colorado se encargan de analizar el proceso de reincorporación socioeconómica de los exintegrantes de las

Farc-ep en Colombia, enfatizando en el componente de asociatividad colectiva y comunitaria de economía solidaria.

Heidi Smith Pulido Varón y Nicolasa María Durán Palacios profundizan en cómo las representaciones construidas por los mineros del Bajo Cauca antioqueño se permean de discursos circulantes relacionados con desarrollo sostenible y lógicas socio-económicas globales, y permiten a los mineros operar sobre el territorio, organizarse como gremio, emprender acciones de defensa territorial y menguar la amenaza que suponen las disposiciones estatales y los grupos al margen de la ley.

Finalmente, Constanza Forero Pulido, Álvaro Giraldo Pineda, Gloria Estella Estrada Bedoya y Teresa Mutumbajoy Tandioy se detienen en conocer los comportamientos generados por las experiencias en el conflicto armado en Colombia y comprender los significados que les dan a estas, los estudiantes de Salud Pública y Enfermería de la Universidad de Antioquía.

ARTÍCULOS ORIGINALES

Research Papers

Far from heaven, Grounded on Earth: Environmental (In)justice in South Korea

Lejos del cielo, anclado en la tierra: (in)justicia ambiental en Corea del Sur

ANTONIO ORTEGA SANTOS

Universidad de Granada
aortegas@ugr.es

SUSANA HERRÁIZ MARTIN

Universidad de Granada
susanka@correo.ugr.es

ENRIQUE MORA ROÁS

Universidad de Granada
enrmorroa@correo.ugr.es

Resumen

Durante años hemos estado desarrollando varios proyectos de investigación en el campo de la historia ambiental, prestando especial atención a los estudios sobre conflictos ambientales. Esta mirada hacia la resistencia en defensa de los territorios, ha sido asumida por ONG, investigadores, académicos pero, de manera especial, por la sociedad civil que sufre el impacto de los procesos industriales. El conjunto de actividades extractivas llevadas a cabo por consorcios industriales con la permisividad de los gobiernos tiene consecuencias en las condiciones de vida y salud de la población en general. La apropiación y circulación de energía y materia a escala global tiene enormes consecuencias para la ciudadanía, así como para las estructuras de los sistemas / procesos metabólicos y la sostenibilidad a escala global, siendo posible construir un nuevo proceso de creación de conocimiento desde los estudios decoloniales. A partir de los ejes provistos con este marco teórico, este artículo propone resultados usando las herramientas metodológicas producidas por el proyecto EJOLT (www.ejolt.org) aplicadas, en este caso concreto, a los conflictos de justicia ambiental de Corea. Con este artículo sentamos las bases de la investigación en el campo de ecología política sobre conflictos ambientales, poniendo como novedad la aplicación de la investigación en el campo de los estudios asiáticos, en su aspecto más innovador, como es el caso de Corea. La estructura de este artículo parte de una reflexión metodológica sobre la investigación sobre conflictos ambientales, estudios decoloniales y la aportación de EJOLT como herramienta de investigación. La segunda parte del artículo realiza una aplicación de este framework teórico al caso de los conflictos ambientales en Corea aportando dos estudios de caso referidos tanto a impactos ambientales como a las formas de articulación del discurso de protesta (Gumi y Dangjin).

Palabras clave: Historia Ambiental, Historia Decolonial, Justicia Ambiental, Conflictos Ambientales, Historia de Corea

Abstract

For years we have been developing several research projects in the field of environmental history, paying special attention to studies on environmental conflict. This gaze towards the resistance, in defense of the territories, has been assumed by NGOs, researchers, and academics but, in a special way, by the civil society that suffers the impact of industrial processes. The set of extractive

activities carried out by industrial consortiums with the permissiveness of governments has consequences on the living and health conditions of the population as a whole. Appropriating and Circulating energy and matter on a global scale has enormous consequences for citizenship as well as on the structures of Metabolic Systems/Processes and sustainability on a global scale, constructing a knowledged dialogue from decolonial studies. From the axes provided with this theoretical framework, this paper proposes results with the methodological tools provided by the EJOLT project (www.ejolt.org) applied to Korea's environmental justice movement and conflicts. With this article, we laid out the foundations of research in the field of political ecology on environmental conflicts, putting as a novelty the application of research in the field of Asian studies, in its most innovative aspect as is the case of Korea. The structure of this article is based on a methodological reflection on research on environmental conflicts, decolonial studies and the contribution of EJOLT as a research tool. The second part of the article makes an application of this theoretical framework to the case of environmental conflicts in Korea, contributing two case studies referring both to environmental impacts and to the forms of articulation of the protest discourse (Gumi Incident and Dangjin Coal Plant).

Key words: Environmental History, Decolonial Studies, Environmental Justice, Environmental Conflicts. , Korean History

1. Project Background

Environmental Distribution Conflicts (EDCs), defined as “mobilizations by local communities against particular economic activities whereby environmental impacts are a key element of their grievances” (Scheidel, Temper, Demaria & Martínez-Alier, 2018) have become widespread in several Asian countries in the last few decades. EDCs can also be important by contributing to broader sustainability problems in local and global contexts that are putting in question the impact of the capitalism/extractivism model. Although this is the most considered approach, environmental distribution conflict is a central point to building up new socio-ecological transition model after the natural resources extraction, at least at a local level (Scheidel, Temper, Demaria & Martínez-Alier, 2018; Temper et al, 2018; Herrero & Vilella 2017; Camisani, 2018). They are driven by changes in social metabolism, namely “the manner in which human societies organize their growing exchanges of energy and materials with the environment” (Martínez-Alier, Kallis, Veuthey, & Walter Temper, 2010: 153). Precisely at this moment, anxiety for the future is a crucial theme of many books, reports and beliefs. Disequilibria are at such scales that no region in the world or sector of society can be beyond their reach. From its outset, it offers a theoretical and epistemological approach directed toward localizing and clarifying a new contribution to a history of the environment, while providing a detailed definition of the concept of social metabolism, which is under the lines of this article. The focus is on the exchange between society and forms of energy, matter, and information in a territorial spatial matrix across several scales, from local to global. Material dimensions of social change must be examined through the description and

the study of different metabolic regimes that existed throughout history. Three types of metabolism are presented, and considered moments in the development of humanity from a socioecological perspective: cinegetic metabolism, organic or agrarian metabolism and industrial metabolism. Each type defines a social and ecological transmutation, becoming key for understanding our contemporary situation. The result is to present a theory regarding the direction, mode and pace of socio-ecological change, especially by showing how one metabolic regime moves into another through socio-ecological transitions, especially those leading from organic to industrial regimes. The last consideration of this methodological approach concludes by proposing visions of an alternative modernity, offering elements of a truly sustainable society, especially by rethinking the processes of transformation, circulation and consumption, possibly suppressing mechanisms of social inequality. Although such changes benefit certain groups, others suffer from falling livelihoods, environmental degradation, and worsening public health (Martínez-Alier et al, 2010). Recent transformations in Asia’s industrial, economic, and social structures have spawned a wide range of EDCs, from large-scale urban protests over facilities such as chemical plants and waste incinerators, to protracted struggles over industrial pollution in rural areas (Lora-Wainwright et al, 2012, 2017; Steinhardt and Wu, 2016). In addition, environmental justice frameworks have increasingly been applied beyond Western liberal democracies (see, for example, Carruthers, 2008), although rarely so in the case of China (for exceptions see Lora-Wainwright, 2017; Ma, 2010; Xie, 2011).

2. Ecological Distribution Conflict. Reflections from the Citizenship Global Action

EDC areas are arising around the world connected with the Environmental Justice Movement. Only to contextualize this item, Global Whitness (2017) reported that more than 200 environmental leaders have been killed in 2016. Most of these leaders are contesting problems around unsustainable extraction, consumption resources of unequal local-global trade, being attended for their impact on standard living conditions. From a historical perspective, Guha and Gadgil (1995) called these who were/are resisting natural destruction as “ecosystem people” and Martínez-Alier (2002, 2005) considered them as the “environmentalism of the poor”. Their resistance is being one of the most relevant contributions to the wider purpose, creating conditions to the media discussion around climate change, environmental destruction and the consideration around sustainable conditions, in local and global perspective. As Scheidel, Temper, Demaria & Martínez-Alier (2018) explain this level of justice is central to the discussion around environmental justice, asking *why, through, whom, how and when* conflicts are taking an important role to the eco-social transition for the postcapitalism stage. The empirical approach is focusing on the level of energy and material extraction (previously noted Social Metabolism, Toledo and Gonzalez de Molina, 2014) with a non reductionist approach, i.e. only to a single issue, but taking into account the environment that surrounds villages, cities and local societies. Studying environmental conflicts is an elemental tool for understanding how people are being affected around the world and how these people are recovering the process of politicizing and resisting against the

destruction of the surrounding environment (contesting with direct and performative action with a new *protest language* with similarities and differences between European, American and Asian context).

From a traditional historiographical perspective, the main question is around the identification of the actors, most directly involved in the conflictual dynamics, attending to concrete situations of unsustainable local conditions, reflecting over the causes of unequal distribution and environmental (in)justice. One conceptual element was the “political opportunity structures” that constructed the situation to promote the mobilization of several actors (McAdam, et al, 2001, 2004, Diani & McAdam, 2003; Heijden, 2006). The movements constructed the “repertoires of contention” as the most logical action in response to historical and social adverse conditions (Tilly, 2002). Applying this consideration, the collective action is the central element for understanding the success of the social action or not. Reconsidering this perspective, as Scheidel; Temper, Demaria & Martínez-Alier (2018) consider, the biophysical characteristics of the struggle are going to redirect the mobilizing action; resistance strategies may provide an advantage of “biophysical opportunity structures” that modify or disrupt the ecological damages. Tarrow (1992) concreted the “collective action frame”, responding to environmental damages with a “vocabulary of environmental protest/justice” that include concepts and slogans as “environmental racism”, “tree plantations are not forest” or “keep the oil in the soil” (Martínez-Alier, Temper, Del Bene & Scheidel, 2016). For their part, Pellow, Wenber & Schnaiberg (2002) focused their attention on few elemental points of environmental justice movement:

- a) importance of history of environmental inequalities;
- b) role of social stratification by power-race-class heterarchies (Grosfoguel, 2007)
- c) role of multiple stakeholders in conflicts;
- d) elemental position of marginalized groups in reshaping environmental inequalities.

Environmental justice movement emerged in the early 1980s in the USA as a non-violent resistance program against uneven distribution of environmental burdens in terms of class, gender of ethnicity, with attention to the dumping of toxic waste in urban afro-american areas (Bullard, 1990; Bryant & Mohai, 1992). This proposal, Environmental Justice, has received different attention, depending on the place, time or perception of the community at risk (Gottlieb, 2009). Grassroot Initiatives from religious, NGO's mobilization or trade-unions consider environmental disputes as an adequate channel to canalize their reclamations against the impact of commodities in civilization. The language of the protest incorporates concepts from poverty, class, ethnicity, race or gender that underlie in local perspectives. Environmental conflicts received special attention in first and third world societies attending to the social unequal distribution in modern societies on a global scale. In most recent years, EJM (Environmental Justice Movement) has increased the level of attention to non-European societies, expanding perspectives, methodologies and societies suffering the "results" of Capitalocen in a wider context.

One of the other most relevant elements to construct this article is the study of violence in relation to environmental injustices. In line with his approach, Nixon (2011) notes this concept as "slow violence", referred to a

delayed destruction across time and space, as well as with incremental, accumulative and exponential conditions (climate change, deforestation, etc.). Toxic effects on human health from pollution or open cast mining of use agrochemicals remains unseen until the accumulative impacts are visible, being especially difficult to identify the victims or/and construct the social movement resistance. This is referring to a delayed destruction with relevant impacts on poor groups' conditions (Martínez-Alier, 2002), disarmed of the language of the "institutional" (global or local) forms of struggle against the impact of these phenomenon. "Ecological Violence" (Pelosi & Watts, 2001) is described and conceptualized as the violence developed against nature, natural resources, deconstructing the physical relations and the fluxes of energy and materials in contemporary societies. As Nixon (2011) or Watts (2001) are explaining, the inequality of the social structure of violence are being derived, around the world, from unequal distribution of the effects resulted from negative externalities of the metabolism of capitalism. Studying the environmental conflicts is being converted in a key element to evaluate the distribution of social meanings and facilitate the consideration of these items as "manifestation of discontent that detonates when people organize [...] regarding not only unequal distribution of environmental benefits and costs" (Martínez-Alier & O'Connor, 1996: 160).

Considering Peluso and Watts (2001), "Violent environments" are integrating the intersection of environmental struggles, violence and power relations; reclaiming resistance against the destruction or dislocation of property over natural resources, labor or human conditions reflected on the control over their natural heritage. Phenomenon which is

located in local social historical relations and connected with historical conjuncture.

This disciplinary commitment presents us, like others already before and after mentioned, challenges of transdisciplinary dialogue, betting to integrate in this vision the *decolonial studies*. On the one hand, there is a certain exhaustion and constraint towards socio-environmental conflicts of rural-peasant matrix. A second challenge is the vision on socio-environmental conflicts and the episteme, settled on understanding the logic of disputes over resources in terms of allocation of capital-natural income in the prevailing modes of use (Ortega, 2002, 2007, 2012). It is obvious that this approach has a Eurocentric matrix focused on dismantling peasant communities of any form symbolic-cognitive relationship with the territory, turned into mere subjects of predation of resources, omnivores of the ecosystem. But it prioritizes a "colonial" vision of environmental conflicts (Ortega & Olivieri, 2016), led by hiding the role of women in these disputes. To start analyzing the most referential works on decolonial thinking - also called the Modernity/Coloniality project, decolonial project or, receiving influence from a parallel school with epistemologically similar and complementary objectives, Epistemologies of the South —it is essential to look towards classic authors about colonialism— in this case, regarding Latin America and the Caribbean.

Based on specific corporalities in territories with socio-environmental disputes, the introductory chapter of *The Decolonial Turn* (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007) brings us closer to the way in which colonialities that have not yet been extinguished after the departure of officially colonial regimes.

Hence, the concepts of "decoloniality" and "world coloniality" are presented as a

denunciation of the Modern-Colonial World-System —capitalist/patriarchal/state-centric/north-centric/Christian-centered-development, of the Eurocentrated forms of knowledge and racializing hierarchies that emanate from it spreading and imposing from the developed nations towards an oppressed periphery (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007: 14). EuroCentred Paradigm Science —north-centric, we would say here— has been constituted as universal, omitting, making invisible, trivializing and/or silencing all "epistemic otherness", the plurality of paths originating in what is considered periphery, and that the *hybris* of the West Countries (Castro-Gómez in Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007: 83) has discarded. Overcoming this *hybris* enables us to deconstruct the epistemic dichotomies that divide knowledge between "scientific", "legitimate", "useful", and "ancestral" knowledge, with no scientific validity and, therefore, with no universal applicability (Escobar, 2012: 34).

The universal concepts, as well as the imposition of this World-System logic, with the consequent logic hidden under the rhetoric of modernity, necessarily generates a response on the irreducible energy of humiliated, vilified, forgotten and marginalized human beings. Decoloniality is, then, the energy that cannot be managed by the logic of coloniality. Therefore, the aim of the decolonial authors is to "decentralize Europe" and to establish a North-South and South-South dialogue to break with the hierarchical categories of Capitalist Modernity (Santos, 2010; Santos & Meneses, 2014). Starting from the various historical, political, epistemic and ontological specificities, the decolonial matrix projects apply to different areas of human life and social relations. The *glocality* of the socio-environmental resistances and sustainability approaches makes it conform as a multitude of

practices and realities, experiments and contingencies, which tend to focus on their close surroundings, while continuing to establish ties of communication and solidarity with territorial projects and environmental common futures in other places. Nevertheless, they are mired in the perversity of the rules imposed by the same World-System.

The land, the space that is inhabited, the ways of managing it by the communities acquire, in this context, an epistemologically worthy and de-hierarchical value, which influences the way of conceiving and self-conceiving as a community. Colonization and the mechanisms of coloniality, have imposed changes in the relations with the natural environment, turning “particular ecosystems” into “modern forms of nature” (Escobar, 2012). Since the ways of life of the subaltern groups are subject to the modern / colonial model, the objective of these studies is precisely to re-dignify the community attempts of survival and resistance, vivifying the environment as one of the subjects oppressed by the mechanisms of capitalist modernity.

The environment as a social construct in the relations of production, appropriation, and distribution of goods through the socio-metabolic relations in each historical moment, is precisely the axis around which this concluding chapter is developed. Previous research participates in the formulation of alternatives and effective proposals to claim the historical debt of colonization in distributive conflicts and ecological problems. From the Global South, and the different contexts in which we live, we manifest the need to cooperate to build a more just society(ies) free from all oppressions.

Escobar (2014) presents a series of epistemological challenges that cross our conceptual view of capitalist modernity. The Modernization theory places us in the

methodological certainty of the benefits of capital, science and technology, especially from the post-structuralist baggage in which the *surens* (Souths) were "invented", shaping reality as a strategy of cultural, social and social domination. So, Escobar establishes that it is necessary to question the knowledge practices regarding development and modernity.

This epistemic and political verdict puts us in front of the mirror of Modernity with the prism of decolonial studies. It appears as a research program that is located in post-extractivism, transforming the social and political imaginary. As the critical approach to Modernity indicates, a systemic decolonization is necessary (in terms of the genesis of knowledge production itself), going beyond the intra-European and intra-modern perspectives that reconfigure the culture and the dominant episteme.

The violence against community uses, later criminalized or extinct due to the coercion of the State, gives us indications of practices that may have a new reproductive capacity for certain communities. They indicate new practices of socio-environmental sustainability that can be valued from an intuitive perspective towards the reasons for their eradication or subordination to an industrial management of ecosystems. It is a counter-hegemony history, of the emancipatory resistance that can expand the present of many societies, rehabilitating practices of doing and governed by common interest or perception of their needs inside the territory where they live.

This position, of hegemonic primacy of the Modernity discourse, not only perpetuates the hegemony of the discourse on the superiority of Western civilization, but also responds to a process of reconfiguration of strategies of colonial domination, *a global coloniality*. To understand it, it must be clear

that "colonialism" and "coloniality" are not the same. As indicated by the Colombian academic Aníbal Quijano (1991, 1999, 2000, 2001), while "colonialism" denotes a political and economic relationship in which the sovereignty of a nation or people rests in the power of another nation, which makes the latter an empire; "Coloniality" refers to a set of long-lasting power patterns that emerged with colonialism but define culture, intersubjective relations, the distribution of work and the production of knowledge beyond the strict limits of colonial administrations. For his part, Santiago Castro-Gómez (2007: 79) points out that the hegemonic discourse of the civilizational model is articulated through a triangular structure between the "coloniality of knowledge", the "coloniality of power", and the "coloniality of being". That is why it is necessary to decolonize these three spheres. Seen this way, the processes of political decolonization that the countries of the "Global South" have gone through do not exhaust the problem of existing coloniality. This is the essence of the decolonial critique or perspective of modernity/coloniality, which has been shaped by the critiques that Quijano (1991) gave to the "theory of the modern world system" from the notion "coloniality of power". It is an approach that highlights the fundamental role of colonial expansion in the epistemic conformation of modernity and reveals the Eurocentrism of the globalized civilizational project. In fact, Wallerstein (2009) has continued to develop it. The decolonial criticism states that, after the end of colonialism and colonial administrations, a world-system has been consolidated where Western epistemology dominates over the rest of the epistemologies; hegemony founded on the long-lasting imperial history that built Western man as a subject of superior enunciation and pattern of supposed universal

validity, capable of dictating the norms of all world human existence.

As for the "coloniality of territorial power", must be approached, following Mignolo (2000, 2000a) as the field of intersubjectivity in which a certain group of people define what is territorially correct and, therefore, sustains the power in global territorial scenarios and in local ones. In the former, the actors who hold control over the processes of exploitation of natural resources, large open-pit-mining OMG's, megahydraulics projects, etc., sometimes supported by the legitimizing role of creation spaces, operate as transmitters and executors of this process. On the local side, there are those who can from the outset exercise public policy processes, contextualized in the closest territory. This territorial coloniality is effective generating hierarchies in the territory that are supported by genealogies of knowledge that opt for the primacy of Western epistemologies, which hierarchize knowledge about the territory, embedded in a logic of neoliberal globalization, in a science that continues to parcel the scientific knowledge as a basis for the continuity of the paradigm of modernity and postmodernity. The possibility of conceiving the territory from a "frontier thought" to modernity/coloniality, lies in the possibility of a total territorial decolonization, it would imply breaking the triangle of territorial coloniality and replacing it with a just and sustainable conception of the relations between powers, knowledge and territorial beings, both globally and locally.

The look on the distributive ecological conflicts is based on three methodological axes that form the basis of this article, with reflections from the field of political ecology to which the methodology, explained below, responds. Secondly, the study on the dimension of the collective response to the consequences

of *Capitalist Modernity* that is underlying the studies of socio-environmental conflict and how the living conditions of societies and human groups are affected by locating in the Global South. Being a central axis of this element, the forms and languages in which the resistance is articulated from the human groups to those conditions created by the industrial capitalist civilization.

Lastly, the third axis, as a result of all of the above, Capitalist Modernity with a Eurocentric matrix has articulated a form of sociometabolic appropriation of natural resources that we can qualify as Colonial. Beyond political systems and socio-environmental realities, nature within the framework of capitalist civilizational systems is an object of appropriation, stripped of concrete conditions of life and semiotic values for extra-European communities. Capitalizing on nature is a condition embedded in the logic of the industrial system on a global scale and there are many societies that suffer the negative externalities of this global commitment.

3. Methodology

We propose using the EJAtlas database (www.ejolt.org) to gather and analyze environmental conflicts in an American and Asian context. The analysis is focused on one project that provokes environmental damages or impact in a concentered area and where people, suffering the results of the project, organize themselves to resist against it. In our case, searching information has been developed using non-direct information, refusing the collaborative dimension of EJAtlas project, and applying the methodological approach of environmental history. First step was the searching of information dated from international experts and after that, enter the cases based on

secondary sources. From our background, we developed this approach in several geographical areas especially Southern Europe and South America, now applied to the Asian Context.

The Database incorporated more than 100 variables to compare and analyze (Martínez-Alier, 2016), describing the type of conflict, date of beginning, area of impact (rural or urban) and “mobilizing group”. With these initial variables, intensity of conflict may be measured, incorporating the dimension of latent level, local or medium organizing level (street or protest local) and high level (with mass impact mobilization), resulting in a more complex information with internet links. Inquiring direct forms of violence resulted from outcomes or pollution or environmental damages. Criminal actions, repression against poor societies or direct impact on citizenship in urban, rural or *urban* areas refers to a wide distorted accusations referring to activists. Most of them, in the specific case of Asian countries, don't reflect direct actions. We want to focus on reasonable fear materialized according to technical reports, regarding environmental, socio-economic and health consequences, inserted in a qualitative framework. Above all, and the specific case of Asia, EJAtlas methodology, has limitations, some of them being assumed by authors as an important element to be resolved. Data available is limited and with complexity for being obtained with a not homogeneous coverage in global sense, being difficult to compare between countries, and being necessary to broaden geographical mapping. As Del Bene et al indicates (2018) discussed cases are primarily concentrated in South and Southeast Asia, Central South America and the Balkans, but African Countries, China, East Asia and Russia have a lower number of cases, due to the difficulty to obtain information from

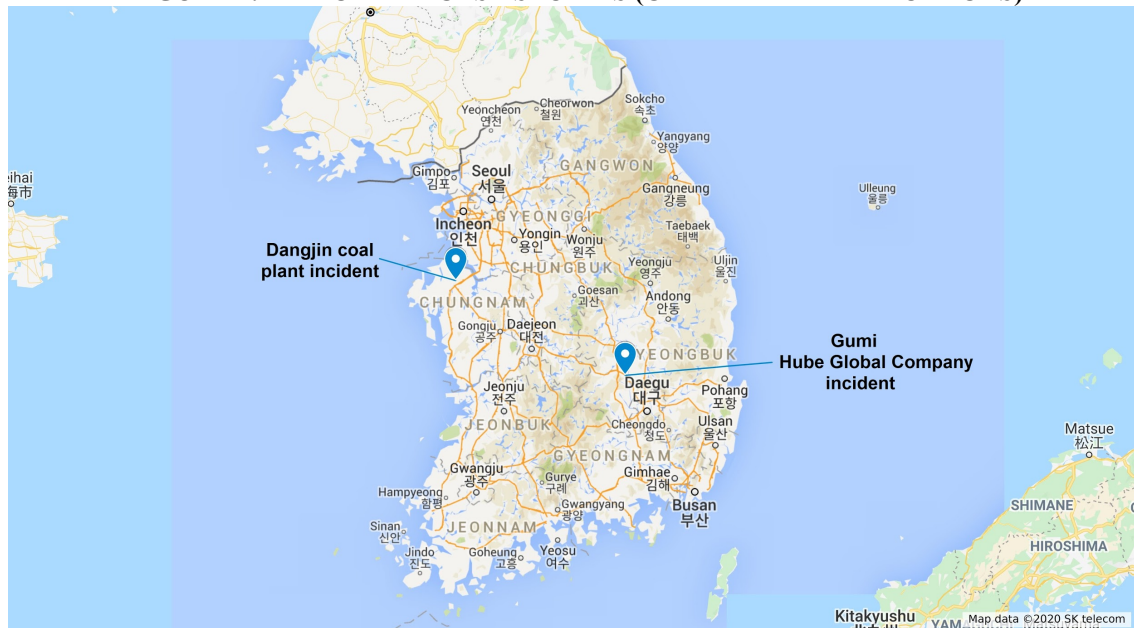
these areas. Many of these societies, nowadays industrial economies, are needing new resources of energy and materials, modifying and growing the level of exchange of energy and material with their environments (Fischer-Kowalsky, 2011). These new “commodity borders”, well exemplified in Asian territories not only in Nation-State frontiers, are suffering intense process of unequal distribution of material and as result ecological distribution conflicts (Spiric, 2018). Most of the studies around environmental conflicts and justice are located in the world’s periphery, economically and environmentalist not central position. But in this moment, we reclaim an overview over industrialization or economic diversification, not central or new central in the new global order. According with this point of view, the environmental organizations are attending the causes of the increasing number of environmental distribution conflicts around the world and the transformation of the metabolism of the economy (Martínez-Alier et al, 2016) based on the main idea that these conflicts are mobilizing the response to unsustainability items, both in socialism and capitalism models, but responding to emergent threats to living conditions.

4. Introduction to Case Studies in Korea

Socio-environmental research arises from the concern or anxiety to understand the way in which other different societies struggle with environmental problems (Giehae Choi, Seulkee Heo & Jong-Tae Lee, 2016). The current capitalist system is damaging nature and citizens who have been forced to change their quality of life. Future generations are the most affected. It is a struggle for environmental justice. The Dangjin coal-fired plant is selected for this research due to the importance that

Korea has in the world and all the changes it is making in energy and environmental issues. In recent decades we have observed an increase in environmental conflicts related to installations of power plants of all kinds in different countries. South Korea has experienced rapid industrialization and urbanization and has therefore needed to increase its energy consumption. About 98% of the consumption of fossil fuels is imported and has subsequently caused undesirable use of land and environmental pollution. In South Korea environmental conflicts originated commonly in areas close to industrial zones. Since the launch of the program National Political Projects, the environmental movements that began in industrial areas were dispersed to rural and metropolitan areas (Chu, 2003). A large number of these projects were planned and decided by a few politicians or government officials without listening to or reflecting the opinions of interested parties or the general public. Considering that coal power plants are one of the largest sources of anthropogenic mercury emission into the atmosphere (Pudasainee, Kim & Seo, 2009), South Korea suffers from severe pollution caused by fine particles from coal power plants. This has caused the Korean environmental movement to become a power that is rebuilding and transforming social, political and cultural structures (Ku, 2011). At the same time, we can observe how the construction of a high-tech industry is having a considerable impact on the livelihood of rural and *rurban* population (Kim, O’Neill, Lee, Cho, Kim & Kim, 2007) as exemplified by the conflict arising from the Gumi Plant Incident. The lack of preparation and security measures regarding these industries have been a source of conflict clashing with the need of the State to impose a concrete productive system.

FIGURE 1. MAP OF THE CASE STUDIES (CREATED BY THE AUTHORS)



4.1. Dangjin. Coal Power Plant

Dangjin is a city located in the south of Chungcheong province on the southern shore of Asan Bay. Its name means “Tang Ferry” and it refers to the historical relationship of Dangjin port with the other side of the Yellow Sea. Its economy is based on a mixture of agriculture and heavy industry. This power plant can be considered as one of the largest plants in the world. Of the 59 plants in the country, 26 are located in this region. It provides 6,040 MW of bituminous carbon fuel and includes ten units (Power technology, 2019).

The construction of the first two units began in May 1995 and were completed in 2000. Units 3 and 4 were completed in 2001. Units 5 and 6 were built during 2006, and a year later, the next two units. In May 2019 the construction started units 9 and 10.

With a total investment of 2.7 billion dollars Korea Electric Power Co (KEPCO), the engineering subsidiary, was the main architect-engineer. It provided services ranging from preliminary plant design to start-up and testing,

based on a standardized once-through supercritical boiler plant design with variable pressure operation capability. More than 85% of electric power is currently generated by KEPCO. It is the largest power company in South Korea responsible for the generation, transmission and distribution of electricity and the development of electric power projects. KEPCO is responsible for 93% of Korea's power generation. The government of South Korea (directly and indirectly) holds a 51.11% share of KEPCO.

The Dangjin power plant is equipped with very sophisticated equipment to eliminate carbon dust. A low NOx burner and two-stage combustion reduce nitrous oxide in the flue gas. Particulate air pollution is controlled with coal dust suppression equipment, an electrostatic precipitator and high batteries. The flue gas also passes through desulphurization and denitrification scrubbers (Kc Cottell, 2019). Water pollution is controlled with wastewater treatment plants in the facility. Silencers and soundproof walls control noise pollution.

4.1.1. Nature of the conflict

In order to understand this conflict of urban or semi-urban nature, it is framed as a socio-environmental conflict "induced by the environment" due to the contamination caused by previously mentioned plant (Homer-Dixon, 1991).

Environmental conflicts are manifested as political, social, economic, ethnic, religious or territorial conflicts, or as conflicts around resources or national interests. They are traditional conflicts induced by a degradation of the environment (Homer-Dixon, 1991: 82)

Taking into consideration this line of thought, the conflict around the Dangjin plant arises as a consequence of the risks of contamination for those whose environment is the main basis of sustenance (Guha & Martínez, 1997). In the same way it has been the paradigm that shows how environmental problems are becoming more evident because environmental awareness has spread in all sectors of society (Jones & Dunlap, 1992).

This example of resistance began on March 3, 2016. It emerged as a response to the government's decision to expand the existing power plant with new units, which had been in operation since 2000. At the beginning of the conflict the government, instead of going to the root of the problem, moved the affected people to other areas (Kim, 2008).

On the same day, a group of environmental activists held a theatrical performance in the streets demanding the cancellation of the new coal plants. The protests against this plan continued on March 8 and continued for the rest of the month. A year later, on March 24 and 25, approximately more than 1,000 protesters comprised of citizens and students, marched with banners. Specifically,

on March 25, protesters, activists and politicians gathered at the Dangjin Culture and Art Center to express their dissatisfaction with the coal-dependent policy, demanding the government to cease the use of coal.

One month later, in April 2017, Mayor Kim Hong-Jang criticized the government's plan to add two more units to the plant. In the face of criticism, the delegates of Samcheok reported the opposition to the plan for a new coal plant near the coastal city.

Local groups prepared a referendum and joined the movement "Break Free" to try to stop it (Jackson, 2017). During that year, large mobilizations against government policy took place. After the Candle Revolution, from October 2016 to April 2017, the new president, Moon Jae-in, ordered that for the next 30 years the power plant would close for a month every year. However, despite the efforts, the reality seems to be very different. The government announced that by the year 2025 there would be a reduction in the use of coal and the closure of ten old plants. Nevertheless, the Ministry of Commerce, Industry and Energy and SK Gas intends to build nine new plants by the year 2029. The citizens are convinced that the new plants will have more capacity than those that are being closed down.

4.1.2. Social and ecological implications. Protest and Disputes

The protesters of the conflict are citizens and neighbors, who are the main population affected by the pollution caused by the plant. They are joined by social movements and various environmental groups such as Greenpeace, KMET and the "Break Free" movement, as well as the intervention and support of international environmental NGOs, although it is true that the environmental NGOs of South Korea are the most active in regional and international politics compared to

those of their neighboring countries (Wu, 2013). Similarly, political figures, such as Minjoo Party legislator, Eoh Kiyku, mayors and university professors belonging to the Institute for Environmental Research, such as Lim Young-Wook, have been active players in this cause too.

The demonstrations that these groups have used to carry out a visible mobilization were varied, from creative or artistic actions in the form of theater or murals and mass protests on the street to active activism in the media. They also organized consultations with local citizens and referendums and marches.

FIGURE 2. IMAGE OF THE PROTEST (EXTRACTED FROM THE KOREA TIMES¹)



Protesters complain about the need to wear masks to go out on the street. They are convinced that the pollution caused by the power plant is the main health problem amongst the inhabitants. The absorption of fine particles through the respiratory system can be the most dangerous risk. They want to close down Korea's largest coal power plant.

According to Greenpeace Korea last year, 12 people have died and 23 have suffered from cancer in this region as a direct result of the pollution from the power plant (The Korea Times, 2017). According to public health reports conducted in Chungcheong province, residents of Dangjin had the highest rates of cardiovascular and respiratory problems compared to other regions. As of 2014, coal

plants provided 39.1% of all electricity generated in Korea. According to OECD report, this air pollution could cause more than 9 million deaths by 2060. Falling just behind India and China for the highest mortality rate.

According to a report from the Ministry of Trade, Industry and Energy, with the Seventh Basic Electricity Supply Plan (Notice, 2016), the government plans to reduce from 39.1 to 31.8% emissions by 2029. However, the continued construction of new plants with 20 units will be completed in 2029. It will close ten old plants by 2025 to reduce emissions. But the new ones will have greater capacity than the ones that are being closed.

¹ The Korea Times (2017, May). Retrieved from http://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2017/05/371_230056.html

4.2. The Gumi Incident in South Korea

Hube Global Company established its factory on the Gumi City's National Industrial Complex (Invest Korea) in the year 2008 in order to produce hydrogen fluoride, which is a strategic resource for the creation of silicon chips. The Gumi branch of the Citizens' Coalition for Economic Justice complained about this project, since the purpose of the Industrial Complex was to establish high-tech enterprises and the production of chemical products wouldn't fit this description (Koo & Kim, 2012). Nonetheless, the establishment of this enterprise was the product of a national tendency to expand the industry of hydrogen fluoride because of its use to manufacture chips, which is strategic in South Korea's market and its development towards an industry of high-tech components.

On the 27th of September of 2012, there was an eight tons of hydrogen fluoride gas leak, which dissolved into the moisture of the air to form corrosive hydrofluoric acid (Park, 2013), this took place at Hube Global Chemical Plant, located in Gumi's Gongdang-dong district (Gaudioso & Stewart, 2015; Park, 2013). This accident occurred as workers were transferring the gas by hoses from a tank lorry to the factory, causing an explosion. (Yonhap Editorial, 2012). Due to the nature of the gas and the lack of equipment, 5 workers died at the moment of the accident and 18 (taking into account both security and plant workers) were injured, suffering from immediate and permanent lung and eye damage. At the same time, an estimate between 3.000 and 12.000 residents of the zone would be directly affected by the consequences of this gas leak.

This issue has become a national problem due to the rise in these types of accidents in the year 2012, increasing by 40% compared to the previous year (Yonhap News,

2013/05/27). This issue, according to experts, needs a multiple solution approach such as regulation and the training of professionals as to use the means necessary to avoid and/or contain the accidents. This fact is especially relevant in this accident since firefighters were unable to use calcium hydroxide on the first day to sort the crisis as they were not prepared for such an incident and did not have this product available for use (Park, 2013). Concurrently, government and local response was especially negligent, as residents were waiting up to 4 hours for evacuation after the accident. They returned to their homes the following day, after an insufficient evaluation of the damage it could have caused. For this reason, local residents (Yonhap News, 2012/10/06) were exposed to the gas and started to complain about symptoms, which doctors of the Association of Physicians for Humanism (Koo and Kim, 2012) said could end up in serious health problems such as arrhythmia, presence of lung fluid or long-term lung disease. 11 days after the accident the zone was declared "special disaster zone" (Yonhap Editorial, 2012) by President Park Geun-hye, following the information of the Central Safety Measures Committee (Koo and Kim, 2012), and the residents were relocated again, not to return until the end of December of the same year, as the gas concentration descended. The cleanup labor had to burn 9100 tons of crops (Yonhap Editorial, 2012) which would in turn be another of the factors alluded by the residents, in order to ask for compensation, as they also had the materials prepared in advance and would lose all of their income. Along with this, 1300 cattle (Yonhap News, 2012/10/05) were heavily affected by the gas and experienced drooling and symptoms similar to those of the common cold. The arrival of the local population on December of the same year

prompted the immediate return to agriculture and Hube Global's plant labour. Experts such as Neal Langerman (Park, 2013) of the Consulting Company on Advanced Chemical Safety in California spoke about the chaos of the incident, the necessity of regulation and preparation. He also warned about the return of residents, 3 months is not enough time. He talked about the need of a constant evaluation of air quality while other associations such as the Gumi Nakdong River Community (Koo & Kim, 2012) warns about the water sources, though there's still no sign of contamination, and calls for constant control of the Nakdong River, which is located 1.5km away from the plant, and provides water to 10 million people. The Citizens' Institute for Environmental Studies, a branch of the Korean Federation for Environmental Movement, asked for disciplinary actions to be taken against the Minister of Environment and the National Institute of Environmental Research (Koo and Kim, 2012) since their measures and actions were insufficient and they put the population in danger. Nevertheless, this petition has not come to any significant conclusion. The Government under Parliamentary Control promised to establish new legislation on Chemical Safety and the creation of local centres to control these accidents (Park, 2013).

As previously stated, this accident has direct national implications as it happened in a year when these types of incidents surged. This is the result of an exponential increase of the hydrogen fluoride market, which resulted in the creation of 545 enterprises, that produced and distributed this product in 2011 as opposed to the 26 that were functioning in 2001, according to the Ministry of Environment. The need to produce this chemical substance is directly related to the high-tech market, and it is needed for the production of silicon chips as to embed patterns on them. The accidents were

caused by a lack of instruction for workers and it was serious enough as to end up categorizing the area as a "special disaster zone". Thus, the project was momentarily stopped in order to assess the consequences, although the evacuation of the personnel working in other companies of the Industrial Complex and the local people was considerably long. Nevertheless, the assessment which was enacted was in many ways deficient, only considering the air quality, which in turn resulted in the return of local people and exposing them to the contaminant. Due to the health problems and the damages caused to the environment surrounding the area, such as cattle and crops, the zone was established a "special disaster zone" for two and a half months, also insufficient in many ways as to ascertain the consequences. This lack of consideration for the workers and local people was even more dangerous since the plant started to function as the population returned to their homes. This period of time was insufficient in many ways, as to inform workers, change or provide protective equipment or establish legislation, taking into consideration the magnitude of the incident and the reiteration of it. Although the Government has given 36,4 billion won (32,555,250 USD) for the citizens and enterprises as compensation for their loss, and big companies such as Samsung, Hyundai, LG and others (Yonhap News, 2013/07/05) have made a decision to invest in these factories and to provide them with safety equipment and proper facilities. The rapidness of the return to the project makes it impossible for the enactment of the measures. In 2013 there was still 40% of chemical companies that were vulnerable to fatal accidents. Other projects were put in place as to try to prevent these accidents, such as the agreement to receive assistance of civilian experts in chemical mishap (Yonhap News,

2013/07/24), which was established by the Ministry of Environment along with the Korean Chemical Society. Nevertheless, due to the distance to the factories, most of the experts would have to travel a long distance, which would have made an immediate response impossible. For this reason, associations of experts and environmental societies call for more investment in a local context and the instruction of the professionals, who have to deal with the material on a day to day basis.

Finally, we would like to mention the establishment of new laws concerning the environment and chemical accidents as it was prompted by multiple accidents in 2012 and especially the case of Hube Global in Gumi. These laws would comprise the amending of the “Chemicals Control Act” (CCA) and the creation of the “Act on the Registration and Evaluation, etc. of Chemicals” (AREC), which were promulgated in the first half of 2013 and enacted January 1, 2015 (Ministry of Environment, 2013-2014). The reinforced management of Chemicals and Chemical Accidents provided a series of new regulations: the toxic chemical business permit with its reports and risk management along with the required facilities, equipment and staff, increased fines as to “enforce responsibility”, an every 5 years a risk management plan for the handling of chemicals, a more severe rule to report emergency and taking action through an associated institution (previously only those cases in which human or environmental risk were considered had to be reported), the establishment of special control zones in vulnerable areas, the creation of the National Institute of Chemical Safety (NICS) which is created for prevention and response through training programs, and, finally, the improvement of the Chemical Accident Response Information System (CARIS) to

have a more integrated and interconnected control system. Concerning the Act on Registration and Evaluation of Chemicals the new legislation created would require reports of purpose when handling more than 1 ton of chemical substances, the necessity of registration of manufacture and import and a toxicity evaluation and risk management by classifying the products in categories such as: poisonous, permitted, restricted or prohibited. With these measures the Government tries to establish a more direct way to communicate with business and ask for responsibility in case of an accident (Ministry of Environment, 2013-2014).

Although this incident has been strictly resolved in terms of legality (even though it is not clear that all of the locals who claimed compensation have received it), the consequences and the decisions taken in 2012 bring us to the conclusion that the means used were insufficient and prompted by economic interest. We see a double course of action: the first was the lack of preparation and thus the accident and problems surrounding the evacuation, which we could argue are signs of not acknowledging the issues it could cause to the population, and a second which was the response after the outcry of local people and local environmental associations. This second response in turn gave way to a broader compensation and the establishment of investment by big companies in order to avoid further retaliation, as well as the legislation in order to establish a tighter control on businesses that handled chemical products. Nevertheless, as we have stated, the return to the chemical plant as well as the local population in a 2-and-a-half-month period after the “special disaster zone” proclamation indicates a lack of interest in the immediate application of these preventive means. The return of the population could have given way

to diseases, as the environmental associations warned of the insufficient testing of the environment such as a constant evaluation of air quality and the possibility of river contamination.

At the same time, the resumption of work at Hube Global's Chemical Plant would be under the same circumstances as the evaluation and training of personnel, as well as the preparation of infrastructure and equipment would be impossible to accomplish in such short notice and without the help of proper institutions in the process. Even though some of the plan provided by the government conveys a deep understanding of the underlying problem, such as a clear consideration of local importance and the need to have instructed personnel, the application of a stricter regulation in order to protect the locals, the workers and the environment were non-existent in an objective way as economic interest would be more relevant. Thus, we consider that this problem was inadequately responded to and could have given way to severe unreported consequences.

5. Concluding Remarks

With respect to the methodological framework, Korea Case Studies, noted above, are spreading the dimension of the global (in)justice movement in Asian Studies. First conclusion is remarking the global dimension of environmental impacts on local communities-citizens. These socio-environmental impacts are reflecting the negative externalities of the extractivist model on a global scale, and provokes social disputes or protest against the effects on human health. This pattern of social protest has similarities between European, American and Asian context. Another conclusion provides a necessary reflection about the colonial model of the extraction of

natural resources as a condition for the continuity of capitalism as the civilization model. Nowadays, in the beginning of 21st century, colonial structures are based on the new wave of extraction of natural capital, not only from the South, but from a geographic consideration, known as the Global South, perhaps countries or social groups in the Northern Global Countries. Decolonial disputes are fighting for the defence of territories, health and living conditions, not affected by pollution activities by putting in rise all the community. For this reason, decolonial approaches and perspectives must be included in environmental justice movements, due to many protests in several territories that are being "decolonial disputes" for themselves.

The conflict unleashed by the Dangjin plant is an example of resistance in favor of environmental Human Rights, as a "planetary right" to protect the interests of future generations. The emergence of actions and movements of civil societies in direct response to environmental activities and specific social injustices offer us the opportunity to consider how to better understand the issues of social justice and the political decisions that demand social action, with a view to mutual commitment, dialogue and transformation (Graeme & Harris 2015). Although the Korean government has developed several measures against pollution, including the Environmental Health Plan 2006-2015 (UN Environment, 2019), at the same time it needs to conduct an investigation of environmental health and to elucidate the causal relationship between pollution and health damage (Nihon Kankyo Kaigi, 2009). Last year, a national audit revealed that up to 28 percent of fine dust, particularly PM 2.5, covering Seoul and the metropolitan area could be attributed to coal power plants on the west coast. Asian societies

will determine much of the future of human impacts in the regional and global environment. Let us not forget that the environmental impacts in Asia are due, in part, to the integration in the global capitalist system, with its highly interconnected to transnational networks for the extraction of natural resources and for the production and distribution of goods (Graeme & Harris 2015). Therefore, in light of the results, we dare to state that this conflict has not achieved success in environmental justice because the coal-fired power plant has increased its units and is being expanded until 2029 according to governmental plans. People will continue their protest against this expansion. In the case of the Gumi Incident, it highlights two central elements in the field of the evaluation and study of socio-environmental conflicts: the appearance and, in many cases, inadequate or manipulated evaluation of *expertise knowledge* when measuring the socio-environmental impact; and secondly, the practice of inserting the problem in the context of judicial litigation. Both spheres tend to be in many cases

complementary when it comes to dismantling or canceling the practice of organized civil resistance against environmental damage.

Finally, these socio-environmental conflicts show how the long hand of capitalist modernity embraces all the territories of the Earth. Industrialization processes with high levels of contamination or environmental risk, externalities that are highly negative for the whole population (life risk, associated diseases, soil and water destruction, etc.). They are the language in which the logic of territorial appropriation of capitalist civilization is expressed. Impacts that give rise to struggles, resistance, lawsuits and changes in environmental protection legislation systems as a mere recomposition of a coloniality of the territory that threatens bodies and living conditions.

Capitalism, Industrialization and Modernity are plots of a form of objectification of nature, dispossessed of reproductive values and symbolized as a mere object for extraction of flow of material and energy.

Bibliographic References

Bryant, Bunyan & Mohai, Pau (1992) *Race and the incidence of environmental hazards; time for discourse*, Colorado, Westview Press.

Bullard, Robert (1990) *Dumping in Dixie. Race, Class and environmental quality*, Colorado, Westview Press.

Camisani, Paola Bianca (2018) Sri Lanka: a political ecology of socio-environmental conflicts and development projects. *Sustainable Science*, Issue 3, pp 693-707, DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-018-0544-7>.

Castro-Gómez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (comp.) (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Carruthers, David (ed) (2008) *Environmental justice in Latin America: problems, promise, and practice*, New York, Cambridge University Press.

Diani, Mario & McAdam, Doug (2003) *Social Movements and Networks: relational approaches to collective action*, Oxford, Oxford University Press.

Escobar, Arturo (2012) *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Escobar, Arturo (2014) *Sentipensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, Ediciones UNAULA.

Fischer-Kowalsky, Marina et al (2011) Methodology and indicators of economy-wide material flow accounting. State of the art and reliability across sources, *Journal of Industrial Ecology*, 15(6), pp. 855-876.

Gaudioso, Jennifer & Stewart, Christian (2015) *Chemical Safety and Security* (No. SAND2015-20841C). Sandia National Lab.(SNL-NM), Albuquerque, NM (United States). [Online] <https://www.osti.gov/servlets/purl/1244860> [Accessed February 20, 2020]

González de Molina, Manuel & Toledo, Victor (2014) *The Social Metabolism. A Socio-Ecological theory of Historical Change*, London, Springer Publisher.

Giehae Choi, Seulkee Heo & Jong-Tae Lee (2016) Assessment of environmental injustice in Korea using synthetic air quality index and multiple indicators of socioeconomic status: A cross-sectional study, *Journal of the Air & Waste Management Association*, 66(1), pp. 28-37.

Gottlieb, Robert (2009). Where we live, we work, play and eat: expanding the environmental justice agenda, *Environmental Justice*, 2(1), pp. 7-8. DOI: [10.1089/env.1009.0001](https://doi.org/10.1089/env.1009.0001)

Guha, Ramachandra & Gadgil, Mavdad (1995) *Ecology and Equity: the use and abuse of Nature in Contemporary India*, London, Routledge Press.

Guha Ramchandra & Martínez Alier Joan (1997) *Varieties of environmentalism*, London, Essays North and South, Earthscan.

Harris, Paul & Lang Graeme (eds.) (2015) *Routledge Handbook of Environment and Society in Asia*, New York, Routledge Press.

Homer-Dixon Thomas (1991) On the Threshold: Environmental Changes as Causes of Acute Conflict, *International Security*, 16(2), pp. 76-116.

Heijden, Van Der (2006) Environmental Movements and International political opportunity structures, *Organization & Environment*, 19, pp. 28-45.

Herrero, Amaranta & Vilella, Mariel (2017) We have a right to breathe clean air': the emerging environmental justice movement against waste incineration in cement kilns in Spain, *Sustainable Sciences*, 13(3), pp. 721-731. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0473-x>

Jackson, Ben (2017) *Coal Dust and Hot Air: South Korea's Dirty Energy Habit*. [Online] <https://www.koreaexpose.com/coal-dust-air-south-korea-dirty-energy/> [Accessed October, 10, 2019]

Jones, Robert Emen & Dunlap, Riley (1992). The social bases of environmental concern: have they changed over time?, *Rural Sociology*, 57(1), pp. 28-47.

Kc Cottell (2019) *Dangjin Coal-Fired Power Plant*. [Online] <http://kc-cottrell.com.vn/en/story/dangjin-coal-fired-power-plant-south-korea>. [Accessed October, 20, 2019]

KEI (2009) Environmental Policy for Low-Income People in Urban Areas III. *Korea Environment Institute Research Reports* Volume 1, Seoul, Korea: Korea Environmental Institute.

Kim, Sun Young; O'Neill, Marie; Tae- Lee, Jong; Cho, Youngtae & Ho Kim (2007) Air pollution, socioeconomic position, and emergency hospital visits for asthma in Seoul, Korea, *International Archives of Occupational and Environmental Health*, 80, pp. 701-710. DOI: [doi:10.1007/s00420-007-0182-3](https://doi.org/10.1007/s00420-007-0182-3)

Kim, Jum Wk (2008) Environmental conflicts and activism with industrialization in South Korea, *CLEAN - Soil Air Water*, 36(5-6), pp. 419-425.

Kim, Se-jeong (2017) Residents vow full-fledged fight against coal-fired power plants [Online] http://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2017/05/371_230056.html [Accessed October, 15, 2019]

Koo, Dae Sum & Kim, Il Woo (2012/10/09) *Residents of disaster zone demand compensation* [Online] http://english.hani.co.kr/arti/english_edition/e_national/554952.html [Accessed October, 18, 2019]

Ku, Dowan (2011) The Korean Environmental Movement: Green politics through Social Movement in Broadbent, J. et al (eds.) *East Asian Social Movements. Nonprofit and Civil Society Studies (an International Multidisciplinary Series)*, New York, Springer Publisher, pp. 205-229.

Lora-Wainwright, Ana; Zhang, Yiyun; Wu, Yunmei & Van Rooij, Benjamin (2012) Learning to live with pollution: the making of environmental subjects in a Chinese industrialized village, *China Journal*, 68, pp. 106–124.

Lora-Wainwright, Ana (2017) *Resigned activism: living with pollution in Rural China*, Cambridge, Mass MIT Press,

Ma, Chunbo (2010) Who bears the environmental burden in China—an analysis of the distribution of industrial pollution sources?, *Ecological Economics*, 69(9), pp. 1869-1876.

Martínez Alier, Joan & O'Connor, Martin (1996) Ecological and economic distribution conflicts in Constanza, R. et al *Getting down to Earth. Practical Applications of Ecological Economics*, Island Press, Washington, pp. 153-183.

McAdam, Doug, Tarrow, Sidney & Tilly, Charles (2001) *Dynamics of Contention*, New York, Cambridge University Press.

McAdam, Doug, McCarthy, John & Mayer, N. Zald (eds.) (2004) *Comparative Perspectives on Social Movements: political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, Cambridge, Cambridge University Press

Martínez Alier, Joan (2002) *The Environmentalisms of the Poor. A study of ecological conflicts and valuation*, Edward Elgar Publishing.

Martinez-Alier, Joan; Kallis, Giorgos; Veuthey, Sandra & Walter Temper, Mariana (2010). Social metabolism, ecological distribution conflicts, and valuation languages, *Ecological Economics*, 70(2), pp. 153–158.

Martínez Alier, Joan; Temper, Leah; Del Bene Daniela & Scheidel, Arnim (2016). Is there a global environmental justice movement?, *Journal of Peasant Studies*, 43, pp. 731-755

Mignolo, Walter (2000) Border Thinking and the Colonial Difference. In *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges and Border Thinking*, New Jersey, Princeton University Press, pp. 49-90.

Mignolo, Walter (2000a) Diferencia colonial y razón post-occidental. In Castro-Gómez, Santiago (ed.) *La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina*, Bogotá, Instituto Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, pp. 3-28.

Mignolo, Walter (2003) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Akal.

Ministry of Environment of South Korea (2013-14) *Reinforced Management of Chemical Safety* [Online] <http://eng.me.go.kr/eng/web/index.do?menuId=349> [Accessed November, 20, 2019].

Ministry of Trade, Industry & Energy, Invest Korea. Gumi National Industrial Complex 1 (taken from Invest Korea) [Online] (http://www.investkorea.org/kr/location/zone05.do?mode=download&zone_idx=31&name=zone_pdf_file). [Accessed December, 18, 2019]

Motie Notice (2016, March). *The 7th Basic Plan for Long Term Electricity Supply and Demand (2015-2029)* [Online] <http://www.kpx.or.kr/eng/downloadBbsFile.do?atchmnflNo=26448>. [Accessed October, 20, 2019]

Nixon, Rob (2011) *Slow Violence and the environmentalism of the poor*, Cambridge, Harvard University Press.

Nihon Kankyo Kaigi (2009) *The state of the Environment in Asia 2006-07*, Japan Environmental Council Staff, Nihon Kankyo Kaigi, United Nations University Staff.

Ortega Santos, Antonio (2002) *La Tragedia de los Cerramientos. Desarticulación de la Comunalidad en la Provincia de Granada*, Alzira, Centro Francisco Tomás y Valiente/Fundación Instituto de Historia Social.

Ortega Santos, Antonio (2007) Where have all the flowers gone? Aprovechamientos forestales y desarticulación de la comunalidad en la provincia de Granada, siglos XIX-XX. In Araque Jiménez, Eduardo & Sánchez Martínez, José Domingo (eds.) *Los montes andaluces y sus aprovechamientos: experiencias históricas y propuestas de futuro*, Jaén, Universidad de Jaén, pp. 59-95.

Ortega Santos, Antonio (2012) El comunal imaginado. De la Transición en los Usos de la propiedad comunal en el siglo XX, Güejar Sierra, *Historia Agraria*, 58, pp. 73-112.

Ortega Santos, Antonio & Olivieri, Chiara (2016) Miradas coloniales vs. decoloniales a los conflictos y resistencias ambientales para el mundo actual. In Zarrilli, G. (ed) *Por una Historia Ambiental Latinoamericana. Aportes para el estudio de la sociedad y la naturaleza en la era del Antropoceno*, Buenos Aires, Ed. TESEO, pp. 55 - 95.

Park, Soo Bin (2013/6/2) *Alert over South Korea toxic leaks* [Online] <https://www.nature.com/news/alert-over-south-korea-toxic-leaks-1.12369> [Accessed October, 20, 2019].

Pellow, David N; Weinberg, Adam & Schnaiberg, Allan (2002) The environmental justice movement: equitable allocation of the costs and benefits of environmental management outcomes, *Social Justice Research*, 14(4), pp. 423-439.

Peluso, Nancy & Watts, Michael (2001) *Violent Environments*, Cornell University Press Ithaca.

Power technology (2019). *Dangjin Coal-Fired Power Plant* [Online] <https://www.power-technology.com/projects/dangjin/>. [Accessed October, 25, 2019]

Pudasainee, Deepah; Kim, Jeong-Kum & Seo, Yon-Chil (2009). Mercury emission trend influenced by stringent air pollutants regulation for coal-fired power plants. *Korea in Atmospheric Environment*, 43(39). [Online] <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1352231009004993>. [Accessed November, 25, 2019]

Santos, Boaventura de Sousa (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Uruguay, Trilce Editorial.

Santos, Boaventura De Sousa & Meneses, María Paula (2014) *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid, Ed. Akal.

Scheidel, Adam; Temper, Leah, Demaria, Federio & Martinez-Alier, Joan (2018). The Global Environmental Justice Atlas (EJATLAS) Ecological distribution conflicts as forces for

sustainability: an overview and conceptual framework, *Sustainable Science*, 13(3), pp. 573-584. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0519-0>.

Spiric, Jovanla (2018) Ecological Distribution Conflicts and sustainability: lessons from the post-socialist European Semi-Periphery, *Sustainable Science*, 13(3), pp. 661-676. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0519-0>

Tarrow, Sidney (1992) Mentalities, Political cultures, and collective action frames: constructing meanings through action. In *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven, Yale University, Press, pp. 174-202.

Temper, Leah; Walter, Mariana; Rodriguez, Kothari A; Turhan, Ethencam (2018) A perspective on radical transformations to sustainability: resistances, movements, alternatives, *Sustainable Science*, 13(3), pp 747-764. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11625-018-0543-8>

Tilly, Charles (2002) *Stories, Identities and political change*, Rowmanand, Littlefield Lanham
Yonhap Editorial (2012/10/04) *Designation of gas leak site as 'disaster zone' should be considered* [Online] <https://en.yna.co.kr/view/AEN20121004009500315?section=search>. [Accessed October, 22, 2019]

Yonhap News (2012/10/05) *State level probe into chemical leak begins* [Online] <https://en.yna.co.kr/view/PYH20121005161100341?section=search>. [Accessed October, 24, 2019]

Yonhap News (2012/10/06) *Residents demand to relocate after gas leak* [Online] <https://en.yna.co.kr/view/PYH20121006012900320?section=search>. [Accessed October, 22, 2019]

Yonhap News (2013/05/27) *Deaths from chemical accidents jump in 2012* [Online] <https://en.yna.co.kr/view/AEN20130527007300315?section=search>. [Accessed October, 25, 2019]

Yonhap News (2013/07/05) *Large firms to invest big to prevent chemical accidents* [Online] <https://en.yna.co.kr/view/AEN20130705002000315?section=search>. [Accessed October, 22, 2019]

Yonhap News (2013/07/24) *Civilian experts to assist gov't response to chemical accidents*. [Online] <https://en.yna.co.kr/view/AEN20130724002200315?section=search>. [Accessed November, 24, 2019]

UN Environment. (2019) *Environmental Health Plan 2006-2015. Republic of Korea. Ministry of Environment* [Online] <http://wedocs.unep.org/handle/20.500.11822/9003>. [Accessed October, 24, 2019]

Wallerstein, Immanuel (2009) *El moderno sistema mundial I, la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Madrid, Siglo XXI.

Wu, Fengshi (2015) Nongovernmental Organizations and Environmental Protests: Impacts in East Asia. In Graeme, Lang & Harris, Paul (eds.), *Routledge Handbook of Environment and Society in Asia*, London, Routledge Press, pp. 105-119.

Web pages:

<http://globalenergyobservatory.org/geoid/2865>

<https://www.ewp.co.kr/eng/main/main.asp>

<https://www.industryabout.com/country-territories-3/2005-south-korea/fossil-fuels-energy/30755-dangjin-9-10-coal-power-plant>

https://www.oecd-ilibrary.org/economics/oecd-economic-surveys-korea-2014_eco_surveys-kor-2014-en

http://climatepolicydatabase.org/index.php/7th_Basic_Plan_for_Long-Term_Electricity_Supply_and_Demand_2015-2029

Related photos:

http://www.koreatimes.co.kr/www/nation/2017/05/371_230056.html

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 12/07/2019 Aceptado: 19/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Ortega Santos, Antonio, Herráiz Martín, Susana, Mora Roás, Enrique (2019) Far from heaven, grounded on Earth: Environmental (In)justice in Soth Korea. Revista de Paz y Conflictos, Vol.12 (2), 11-33.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Antonio Ortega Santos es Profesor Titular de Historia Contemporánea y Coordinador del Programa de Doctorado Internacional en Historia y Artes de la Universidad de Granada y Coordinador del Master de Estudios de Asia Oriental durante los años 2016-2018. Miembro de la Ejecutiva de la Sociedad Latinoamericana de Historia Ambiental (SOLCHA) y Coordinador de la Red Universitaria Española de Historia Ambiental. Ha desarrollado Estancias de Investigación en Universidad de Yale (EEUU), UNAM, Fundación Antonio Núñez Jiménez (La Habana) y Universidad Autónoma de Baja California Sur. Es autor de 9 Libros y mas de 70 artículos y capítulos de libros en Editoriales de ámbito Nacional e Internacional.

Enrique Mora Roás es Graduado en Estudios de Asia Oriental con mención Japón por la Universidad de Sevilla. Cursó su tercer año en la Universidad de Tokio completando el programa Global Studies in Asia. Máster en Estudios de Asia Oriental con especialización en Lengua, Literatura y Cultura Japonesas por la Universidad de Granada. Sus principales líneas de investigación son la ideología, la construcción del poder político y la lucha de los colectivos subalternos por razón de clase, género y etnia en Asia Oriental a lo largo de diferentes etapas históricas. Email. enriquemoraroas@gmail.com

Susana Herráiz Martin es Investigadora Doctoral del Programa de Doctorado en Historia y Artes de la Escuela de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad de Granada en la línea de Territorio, Patrimonio y Medio Ambiente con un proyecto de investigación orientado al estudio de las políticas ambientales en Corea. Egresada del Master de Estudios en Asia Oriental.

Islam as decolonial re-existence vs. PRC institutionalized Islamophobia

El islam como re-existencia decolonial vs. la islamofobia institucionalizada de la RPCh

CHIARA OLIVIERI

Universidad de Granada
olivieric@ugr.es

Abstract

The Uyghur population is mired in constant conflict with the authorities of the Chinese central government. This is due to the participation of part of the population –especially younger people- in local organizations associated with Islamic terrorism and often-violent activities that these groups perform against the State.

Islam (such as laws, customs, and demonstrations) is the element that the PRC instrumentally employs in legitimizing its violent and restrictive policies against the Uyghur people, in order to maintain its power over the territory and its natural resources. This is also done while publicly presenting the measures as “War on Terror” and “Modernization” of the Uyghur Autonomous Region of Xinjiang.

In the framework of decolonial studies, this research provides a detailed overview of the current religious colonialism of the PRC, and how religion and “War on Terror” became State tools of political repression. On the other hand, it aims to present Uyghurs’ territorial religious manifestations as one re-existence instrument, in opposition to the epistemicides that Beijing is committing.

Keywords: Xinjiang, Islamophobia, China, Uyghur, resistance

Resumen

La población uigur está en conflicto constante con las autoridades del gobierno central chino. Esto se debe a la participación de parte de la población, especialmente de los más jóvenes, en organizaciones locales asociadas con el terrorismo islamista y actividades a menudo violentas que estos grupos realizan contra el Estado.

El islam (entendido como leyes, costumbres y manifestaciones) es el elemento que la RPCh emplea instrumentalmente para legitimar sus políticas violentas y restrictivas contra el pueblo uigur, para mantener su poder sobre el territorio y sus recursos naturales. Esto también se hace mientras se presentan públicamente estas medidas como “Lucha contra el terrorismo” y “Modernización” de la Región Autónoma Uigur de Xinjiang.

En el marco de los estudios decoloniales, esta investigación proporciona una descripción detallada del colonialismo religioso actual de la República Popular China, y cómo la religión y la “Lucha al terrorismo” se convirtieron en herramientas estatales de represión política. Por otro lado, su objetivo es presentar las manifestaciones religiosas territoriales de los uigures como un instrumento de re-existencia, en oposición al epistemicidio que Beijing está cometiendo.

Palabras clave: Xinjiang, islamofobia, China, uigur, resistencia

1. Introduction¹

Today, the People's Republic of China (PRC) is one of the most relevant powers in the global geopolitical landscape. The Xinjiang Uyghur Autonomous Region (XUAR)² is the first region by Muslim population in the country and is considered the focus of the largest disturbances and direct attacks to the nation's security, due to the indigenous population's affiliation to the local separatist movement.

In an increasingly insistent manner, especially since the 9/11 terrorist attacks in 2001, the central government has launched a series of anti-terrorism measures, with the objective of limiting the personal freedom of the Uyghur people and developing a greater control and power over their historical region: rich in natural resources —essential for the

economic growth of the country— and placed in a geostrategic position —fundamental to the Central Asian dimension of Chinese politics and trade.

The government is not willing to negotiate, so its way of handling the situation is repression; is to silence the speech of Uyghurs, like Professor Ilham Tohti, and all others who have risen up against the Chinese government; they are simply told that they are separatist terrorists, they jail them or they kill them (Interviewee, field notes).

The aim of this article is to highlight the difference between terrorism and separatism, within the scope of the protest movements in XUAR, and show how the PRC's restrictive

¹ This article is part of the research group STAND (South Training Action Network of Decoloniality; Reference: HUM-952; Principal Researcher: Antonio Ortega Santos). It is included in the framework of the I+D+i projects by the State Program for the Promotion of Scientific and Technical Research Excellence: "Naturaleza gobernada. Un enfoque ecológico, institucional y cultural del manejo comunitario de recursos (Siglos XIII-XXI)," 2016 (Reference: HAR2015-64076-P); "Contribuciones de la resistencia civil para la prevención de la violencia, la construcción de la paz y la transformación de conflictos en los Territorios Palestinos y Colombia", 2015 (Reference: HAR2015-74378-JIN). Additionally, it was financed by the "Ayuda de Formación de Profesorado Universitario," 2014, (Reference: FPU 14/01270).

Thanks to Pedro Arellano García (pga11@georgetown.edu) for revising and translating this article from Spanish into English.

² Starting at this point, this research refers to the Xinjiang Uyghur Autonomous Region with the acronym XUAR, primarily when talking about the geopolitical territory as it is established and shaped by the PRC. Principally, it will use this acronym whenever it is talked about issues related to Central State-imposed politics over the territory. This usage is intentional, instead of the more used "Xinjiang" toponym, to highlight and show the official —though non real— "autonomy" of the region, as well as its official "belonging" to Uyghur people. Moreover, it uses the English transcription of the toponym of XUAR indigenous people —Uyghur, instead of any of the other six transcription existing (Uighur, Uigur, Uygur, Uighuir, Uiguir and Weiwuer)—, following the suggestion of The Terminology Normalization Committee for Ethnic Languages of the Xinjiang Uyghur Autonomous Region. For more information about this topic, Cfr. RFA (2010). 'Uyghur' or 'Uighur'? [Online] Retrieved from <https://www.rfa.org/english/news/uyghur/uyghur-spelling-09062010161733.html> [Last accessed 09.07.2019]

and epistemicidal policies towards the identity marks of Uyghur people have increased their Islamic manifestations and their belonging sentiment to the *Umma*, all whilst being forced to reject their religiosity in the public sphere and yet maintaining it as a movement of resistance in the private sphere.

Specially since the 2009 Ürümqi riots, and so forth throughout the 2010 decade, the Government accelerated their campaign against the Three Evils of separatism, extremism and terrorism, and launched the People's War on Terror, which progressively created an insecurity environment for Uyghurs, and a subsequent perception of the counter-terrorism measures as state terror (Smith Finley, 2019: 2) by the Uyghur population. The securitization—read, state surveillance—of the territory involves monitoring the daily life of the citizens of XUAR; mapping their movements and associations throughout their cities with highly close-ranged military checkpoints and hi-tech facial-recognizing softwares; violent police repression of dissent, in any form; unwarranted arrests to suspiciously dangerous people; vanishing political activists and opponents; forcing up into exile to those who can exit—legally or illegally—the PRC; locking up millions of people in alleged reeducation camps. The institutional fear instilled in the citizens; the violence perpetrated against civilians; the forced re-education and abandon of identity and religious tradition; as Jo Smith Finley addresses in her article (2019: 20) “we can see that counter-terror operations in Xinjiang, as presently conducted within the state's ‘de-extremification’ drive, fit Blakeley's definition of state terror to a large extent.” The pacification narratives—within the frame both of Global War on Terror and President Xi Jinping's “world of great harmony,” plan—largely publicized in state-controlled media,

underlie the CCP need to hide a case of terror and mass detention/elimination committed by the state, to which people must resist in order to keep existing as a community—and as individuals.

The space that is inhabited—the body and the land—the community forms of management of that, therefore, acquires in this context an epistemologically worthy and de-hierarchical value, which influences the way of conceiving and self-conceiving as a community. The conquest and subsequent mechanisms of coloniality have imposed in XUAR changes in the ways of management and of relating to the natural environment, turning “particular ecosystems” into “modern forms of nature” (Escobar, 2016). Throughout this study, the term “coloniality” will be understood as a process that has certainly transformed the forms of domination deployed by modernity, but not the structure of the center-periphery relations worldwide (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007: 13). In this particular study case, we are in a scenario where decolonization has not happened; in fact, it is still denied, by the government itself, that there has been a colonization *per se*. Coloniality, therefore, here, is built from the creation of denialist and inclusionist speeches, which nullify the possibility of the subjects’—in broad terms: the land of XUAR and those who inhabit it—very existence. Since, then, the ways of life of the subaltern groups, in all its aspects, are subject to the Modern/Colonial model, it is necessary to re-dignify the community attempts of survival and resistance, as one of the subjects oppressed by the mechanisms of capitalist modernity.

Starting from the framework of decolonial studies, the aim here is to insert this article in the corpus of the latest and most recent researches that work *with* the Uyghur people (Thum, 2014, 2018; Millward, 2018,

2019; Famularo, 2015; Harris & Isa, 2019; Leibold & Grose, 2016; Zenz & Leibold, 2017; etc.), deeply more committed to the people than vertebrates them, and amplified by the emergence of a current increasingly serious humanitarian situation, denouncing the “official” —read, partial— character of the traditional historiographic studies *on* the Uyghur people; The bibliography, then, is reviewed and passed through the lens of the life (hi)stories of Uyghur political exiles, whose looks return an image of conflict that collapses the pacification narratives instilled by the Chinese government.

La discrimination se présente comme un ensemble de contraintes diffuses, rarement explicites et brutales, qui amènent les victimes à développer de multiples stratégies, à ‘faire avec’, c’est-à-dire à ‘construire une expérience qui leur permette non seulement de vivre le mieux possible, mais aussi de ne jamais se laisser assigner une identité qui les invalide’ (Hajjat & Mohammed, 2013: 31).³

Recent events have favored the contact between the world population and concepts such as terrorism and Islamist fundamentalism, specifically through institutional media information services and episodes of regretful bloodshed and ferocity. However, the dissemination of these notions is part of a programmatic disinformation plan and wide spreading of generalisms, which managed to

create a global feeling of Islamophobia. In praxis, this feeling is nothing but a form of cultural racism, “a form of racism that does not even mention the word ‘race’” (Grosfoguel & Mielants, 2006: 4) but based on moral judgments to establish a relationship of domination/downgrade.

The accusations of fundamentalism and terrorism have become weapons for the legitimization of a North-centric program of cohesion, in a scenario of political and epistemological hegemony against a common enemy, represented by the Muslim peoples.

If we define fundamentalism as those perspectives that assume their own cosmology and epistemology to be superior and as the only source of truth, inferiorizing and denying equality to other epistemologies and cosmologies, then Eurocentrism is not merely a form of fundamentalism but the hegemonic fundamentalism in the world today (Grosfoguel, 2010: 31).

Following the last definition, the term “fundamentalism” acquires connotations of political domination, with the intention of setting up a “normal” behavior against another—in this case, the Islamic— considered dangerous and violent. In the case of Uyghur islam, in the PRC “the definition of a ‘religious extremist’ —and potential terrorist, since ‘extremism’ is deemed the ideational basis of terrorism— has come to mean anyone participating in any Islamic practice, however peaceful” (Smith Finley, 2019: 11).

³ “Discrimination is a set of diffuse, rarely explicit and brutal constraints that lead victims to develop multiple strategies, to 'do with', that is, to 'build an experience that not only allows them to live the best possible, but also never to be assigned an identity that invalidates them’”. In this article I chose to leave quotes in their original languages, and translate them into English in footnotes when needed.

However, in order to be able to apply the foundations of decolonial theories to our — geographical and research— field we have faced the need to overcome the criticism of Eurocentrism, and analyze the native Chinese forms —imperial and republican— of generating and perpetrating similar mechanisms —that are not inherited. Blaming the contacts between European powers and China for the colonial characteristics of the country's relations with the conquered territories —we could include Tibet and Mongolia, both annexed at the same stage as the XUAR region at the end of the 18th century— would make us reproducers of an ideological, political, strategic and ontological appropriation that does not belong to us. In short, calling the Chinese colonial attitude “Eurocentric” would position us, again, in a hierarchical dichotomy of superiority compared to what has been ours —of the European powers— colonized object, to which we would detract from the ability to be an author of own colonial policies. Eurocentrism itself, then, must be replaced by the most appropriate term —of equal ideological repercussions— of sinocentrism; One of the premises from which this study starts, therefore, is the decentralization of the concept that the term hides, and the denunciation of China's coloniality and Nation-State-centrism *per se*, and not as a byproduct, nor copy, nor inheritance of the Eurocentrated.

The last decades have seen an increase of restrictive measures in many other aspects of the Uyghur culture and identity, such as in the fields of education —like the abolition of bilingual education (UHRP, 2007, 2015b, Schluessel, 2007)—;

I've realized being here that everything is political, when talking about Xinjiang and China. The Chinese know

absolutely nothing about the Uyghurs, and they are carrying out cultural destruction programs, making it difficult for new words to be inserted in the language —that is: 5/6 different words are inserted to refer to the same object or concept, to make it much more comfortable for Uyghurs to adopt the Chinese word; Uyghur language education is suspended, etc. I have noticed the weight of politics in all aspects of Uyghur (Interviewee, field notes).

daily life —the restrictions in giving Islamic names to the newborn (RFA, 2017a, 2017b; WUC, 2017) and food customs (RFA, 2015)—, and aesthetics —the prohibition of practices such as the use of veil for women (Leibold & Grose, 2016);

After 2009, students could not pray in their dormitories, and the term “Muslim scarf” was coined to indicate the scarf that covers the neck, which began to be banned. Scarves that only covered the head and tied at the back of the neck could be used, but those that covered the women's neck were not allowed. I had never heard this term, and I didn't know what he meant, when my secretary told me that in my classes he was no longer allowed (Interviewee, field notes).

or beards for men (Lipes, 2014; Hunt et al., 2017).⁴

There are “five types of people” in Xinjiang that cause Chinese authorities a great deal of anxiety: women wearing veils, *jilbab*, or *hijab*; men with long beards; or individuals wearing clothing featuring a star and crescent moon, which appear not only in the East Turkestan independent flag, but also universal symbols of Islam (Famularo, 2015: 5).

In this area, what can be clearly defined as an epistemicide political program, also acquires a marked memoricide character. The programmatic rewriting of the regional history, combined with attempts to eliminate traditional identity markers —language, customs, rites— and religious repression, tend to carry out an “identity cleansing” process and to be replaced by authority-imposed standards.

In the Seventies, Eighties... We never had history classes. Of course we had History of China, but in this History they just mentioned some Tibetan people, Uyghur people, just shortly. But they never discussed the whole Uyghur people History of the region. Chinese Central Government in 1980s, 1990s, and still, they did and still are doing a lot of History, official History... Xinjiang History, History of Uyghurs, mostly by some Chinese historian, of course. They have some standards, you know. First of all, Xinjiang since ancient times is part of China. This is

one. Under this... slogan... we can say historical slogan... you can discuss this historical points. And also... another point is... official point is Uyghur people are a minority. History never had an independent State (Interviewee, field notes).

The communities in exile, in the same way, are in the condition of being diluted in the receiving cultures —“mainstream cultures” (Interviewee, field notes)— and in many cases of not achieving —due to their diasporic and the obvious bureaucratic and diplomatic issues regarding their permanence and settlement in the States that host them— strengthen and spread their culture of origin, especially for the new generations born in exile (Interviewee, field notes). The responsibility lies with the families, who carry identity characteristics —linguistic, religious, daily customs— in the private sphere. However, and naturally, that entails a gradual impoverishment of the culture itself, relegated to the family environment and in general away from intellectual and cultural manifestations. “A language, used like this, within the family, is very limited. It’s no longer a language. When your children can read poems in Uyghur, when they can read literature, that means they know the language. Otherwise, they only communicate” (Interviewee, field notes).

⁴ Article 38 of the 2015 XUAR Religious Affairs Regulation prohibits individuals from using their “appearance [i.e. grooming], clothing and personal adornment, symbols, and other markings to whip up religious fanaticism, disseminate religious extremist ideologies, or coerce or force others to wear extremist clothing, religious extremist symbols, or other markings.” Article 60 subsequently stipulates that transgressors may face administrative or even criminal punishment, including fines ranging from 3,000 RMB (approx. \$485 USD) to 5,000 RMB (approx. \$800 USD). The regulations do not specify what constitutes “extremist” attire.

2. Terrorist, Islam -ist/-ic/-ologist, separatist, and more crimes

Before it was “separatist”. Now, you know, it’s terrorist. They’re always changing criminal names for Uyghurs. It is fashion right know in the whole world, so, you know, it’s easy [...] for Uyghur people to connect to some criminal activity like terrorism (Interviewee, field notes).

The rise of the “-isms”⁵ in today’s communication language is becoming an increasingly widespread and alarming phenomenon. The reflection of this research comes from a series of sensations generated by the depersonalization of guilt: a consequence of the very concepts that these “-isms” express. This will help the reader to get informed through the conventional and institutional channels, to perceive a really disturbing terminological indistinctness, and understand which terms alternates without critical spirit the denominations that title this section, thus making history of the concepts becomes a therapeutical instrument, as Luz Gómez (2018: cap.1) asserts, in order not just to revert the political and social processes, but to reveal the interests that moved those changes in social conditions and palate some of their effects, blocking the perpetration of the manipulation. This manipulation, as quoted below, creates a

fertile field to categorizations —and, thus, segregation and repression of what is perceived as “illegal” and “dangerous.”

La conciencia moderna tiende a otorgar a la distinción entre lo normal y lo patológico el poder de delimitar lo irregular, lo desviado, lo poco razonable, lo ilícito y también lo criminal. Todo lo que se considera extraño recibe, en virtud de esta conciencia, el estatuto de la exclusión cuando se trata de juzgar y de la inclusión cuando se trata de explicar. El conjunto de las dicotomías fundamentales que, en nuestra cultura, distribuyen a ambos lados del límite las conformidades y las desviaciones, encuentra así una justificación y la apariencia de un fundamento (Foucault, 1992: 7).⁶

Before entering into the reflection proposed for this section, it seems essential to stress that the construction of the “Other” —the repressed being— as a dangerous counterpart by the established political and moral order, legitimizes the authority —i.e. the State— to base their control strategies on hard and coercive measures, in order to not disturb a *pax* that is entirely fictitious. The reality itself, *de facto*, exists as soon as it is based on antagonisms and conflicts. Hence, the entity is

⁵ In fact, the suffix “-ism” was elected Word of the Year in 2015 and its use keeps increasing: <https://www.merriam-webster.com/words-at-play/word-of-the-year-2015/-ism>. Last access: 02.12.2017.

⁶ “Modern consciousness tends to give the distinction between the normal and the pathological the power to delimit the irregular, the deviant, the unreasonable, the illicit and also the criminal. Everything that is considered strange receives, by virtue of this consciousness, the status of exclusion when it comes to judging and inclusion when it comes to explaining. The set of fundamental dichotomies that, in our culture, distribute conformities and deviations on both sides of the limit, thus finds a justification and the appearance of a foundation.”

in relation to the struggle it establishes with the “Other”: the recognition —or ignorance— of another identity.

Nell’attività politica ha grandissima parte la fantasia; ma nell’attività politica l’ipotesi non è di fatti inerti, di materia sorda alla vita; la fantasia in politica ha per elementi gli uomini, la società degli uomini [...] Se l’uomo politico sbaglia nella sua ipotesi, è la vita degli uomini che corre pericolo, è la fame, è la rivolta, è la rivoluzione per non morire di fame. Nella vita politica l’attività fantastica deve essere illuminata da una forza morale: la simpatia umana (Gramsci, 2011: 6-7).⁷

When the comprehension of the “Other” —the “human sympathy” as quoted above in Gramsci’s words— lacks, the construction of a “-ism” is therefore shaped as the definition of an idea, an ideological collective, or an indistinct group, apparently accompanied by very well established characteristics and applied to all the entities that comprise it: “Uyghurs are Uyghurs more than they are Muslims” (Interviewee, field notes). In the case of religious beliefs, and in spite of not possessing, semantically —either positive or negative connotations-, we do find important differences, depending on the “-ism” which we are referring to. The term Buddhism does not raise concerns in public opinion, and yet Islamism —not to mention terrorism— is perceived as one of the most important threats of our times.

The most obvious problematic consequence is the creation of intangible entities: superior monsters, which citizens cannot face as individuals. The only viable solution to this battle is to resort to “powerful” bodies —the State, the government “—, as they are the ones that possess the means to enact contrasting measures: diplomacy or massive repressions and the use of violence. Apparently, we are made to believe that facing those issues is a field that does not correspond to the citizens but to the organs of power, especially because collectivizing evil is a fundamental strategy drafted to perpetuate the belief that being protected by higher organisms is necessary to ensure our safety and our well-being; this fallacy would lead us into the “perennial definition of terrorists as non-state actors, a priori excluding states as agents who can practise terrorism” (Smith Finley, 2019: 14). Indeed, the “-phobias” and the “miso-s” are daily weapons established in public opinion to take refuge in the care of the powerful, which gradually strengthen their role as indispensable. In the same way, they originate a generalization and categorization —erroneous, in many cases— that associate individuals who share one or many characteristics with an incriminated group and include them in a common cluster. This is how being a Muslim becomes a reason for terrorism suspicion. Belonging to a religion is considered sufficient reason to activate preventive repressive measures and authorizes the application of a series of control protocols. If the global threat cannot be eradicated and the “-isms” cannot be practically eliminated, the

⁷ “Imagination plays a very large part in political activity; but in the political activity the hypothesis is not of inert facts, of deaf material to life; the imagination in politics has for men the elements, the society of men [...] If the politician is wrong in his hypothesis, it is the life of men that runs danger, it is hunger, it is revolt, it is the revolution to avoid dying of hunger. In political life the fantastic activity must be illuminated by a moral force: human sympathy.”

consequences fall on those who happen to be assimilated with them: “*la consecuencia principal de esta confusión conceptual se podría resumir en que [...] se equiparan los objetivos de la reislamización individual y colectiva con los mecanismos islamistas de organización política*” (Gómez, 2018: cap.1).

It is necessary to highlight the extent to which modern research emphasizes the arbitrary process in which differences are designated and used as tools of ontological and hierarchical categorization. However, religion is a very specific categorization by itself and can only be politically relevant when political actors endorse it. This is the case of China and its racialization/differentiation of the Uyghur people by their religious beliefs.

In the history of the Uyghur people in XUAR, since its definitive forced annexation to the PRC in 1949, and after the years of crude religious repression represented by the Great Proletarian Cultural Revolution (GPCR), a period of Islamic revival was experienced; in general, this phenomenon can be evidenced in the different mainly Muslim minority nationalities present in the PRC; nevertheless, in the case of the Uyghurs, it represented an attempt to return to previously repressed or prohibited identity practices, but also a strategy of distinction between a people who perceived themselves as conquered and the oppressive power, bearer of anti-clerical and atheist values (Castets, 2003: 17). The attitude of the Chinese Communist Party (CCP) towards the identity manifestations—and, among them, the religious ones—of the Uyghur people has remained hard throughout the decades, for fear of separatist projects that could break the national balance: a large number of the newly

built religious spaces, such as Koranic schools and mosques, which had been inaugurated after the end of the GPCR, became object of control by the authorities and, progressively and in an increasingly incipient manner, closed. Land, legends, history(-ies), traditions, religion; all the elements merge in the conformation of the identity of a people that sees its sacred places invaded and violated by the brutality of the modernizing and assimilationist institutional identity-*tabula rasa* projects of the government. The Uyghur traditional collective construction of history (Thum, 2014), together with its staging and legitimization through the foundation of sanctuaries and sacred places connected with it, represented a process of democratization and oralization of history that united indigenous nomadic peoples; these, in the routes marked by the sanctuaries, founded and built a mobile history, and at the same time one that was deeply and intimately linked to their land and their ways of managing it. That history, through the dismantling of sanctuaries, is deprived of part of its material representations, relegating in many cases the “access [to] affective experiences of religion, projects of self-fashioning, and the new geographies of knowledge and experience formed as Uyghurs” on a virtual and strictly individual level, connected to the “available scripts circulating in the wider Islamic world and adapted [...] to a very local sense of crisis” (Harris & Isa, 2018: 61).

And yet, it is fundamental that in the areas corresponding to this research, as well as in the daily praxis of our lives and experiences, to demystify and deconstruct the intangible and confer it a real identity. That is, to personify the crimes and those who commit them, so that the

⁸ “The principal consequence of this conceptual confusion might be summarized by saying that [...] the aims of both personal and collective reislamization are put on the same level as the Islamist mechanisms of political organization.”

power falls in the hands of unique individuals and in the possibility of implementing it. Concentrating efforts to uproot criminal actions and violent behavior empowers the community itself, decreasing the level of need for interventions “from above”, in which the masses have no decision role. It is necessary to atomize the constructed entities and give each of them its singularities by eliminating the feeling of collective “guilt” of a group—in addition to a Jewish-Christian-centric matrix—and dismantling the same watertight idea of “group” as carrier of collective values—and crimes. As citizens and individuals, these are some of the measures that we must consider in order to terminate dangerous stereotypes and free the community of responsibility for the actions of unique members of it.

In Social Sciences, we have the duty to refocus our attention on people by increasing academic interest in “-isms”. On the other hand, we must endeavor to recognize the political/politicized role and the implementation of these “creations” by the power—“much of what the culture condemns focuses on kinship relationships” (Anzaldúa, 1987: 40)—, to denounce the tools of media control and consciousness that these names imply, and to reveal the lack of scientific and social value of the categorizations and groups.

3. Intimate Terrorism: Life in the Borderlands⁹

In spite of the constitutional guarantees of linguistic freedom for minority nationalities, the Chinese Government has imposed the institutionalization of the Chinese language not only in education but also in employment, forcing the Uyghurs to place themselves in the Chinese middle class, in order to be

competitive and able to survive both in the labor market and in the urban environment (Smith Finley, 2013: 226). However, this strategy can—and should—be read as part of a political program that we might be called as “internal colonialism” in the country, since it has been accompanied not only by the massive extraction of natural resources but also by what can be defined as a metabolic extraction of human resources. As a result of the imposition of the Chinese-State culture—language, cultural heritage, and official history—on the Uyghurs, the result of these policies is the epistemicide of the Uyghur culture (Santos, 2010a, Smith Finley, 2013).

Today, the XUAR region has around of 23,000 mosques and Islam remains as one of the pillars of the social, economic, and private life of the Uyghur people (Smith Finley, 2013: 101). Laws and food restrictions, imposed by the Koran, are largely observed within the Uyghur communities, becoming an important part of their identity patterns and claims. On the other hand, the government policy involves restrictive measures on religious freedom and practices that have impacted the Uyghur identity, helping to fuel an Islamic resurgence in the region.

This government is becoming really stupid. The Uyghurs were not so religious. Yes, there were more religious people, but even being religious they was not extremists. I don't know, in the last five years at least, there are people who are starting to do crazy things, like trying to leave China to participate in ... activities, in other parts of the world ... few, not many ... but when someone wants to take something away

⁹ This article borrowed the latter subtitle from the work of Gloria Anzaldúa (1987: 42).

from you, that becomes very valuable
(Interviewee, field notes).

The reactivation of Islamic practices — favoured by the end of the GCR period— is considered, by experts such as Jo Smith Finley (2013), as reactive phenomenon, which draws in the historical and cultural roots of the Uyghur people, and imposes itself as a distinctive Islamic element of their identity *vis-à-vis* the imposition of a programmatic identity “hanization” and cultural coloniality.

One response within the Uyghur community itself has been the creation of stereotyped images of the Han to make a distinction between “non-Muslim population” and those who follow Islamic rules. The Han have been identified as “*Harām* animals” — a great insult to the Uyghurs— due to their “dirty” diet, due to its different hygiene standards; and “poorly educated”, due to their habit of emitting flatulence, spitting, or blowing the contents of their nose on the floor in public spaces (Smith Finley, 2013: 101-107).

However, as mentioned before, the establishment of a narrative by the Chinese Government about the “Muslims” and the emphasis on their religious nature of the *de facto* political and economic claims of the Uyghur people create an “Islamic problem” *per se*. Since 2008, some of the violent events that have taken place in the XUAR were directed against civilians and their alleged religious motivations, and might have common roots with jihadist terrorism (Millward, 2019: 28). Even so, the belonging of small clusters of the population to violent groups does not legitimize the repressive measures against a

whole population with more than 20 million individuals.

Meanwhile, the restrictive policy on religious and cultural freedom generates the radicalization of the population. A practical example of these policies is observed in the current religious repression that the State currently applies —in most cases violently— over the Uyghur minorities. The latter relates to the holiday of *Ramaḍān*,¹⁰ which represents one of the most important festivities in the Islamic World.

From a religious perspective, before 2009 in Beijing there was a climate of freedom. Even Saudi Arabia or Malaysia financed the University cafeteria to prepare Ramaḍān food in the evenings and early mornings
(Interviewee, field notes).

For some years, the Uyghur communities have complained of an increasingly repressive attitude of the State towards it. The government itself forbids Muslim officials, students, and citizens of XUAR to respect the fasting period. This is done through official communications —effectively, prohibitions— or public actions that impede the normal development of religious activities, like the closure of food establishments during night hours when the *Ramaḍān* fast is suspended (Floracruz, 2015: 4-5). In addition, other restrictive measures over religious manifestations include the fact that “authorities frequently require religious groups to submit texts for examination before they may be used for worship, [as well as] regional regulations

¹⁰ With roots in the Koran itself, Fasting (sawm) during the ninth month of the (lunar) year represents the fourth of the Five Pillars of Islam (Arkān al-Islām). Anyone who denies her or his obligation would be considered a miscreant (kāfir). In some countries with an Islamic majority, breaking the fast in public is sanctioned personally as it hurts the common moral.

forbidding mosque attendance for those under 18 years old” (RFA, 2010).

In its staging transformation towards a fully-hanized society, the CCP requires a demonization of religion. The political factors that constitute the basis for independence riots and movements —both in XUAR and, for example, in Tibet— are ignored, while special emphasis is placed on State communications and official media. The Government portrays religion as an anti-pan-Chinese element and a disruptive force in the ideal of national harmony. An online audio recording released on October 2017 by the Xinjiang Communist Youth League, ostensibly with the intention of reassuring the Uyghurs, fully embraced this medical metaphor:

If we do not eradicate religious extremism at its roots, the violent terrorist incidents will grow and spread all over like an incurable malignant tumor. Although a certain number of people who have been indoctrinated with extremist ideology have not committed any crimes, they are already infected by the disease. There is always a risk that the illness will manifest itself at any moment, which would cause serious harm to the public. That is why they must be admitted to a re-education hospital in time to treat and cleanse the virus from their brain and restore their normal mind. We must be clear that going into a re-education hospital for treatment is not a way of forcibly arresting people and locking them up for punishment, it is an act that is part of a comprehensive rescue mission to save them (Millward, 2019: 22-23).

The Uyghur community sees these measures as a provocation, which only result in an increase in the tensions that exist between the majority and the Muslim nationality. In turn, this produces a greater sense of separation from the Uyghurs and a strengthening of their Muslim identity.

In China, the Muslim people have become part of the landscape of the XUAR region, mostly because of their folkloric costumes, mosques, and traditional music. It is not difficult to find their typical businesses or places of worship within both cities and rural areas. They are also part of the social changes that this century endured, especially because of the Chinese economic development and the related exploitation of the natural and human resources imposed in the territory, stimulating the passage from a purely rural native culture to an increasing gentrification. The latter has motivated the hybridization and submission of the original regional culture through policies of sub-alternation and prohibition of the original pillars of the Uyghur culture and other minority nationalities that inhabit the area. Moreover, it also includes problems of transculturization and illegalization of original cosmovisions and epistemes.

In this particular case, the past actions have allowed a series of identity and ethnic repressions, which in many cases forced the political exile of important sectors of the population —denying the possibility of living in the land they claim— and allowed a modern colonialism plan by the State —promoting the controlled migrations of large Han groups towards the region—. The official aim of these measures is to modernize and develop a large “backward” region at a technological and economic level (Becquelin, 2004). An indicative of the feeling towards this invasion

includes a song by Ömarjān Alim titled *Mehman Bashlidim*,¹¹ which was censored by the authorities at the beginning of the 1990s.

*I brought a guest back to my home
And at the back, lay down a cushion
Now I cannot enter
The house I built with my own hands
By making him a guest revered
I was separated from this home
Receiving no seat in the orchards
I laid my cushions in the desert
I turned the deserts into oases
And still more guests, they filled that place
Then lopped off the entire branch
And took the fruits away
I brought a guest back to my home
And at the back, lay down a cushion
He jumped into the seat of honour
And boss became to us
And boss became to us*

4. Thoughts from (de)coloniality

Then, why is it so necessary to decolonize the history of Uyghur Islam? Following Sirin Adlbi Sibai's (2016) work, one of the most

important elements that must be deconstructed are the very discourses *on* Islam within the heterarchy of power:

*[...] la construcción de una consciencia islámica renovada e innovadora [...] debe pasar necesariamente por la consciencia, análisis y resistencia emancipatoria de nuestra deconstrucción y construcción por parte del imperio de la anulación del Otro en el No ser [...] Abordo la descolonización de los discursos sobre [...] islam, a través de evidenciar, analizar y superar el limitante sistémico estructural que define y crea, de hecho, la cuestión a la vez que él mismo es producido por ella, dentro de un esquema heterárquico del poder (Adlbi Sibai, 2016: 19-20).*¹²

Starting from the colonial nature of the relationship established between the PRC and XUAR,¹³ and the hybrid nature of the Uyghur Muslim community within the image that the *Umma* itself provides, we are facing two different areas of decolonization. In the first

¹¹ Using Joanne N. Smith Finley's translation: "I Brought Home a Guest" (2013: 193).

¹² "The construction of a renewed and innovative Islamic consciousness [...] must necessarily pass through the consciousness, analysis and emancipatory resistance of our deconstruction and construction by the empire of the annulment of the Other in Not Being [...] I approach the decolonization of discourses about [...] Islam, through evidencing, analyzing and overcoming the structural systemic limitation that defines and creates, in fact, the issue at the same time that he himself is produced by it, within a heterarchical scheme of power".

¹³ It is impossible to address here the debate about this issue, which has been demonstrated in the work of most contemporary authors who research the Uyghur issue. About this: Schluessel, E. T. (2016). *The Muslim Emperor of China: Everyday Politics in Colonial Xinjiang, 1877-1933*. Harvard University, Cambridge, Massachusetts. Retrieved from <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:33493602>; Jacobs, J. M. (2016). *Xinjiang and the Modern Chinese State*. Seattle/London: University of Washington Press; Leibold, J. (2007). *Reconfiguring Chinese Nationalism: How the Qing Frontier and Its Indigenous Became Chinese*. New York: Palgrave Macmillan; and Sautman, B. (2000). Is Xinjiang an Internal Colony? *Inner Asia*, 2(2), 239-271.

place, we need to denounce the political implications of the Chinese Nation-State Islamophobia and the consequent accusations of terrorism harassing the social movements of the Uyghur people. Precisely, autonomy and independence demands are the engine of an organized State repression that hides under a more dignified —in the eyes of the international community— mask of anti-terrorism struggle. “China's use of the war on terror was intended to halt international criticism of its repressive policies towards Uyghur people but later it turned out to be a full-scale domestic campaign against terrorism” (Kanat, 2012: 510). Once again, as affirmed by Amin Maalouf, religion does not cease to be a mere “agglutinant of ethnic groups at war” (Maalouf, 2009: 105).

On the other hand, it is necessary to free Uyghur Islam¹⁴ from its inclusion (dictated by colonial political and epistemological geography) in the Arab-Islamic world — conventionally known as MENA¹⁵— by acknowledging the existence of aspects unique to the Uyghur ontological identity and dignity:

The people of the Tarim Basin, the ancestors of modern Uighurs, along with Turkic tribes of the steppes and mountains (including the Kazakhs' and

Kyrgyz' forebears), converted to Islam in several waves beginning around the year 1000. Central Asian Islam is quite different from that of the Middle East, however, and especially from that promoted in modern times by Wahhabi and Salafi groups sponsored by the House of Saud. Uighur prayer can involve chanting and dancing, and music is not forbidden (Millward, 2019: 12).

The diaspora character (Sayyid, 2010; Mandaville, 2001) of the universal Muslim community —the *Umma*— goes back to the establishment of the first *Umma* in 622 AD, year of the *hijra* (Olivieri, 2019). The *Umma* has undergone processes of geographical, ethnic, and epistemological expansion and diversification, heterogeneous with currents and ruptures —*fitan*, sing. *fitna*— that have pluralized and localized practices of Islam *per se*, in spite of maintaining this as a supraterritorial normative code and universally valid for every Muslim.

The European colonialism and the repercussions it brought to the entire Islamic world —from Morocco to Asia-Pacific— represents the key moment in which the *Umma* became the symbol of anti-colonial resistance.

¹⁴ It is also necessary to differentiate the people traditionally denominated “Muslim Chinese”: the Hui minority nationality. The Hui were officially recognized as a minority nationality since the founding of the PRC on October 1, 1949. Since then, the Chinese and the Chinese-speaking population of Islamic faith have been included under this denomination, adopting the national language and the dialect of the region in which they are based. Because of this greater proximity of the Hui to the majority Han culture, it is not unusual to refer to them with the simple name of “Muslim Chinese”. Nonetheless, it is essential for this purpose to clarify this concept. As Gladney (1996: 20) expresses: “Though the Hui are often referred to as the Chinese Muslims, because they generally speak Chinese and are more culturally similar to the Han than, say, the Turkish-speaking Muslims, this term is inappropriate and misleading since, by law, all Muslims in China are citizens of the Chinese State and thus Chinese”.

¹⁵ Middle East and North Africa.

Said so, the liberating counterhegemonic element of the oppressive external yoke and the need to fight against a common enemy entails a deeper reflection on the Muslim intellectual scene on a global scale. The latter renews the willingness to build the *Umma* as an anti-imperialist and anti-colonialist defense through a pragmatic political and religious program, which advocates to the union of all Muslim people in a unitary State institution. The consequences of colonial domination, still visible after the attainment of independence, and the imposition of the socio-centric model as a derivation of imperialism, have favored the establishment of hierarchizing and homogenizing praxis within the *Umma* itself. All of which have become explicit in the imposition of patterns of “purity” and “authenticity” in the different Muslim landscapes, and have led to discriminatory and violent practices against critical groups. This exclusion of groups considered inferior by the powerful violates one of the basic foundations of the *Umma* has been attributed by some sources to the first caliphs and the same Prophet, whereby the differences within the community are a blessing/*ikhtilāf al-umma rahma* are propitiating the creation of the dominant narrative about Islam as a unique and absolute system.

Migration represents the very basis of the *Umma*, which has been built extraterritorially from the *hijra*. In times of diaspora and migrations, its supranational dimension becomes a primordial element, mainly because it emphasizes in the locality of its essence and its intrinsic hybridity: the influences of socio-cultural contexts in which the different practices are based on and from the daily life of the Muslim people. Undeniably, this increases the need of the people to mobilize as an *Umma*, recognizing themselves as an alternative political order, not only faced with

an external “Other” —the colonial powers— but also within the same homogenizing drifts used by the power groups to persecute those who are considered subversives of their vision.

If we change the latitude of these assumptions and apply the same colonial categories to the heterarchization that the Chinese Nation-State imposes on part of its population, we can include a scenario that reflects what was analyzed here. In the XUAR, the colonial relations are constructed as a programmatic tool to perpetrate plans of appropriation of land, natural resources, geostrategic position, and power at the expense of the indigenous populations’ management forms. Folklorization —that is, capitalization and monetarization— and elimination of the identity of the original people are the tools used by the State to effectively apply its plundering policies.

The repressive measures, justified under a facade of “secularization”, are accompanied by homogenizing projects of the Uyghur religious culture. On January 2019, the Chinese Government and the China Islamic Association announced the implementation of a five-year plan to “sanitize” the Islamic practices and institutions of the country, with the aim of promoting the “core values of socialism, traditional culture, laws and regulations” (RFA, 2019: 3) and drafting an “Islam Made in China” (RFA, 2019: 28). These measures raise concerns of a possible “religion war” and further “attacks on culture, society, traditions, and lifestyle”, similar to the case of the Italian Deputy Prime Minister Matteo Salvini (Li, 2019: 3), who promotes fear, rejection, and a feeling of danger towards “the others.” Leaving aside the worrying irony that arises from the CCP’s use of the xenophobic discourses, these are presented as a confrontation *in excursus* against the epistemic diversity represented by Uyghur traditional

religious culture —and Muslim— in general. The objectives pursued theoretically by the Chinese Government are summarized in the safeguarding of a “world of great harmony,” as President Xi Jinping has affirmed on numerous public occasions. However, according to *The Global Times*, a sister newspaper with the official spokesman of the CCP, the People’s Daily (RFA, 2019: 26): “Although there are people on Twitter who maliciously accuse China of totalitarianism and being a colonial power, they still have to admit that [...] in Xinjiang, religious extremism has been effectively addressed, [and] peace and order have been restored in the region” (Li, 2019: 6).

The “peace” that the Government boasts of having achieved in the region is not at all perceived by its population and it was allegedly obtained thanks to the State’s war against the “three evil forces:” ethnic separatism, religious extremism, and violent terrorism. Nonetheless, the measures implemented to maintain that supposed “restored” order —occupation of the territory, prohibitions of cultural, identity, and religious practices, consequent epistemicide, establishment of a surveillance State (Millward, 2018);

It exists as a kind of... It is not exactly a list of wanted people... Families are classified depending on their political past, their educational level or their level of religious knowledge. My family was classified as “key family.” That

means you can't do anything, you can't go anywhere. That is, you cannot ask for a passport. I'm here. I am considered a political activist, but I am not, I am a normal worker, I just try to tell the truth. My brother has been jailed twice for it, and my father is a very respectable figure in the town. But for that reason, we have been classified as “key family” (Interviewee, field notes).

or, more recently, mass arrests and disappearances of nearly one million Uyghurs (Zenz & Leibold, 2017; Thum, 2018) and the establishment of 1200 reeducation camps (Millward, 2019)— made possible to include the PRC into the current Modern/Capitalist/Colonial World System. Violence is imposed as the official way of maintaining order, in a State that proclaims itself harmonious in its diversity, while lacking the “ability to sustain a paradoxical curiosity that embraces complexity without reliance on dualistic polarity” (Lederbach, 2005: 5).

5. Final considerations. Islam as a decolonial resistance

Since 2017, news¹⁶ about the opening of supposed political fields in remote areas of XUAR are being disseminated. In those camps, thousands of Uyghur people are being deported —according to the official communicates- in order to attend “vocational education and

¹⁶ “Thanks to remarkable reporting by Gerry Shih (now at The Washington Post) for the Associated Press and Josh Chin, Clément Bürge, and Giulia Marchi for The Wall Street Journal, as well as important early stories from other researchers and correspondents, including Maya Wang (Human Rights Watch), Rob Schmitz (NPR), and Megha Rajagopalan (BuzzFeed News). Especially important is the Washington, D.C. –based Radio Free Asia Uighur service, which has for years provided detailed, accurate coverage despite notorious controls on information in Xinjiang” (Millward, 2019: 2).

employment training centers” (Millward, 2019: 3) and alienate subjects potentially involved in “extremist” activities, while promoting “other ‘measures’ to counter ‘extremism’” (Millward, 2019: 3). The State’s concerns stem from the supposed conviction that the world-recognized terrorist organizations, such as Al-Qa’eda and the IS, have expressed their intention to include the Uyghur people and their territory in a wider Islamist project on a global scale, with some even declaring their plan to annex XUAR to the Islamic Caliphate (Floracruz, 2014; Famularo, 2015). Nevertheless, anti-terrorism measures are part of a broader political plan for regional control and the suppression of movements of ethnic and national independence promoted by the indigenous XUAR population do not take into account that “such calls for the strict Islamization of Xinjiang society are anathema to Uyghurs and other local minorities, who are moderate, syncretic Muslims” (Famularo, 2015: 1).

In recent decades, the forced cohabitation—although segregated, in most cases—of the Uyghur people with the Han majority has increased multiple hybrid identities and new ways of local recognition, as well as an Islamic renewal and return to deeper character roots linked to religion;

In Beijing we lived an Uyghur life with other Uyghurs, in an Uyghur neighborhood: we barely had relations with Chinese, you know, normal stuff, good morning and goodbye. We did not feel much pressure because the Chinese did not identify us as Uyghurs, they considered us foreigners, they made comments like “how well do you speak Chinese”, “where have you learned to speak like that”, etc. At the beginning, before 2009, we did not perceive great repressions: we could make our voice

heard, speak freely with the police, even respond to them badly. I really think I could do it because they didn’t identify me as a Uyghur. After 2009, the attitude of the people begins to change when they discover that we are Uyghurs: we could not protest in front of the authority, we could not obtain car license plates, etc. [...] When our son was born, we sent him to live with his grandparents in Ürümqi: we had no plans to stay in Beijing forever, and besides that, there he would not have been able to grow as a “Uyghur man”; He should have gone to a Chinese nursery, he would not have learned the language and culture of his people. It was a difficult choice, but we thought it would be the best for him (Interviewee, field notes).

despite the fact that the State continues perpetrating violent narratives and disseminating distorted images of the Uyghur people’s religious belonging, Islam has become a form of local re-existence and opposition to the epistemicidal and subalternizing policies of the Chinese Nation-State: a response to the failed developmentalist and modernizing measures imposed by the government, which breaks the traditional community dynamics of resources and knowledge management, imposing hierarchical laws, and asymmetric ethnic/ontological separations. It is imposed as an element of national unity, in opposition to the defeat that nationalistic aspirations have suffered *vis-à-vis* with the Chinese State (Smith Finley, 2013: 236).

The stories related by the academics committed to the Uyghur cause and those who had the opportunity to extensively study the XUAR region give us a measure of how the situation of the local people has suffered

enormous and visible changes in recent years. Although the inter-ethnic situation shows tense hues —though not continuously-, the 1990s and the beginning of the new millennium were characterized by a manifest rebirth of religiosity in more visible facets. After the dark years of religious repression, represented by the Great Proletarian Cultural Revolution (1966-1976), and the reestablishment of diplomatic relations with the greatest powers of the Middle East, a deeper cultural exchange have also manifested in the reopening of worship places and the growth of important links between the Islamic Association of China and —among others— Saudi Arabia. Also, the attire of the generations grown in the 1990s and the first years of the 2000s was modified, making more visible the signs of religious identity between the population, as well as of popular participation in symbolic events and places: mosques, Koranic schools, sanctuaries, etc. (Smith Finley, 2013).

Nonetheless, the toughening of anti-religious policies by the Chinese Government has reversed the latter trends, forcing an increasingly large swath of the population to publicly renounce to parts of their identity, and abandon customs and typical dresses of their religiosity (Famularo, 2014; Florcruz, 2015; Hunt et al., 20176; Leibold & Grose, 2016; Li, 2019; Lipes, 2014; Millward, 2018, 2019; RFA, 2015, 2017a, 2017b, 2017c, 2019; UHRP, 2007, 2015), under the threat of being considered enemies of the State and liable of being repressed and punished. As the processes of hanization are imposed in public education and standardized under State precepts, other programs imposed by the government instill narratives and homogenizing speeches with a marked anti-Islamic character.

These prohibitions harm the population's possibility to express their belonging and prevent Islam from representing an intimately

constitutive character of the Uyghur identity, always relegated to the exquisitely personal and private sphere. The process of pacification of the region, as the State proposes, goes through the violent repression of anyone who interrupts the imposed restrictive norms. On the contrary, it nurtures the creation of a conflict that ends up being internalized by the populations —both the Uyghurs and the Hans — as “normal”, perpetrating a form of popular segregation and racial/Islamophobic stereotypes. Indeed, Islam becomes an intimate and personal form of resistance against the oppression of the powerful, becoming an identity space, individual and national, in which collective feelings manage to overcome ontological separations and contest against epistemicide measures. This collective welfare does not cease to represent the interests of a group —a majority, at a population level- and the chosen path to eliminate all distinctive features, fostering the creation —in real “laboratories”, the reeducation fields- of a homogenous and unidirected society, standardized by the State.

Derived from this article, if the focus of attention and interest lies on the conflicts generated as a result of hegemonic policies applied to those areas established as subordinates, as well as in the social protest that derives from appropriation forms — colonial-territorial, identity, epistemic, and ontological—, we cannot stay away from launching a look at counter-hegemonic discourses that question the forms of relationships established within power, knowledge, and the ecosystem. Precisely, in its way of approaching this field, a central character —that in the Uyghur claims acquires dyes of re-existence- enriches the resistance. Though it is true that it has been tried through a theoretical foundation, always discovering and exposing some hegemonic tools, the forms of

indigenous struggle—a form of re-existence inside and outside the PRC— have a role that this research wants to prioritize.

Bibliographic References

- Adlbi Sibai, Sirin (2016) *La cárcel del feminismo. Hacia un pensamiento islámico decolonial*, México, DF, Akal.
- Anzaldúa, Gloria (1987) *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, CA, Aunt Lute Books.
- Becquelin, Nicolas (2004) Staged Development in Xinjiang, *The China Quarterly*, 178, pp. 358-378.
- Cao, Xun; Duan, Haiyan; Liu, Chuyu; Piazza, James A. & Wei, Yingjie (2018) Digging the “Ethnic Violence in China” Database: The Effects of Inter-Ethnic Inequality and Natural Resources Exploitation in Xinjiang, *China Review*, 18(2), pp. 121-154.
- Castets, Rémi (2003) The Uyghurs in Xinjiang – The Malaise Grows. *China Perspectives*, 49 [Online] <http://journals.openedition.org/chinaperspectives/648> [Last accessed 12.06.2019]
- Castro-Gómez, Santiago & Grosfoguel, Ramón (Eds.) (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Escobar, Arturo (2016) Sentipensar con la Tierra: Las Luchas Territoriales y la Dimensión Ontológica de las Epistemologías del Sur, *AIBR - Revista Iberoamericana de Antropología*, 11(1), pp. 11-36.
- Famularo, Julia (2015) Chinese Religious Regulations in the Xinjiang Uyghur Autonomous Region: A Veiled Threat to Turkic Muslims? *Project 2049 Institute*. [Online] <https://project2049.net/2015/04/08/chinese-religious-regulations-in-the-xinjiang-uyghur-autonomous-region-a-veiled-threat-to-turkic-muslims/> [Last accessed 29.06.2019]
- Floracruz, Michelle (2014) Al Qaeda Wants Xinjiang In The Islamic Caliphate—But Uighur Leaders Say No. *International Business Times*. [Online] <http://www.ibtimes.com/al-qaeda-wants-xinjiang-islamic-caliphate-uighur-leaders-say-no-1710279> [Last accessed 15.06.2019]
- Floracruz, Michelle (2015) Ramadan 2015: Fasting Banned In China For Muslim Government Employees, Students And Teachers, *International Business Times*.
- Foucault, Michel (1992) *La vida de los hombres infames*, Buenos Aires, Altamira.
- Gómez García, Luz (2018) *Entre la Sharía y la Yihad. Una Historia intelectual del islamismo*, Madrid, Catarata.
- Gramsci, Antonio (2011) *Odio gli indifferenti*, Milano, Chiarelettere.
- Grosfoguel, Ramón (2010) Epistemic Islamophobia and Colonial Social Sciences, *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 8(2), pp. 29-38.
- Grosfoguel, Ramón & Mielants, Eric (2006) The Long-Durée Entanglement Between Islamophobia and Racism in the Modern/Colonial Capitalist/Patriarchal World-System. An Introduction, *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 5(1), pp. 1-12.
- Hajjat, Abdellali & Mohammed, Marwan (2013) *Islamophobie. Comment les élites françaises fabriquent le "problème musulman"*, Paris, La Découverte.

Harris, Rachel & Isa, Aziz (2019) Islam by smartphone: reading the Uyghur Islamic revival on WeChat, *Central Asian Survey*, 38(1), pp. 61-80.

Hunt, Katie; Luu, Chieu & Jiang, Steven (2017) Why China is banning beards and veils in Xinjiang [Online] <http://edition.cnn.com/2017/03/31/asia/china-xinjiang-new-rules/index.html> [Last accessed 01.06.2019]

Kanat, Kilic B. (2012) “War on Terror” as a Diversionary Strategy: Personifying Minorities as Terrorists in the People's Republic of China, *Journal of Muslim Minority Affairs*, 32(4), pp. 507-527.

Lederbach, John P. (2005) *The Moral Imagination. The Art and Soul of Building Peace*, Oxford, Oxford University Press.

Leibold, James & Grose, Timothy (2016) Islamic Veiling in Xinjiang: The Political and Societal Struggle to Define Female Adornment, *The China Journal*, 76, pp. 78-102.

Li, Qingqing (2019) China explores effective governance of religion in secular world, *Global Times*. [Online] <http://www.globaltimes.cn/content/1134750.shtml> [Last accessed 12.06.2019]

Lipes, Joshua (2014) Xinjiang City Bans Beards, Islamic Dress From Public Buses [Online] <http://www.rfa.org/english/news/uyghur/karamay-08062014182306.html> [Last accessed 15.06.2019]

Maalouf, Amin (2009) *Identidades asesinas*, Madrid, Alianza Editorial.

Mandaville, Peter (2001) *Transnational Muslim Politics. Reimagining the Umma*, London and New York, Routledge.

Millward, James A. (2018) What It's Like to Live in a Surveillance State, *The New York Times*. [Online] <https://www.nytimes.com/2018/02/03/opinion/sunday/china-surveillance-state-uyghurs.html> [Last accessed 09.07.2019]

Millward, James A. (2019) ‘Reeducating’ Xinjiang’s Muslims, *The New York Review of Books*. [Online] https://www.nybooks.com/articles/2019/02/07/reeducating-xinjiangs-muslims/?utm_source=chinafile&utm_medium=link&utm_campaign=none [Last accessed 19.06.2019]

Olivieri, Chiara (2019) Umma, *Dicionário Alice* [Online] https://alice.ces.uc.pt/dictionary/?id=23838&pag=23918&id_lingua=1&entry=24574 [Last accessed 28.06.2019]

RFA (2015) China's Policy Forcing Uyghur Muslims to Sell Alcohol 'a Failure,' Sources Say [Online] <http://www.rfa.org/english/news/uyghur/alcohol-08282015160013.html> [Last accessed 02.07.2019]

RFA (2017a) China Bans 'Extreme' Islamic Baby Names Among Xinjiang's Uyghurs [Online] <http://www.rfa.org/english/news/uyghur/names-04202017093324.html> [Last accessed 07.07.2019]

RFA (2017b) China Extends Ban on ‘Extreme’ Uyghur Baby Names to Children Under 16 [Online] <http://www.rfa.org/english/news/uyghur/names-04202017093324.html> [Last accessed 30.06.2019]

RFA (2017c) Xinjiang Authorities Jail Uyghur ‘Religious Extremist’ For Scolding Son For Drinking. [Online] <http://www.rfa.org/english/news/uyghur/drinking-11082017154732.html> [Last accessed 20.05.2019]

RFA (2019) China Plans to 'Sinicize' Islam as Muslims Warn of Eradication Campaign [Online] <https://www.rfa.org/english/news/china/islam-01072019124436.html> [Last accessed 25.06.2019]

Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Montevideo, Ediciones Trilce.

Sautman, Barry (2000) Is Xinjiang an Internal Colony?, *Inner Asia*, 2(2), pp. 239-271.

Sayyid, Salman (2010) The Homelessness of Muslimness: The Muslim Umma as a Diaspora, *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 8(2), pp. 129-146.

Smith Finley, Joanne N. (2013) *The Art of Symbolic Resistance: Uyghur Identities and Uyghur-Han Relations in Contemporary Xinjiang*, Leiden, Brill.

Smith Finley, Joanne N. (2019) Securitization, insecurity and conflict in contemporary Xinjiang: has PRC counter-terrorism evolved into state terror?, *Central Asian Survey*, 38(1), pp. 1-26.

Tamayo Acosta, Juan José (2017) *Teologías del Sur. El giro descolonizador*, Madrid, Trotta.

Thum, Rian (2014) *The Sacred Routes of Uyghur History*, Cambridge, Harvard University Press.

Thum, Rian (2018) What Really Happens in China's 'Re-education' Camps, *The New York Times* [Online] <https://www.nytimes.com/2018/05/15/opinion/china-re-education-camps.html> [Last accessed 30.06.2019]

UHRP (2007) Uyghur Language Under Attack: The Myth of "Bilingual" Education in the People's Republic of China [Online] <https://docs.uyghuramerican.org/UyghurLanguageUnderAttack.pdf> [Last accessed 15.06.2019]

UHRP (2015) Uyghur Voices on Education: China's Assimilative 'Bilingual Education' Policy in East Turkestan. [Online] <http://docs.uyghuramerican.org/pdf/Uyghur-Voices-on-Education.pdf> [Last accessed 09.07.2019]

UNPO (2018) East Turkestan: China's Human Rights Abuses Against Uyghurs Ignored by Muslim World [Online] <https://unpo.org/article/20991> [Last accessed 10.06.2019]

WUC (2015) *2014 Report on Human Rights Violations in East Turkestan*, Washington, DC.

Zenz, Adrian & Leibold, James (2017) Xinjiang's Rapidly Evolving Security State, *China Brief*, 17(4), pp. 21-27.

PROCESO EDITORIAL ► EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 09/07/2019 Aceptado: 20/01/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ► HOW TO CITE THIS PAPER

Olivieri, Chiara (2019). Islam as decolonial re-existence vs. PRC institutionalized Islamophobia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 35-55.

SOBRE LOS AUTORES ► ABOUT THE AUTHORS

Chiara Olivieri es Doctora en Estudios Migratorios por la Universidad de Granada (Dpto. de Historia Contemporánea/ Instituto de Migraciones). Es miembro del Grupo de Investigación HUM952 - STAND (South Training Action Network of Decoloniality) de la UGR. Es docente en el módulo "Epistemologías socioambientales. Narrativas para la reexistencia en el Sur Global" del Curso de Especialización en Epistemologías del Sur (CLACSO-CES-FLACSO), así como en el Master Oficial en Estudios de Asia Oriental (UGR). Es Investigadora Postdoctoral Asociada en el Proyecto de Investigación "Islamophobia in the East of the European Union" (University of Toronto).

¿Ciencia de resistencia? Monitoreos ambientales participativos en contextos de conflicto ambiental. Reflexiones desde una mirada decolonial

Resistance Science? Participatory environmental monitoring in contexts of environmental conflict. Reflections from a decolonial view

LUIS SÁNCHEZ VÁZQUEZ

Universidad de Granada
luissanvaz@gmail.com

Resumen

La producción de conocimiento tecno-científico sobre los impactos y transformaciones ambientales que generan los mega-proyectos mineros, es un elemento clave en manejo de los conflictos socio-ambientales producidos por el extractivismo. Generalmente, los informes oficiales son controlados por el Estado y por la empresa concesionaria, con lo que la producción de conocimiento técnico y científico lleva un marcado sesgo de apoyo y legitimación al proyecto.

Aunque existen procesos participativos vinculados a estos procedimientos, las comunidades locales afectadas tienen un margen muy limitado de incidencia real en la toma de decisiones y en las definiciones de la realidad ambiental afectada. Ante esta situación, surgen diferentes vías para contrarrestar la producción de conocimiento científico oficial y hegemónica. En el presente trabajo describo distintas iniciativas de monitoreos ambientales independientes y producción científica alternativa, desarrolladas por la población local afectada por el primer proyecto mega-minero en Ecuador: el Proyecto Mirador.

A través de ese caso, analizo hasta qué punto este tipo de procesos pueden suponer una vía de resistencia contra-hegemónica activa, que la misma comunidad ha denominado “ciencia de resistencia”, en un contexto de conflicto e injusticia ambiental. Combinando los enfoques interdisciplinarios de la ecología política y los estudios de paz y conflictos con la perspectiva decolonial, el estudio de este caso revela dilemas y dificultades de los procesos de resistencia, pero también posibilidades de generar vías alternativas de construcción de conocimiento científico y transformación del conflicto.

Palabras Clave: Conflictos ambientales, minería, monitoreos participativos, ecología política, estudios de paz y conflictos, decolonialidad

Abstract

Production of techno-scientific knowledge about the environmental impacts of a large-scale mining project is a central element in order to analyse the environmental conflicts generated by the extractive activities. The official reports are controlled and supervised by the State and the mining companies, thus the production of scientific knowledge about the project is essentially designed to support and legitimize the extraction.

Although there are some participatory mechanisms linked to these formal procedures, local communities affected by extractive activities can barely influence the decision making process.

Therefore, anti-mining movements seek for different alternative options to counteract the official scientific knowledge production. In this paper, I describe different processes of environmental participatory monitoring, where local population affected by the Mirador Project in Ecuador collaborate with NGO and independent research centres.

I analyse to what extent this kind of process can actually be a form of “counterwork” and active resistance to the mining project, a “science of resistance” in the words of the anti-mining movement. Combining the interdisciplinary approaches of political ecology and peace and conflicts studies with the decolonial perspective, the analysis of this case reveals dilemmas and difficulties of resistance processes, but also possibilities of generating alternative ways of building scientific knowledge and transformation of the conflict.

Keywords: Environmental conflicts, mining, participatory monitoring, political ecology, peace and conflict studies, decoloniality

1. Introducción

La localidad de Tundayme, en el sureste de la región amazónica ecuatoriana, es el escenario de una serie de conflictos socio-ambientales generados por la puesta en marcha del primer proyecto de minería a gran escala en el país andino, el Proyecto Mirador. Estos conflictos siguen los patrones clásicos del extractivismo en América Latina, y en especial en la región andina, generando transformaciones territoriales y fenómenos de acumulación por desposesión (Harvey 2005), además de injusticia ambiental en relación a los impactos de la explotación (Martínez-Alier 2004, Gudynas 2009). Como se ha reflejado en la literatura, estos fenómenos provocan diferentes tipos de respuesta y movilizaciones de resistencia por parte de las comunidades afectadas (Arellano-Yanguas 2011; Bebbington 2009; Bury & Bebbington 2013; Escobar 2008; Guzmán-Gallegos 2010; McNeish 2013; Leifsen et al. 2017). Este trabajo se centra en el análisis de los impactos ambientales del proyecto mega-minero, más concretamente en cómo se construyen la información y el conocimiento sobre los mismos de manera hegemónica, y cuáles son las posibilidades de influir en esos procesos y de generar un conocimiento tecno-científico alternativo por parte de la población afectada.

Los conflictos socio-ambientales generados por el Proyecto Mirador son complejos y multifacéticos, y entrelazan cuestiones ecológicas, sociales y culturales principalmente en torno a dos fenómenos: el control y la tenencia de la tierra y el daño ambiental generado por el proyecto extractivo. Han sido descritos y analizados en diversas obras académicas con distintas perspectivas y aproximaciones metodológicas, que varían desde enfoques más próximos a las ciencias experimentales (Sacher, 2011, 2015);

investigaciones etnográficas (Warnaars y Bebbington 2014; Warnaars 2011 y 2012; Van Tejligen, 2012; Sánchez-Vázquez, Leifsen y Verdú, 2017); análisis jurídicos (Eguiguren y Jiménez, 2011) o aportes con enfoques esencialmente interdisciplinarios (Van Tejligen et al. 2017; Leifsen et al., 2017; Sánchez-Vázquez y Leifsen, 2019). También son destacables varios informes elaborados por organizaciones sociales ecuatorianas o internacionales, que aportan valiosa información sobre la conflictividad en el contexto del Proyecto Mirador (Sacher et al., 2015; Acosta y Sacher, 2012; Chicaiza y Rodríguez-Labajos, 2012; CEDHU, 2010).

Dentro de ese panorama complejo, la intención de este artículo es profundizar en estrategias concretas de “counterwork” o trabajo contra-hegemónico (Escobar 2008; Santos, 2017) desarrolladas por la resistencia anti-minera en Tundayme liderada por la Comunidad Amazonica de Acción Social Cordillera del Cóndor (CASCOMI). Esta asociación, formada en su mayoría por campesinos mestizos, se puede considerar lo que autores como Latorre (2012) y Martínez-Alier (2004) denominan “ecologistas populares”, ya que reivindican sus formas de vida y subsistencia tradicionales en relación al “acceso, uso y/o conservación de los recursos naturales” (Latorre 2012: 2). Cascomi es el resultado actual de la evolución de una serie de alianzas regionales y locales entre campesinos, ecologistas y comunidades Shuar que resisten al proyecto minero (Warnaars 2012, Latorre 2012). Denominada y registrada anteriormente como Asociación Cóndor Mirador (Ascomi), desde 2014 ha conseguido el estatus legal de comunidad indígena, lo que les sirve para sustentar ciertos reclamos basados en los derechos colectivos recogidos en la legislación ecuatoriana, por ejemplo en relación a la

consulta previa (Sánchez-Vázquez, Leifsen y Verdú, 2017).

Una de las principales preocupaciones de la resistencia al proyecto liderada por Cascomi tiene que ver con la contaminación ambiental que ya se percibe en Tundayme y el miedo ante una mayor contaminación en el futuro, debido principalmente a la amenaza real que plantea la gestión de los residuos de la extracción mineral. La empresa encargada de ejecutar el proyecto, el consorcio chino denominado Ecuacorrientes S. A. (ECSA). La llegada de ECSA puso en marcha unas dinámicas de transformación territorial que han generado situaciones de despojo y desplazamiento de las poblaciones originarias por medio de desalojos; además del daño ambiental provocado por la puesta en marcha del proyecto mega-minero.

Los impactos ambientales principales que ya se están produciendo, en las fases de construcción de infraestructura del proyecto y fase inicial de extracción tienen que ver con la contaminación del recurso hídrico. Entre la población local, existe una preocupación palpable sobre los problemas generados, y también sobre la capacidad para resolver posibles accidentes por parte de la compañía o por las autoridades públicas. Solamente en la construcción de infraestructuras y producción de cobre, el agua es recanalizada, captada y utilizada, y como resultado del proceso contaminada con ácidos, minerales pesados y otras sustancias (Hogan 2015, Leifsen 2017 et al., Sacher, 2011, Sacher et al. 2015).

En este trabajo pretendo indagar en las formas en que se construye, se representa y se legitima el conocimiento científico en relación a esos impactos ambientales. Y en concreto, explorar si existen formas de contraponer y contrarrestar esas representaciones hegemónicas por parte de la población afectada, y hasta qué punto éstas pueden ser

efectivas dentro de las dinámicas de poder y contrapoder que definen el conflicto. En relación a esto, un desafío importante dentro de la literatura crítica sobre conflictos ambientales mineros es el de integrar de manera efectiva distintas perspectivas complementarias. En el análisis del complejo entramado de relaciones socio-políticas, culturales y ecológicas que componen un conflicto socio-ambiental extractivo, la combinación de enfoques críticos interdisciplinarios puede resultar provechosa a la hora de afinar los análisis y buscar vías alternativas de resistencia y transformación de conflictos. Siguiendo esa premisa, a continuación presento brevemente el marco teórico que fundamenta el abordaje analítico del caso presentado en este trabajo.

2. Marco teórico y metodológico: Análisis de los conflictos ambientales desde enfoques interdisciplinarios

Para analizar adecuadamente las relaciones entre naturaleza y sociedad, es conveniente integrar el conocimiento de las interconexiones entre las luchas políticas por los recursos naturales, los significados culturales ligados al entorno natural y las dinámicas ecológicas del cambio ambiental. En esta línea, algunos de los autores más reconocidos en el campo de la ecología política han llamado la atención sobre la necesidad de prestar la atención necesaria a los tres componentes señalados. Robbins (2004: 11, 28) señala los efectos del ambiente físico en la acción social son un campo todavía con poco desarrollo teórico; mientras que David Harvey (1993, 2005) también ha resaltado la necesidad de la doble concepción de los proyectos ecológicos y socio-económicos (todo proyecto ecológico es socio-económico y vice-versa). También Bebbington y Bury (2013) hacen un llamamiento a incluir las ciencias ecológicas y metodologías de las

ciencias experimentales en los estudios críticos de la ecología política, poniendo el foco en los distintos usos políticos de la producción de conocimiento relativa al ambiente, en especial en relación a los proyectos extractivos. Ante este panorama, varios ecologistas políticos han optado por dar énfasis a los análisis ecológicos para combinarlos con el estudio de las relaciones socio-políticas y las prácticas culturales (Nygren & Rikoon 2008; Nightingale 2003; Walker 2005; Zimmerer and Bassett 2003). La idea es explicitar todos los ámbitos de las causas subyacentes a los conflictos ambientales de una manera más clara, para proceder a su abordaje de una forma compleja y multifacética.

Con ese propósito, la combinación de las perspectivas de la ecología política con los estudios de paz y conflictos puede resultar muy provechosa. Ambos campos interdisciplinarios son relativamente recientes en el contexto académico, ya que sus orígenes se remontan a mediados del siglo XX. Por ello, sus enfoques y fundamentos de investigación aún se están debatiendo y definiendo, con una diversidad amplia de tradiciones de investigación, fundaciones teóricas, y enfoques metodológicos. Desde ambas perspectivas, el análisis de los conflictos es un elemento central. Según el reciente estudio publicado por LeBillon y Duffy, que analiza detalladamente los corpus teóricos centrales de ambas disciplinas, los trabajos dentro de la ecología política abordan en el término “conflicto” de forma central, ya que es la segunda la palabra más frecuente después de “poder” en los trabajos analizados (Le Billon & Duffy, 2018). Aquí precisamente es donde ambos campos interdisciplinarios se encuentran y se pueden retroalimentar.

Los estudios de paz y conflictos surgieron básicamente como intentos de entender y demostrar los factores y

mecanismos que operan detrás de los conflictos y sus posibles vías de resolución o transformación, principalmente con la meta de alcanzar una paz socialmente justa y sostenible entendida en sentido amplio (Galtung, 2003). El término conflicto es entendido generalmente como una incompatibilidad impugnada: la interacción de las partes que perciben sus objetivos como incompatibles y se comprometen entre sí a través de la persuasión, el arbitraje o la coacción (Lederach, 2014; Galtung, 2004). Los conflictos relacionados con el ambiente, por tanto, son definidos como una incompatibilidad impugnada entre las partes en relación en los sistemas ambientales. Desde ese enfoque, los estudios de paz y conflictos han hecho contribuciones distintivas a la investigación de conflictos sobre recursos y cambios ambientales, y pueden contribuir positivamente a enriquecer los postulados y abordajes metodológicos de la ecología política (Webel y Galtung, 2007; Le Billon y Duffy, 2018).

Como complemento a esta combinación de perspectivas para el análisis del conflicto ambiental, es relevante tener en cuenta los postulados de los estudios decoloniales en relación a la construcción de conocimiento científico. Desde esta perspectiva, el análisis de los procesos de construcción de conocimiento científico en relación con las injusticias sociales y ambientales resulta fundamental, ya que, como afirma Catherine Walsh, “la postulación del conocimiento científico como única fórmula válida de producir verdades sobre la vida humana y la naturaleza, como conocimiento que se crea universal, invisibiliza y silencia otras epistemes” (Walsh, 2005). Sin embargo, el propósito de esta aproximación no es descartar o cuestionar la validez de las técnicas científicas dominantes, sino el de proponer su uso en un contexto más amplio de diálogo con otros conocimientos. Como

sugiere Boaventura de Sousa Santos, la mirada decolonial, nos ayuda aquí a “interrogar” los conocimientos occidentales hegemónicos (Santos, 2017:240). El cuestionamiento se produce sobre el propio proceso de desarrollo de los estudios científicos que condicionan un conflicto ambiental, visibilizando cómo las investigaciones dependen de una compleja mezcla de constructos de la ciencia y la no ciencia (Galison y Stump, 1996; Latour, 1999, Santos, 2017). En ese caso, cuando los conocimientos científicos dominantes se utilizan bajo una lente (auto)crítica y en diálogo con otros conocimientos alternativos o subalternos dentro de la denominada “ecología de saberes”, podemos afirmar que “dicho uso del conocimiento científico es contra-hegemónico” (Santos, 2017: 238).

Precisamente esa es la cuestión fundamental que guía el planteamiento de este artículo. Mi intención es analizar los procesos de producción de datos e informes sobre los impactos ambientales del Proyecto Mirador, y en especial, explorar hasta qué punto pueden ser efectivos los intentos de producir conocimiento científico alternativo contra-hegemónico por parte de las poblaciones afectadas. Para ello me centro, en primer lugar, en el proceso de la producción de conocimiento científico vigente y autorizado sobre el proyecto, y las formas de construir ese conocimiento, enmarcadas en la llamada *corporate science* o “ciencia corporativa” (Kirsch, 2014), y cómo esa producción de conocimiento científico juega un papel fundamental en el balance de poder dentro de un conflicto ambiental. En segundo lugar, exploro las posibilidades y limitaciones de los procesos de monitoreo participativo como alternativa a la *corporate science*, como una opción de producir conocimiento científico

alternativo al generado por la empresa minera ECSA y por el Estado ecuatoriano. En concreto, describo las diferentes iniciativas de monitoreos ambientales independientes desarrolladas en el contexto del Proyecto Mirador, que se enmarca en lo que los propios líderes de la resistencia anti-minera en Tundayme llaman “una nueva ciencia de resistencia”¹. Por último, reflexiono sobre las potencialidades y limitaciones de estos procesos como herramienta de resistencia o contrapoder en un conflicto ambiental; su carácter contrahegemónico; y sus posibilidades de integración con otros conocimientos tradicionales o subalternos dentro del paradigma de la “ecología de saberes” propuesto por Boaventura de Sousa Santos (2017).

Debido a la combinación de perspectivas planteada en la introducción, para la elaboración de este trabajo ha sido indispensable partir de un planteamiento interdisciplinar en el proceso de investigación. Para ello, he combinado técnicas propias de las ciencias experimentales con técnicas de investigación social y los estudios culturales críticos, para mostrar el cambio ambiental como el resultado de la acción socio-cultural y las dinámicas ecológicas. La información utilizada en la elaboración de este artículo proviene de un trabajo continuado en la zona durante el período 2013-2018, realizado por un equipo interdisciplinar surgido de una colaboración del Observatorio de Conflictos Socioambientales de la Universidad Técnica Particular de Loja (Ecuador) y la Universidad de Granada (España). La producción de datos fue multisituada y combinando distintas aproximaciones disciplinares, utilizando técnicas como entrevistas y conversaciones con los miembros de Cascomi y las autoridades de

¹ Entrevista con Luis Rodrigo Sánchez, líder de Cascomi. 10-12-2015.

los gobiernos locales y regionales; y observación participante de la socialización del Estudio de Impacto Ambiental (EIA), además del análisis en profundidad del documento oficial, así como de un audio que recoge la audiencia pública de socialización del EIA en Tundayme en marzo de 2015. Nuestro equipo lideró y participó activamente en los monitoreos ambientales que se desarrollan en el apartado 5 de este artículo, utilizando las técnicas propias de las ciencias biológicas y ambientales que se describen en el mismo apartado. Por último, el proceso de elaboración del artículo se completó con las perspectivas decoloniales aportadas en una estancia de investigación realizada en el Centro de Estudios Sociales (CES) de la Universidad de Coimbra en marzo de 2019, en la que se discutieron los argumentos aquí presentados con el equipo de Boaventura de Sousa Santos.

3. Producción de conocimiento ambiental y “ciencia corporativa”.

A la hora de analizar los balances y juegos de poder del conflicto ambiental que presento, es indispensable comprender las políticas de conocimiento relacionadas con los impactos ambientales de la industria minera, poniendo el foco en los métodos y las prácticas de producción de conocimiento sobre las transformaciones ecológicas de los mega-proyectos. Este conocimiento, incluyendo los impactos que tienen estas transformaciones sobre las condiciones de vida humanas y no-humanas, forma parte de las llamadas “políticas ontológicas” (*ontological politics*, cf. Mol 2002); y, como ya apunté, el control que tanto la empresa como el Estado ejercen sobre el proceso de producción de conocimiento científico se enmarca dentro de las prácticas de la “ciencia corporativa” (Kirsch 2014).

En este caso, los informes técnicos sobre los impactos del mega-proyecto minero Mirador están en su mayoría relacionados con los Estudios de Impacto Ambiental (EIA). Las funciones básicas del Estudio de Impacto Ambiental (EIA), se centran tanto en describir las características bio-físicas (y en menor medida, socio-económicas) de la zona antes de la extracción, como de establecer una estructura de control y monitoreo de los cambios e impactos socio-ambientales que se darán con el proyecto (Li 2009, 2015). Toda la producción de conocimiento científico vinculada a los EIA está centralizada en manos de la empresa minera ECSA, que encarga dichos estudios a firmas consultoras especializadas; o en su caso por el Estado, que puede emitir informes relativos al EIA a través del Ministerio de Minas o el Ministerio del Ambiente (MAE). En concreto el MAE es el encargado de las inspecciones periódicas del cumplimiento del Plan de Manejo Ambiental (PMA) del proyecto, exigido para obtener la licencia de operaciones. De este modo ECSA, y en menor medida el Estado ecuatoriano, están centralizando la producción de datos científico-técnicos sobre el Proyecto Mirador, y de esta forma condicionando las visiones sobre la realidad del mismo.

En los conflictos ambientales ligados a la explotación minera a gran escala, el agua se convierte en un elemento central de las disputas. Como el recurso hídrico constituye una de las preocupaciones principales de las comunidades locales afectadas por los proyectos mineros, las compañías a cargo de la explotación se concentran en la “producción y difusión de datos científicos e información técnica” para intentar convencer a la población de que “la minería no generará contaminación o reducirá la disponibilidad de los recursos hídricos” (Li, 2011: p. 62). Este tipo de producción de conocimiento científico forma

parte de la ciencia corporativa, en la que una de las estrategias más usadas es establecer la contaminación de las fuentes de agua como una condición pre-existente a la explotación minera, ya que de esta forma se pueden relacionar las futuras denuncias por contaminación a dichas condiciones (Li, 2009). De este modo, si bien las compañías no consiguen disipar las dudas sobre sus actividades contaminantes, al menos sí consiguen “generar controversia científica e incertidumbre” al respecto de los datos científicos generados en su contra, una práctica habitual dentro de la *corporate science* (Kirsch 2014: 130). Así mismo, los estudios científicos difundidos por las compañías en las fases previas a la explotación se pueden utilizar también como intentos de “anticipar y disipar” el conflicto dentro de la comunidad, incluso antes de que la oposición organizada a los proyectos comience (Bebbington, 2010).

La aplicación de estrategias de conocimiento de la ciencia corporativa sobre impactos ambientales, incluyendo las metodologías de muestreo; la producción y diseminación de datos; o las prácticas de monitoreo, genera el surgimiento de una “realidad única” (*single reality*, Law 2011) respecto a las condiciones ambientales de la zona afectada. Esta realidad se presenta ante la población casi como una verdad incuestionable por su base tecno-científica y se apoya e inserta en las estructuras de diferentes tipos de autoridades: las agencias ambientales del Estado (el MAE, en el caso ecuatoriano) que controlan las sanciones por contaminación, las inspecciones y el monitoreo ambiental del proyecto; y las autoridades legales (a través de las diferentes instancias judiciales) que manejan las demandas formales y los litigios.

Más aún, cualquier cuestionamiento o demanda en relación al daño socio-ambiental del proyecto minero tiene que ser formulado

dentro de las mismas lógicas de esta realidad construida, tanto para ser considerada legítima como para poder tener algún efecto en la toma de decisiones sobre el proyecto (como la paralización de actividades). Por esta razón, aquí se pone cuestión si existen prácticas efectivas de producción de conocimiento alternativas a la ciencia corporativa; y hasta qué punto estas prácticas son realmente alternativas o subalternas (Santos, 2017; Santos y Rodríguez-Garavito, 2006), cuando para ser efectivas deben estar insertas en las mismas lógicas de la realidad única definida en torno al proyecto (Law, 2011). Desde esta perspectiva, los métodos empleados para producir los datos científicos referentes a los impactos ambientales de un proyecto minero deben ser entendidos no sólo como instrumentos científicos sino también como elementos políticos. Por tanto, es necesario analizar el proceso de producción de la ciencia corporativa sobre impactos ambientales para entender cómo las dimensiones ecológicas se construyen a través de determinadas prácticas autorizadas y legitimadas.

Como apunté en la introducción, los postulados de las “epistemologías del sur” y “la ecologías de saberes” (Santos, 2017) nos invitan a utilizar los métodos de producción de conocimiento científico dominante de una forma contra-hegemónica, ya sea con un uso alternativo de los mismos o en combinación con otros saberes subalternos. Esta visión nos interesa también a la hora de analizar las posiciones y acciones de los grupos de resistencia al proyecto minero desde la perspectiva del ecologismo popular (Latorre 2012), entendiendo los procesos ecológicos como “co-productores” de procesos sociales y culturales, para explorar los procesos de percepción de generados por el proyecto minero sin caer en determinismos ambientales (Nightingale, 2003). A continuación presento

las potencialidades y limitaciones de una de esas prácticas de resistencia: los monitoreos ambientales independientes y participativos.

4. Monitoreo ambiental participativo como herramienta de resistencia. Potencialidades y limitaciones

Las prácticas más extendidas de monitoreos ambientales resultan muy útiles a las comunidades locales para gestionar el manejo de los recursos naturales y ayudar a establecer planes de desarrollo local. Pero estas mismas prácticas también podrían resultar útiles para las comunidades afectadas por un proyecto extractivo, con el objetivo de producir conocimiento científico alternativo y contra-hegemónico. Los movimientos del llamado ecologismo popular muchas veces se encuentran con el desafío de contestar y responder los informes científicos elaborados por las empresas (o por el Estado) referentes a procesos de degradación ambiental. Estos informes generalmente minimizan, e incluso niegan totalmente, los impactos y problemáticas ambientales que resultan obvios para los habitantes afectados. Las prácticas de monitoreo participativo que se describen en este trabajo, además de resultar relativamente sencillas y poco costosas económicamente en comparación a los análisis de laboratorio, permiten a las comunidades locales ser parte del proceso de construcción de conocimiento que lleva aparejado el proceso de monitoreo ambiental.

Entre los distintos tipos de monitoreo se pueden diferenciar el “monitoreo participativo” que se realiza en colaboración con científicos especialistas; y el llamado “monitoreo local”, basado en conocimiento y prácticas locales. En su artículo “Local Participation in Natural Resources Monitoring”, Danielsen et. al. (2009) distinguen cinco tipos de monitoreo

participativo, que abarcaría un espectro desde la prácticamente nula participación local, hasta el control total y autónomo del proceso por parte de los pobladores locales. La mayoría de los proyectos de monitoreo que tienen lugar en la actualidad intentan involucrar a la población local que utiliza los recursos naturales. En estos procesos se anima a los pobladores locales a participar activamente con técnicos capacitados, que eligen métodos simples y fáciles de implementar. El análisis de los resultados puede ser ejecutado por los técnicos, por los pobladores locales o de manera conjunta. Los defensores de este tipo de procedimientos destacan sus ventajas sobre métodos llevados a cabo por científicos, que son normalmente más costosos, difíciles de mantener en el tiempo y percibidos como irrelevantes por las comunidades locales (Danielsen et al. 2009).

La participación de comunidades locales en estudios científicos y las colaboraciones con investigadores en la co-producción de conocimientos científico es un campo que se ha estudiado ampliamente en los estudios sociales de la ciencia y los estudios de paz y conflictos. Desde de la llamada “ciencia de solidaridad” de Ulrich Beck (1992); las líneas de investigación de “ciencia y tecnología para la paz” (Sánchez-Cazorla y Rodríguez-Alcázar, 2004; Le Billon y Duffy, 2018) hasta las diferentes iniciativas de “ciencia ciudadana” analizadas en diversos trabajos (Senabre et al., 2018; Wals et al. 2014). Este enfoque ha sido aplicado en el análisis de procesos participativos de construcción de conocimiento, desde los trabajos de contra-cartografías y mapeos participativos que describen las producciones cartográficas hegemónicas como “esfuerzos coloniales para extender la autoridad sobre pueblos y territorios” y resaltan las potencialidades de los mapeos locales independientes (Bryan, 2015);

o en el análisis de los movimientos por la justicia ambiental en diversos contextos (Schlosberg, 2004; 2007), sus relaciones con investigadores y científicos (Martínez-Alier et al. 2015) e incluso el carácter híbrido de investigadores y activistas en contextos de injusticia ambiental (Svampa, 2009).

En este punto conviene poner en cuestión el propio concepto de participación y los modelos de investigación participativa, recogiendo los debates en torno a la “tiranía de la participación” (*tyranny of participation*), en los que se problematizan directamente los instrumentos formales de participación al considerarlos elementos constitutivos de regímenes de dominación (Cooke and Kothari, 2001). Según esta visión, las intenciones explícitas detrás de los procesos participativos oficiales sería llevar a cabo lo que Power (2013) denomina “rituales de verificación” (*rituals of verification*), actos formales en los que la propia participación las poblaciones locales confirma y legitima las prácticas políticas del estado y las corporaciones involucradas.

Pero al mismo tiempo, numerosas investigaciones muestran cómo los procesos participativos y de co-producción de conocimiento científico también pueden generar cambios sustanciales desde un punto de vista emancipatorio y de construcción de vías alternativas de análisis de la realidad, dependiendo de cómo se desarrollen dichos procesos.

En el campo de la ecología política y los conflictos ambientales, los estudios de Fabiana Li (2009) sobre la construcción de contra-argumentos científicos por parte de las comunidades afectadas pro la minería en Perú; y el trabajo de Teresa Velásquez sobre ciencia ciudadana en los Andes ecuatorianos (2012), han destacado la utilidad de estos procesos participativos para equilibrar balances de poder

en conflictos ambientales y generar vías transformadoras y emancipadoras en contextos de injusticia ambiental. Incluso desde el campo de la gobernanza ambiental, los procesos de co-producción de conocimiento analizados en el número especial de la revista *Environmental Governance and Policy* (Rodela y Gerger, 2019), muestran cómo el éxito de un modelo de gobernanza está condicionado por el grado de inclusión de las poblaciones locales en los procesos de toma de decisiones, en las posibilidades de permitir intercambios colaborativos entre los actores y de participar directamente en la elaboración de los informes y estudios científicos. Tratando cuestiones ambientales como la extracción de recursos (Mitchell y Leach, 2019); pérdida de diversidad (Suškevičs, 2019); o cambio climático (Van Epp y Garside, 2019; Harvey, Cochrane y Van Epp, 2019); en el trabajo colectivo se muestran diferentes ejemplos de transformación positiva de conflictos ambientales a través de procesos participativos y colaboraciones transdisciplinarias, y pueden servir como inspiración a otros procesos similares (Rodela y Gerger, 2019).

A la hora de analizar los procesos que se describen en este trabajo, parto de la base de que los actos de resistencia tienden a ser frágiles dentro de las estructuras de poder desde las que emergen; y por otro lado, que los propios actores que forman parte de esas resistencias son conscientes de sus efectos limitados, tal y como señalan De Sousa Santos y Rodríguez-Garavito en relación a su concepto “sociología de la emergencia” (2006). Y a pesar de su fragilidad, estos actos de resistencia tienen gran importancia en cuanto que pueden visualizar rutas alternativas, y porque se interconectan con otras acciones de resistencia y contrapoder en las dinámicas de transformación de los conflictos ambientales, que no están ligadas necesariamente a espacios

(formales o no) de participación (Leifsen et al. 2017).

Por todo ello, el monitoreo ambiental comunitario es claramente una cuestión política. Tanto la participación como la aplicación de un determinado conocimiento tiene impactos en las relaciones de poder locales, nacionales e internacionales, y condiciona quién y cómo se puede beneficiar del manejo y gestión de recursos naturales (Staddon et al., 2015). A su vez, los monitoreos ambientales comunitarios pueden promover la producción de conocimiento como un proceso dinámico y dialéctico, que circula y es producto de relaciones y redes de interacción. Aunque hay diferentes ejemplos de experiencias de monitoreos ambientales participativos en contextos regionales diversos (Staddon 2014, Staddon et al. 2015, Danielsen et al. 2009), éstas se centran principalmente en cuestiones relativas a la conservación de la naturaleza y los recursos naturales, y los planes de desarrollo local participativo. En contextos de conflicto ambiental extractivo, y en concreto en la región de América Latina, no hay una tradición extensa de desarrollo de este tipo de iniciativas como forma de resistencia. Pero sí hay experiencias concretas reseñables en las que las comunidades locales participan de los monitoreos con distinto grado de independencia respecto a la empresa y/o el Estado.

En Perú hay varias iniciativas destacables de monitoreos ambientales locales². En el departamento de Loreto, hay monitoreos en las cuencas de los ríos Tigre, Pastaza y Corrientes, que están ligados a diferentes organizaciones indígenas. La financiación de estos sistemas de monitoreos ambientales locales es diversa y

muchas veces cuentan con fondos “mixtos”: las experiencias reseñadas contaban con financiamiento de ONG, pero también de la empresa Pluspetrol. El sistema de monitoreo más prolongado en el tiempo de entre los mencionados es el del río Corrientes ligado a la Federación de Comunidades Nativas del Río Corrientes (FECONACO), en Iquitos, como parte de un Programa de Capacitación y Vigilancia Territorial Independiente. El Programa nace como “respuesta a las operaciones petroleras que se realizan en sus territorios (titulados y ancestrales) y las sucesivas consecuencias que éstas produjeron sobre el medio ambiente, a la salud de las personas, a la identidad cultural de los pueblos indígenas y la cohesión social de las comunidades” (Feconaco 2010).

Este programa fue conseguido a raíz de una fuerte movilización de las comunidades locales durante el periodo 2005-2007, en la que se estructuró la resistencia en protesta por la fuerte contaminación ambiental del río Corrientes debido a la explotación petrolera. Las personas que ejercieron el monitoreo son habitantes locales que recibieron capacitaciones por parte de técnicos de ONG y de la empresa. Y aunque Pluspetrol pagaba a los monitores como una forma de compensación, este sistema funcionó de una forma relativamente independiente³. Estos sistemas han tenido un éxito moderado y han contado con resultados ambivalentes hasta la fecha. La atención continuada de la comunidad local involucrada en los monitoreos ayudó a conseguir avances en cuanto a la mejora de las prácticas sociales y ambientales de la empresa, incluyendo mejoras en las técnicas de remediación de los derrames y unas mayor

² Información facilitada por la investigadora María Antonieta Guzmán-Gallegos, entrevista 09-01-2017.

³ *Ibidem*.

participación de los comuneros en talleres informativos de la empresa. Sin embargo, la situación socio-ambiental sigue siendo muy conflictiva en la zona, debido a “la alta frecuencia de los derrames, por la incapacidad de la empresa de remediar correctamente los pasivos ambientales, y por los múltiples conflictos sociales entre las comunidades y las empresas” (Feconaco 2010: 48-49).

Mientras las experiencias de Perú contaban con cierta independencia por parte de las comunidades, ya que la financiación era mixta entre organismos independientes u ONG y la empresa, las experiencias de monitoreos ambientales participativos en Bolivia tienen un carácter diferente en este sentido. En el contexto boliviano, las actividades de monitoreo socio-ambiental están diseñadas para desarrollar un “control efectivo y seguimiento a las industrias extractivas y las actividades desarrolladas en territorios indígenas” (CEJIS 2011: 9). Estas actividades están financiadas por las empresas y ejecutadas bajo un control total por parte de las agencias estatales, y además no cuentan con un mecanismo de retroalimentación efectivo para recoger los posibles reclamos o sugerencias de las comunidades que llevan a cabo el monitoreo (Schilling-Vacaflor y Eichler 2017). En este caso, el hecho de ser el Estado quien directamente coordina y promueve los monitoreos ambientales comunitarios, puede ser un arma de doble filo: por un lado se garantiza el cumplimiento de los monitoreos y la dotación de recursos para los mismos; mientras que por el otro lado la independencia y la efectividad de los monitoreos queda coartada, ya que son los entes estatales responsables los que se encargan de la implementación de las recomendaciones que pudieran salir de los procesos participativos.

5. Monitoreos participativos para contrarrestar la ciencia corporativa en el Proyecto Mirador. ¿Una nueva “ciencia de resistencia”?

En el caso ecuatoriano, la normativa vigente no prevé el desarrollo de monitoreos ambientales comunitarios. Las labores de monitoreo quedan restringidas a los procedimientos especificados en el Plan de Manejo Ambiental (PMA), que forma parte del Estudio de Impacto Ambiental y por tanto es responsabilidad y competencia del Ministerio del Ambiente. Sin embargo, dentro del propio PMA se reconoce la posibilidad de implementar un mecanismo participativo de inspección y monitoreo ambiental: la “veeduría ambiental”.

Dentro del “programa de relaciones comunitarias” incluido en el PMA se especifica la capacitación de la población local en el área de influencia directa con el objetivo de incluirla en la inspección ambiental de la actividad minera y sus impactos. Para implementarlo, se debe conformar un equipo de monitoreo compuesto por habitantes locales para colaborar en los monitoreos ambientales periódicos que la empresa lleva a cabo cada 6 meses. Sin embargo, las veedurías ambientales no se han implementado en Tundayme, en gran parte por las malas relaciones entre la empresa y la comunidad afectada, representada tanto por la asociación anti-minera Cascomi como por el Gobierno Autónomo Descentralizado (GAD) Parroquial de Tundayme. El GAD Parroquial ha solicitado en diversas ocasiones formar parte de los monitoreos de la empresa, que son coordinados y supervisados por el MAE. Sin embargo, las respuestas de ECSA han sido siempre negativas, alegando distintas razones⁴.

⁴ Entrevista con ángel Arévalo, Presidente del GAD Parroquial de Tundayme. 08-03-2017.

El interés creciente por parte del GAD y de Cascomi se debe a la intensificación de la contaminación causada por el proyecto en el área afectada. Tanto en mis propias observaciones en el trabajo de campo, como a través de conversaciones con los habitantes locales, pudimos comprobar la transformación ambiental que se está produciendo en el entorno del proyecto. Los principales impactos en la zona están relacionados con el desbroce y eliminación de cubierta vegetal de bosque, además de las afectaciones producidas por construcción de infraestructuras impactan principalmente en la calidad del recurso hídrico en las redes de aguas superficiales adyacentes al campamento minero, como también han demostrado estudios recientes (cf. Sacher et. al. 2015, Hogan 2015). Todo ello teniendo en cuenta que la explotación de cobre comenzó recientemente⁵, por lo que se prevén mayores afectaciones y se está generando una importante preocupación en la población local.

Además, cuando algún representante de las comunidades afectadas o de organismos de independientes u ONGs se muestran interesados en acceder a los datos de control y monitoreo oficiales integrados en el Plan de Manejo Ambiental, se han experimentado diversas dificultades. Este acceso restringido a la información oficial se puede entender como un elemento de la ciencia corporativa (Kirsch, 2014). Ante este panorama, las comunidades afectadas en el entorno de Tundayme cuentan con poco margen de maniobra para contrarrestar esa producción de datos científicos, o poder acceder a fuentes independientes para contrastar los mismos. La realización de muestreos y análisis de agua en un laboratorio es un proceso muy costoso que generalmente no puede ser asumido por los pobladores locales. Además, lo interesante es

poder realizar un monitoreo continuo de las condiciones de agua, por lo que la opción de los análisis de laboratorio queda descartada rápidamente. Por ello, la opción de realizar monitoreos participativos de bioindicadores de calidad ambiental por parte de la comunidad, acompañada por organismos independientes, como ONG o instituciones académicas, constituye una alternativa interesante en la zona de influencia del Proyecto Mirador.

Impulsadas tanto por Cascomi como por el GAD Parroquial, se han desarrollado diferentes iniciativas colaborativas de monitoreos ambientales participativos, que describiré a continuación. En su búsqueda por realizar un seguimiento independiente de los impactos y a la vez producir un conocimiento científico alternativo sobre la realidad socio-ambiental del entorno mega-minero, ellos mismos describen su proceso como una “nueva ciencia de resistencia”. Además de los propios procesos de monitoreo, se han desarrollado diferentes estudios científicos por parte de entidades o investigadores independientes decididos a cuestionar la “realidad científica” producida por ECSA sobre los impactos ambientales del Proyecto Mirador. Entre ellos, se pueden destacar los análisis críticos de William Sacher sobre la hidrología del proyecto (Sacher 2011, Sacher et al. 2015), o los distintos aspectos técnicos e ingenieriles del proyecto analizados por la ONG estadounidense E-Tech (Kuipers, 2012; E-Tech, 2012, 2011). Todos estos informes están accesibles en la red y tienen un lenguaje relativamente sencillo para poder ser consultados fácilmente por la población local. De forma complementaria a estos trabajos, y con el objetivo de involucrar a la población local en el proceso científico, se desarrollaron dos iniciativas concretas de medición de las

⁵ En concreto el 18 de julio de 2019 (El Comercio, 2019).

condiciones ambientales con metodologías estandarizadas basadas en el muestreo de bioindicadores.

La primera de ellas fue coordinada por E-Tech en el mes de abril de 2013. E-Tech tiene una trayectoria consolidada de apoyo a comunidades afectadas por grandes proyectos extractivos en distintas partes del mundo, comenzando por los Estados Unidos. Su estudio del año 2006 analizando los verdaderos impactos ambientales de 183 minas en operación en los Estados Unidos frente a lo estimado en los EIA respectivos (Kuipers et al., 2006), ha sido citado como un estudio ejemplar para contrarrestar la producción de conocimiento basada en la *corporate science* (Kirsch, 2014: 135). La experiencia de E-Tech de monitoreo participativo en el entorno del Proyecto Mirador se basó en la medición de calidad de agua combinando análisis de laboratorio; medición de parámetros fisico-químicos *in-situ* con un equipo electrónico; y el muestreo de invertebrados bentónicos como bioindicadores de calidad acuática. Las muestras de macro-invertebrados se hizo siguiendo la metodología tradicional: usando una red 1 metro cuadrado mientras se disturbó el sedimento y material orgánico aguas arriba de la red. La calidad de agua en cada punto se estableció según un método de referencia internacional (BMWP), que mide la cantidad y variedad de macro-invertebrados centrándose en tres tipos de géneros que son indicadores de calidad del ecosistema acuático. El sistema de clasificación biológica resulta en un índice de calidad de agua con un rango desde “Buena” hasta “Muy Mala” con una fiabilidad bastante alta, pero tiene el inconveniente de que no resulta efectivo para determinar las fuentes que originan la contaminación en caso de registrar indicios de mala calidad. En el informe de E-Tech se destaca que “el equipo fue guiado en la zona por los residentes indígenas Shuar,

quienes aprendieron como tomar muestras químicas, biológicas, y parámetros de campo utilizando el equipo electrónico” (E-Tech: 2013, 2).

Las otras experiencias de monitoreo participativo en la zona fueron coordinadas por nuestro equipo de trabajo del Observatorio de Conflictos Socioambientales de la Universidad Técnica de Loja (OBSA-UTPL), en el periodo 2013-2016. La idea que impulsó la realización de estos monitoreos participativos tenía dos objetivos entrelazados. Por un lado, obtener información científica alternativa sobre los impactos ambientales que estaba generando el proyecto minero en la zona, debido a las dificultades para acceder a los datos oficiales. Por otro lado, se buscaba involucrar a la población local en el proceso de producción de conocimiento, para contribuir a limitar las barreras entre el lenguaje y los procedimientos tecno-científicos sobre los impactos ambientales y su propia experiencia sobre la contaminación y los cambios generados por el proyecto minero.

Para determinar la calidad ambiental mediante bioindicadores se utilizaron dos métodos complementarios: el muestreo de macro-invertebrados bénticos para determinar la calidad del agua, de una forma muy similar a la utilizada por E-Tech; y el muestreo de escarabajos coprófagos para determinar la calidad general del ecosistema. Tanto el muestreo de macroinvertebrados como el de coprófagos se pueden realizar de una forma relativamente simple y mucho menos costosa económicamente que los análisis de laboratorio, pero requieren de asistencia de especialistas para establecer la metodología del muestreo y la identificación de las especies. Para ambos métodos existen guías (o claves) diseñadas para determinar la composición de los insectos en las distintas muestras, que en base a las frecuencias relativas de los

organismos indicadores de buen o mal estado, ayudan a determinar la calidad del ecosistema en cuestión (terrestre o acuático).

Los muestreos y las identificaciones de macroinvertebrados en base a las guías son procesos relativamente sencillos, que a partir de la tercera o cuarta rutina se pueden realizar por pobladores locales con una mínima asistencia de los especialistas. Sin embargo, el muestreo de escarabajos coprófagos exige una metodología más compleja (que suele involucrar a menos dos o tres días, tiempo necesario para recoger las muestras), y la identificación de los individuos también requiere de mayor especialización. Pero esa mayor complejidad en este tipo de muestreo también le otorga ventajas muy interesantes, ya que permite determinar la calidad del ecosistema con una precisión bastante alta, además de poder inferir qué tipo de contaminantes está provocando las alteraciones en el mismo, ya que dentro de la familia de estos escarabajos hay organismos sensibles a la contaminación por materia orgánica, nitratos, fosfatos o metales pesados, con lo que se podrían identificar estados de alteración en el ecosistemas provocados por el proyecto minero.

Conviene destacar que el desarrollo de actividades de monitoreo en el entorno del proyecto minero ha tenido un éxito moderado (y desigual) hasta el momento. Se han puesto en marcha tres iniciativas en contextos relativamente distintos con el objetivo de que resulten experiencias comparables y complementarias. El primer grupo de monitoreo se formó en la parroquia Pachicutza, la más alejada de la zona de influencia minera. Este grupo cuenta con pocos participantes, la mayoría jóvenes estudiantes de universidad o secundaria, que tienen un gran interés en las actividades. Han conseguido completar varios muestreos con resultados interesantes, tanto la

propia medición de la calidad del ambiente como a la toma de conciencia ambiental e involucramiento por parte de los participantes. Sin embargo, al ser monitoreos efectuados en la zona más alejada del proyecto minero, los resultados de calidad ambiental obtenidos son relativamente buenos, y los indicios de contaminación provienen de fuentes diferentes a la minería (Vera 2015).

La segunda iniciativa se puso en marcha con los habitantes de la comunidad San Carlos de Numpaim, perteneciente a la parroquia de Tundayme, cuyos habitantes son de la etnia Shuar. En San Carlos de Numpaim los habitantes se declaran abiertamente anti-mineros, y si bien por su ubicación aún no han tenido afectación directa por parte del proyecto, dentro de sus territorios sí hay un pequeño yacimiento de barretina explotado de forma artesanal por personas ajenas a la comunidad. Por este hecho, hay varias personas de la comunidad que estaban muy interesadas en apropiarse del método de monitoreo con bioindicadores para poder realizar mediciones de calidad ambiental independientes. Sin embargo, debido a las dificultades para llevar a cabo un trabajo de acompañamiento continuado (la comunidad se encuentra en un lugar bastante inaccesible); y la pérdida de interés paulatina por parte de sus participantes, los monitoreos llegaron a su fin sin obtener resultados significativos. A pesar del éxito limitado de los monitoreos, en esta comunidad surgió una de las propuestas más interesantes de posibilidades de producción de conocimiento alternativo y contra-hegemónico. Una de las líderes de la comunidad, planteó la posibilidad de integrar los conocimientos tradicionales de la etnia Shuar sobre calidad de agua en base a la observación de vida animal y vegetal en la misma: una suerte de

“bioindicadores ancestrales” de su comunidad⁶. La propuesta se recibió con gran interés por el equipo de trabajo de OBSA-UTPL, pero hasta la fecha no ha podido ser implementada de forma efectiva por las dificultades surgidas para trabajar de forma continuada en la comunidad, derivadas de la falta de financiación específica para realizar el trabajo etnográfico necesario. Con todo, la opción de poder desarrollar un proyecto de co-producción de conocimiento científico basado en la combinación de bio-indicadores de la ciencia normativa junto con los “bio-indicadores ancestrales” permanece en el horizonte como una vía de trabajo prometedora y estimulante.

El tercer y último proceso se llevó en la cabecera parroquial Tundayme, con influencia directa del proyecto. En Tundayme, los muestreos comunitarios se estuvieron coordinando con el GAD Parroquial, y con la colaboración de Cascomi, para obtener información relevante sobre la calidad del agua para consumo humano en el río Beno. Este río resultaba un elemento clave para asegurar el acceso a agua de calidad con las nuevas configuraciones socio-ambientales que estaba generando el proyecto, ya que los ríos que se usaban tradicionalmente para el consumo humano, como el Tundayme o Wawayme, iban a ser afectados por las nuevas obras de infraestructura del campamento minero y las instalaciones de relaves. Los primeros resultados de los monitoreos en el río Beno dieron una calidad de agua “Buena” (Ontaneda 2015, Vera 2015), dato que se pensaba establecer como línea base para un estudio continuado que pudiera mostrar las variaciones de calidad y los impactos del proyecto minero sobre este recurso hídrico estratégico.

Sin embargo, para que los monitoreos pudieran ser considerados una estrategia efectiva de trabajo contra-hegemónico y un elemento clave de la “ciencia de resistencia”, también debían ser útiles para utilizarlos como evidencias ante instancias oficiales y judiciales. Y en este punto llegaron los primeros problemas para conseguir el involucramiento total de la población local y garantizar la efectividad y la continuidad del proyecto. En un proceso de reclamos y peticiones ante la autoridad de gestión de aguas de Ecuador, SENAGUA, para garantizar la protección de las fuentes de agua para consumo humano, dicha autoridad exigió ensayos de laboratorio certificados, afirmando que no eran válidos los resultados obtenidos con los monitoreos de bioindicadores⁷. Esta resolución resultó muy frustrante tanto para la comunidad como para nuestro equipo de investigación, y sin duda comprometió la continuidad del proceso. Resulta más frustrante aún cuando está comprobado que tanto la empresa ECSA como el MAE utilizaron la técnica de monitoreos de bioindicadores para realizar los inventarios oficiales y obtener datos para la elaboración del EIA (Sánchez-Vázquez y Reyes, 2017).

Este varapalo judicial ha provocado que la resistencia anti-minera liderada por Cascomi haya expresado sus dudas sobre la efectividad de este proceso a niveles más prácticos. No está muy claro hasta qué punto pueden servir como evidencias científicas ante determinadas instancias, como ya se demostró con SENAGUA, y hay dudas de si los resultados serían válidos en instancias judiciales, como en una demanda ante la empresa en los juzgados. Otro problema es la continuidad que se le pueda dar a este tipo de procesos sin la asistencia y coordinación de un organismo

⁶ Entrevista con Rosa Ankuash, líder comunitaria de San Carlos de Numpaim 05/06/2016.

⁷ Entrevista con Luis Rodrigo Sánchez, líder de Cascomi, 10-12-2017.

externo, ya que los métodos, aunque relativamente simples y poco costosos, consumen tiempo y esfuerzo de los comuneros y requieren de un compromiso que no es fácil de adquirir.

A pesar de ello, Cascomi y la resistencia anti-minera en Tundayme siguen muy activos en sus propósitos de construir una “ciencia de resistencia” que contrarreste a la ciencia corporativa. Para ellos están efectuando colaboraciones activas con la asociación ambientalista quiteña Acción Ecológica, con un equipo de trabajo liderado por William Sacher. Se este modo esperan contar con todos los recursos de posibles de conocimiento científico sobre impactos ambientales, para tener un respaldo documental sobre una realidad de transformación ambiental que ellos ya están viviendo en su día a día. Además, los monitoreos participativos de calidad de las aguas siguen activos a día de hoy, en este caso acompañados por el Departamento de Medio Ambiente del GAD Provincial de Zamora Chinchipe (Gobierno Autónomo Descentralizado Provincia de Zamora Chinchipe, 2019). Este hecho demuestra que, a pesar de las dudas generadas, la resistencia anti-minera sigue considerando que los monitoreos ambientales participativos tienen la potencialidad de construir formas alternativas de conocimiento científico que pueda ser utilizado para la transformación de un conflicto ambiental como el que se da en el Mirador.

6. Discusión y conclusiones

A pesar de sus ventajas y sus potencialidades, quedan dudas sobre las posibilidades reales de los monitoreos participativos para aumentar de escala e influir a nivel político en el caso concreto de Cascomi frente a otros casos señalados en los que se dio una transformación del conflicto positiva para las comunidades

locales (Li, 2009, 2015; Velásquez, 2012; Rodela y Gerger, 2019). En todo caso, siguiendo un debate recurrente en los estudios sociales críticos, mi intención es superar posiciones maximalistas en el análisis del conflicto y aportar una mirada compleja a estos procesos. Un acercamiento analítico que vaya más allá de mediciones de efectividad en términos de éxitos o fracasos puntuales. Este trabajo va en la línea de poner en valor iniciativas de las comunidades locales que buscan crear posibilidades y visiones de vida alternativas, a pesar de la fragilidad e inestabilidad de estas iniciativas. Reconocer la labor de construir “epistemologías del sur” y “ecologías de saberes” (Santos y Meneses, 2014) en las propias estrategias de resistir; y visibilizar las formas de uso contra-hegemónico de procedimientos, técnicas y prácticas propias de los poderes hegemónicos (Santos, 2017).

Las iniciativas de Cascomi descritas en este trabajo están interconectadas con otras formas de resistencia, como las movilizaciones y protestas convencionales (manifestaciones, bloqueos de vía, ocupaciones de espacios); las acciones jurídicas de distinto alcance (Sánchez-Vázquez, Leifsen y Verdú, 2017); y otras que emplean instrumentos e instituciones formales de participación para intentar de influir en la toma de decisiones sobre el proyecto minero (Sánchez-Vázquez y Leifsen, 2019; Leifsen et al. 2017). Lo que caracteriza la resistencia anti-minera, en este caso y en otros descritos en la literatura citada, es el uso de múltiples recursos que cambian y se transforman continuamente, debido a la alteración en las reglas de juego por parte de las autoridades y la empresa. Este entramado de acciones, analizadas desde la conflictología y los estudios de paz, tiene por objetivo fundamental la transformación de las posiciones de poder dentro del conflicto ambiental (Webel y Galtung, 2007). Son

acciones que se conectan y se retroalimentan de una forma continua y creativa, creando nuevas vías y espacios de resistencia, a pesar de limitaciones, dilemas y “fracasos” puntuales como puede ser el no reconocimiento de los resultados de monitoreo participativo por parte de la autoridad de aguas de Ecuador, SENAGUA.

Ahondando en esos dilemas, además de la propia validez en instancias oficiales, también deberíamos preguntarnos ¿cómo se incorporan y reconocen las prácticas locales de monitoreo y los conocimientos y epistemologías locales? (Staddon et al., 2014; Santos y Meneses, 2014). Estas preguntas se enmarcan a nivel teórico en el campo de la ecología política y los estudios decoloniales, y se relacionan con cuestiones como el poder, la legitimidad o la construcción del conocimiento. Por tanto sus respuestas pueden tener grandes implicaciones tanto a nivel de diseño de política de extractivas o de conservación, como a nivel de planteamiento de estrategias de resistencia por los ecologismos populares locales.

En el caso de Cascomi y las comunidades afectadas por el proyecto Mirador, a pesar del limitado alcance e incidencia de los resultados de los monitoreos ambientales hasta el

momento, la construcción de una “nueva ciencia de resistencia” está transformando las formas en que la comunidad encara y se posiciona ante el conflicto ambiental. El planteamiento del movimiento anti-minero y el ecologismo popular en Tundayme y sus estrategias de resistencia resulta un ejemplo poderoso de construcción alternativa de conocimiento científico ligado a la emergencia de las “epistemologías del sur”, con una denominación propia y sugerente: “ciencia de resistencia”.

En concreto, la potencialidad del uso de “bioindicadores ancestrales” de la etnia Shuar para la medición de la calidad ambiental, se plantea como una alternativa estimulante de integración de saberes locales con ciencia normativa. Supone una posibilidad de profundizar en ese uso contra-hegemónico del conocimiento científico, combinando métodos propios de la tecno-ciencia occidental con saberes y haceres de los habitantes del territorio afectado. Un paso más en la búsqueda de la construcción de una “ecología de saberes” (Santos, 2017). En definitiva, una vía potencial para explorar las posibilidades de construir nuevas sustentabilidades comunitarias en las realidades ambientales amenazadas por proyectos extractivos.

Referencias bibliográficas

Acosta, Alberto y Sacher, William (2012) *Minería a gran escala en Ecuador. Análisis y datos estadísticos sobre la minería industrial en el Ecuador*, Quito, Abya Yala.

Arellano-Yanguas, Javier (2011) *¿Minería sin fronteras? Conflicto y desarrollo en regiones mineras del Perú*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos y Pontificia Universidad Católica del Perú.

Bebbington, Anthony (2009) The new extraction: Rewriting political ecology in the Andes?, *NACLA Report on the Americas* 42(5), pp. 12-20.

Bury, Jeffrey y Bebbington, Anthony (eds.) (2013) *Subterranean struggles: New dynamics of mining, oil and gas in Latin America*, University of Texas Press.

CEDHU-FIDH (2010) *Intervención minera a gran escala en Ecuador y vulneración de DDHH – Caso Corriente Resources*, Quito, CEDHU-FIDH.

CEJIS. (2011) *Monitoreo Socioambiental Indígena: Una herramienta de control y vigilancia a las actividades hidrocarburíferas*. Santa Cruz, CEJIS.

Chicaiza, Gloria y Rodríguez-Labajos, Beatriz (2012) Cordillera del Cóndor: Frontera límite hacia la gran minería, *Acción Ecológica* [En línea]. <http://www.accionecologica.org/mineria/documentos/1641-cordillera-del-condor-frontera-limite-hacia-la-gran-mineria> [Consultado el 29 de marzo de 2019].

Cooke, Bill y Kothari, Uma (eds.) (2001) *Participation: The New Tyranny?*, New York, Zed Books.

Eguiguren, María Beatriz, y Jiménez, Arturo (2011) Los conflictos socioambientales en el Ecuador: análisis del caso 'Mirador' cantón El Pangui, Zamora Chinchipe, *Cognitio Juris*, 1(2), pp. 114-127.

El Comercio (2019) Ecuador inició extracción de cobre a gran escala en el proyecto Mirador. *El Comercio, Edición electrónica* [En línea] <https://www.elcomercio.com/actualidad/mirador-cobre-mineria-tundayme-explotacion.html> [Consultado el 6 de septiembre de 2019]

El Universo (2019) Ecuador comienza explotación minera a gran escala en el Proyecto Mirador en Zamora Chinchipe, *El Universo, Edición electrónica* [En línea]. <https://www.eluniverso.com/noticias/2019/07/18/nota/7430958/ecuador-comienza-explotacion-minera-gran-escala-proyecto-mirador> [Consultado el 6 de septiembre de 2019]

Escobar, Arturo (2008) *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*, Durham, Duke University Press.

E-Tech (2011) EIA Beneficio y Respuestas del Ministerio del Ambiente: Observaciones Generales de E-Tech International, 21 de Diciembre de 2011. *E-Tech* [En línea] <http://www.etechinternational.org/ecuador/>. [Consultado el 20 de noviembre de 2018].

E-Tech (2012) Resumen de las Consideraciones Ambientales y Económicas Relacionadas con el Proyecto Mirador en la República de Ecuador, *E-Tech* [En línea] <http://www.etechinternational.org/ecuador/>. [Consultado el 20 de noviembre de 2018].

E-Tech (2013) Resumen de Monitoreo Alrededor del Proyecto Mirador en Abril 2013, *E-Tech* [En línea] <http://www.etechinternational.org/ecuador/>. [Consultado el 20 de noviembre de 2018].

FECONACO (2010) *Sistematización de experiencias con el programa de capacitación y vigilancia territorial independiente de FECONACO*, Iquitos, Feconaco.

Galison, Peter y Stump, David J. (comps.) (1996) *The Disunity of Science: Boundaries, Contexts and Power*, Stanford, Stanford University Press.

Galtung, Johan (2003) *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Bilbao, Gernika Gogoratuz.

Galtung, Johan (2004) *Trascender y transformar. Una introducción al trabajo de conflictos*, México, Transcend – Quimera.

Gobierno Autónomo Descentralizado Provincia de Zamora Chinchipe (2019) En Tundayme se realizará el monitoreo de la calidad del agua de los ríos, *GADZC* [En línea] <https://zamora-chinchipe.gob.ec/en-tundayme-se-realizara-el-monitoreo-de-la-calidad-del-agua-de-los-rios/> [Consultado el 20 de noviembre de 2018].

Green, Maia (2014) *The Development State, Aid, Culture and Civil Society in Tanzania*, Melton, James Currey.

Guzmán-Gallegos, María A. (2010) *Conflicting spatialities: Networks, mediation and alterity in the making of indigenous territories in Ecuadorian Amazonia*, Oslo, Unipub.

Harvey, David (1993) The nature of environment: The dialectics of social and environmental change. En Miliband, Ralph y Panitch, Leo (eds.) *Real problems, false solutions*, London, Merlin Press, pp. 1-51.

Harvey, David (2005) *El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión*, Buenos Aires, CLACSO.

Harvey, Blane, Cochrane, Logan, y Van Epp, Marissa (2019) Charting knowledge co-production pathways in climate and development, *Environmental Policy and Governance*, 29(2), pp. 107–117. DOI: <https://doi.org/10.1002/eet.1834>

Hogan, Elaine (2015) *On the Edge of an Open Pit: Access to Land & Natural Resources in Tundayme, Ecuador*; MSc thesis in International Development Studies, Aas, Noragric-NMBU.

Kirsch, Stuart (2014) *Mining capitalism: The relationship between corporations and their critics*, Oakland, University of California Press.

Kuipers, James, Maest, Anne, MacHardy, Kim, y Lawson, Gregory (2006) *Comparison of Predicted and Actual Water Quality at Hardrock Mines: The reliability of predictions in Environmental Impact Statements*, Kuipers & Associates and Buka Environmental.

Kuipers, James (2012) Comentarios Sobre Proyecto Mirador, Ecuador; Ecuacorriente S.A. (ECSA) Facilidad de Gestión de Relaves (FGR), *E-Tech*. [En línea] <http://www.etechninternational.org/ecuador/> [Consultado el 20 de noviembre de 2018].

Latorre Tomás, Sara (2009) *El ecologismo popular en el Ecuador: pasado y presente*, Quito, FLACSO.

Latorre Tomás, Sara (2012) El movimiento ecologista popular anti-minero en el Ecuador, *Ecuador Debate*, 87, pp. 123–145.

Latour, Bruno (1999) *Pandora's Hope: Essays on the Reality of Science Studies*, Cambridge, Harvard University Press.

Law, John (2011) What's wrong with a one-world world?, *HeterogeneitiesDOTnet*. [En línea] <http://www.heterogeneities.net/publications/Law2011WhatsWrongWithAOneWorldWorld.pdf>. [Consultado el 20 de marzo de 2018].

Lederach, John Paul. (2014) *Reconcile: Conflict Transformation for Ordinary Christians*, Pennsylvania, Herald Press.

Leifsen, Esben, Sánchez-Vázquez, Luis y Reyes Conza, Maleny (2017) Claiming prior consultation, monitoring environmental impact: Counterwork by the use of formal instruments of participatory governance in Ecuador's emerging mining sector, *Third World Quarterly*, 38(5), pp. 1092-1109.

Li, Fabiana (2009) Documenting accountability: environmental impact assessment in a Peruvian mining project, *PoLar: Political and Legal Anthropology Review*, 32, pp. 218–236.

Li, Fabiana (2011) Engineering responsibility: environmental mitigation and the limits of commensuration in a Chilean mining project, *Focaal—Journal of Global and Historical Anthropology*, 60, pp. 61–73.

Li, Fabiana (2015) *Unearthing conflicts: Corporate mining, activism and expertise in Peru*, Durham, Duke University Press.

Martínez-Alier, Joan (2004) *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.

Martinez-Alier, Joan; Anguelovski, Isabella; Bond, Patrick; Del Bene, Daniela; Demaria, Federico; Gerber, Julien-Francoise; Greyl, Lucie; Haas, Willi; Healy, Hali; Marín-Burgos, Victoria; Ojo, Godwin; Porto, Marcelo; Rijnhout, Leida; Rodríguez-Labajos, Beatriz; Spangenberg, Joachim; Temper, Leah; Warlenius, Rickard y Yáñez, Ivonne (2014) Between activism and science: grassroots concepts for sustainability coined by Environmental Justice Organizations, *Journal of Political Ecology*, 21, pp. 19-60.

McNeish, John Andrew (2013) Extraction, Protest and Indigeneity in Bolivia: The TIPNIS Effect, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies* 8(2), pp. 221-242.

Mitchell, Ross, y Leach, Bryan (2019) Knowledge coproduction in environmental impact assessment: Lessons from the mining industry in Panama, *Environmental Policy and Governance*, 29(2), pp. 87–96. DOI: <https://doi.org/10.1002/eet.1832>

Mol, Annemarie (2002) *The body multiple: ontology in medical practice*, Durham, Duke University Press.

Nightingale, Andrea (2003) Nature-society and development: Social, cultural and ecological change in Nepal, *Geoforum*, 34, pp. 525–540.

Nygren, Anja y Rikoon, Sanford (2008) Political Ecology Revisited: Integration of Politics and Ecology Does Matter, *Society & Natural Resources: An International Journal*, 21, pp. 767-782.

Ontaneda, Eliana (2015) *Estudio de la calidad ambiental y percepción de la población en las parroquias Guismi y Tundayme del Cantón El Pangui*, Informe final de Investigación. Loja, UTPL.

Power, Michael (2013) *The Audit Society: Rituals of Verification*, New York, Oxford University Press.

Robbins, Paul (2004) *Political ecology: A critical introduction*, Malden, Blackwell.

Rodela, Romina, y Gerger Swartling, Asa (2019) Environmental governance in an increasingly complex world: Reflections on transdisciplinary collaborations for knowledge coproduction and learning, *Environmental Policy and Governance*, 29(2), pp. 83-86.

Sacher, William (2011) *Revisión crítica parcial del “Estudio de impacto ambiental para la fase de beneficio del proyecto minero de cobre Mirador de la empresa Ecuacorriente”*, Quito, Acción Ecológica.

Sacher, William; Báez, Michelle; Bayón, Manuel; Larreátegui, Fred y Moreano, Melissa (2015) *Entretelones de la megaminería en el Ecuador: Informe de visita de campo en la zona del magaproyecto minero Mirador, parroquia Tundayme, cantón El Pangui, provincia de Zamora-Chinchipec, Ecuador*, Quito, Acción Ecológica / ISIP-UCE.

Sánchez Cazorla, Jesús y Rodríguez Alcázar, Francisco J. (2004) Ciencia y tecnología para la paz. En Molina Rueda, Beatriz y Muñoz, Francisco A. (eds.) *Manual de Paz y Conflictos*, Granada, Universidad de Granada, pp. 119-139.

Sánchez-Vázquez, Luis y Leifsen, Esben (2019) Resistencia antiminera en espacios formales de gobernanza: El caso de CASCOMI en Ecuador, *ERLACS – European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 108, pp. 65-86. DOI: <http://doi.org/10.32992/erlacs.10460>

Sánchez-Vázquez, Luis; Leifsen, Esben y Verdú, Ana Dolores. (2017) Minería a gran escala en el Proyecto Mirador, Ecuador: Conflicto, resistencia y etnicidad, *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(2), pp. 169-192. DOI: [10.11156/aibr.120205](https://doi.org/10.11156/aibr.120205)

Sánchez-Vázquez, Luis y Reyes, Maleny (2017) Producción de conocimiento científico sobre impactos socio-ambientales: procesos participativos y alternativas a la *corporate science*. En Van Teijlingen, K., Leifsen, E., Fernandez-Salvador, C. y Sánchez-Vázquez, L., (eds.), *Amazonía Minada. Minería a gran escala y conflictos en el sur del Ecuador*, Quito, USFQ Press. & Abya Yala.

Santos, Boaventura de Sousa y Rodríguez-Garavito, César (2006) Law, Politics and the Subaltern in Counter-Hegemonic Globalization. En Santos, B. De Sousa y Rodríguez-Garavito, C. (eds.) *Law and Globalization from below: Toward a Cosmopolitan Legality*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 1–26.

Santos, Boaventura de Sousa y Meneses, María Paula. (Eds.) (2014) *Epistemologías del Sur (Perspectivas)*, Madrid, Akal.

Santos, Boaventura de Sousa. (2017) *Justicia entre saberes. Epistemologías del Sur contra el epistemicidio*, Madrid, Morata.

Schilling-Vacaflor, Almut y Eichler, Jessika (2017) The Shady Side of Consultation and Compensation: Community Fragmentation through State and Corporate Practices in Bolivia's Resource Extraction, *Third World Quarterly* 38(5).

Schlosberg, David (2004) Reconceiving Environmental Justice: Global Movements And Political Theories, *Environmental Politics*, 13(3), pp. 517-540.

Schlosberg, David (2007) *Defining environmental justice: Theories, movement, and nature*, New York, Oxford University Press.

Senabre, Enric; Ferran-Ferrer, Núria; Perelló, Josep (2018) Participatory design of citizen science experiments, *Comunicar* 26(54), pp. 29-38. DOI: [10.3916/c54-2018-03](https://doi.org/10.3916/c54-2018-03)

Staddon Sam C., Nightingale, Andrea y Shrestha, Shyam K. (2014) The social nature of participatory ecological monitoring, *Society & Natural Resources*, 27, pp. 899-914.

Suškevičs, Monika (2019) Legitimate planning processes or informed decisions? Exploring public officials' rationales for participation in regional green infrastructure planning in Estonia, *Environmental Policy and Governance*, 29(2), pp. 132–143. DOI: <https://doi.org/10.1002/eet.1836>

Svampa, Maristella (2009) *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Biblos.

UTPL (Universidad Técnica Particular de Loja) (2014) *Resultados de monitoreo de análisis de calidad de agua para el proyecto "Modelo de monitoreo de conflictos socioambientales con un sistema de alerta temprana para el cantón el Panguí: Fase2"*, Loja, UTPL.

Van Epp, Marissa, y Garside, Ben (2019) Towards an evidence base on the value of social learning-oriented approaches in the context of climate change and food security, *Environmental Policy and Governance*, 29(2), 118–131. DOI: <https://doi.org/10.1002/eet.1835>

Van Teijlingen, Karolien (2012) *Negotiating Values and Development at the Mining Frontier: Private, Public and Civil Society Interactions over El Mirador Mine in South-East Ecuador*, Amsterdam, University of Amsterdam.

Van Teijlingen, Karolien; Leifsen, Esben; Fernandez-Salvador, Consuelo y Sánchez-Vázquez, Luis (Eds.) (2017) *Amazonía Minada. Minería a gran escala y conflictos en el sur del Ecuador*, Quito, USFQ Press & Abya Yala.

Velásquez, Teresa A. (2012) The science of corporate social responsibility (CSR): Contamination and conflict in a mining project in the southern Ecuadorian Andes, *Resources Policy*, 37, pp. 233-240.

Vera, Ana Karina (2015) *Modelo de Monitoreo de Conflictos Socioambientales con Sistema de Alerta Temprana. Fase 3*, Informe final de investigación, Loja, UTPL.

Warnaars, Ximena (2012) Sin fronteras: minerales, territorio y movimientos sociales en la Amazonía ecuatoriana, *Revista Theomai*, pp. 87–93.

Warnaars, Ximena S. y Anthony Bebbington (2014) Negotiable differences? Conflicts over mining and development in South East Ecuador. En Gilberthorpe, Emma y Gavin Hilson (eds.) *Natural resource extraction and indigenous livelihoods: Development challenges in an era of globalization*, Farnham, Ashgate.

Walker, Peter (2005) Political ecology: Where is the ecology?, *Progress in Human Geography*, 29, pp. 73–82.

Wals, Arjen E.; Brody, Michael; Dillon, Justin y Stevenson, Robert B. (2014), Convergence between science and environmental education, *Science*, 344, pp. 583-584.

Walsh, Katherine (2005) *(Re)pensamiento crítico y (de)colonialidad*, Quito, Abya Yala.

Webel, Charles y Galtung, Johan (eds.) (2007) *Handbook of peace and conflict studies*, London, Routledge.

Zimmerer, Karl y Bassett, Thomas (2003) Approaching political ecology. En Zimmerer, Karl y Bassett, Thomas (eds.) *Political ecology: An integrative approach to geography and environment-development studies*, New York, Guilford Press.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 10/09/2019 Aceptado: 17/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Sánchez Vázquez, Luis (2019). ¿Ciencia de resistencia? Monitoreos ambientales participativos en contextos de conflicto ambiental. Reflexiones desde una mirada decolonial. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 57-79.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Luis Sánchez Vazquez es Profesor en el Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física, de la Universidad de Granada, e investigador de la South Training Action Network of Decoloniality (STAND UGR) y del Instituto de la Paz y los Conflictos (UGR). Sus líneas de investigación se centran en el análisis de los conflictos socio-ambientales desde la perspectiva de la ecología política y los estudios de paz y conflictos; con experiencia de campo en diversos proyectos de investigación en América Latina, especialmente en Ecuador.

Resistencia civil contra megaproyectos. Análisis del movimiento ¡Hambi bleibt! en Alemania

Civil resistance against megaprojects. Analysis of the movement
¡Hambi bleibt! in Germany

FELINE GERSTENBERG

Universidad de Granada
gerstenberg.f@gmail.com

Resumen

Alemania es conocida internacionalmente por el movimiento ecologista de los años 70 y el liderazgo que ejerce en el desarrollo de acciones y medidas para la protección de la naturaleza. A pesar de dichos esfuerzos, hoy en día, sigue siendo el productor más importante de lignito del mundo, también conocido como carbón marrón. En un lugar cerca de la ciudad de Colonia, se encuentra la mina de lignito a cielo abierto más grande de Europa llamada Hambach. Para que la empresa energética RWE, dueña de la mina, pueda ampliar su territorio, quiere deforestar completamente el Bosque de Hambach. Se trata de un bosque de 12 000 años que queda al lado de la mina. Desde 2012, distintas personas están resistiendo contra la deforestación y RWE. Durante el transcurso del tiempo, se construyó un movimiento bajo el lema *¡Hambi bleibt!*¹. Este artículo quiere dar respuesta a la pregunta, hasta qué punto se trata de una resistencia no-violenta. Para esto, se realizaron entrevistas cualitativas con nueve personas que forman parte de los procesos de resistencia y también se analizaron artículos y materiales audiovisuales. El resultado clave es que la mayoría de las personas actúa con métodos de acción no-violenta y que la autoimagen se distingue claramente de la atribución externa. El artículo amplía la Investigación para la Paz con respecto a conflictos socio-ambientales actuales.

Palabras clave: resistencia civil, noviolencia, minería, Alemania, conflicto socioambiental, extractivismo, movimiento ecologista

Abstract

Germany is internationally known for the environmental movement of the 70s and the leadership it exercises in the development of actions and measures for the protection of nature. Despite these efforts, today, it is still the most important lignite producer in the world, also known as brown coal. In a place near the city of Cologne, there is the largest open pit brown coal mine in Europe called Hambach. In order to expand its territory, the energy company RWE, owner of the mine, wants to deforest the Hambach Forest completely, a 12,000-year-old forest that is located next to the mine. Since 2012, different people are resisting against the deforestation and RWE. During the course of time, a movement was built under the motto *Hambi bleibt!*². This article wants to answer the question, to what extent it is a non-violent resistance. Therefore, qualitative interviews were

¹ En español: ¡Hambi se queda!

² In English: Hambi stays!

conducted with nine people who are part of the resistance processes and audiovisual articles and materials were also analyzed. The key result is that most people act with non-violent methods and that the self-image is clearly that the self-image differs clearly from external attribution from external attribution. The article expands the Research for Peace regarding current socio-environmental conflicts.

Keywords: civil resistance, nonviolence, mining, Germany, socio-environmental conflict, extractivism, ecological movement

1. Introducción³

En verano de 2018 la sueca Greta Thunberg de 16 años decidió protestar contra el cambio climático con huelgas escolares. De ahí se derivó el movimiento ambientalista *Fridays for Future* (FfF) que cada vez se pone más popular. Hasta ahora, las huelgas experimentaron su pico el 15 de marzo de 2019, cuando más de 2 millones de personas, en 135 países, participaron en la protesta (FfF, 2019). Las protestas de Greta y de otros activistas ecologistas muestran el poder que tiene la lucha no violenta para actuar contra el cambio climático y visibilizar problemáticas globales.

Este artículo se enfoca en un movimiento de resistencia civil contra la deforestación del Bosque de Hambach que ha llamado mucho la atención no sólo en Alemania, sino internacionalmente. Mientras que los políticos alemanes se muestran como entusiastas defensores del medio ambiente, evitan hablar sobre el hecho de que alrededor del 35% de la demanda de electricidad del país se cubre con el carbón⁴ y que este es el mayor productor de lignito del mundo (Bauchmüller, 2018). Según la Liga Alemana para la Protección del Medio Ambiente y de la Naturaleza (abreviatura en alemán: BUND)⁵, el lignito que también es conocido como carbón marrón, es la fuente

energética más dañina que existe para el medio ambiente.

Es importante analizar el caso del Bosque de Hambach por el gran número de participantes, la diversidad de personas e iniciativas locales y nacionales que protestan y el impacto que han conseguido en los medios de comunicación. Como reflejan varios artículos, la resistencia ha cambiado negativamente la imagen de la empresa energética RWE y ha encendido la presión hacia los políticos para salir del carbón lo más pronto posible. Es probable que la protesta en el Bosque de Hambach también haya tenido un impacto positivo en los resultados de las elecciones europeas de 2019 para el partido Los Verdes⁶ alemán, el cual había perdido mucha confianza en la población durante los últimos años. Por esto sorprendió cuando logró más del 20% de los votos en su país, casi el 10% más que en 2014. Aparte de esto, el artículo conecta la Investigación para la Paz con conflictos socio-ambientales.

El texto se estructura de la siguiente manera: en primer lugar se realiza una aproximación a los conceptos de la resistencia civil y la no violencia. También se crea una vinculación con el cambio climático. A continuación, se da paso a la descripción del caso que analizamos, ofreciendo primero una breve revisión histórica del movimiento ecologista de Alemania, datos generales sobre

³ Artículo derivado como proyecto de investigación para la tesis fin de master del programa de posgrado “Cultura de Paz, Derechos Humanos, Conflictos y Educación” ofrecido por el Instituto de Paz y Conflictos (IPAZ) de la Universidad Granada (España). La tesis lleva el título “¡Hambi bleibt! Análisis del movimiento de resistencia civil contra la deforestación del Bosque de Hambach en Alemania”. Fecha de entrega: 31.07.2019. Fecha de aprobación: 30.09.2019.

⁴ En 2017, el 39% de la demanda de electricidad se cubría con el carbón (casi 15% carbón de piedra y 24% carbón marrón). En total, las energías no-renovables cubrían el 61,8% de la demanda y solo el 38,2% eran de energías renovables (Fraunhofer, 2018).

⁵ En alemán: Bund für Umwelt und Naturschutz Deutschland (BUND).

⁶ En alemán: Die Grünen.

el Bosque de Hambach y la minería en Alemania, la legislación y los actores en esta resistencia. Por último, se presentan los resultados de la investigación y una discusión sobre la pregunta de investigación: ¿Hasta qué punto fue no-violenta la resistencia?

2. Metodología

La metodología utilizada es de corte cualitativo ya que el objetivo es conocer con detalle las perspectivas y experiencias de diferentes personas. El análisis se divide en dos partes: primero, por el hecho de que se trata de un tema poco investigado académicamente, se realizaron entrevistas semiestandarizadas con personas que han actuado en contra de la deforestación. Para llevar a cabo este tipo de entrevistas cualitativas, se hizo uso de una guía de preguntas. La investigadora trabajó con un espectro amplio de preguntas abiertas o estructuradas por una teoría.

Para sus estudios de pregrado, ella había analizado las consecuencias de la extracción minera para mujeres rurales en Colombia. La estadía de investigación en la Universidad

Católica de Colombia incluyó un viaje a la comunidad El Hatillo donde la autora entrevistó a mujeres afectadas. Dichas experiencias que ella adquirió facilitaron la organización y realización de las entrevistas para el presente trabajo. Por ejemplo, ella ofrece un alto nivel de sensibilidad y empatía, algo que le ayuda para comunicarse con personas difícilmente accesibles con respecto al lugar donde viven o a la personalidad que tengan.

El objetivo de las entrevistas era cubrir el amplio espectro de resistencias. Para la selección de las personas se hizo una revisión extensa de la literatura y de materiales audiovisuales. Durante este proceso, ciertas personas e iniciativas fueron destacadas como líderes⁷ del movimiento ¡*Hambi bleibt!*. Esto obedecía a su frecuente presencia en los medios de comunicación, el número de participantes (cuando se trata de una iniciativa) y su poder de movilización (representación en medios sociales, etc.). Para poder analizar mejor, tanto sus estrategias, como el impacto que han tenido, fueron divididos en tres grupos⁸ que se muestran en la Tabla 1.

⁷ Aquí, el término líder no significa que alguna iniciativa o persona se sitúa jerárquicamente encima de los demás. Las personas e iniciativas son independientes entre sí.

⁸ Más adelante en el trabajo habrá una caracterización más detallada de los actores.

TABLA 1. LOS ACTORES DE LA RESISTENCIA (ELABORACIÓN PROPIA)

	Personas claves/Iniciativas	Descripción
Las y los ocupantes del Bosque	Clumsy y Indigo (sinónimos)	Las personas que ocupan el bosque (siendo éstas cambiantes)
Individuos e iniciativas locales	a. Buirer für Buir (BfB)	Andreas Büttgen es la portavoz formal (una iniciativa local con gente del pueblo Buir que se sitúa en la ciudad Kerpen)
	b. Las caminatas de bosque de Michael Zobel y Eva Töller	Zobel es pedagogo forestal y Töller su pareja (crean un puente entre la comunidad local y los ocupantes del bosque)
	c. Lea Heuser	Científica de comunicación de Aquisgrán (apoya la resistencia sobre todo a través de relaciones públicas y su blog personal)
	d. Beate Martin	Mujer de 85 años de Aquisgrán (apoya la ocupación donando comida, ropa y ofreciendo alojamiento)
Iniciativas nacionales	a. Ende Gelände	Bloquean la infraestructura técnica de la mina Hambach y organizan el Campo Climático de Renania
	b. Aktion Unterholz	Anna Schönberg como portavoz (iniciativa que se formó para dificultar el desalojo del bosque en 2018)
	c. Kohle ersetzen	Parecido a “Ende Gelände” (aunque independiente de esta iniciativa, su trabajo se concentra en bloqueos de calles)
	d. Alle Dörfer bleiben	Conjunto de personas afectadas por la extracción de carbón, miembros del Movimiento para la Justicia Ambiental y ciudadanos solidarios
	e. BUND	Con Dirk Jansen como portavoz (la alianza ha presentado varias demandas contra RWE con el objetivo de terminar la extracción de lignito en la mina Hambach)

Aparte de estos actores, en la resistencia en el bosque participan muchas más personas e iniciativas que no podemos mostrar aquí por el espacio limitado. Se llevaron a cabo siete entrevistas entre mayo y julio del 2019 con dos personas que ocupan el bosque desde hace unos años (aquí los llamamos *Ocupante 1* y *Ocupante 2*), Andreas Büttgen, Beate Martin,

Lea Heuser, Anna Schönberg y una persona que fue reasentada por la extracción del lignito en su región (llamado *Entrevistado 3*). Aparte de esto, se usa el discurso que dieron Michael Zobel y Eva Töller en el marco de la conferencia “Defender lo sagrado”⁹ que tuvo lugar el 22 de mayo de 2019 en Colonia¹⁰. Después de haber realizado las entrevistas, se

⁹ Título original en inglés: „Defend the Sacred“.

¹⁰ Se encuentra una lista con los nombres de las personas entrevistadas, las organizaciones, el lugar y la fecha de la entrevista como anexo del trabajo.

han clasificado sus métodos con las categorías que propone Gene Sharp (1973) de acciones no-violentas.

Como ya señalaron Kaufer y Lein (2018) el contacto con los ocupantes del bosque por correo electrónico o por teléfono es difícil. El contacto personal o una visita al Bosque de Hambach resultó ser la mejor manera de ponerse en contacto con la gente debido a que muchos ocupantes tienen miedo de la represión policial y prefieren no ser grabados. Por lo tanto, las declaraciones de los ocupantes del bosque se registraron por escrito. Las otras entrevistas, en cambio, -también el Entrevistado 3- fueron grabadas. Todas las entrevistas fueron realizadas en alemán y las declaraciones que se consideraron más importantes y pertinentes, para citar en este trabajo, fueron traducidas al español. La duración promedio de las entrevistas fue de 45 minutos.

La segunda parte de la metodología fue un análisis cualitativo de artículos periodísticos, informes de Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), materiales audiovisuales y estudios previos sobre el Bosque de Hambach. Hasta ahora existen pocos trabajos académicos sobre el caso. Dos estudios de relevancia son el *Activismo en el Bosque de Hambach- El día a día como estrategia política*¹¹ de Pfeifer, Schneider y Stadtman (2017) y el trabajo de Kaufer y Lein (2018) titulado *Resistencia en el Bosque de Hambach: Un análisis de una ocupación de bosque anarquista*¹².

En la actualidad existe una brecha de investigación con respecto a las distintas estrategias de resistencia que se han presentado para la protección del bosque. Por ejemplo, el trabajo de Kaufer y Lein (2018) está muy

enfocado en la ocupación del bosque. No se ha publicado ningún trabajo que distinga entre diversas estrategias o que estudie la efectividad de la lucha no-violenta. Este artículo intenta acercarse a esta brecha de investigación.

Durante las entrevistas y la investigación sobre la base de diferentes fuentes de información, se trataba principalmente de observar cómo se describen las estrategias de los distintos actores (violentos/no-violentos). Las atribuciones externas se comparan con las autoatribuciones y luego se compararán entre sí.

3. Resistencia civil y noviolencia. Conceptos y vinculación con el cambio climático

La historia de la resistencia se puede contar desde todas las latitudes y geografías donde los seres humanos han construido civilización. Ponerse en contra del status quo, de normas y leyes, desobedecer a los que ejercen el poder y reclamar la justicia, estas acciones “no solo han sido parte importante de nuestra historia sino todo un arte, sin el cual resulta difícil imaginarse el progreso humano” (López Martínez, 2016: 1).

Aunque en ciertas ocasiones parece que solo se pueden crear cambios sostenibles a través de la violencia, a lo largo de la historia se han usado también estrategias que no la requieren. Gene Sharp (1973), un politólogo nacido en Ohio en 1923, se refiere a ellas como *métodos de acción no-violenta*, y términos relacionados son *resistencia civil* o *lucha no-violenta*. Según Sharp (1973: 4), “La acción no-violenta es una técnica que se usa para controlar, combatir y destruir el poder de los oponentes con métodos no-violentos”. Una

¹¹ En alemán: *Aktivismus im Hambacher Forst – Alltag als politisches Mittel*.

¹² En alemán: *Widerstand im Hambacher Forst: Analyse einer anarchistischen Waldbesetzung*.

acción no-violenta puede ser ejercida individualmente o colectivamente por un movimiento.

Estos métodos se basan en una filosofía, la *satyagraha ghandiano*, que busca manejar y transformar los conflictos de una cierta manera. Fue Mohandas K. Ghandi quien fundó este concepto, que va más allá del simple rechazo de la violencia armada. Se trata de una lucha para la verdad y la autorealización del colectivo en contra de falsedad, violencia y opresión (Vinthagen, 2015).

En 1973, Sharp publicó *The Politics of Nonviolent Action* que nos ha sido de gran utilidad para este artículo. En este libro estudia una variedad de métodos para clasificar las acciones no-violentas, documentando 198 de ellas y dividiéndolas en tres categorías¹³. En este artículo se usan sus elaboraciones como base para clasificar los métodos de resistencia contra la deforestación del Bosque de Hambach. Sin embargo hay que mencionar que hasta hoy en día, nuevos métodos de acción no-violenta han aparecido. En una próxima publicación para el Centro Internacional de Conflictos Noviolentos¹⁴, el autor Michael Beer presenta una versión actualizada, ampliada y reclasificada de la lista que ofrece Sharp. Su trabajo *Revisitar los métodos de acción no-violenta*¹⁵, incluye una nueva categoría de acciones no-violentas llamada

“intervención creativa (constructiva)”. Beer (2019) la define como una “acción directa que modela o construye comportamientos e instituciones alternativas o se hace cargo de las instituciones existentes”. Esta categoría es de gran relevancia para nuestra investigación a la hora de analizar la ocupación del Bosque de Hambach¹⁶.

Nepstad (2015) ofrece nueve categorías de acciones no-violentas¹⁷. La categoría que a nosotros más nos interesa, es la *resistencia cotidiana*. Fue James C. Scott (1989) quien inventó el término sin referirse al tema de la noviolencia, sino a las resistencias en general. Se define por resistencia cotidiana “prácticas ordinarias de activismo que sostienen e impulsan los movimientos sociales” (Halvorsen, 2015: 404). Los estudios al respecto -en su mayoría etnográficos- han analizado cómo se desarrolla el día a día en el activismo (Halvorsen, 2015; Chatterton y Pickerill, 2010). Nepstad explica que las personas resisten de manera cotidiana cuando otras formas de resistencia implican demasiado riesgo o cuando subvierten las estructuras opresivas a través de formas de acción en la vida diaria (Nepstad, 2015).

El siguiente párrafo sirve para conectar las acciones no-violentas con el activismo concreto, en este caso la lucha contra el calentamiento de la tierra. La sueca Greta

¹³ La versión original de los métodos está escrita en inglés. Por esto, hacemos uso de la traducción que ofrece Paco Cascón: http://www.noviolencia.org/publicaciones/metodos_sharp.pdf. Los números de su lista difieren un poco de la lista original. Los números que mencionamos son los de la lista original.

¹⁴ En inglés: International Center on Nonviolent Conflict (ICNC).

¹⁵ En inglés: *Revisiting the Methods of Nonviolent Action*.

¹⁶ Dado el espacio limitado de este artículo, no podemos presentar las ideas de Beer (2019) con más detalle.

¹⁷ Las categorías son: “Everyday Resistance”, “Covert Resistance”, “Symbolic moral witness”, “Reformist nonviolence”, “Negotiated revolutions”, “People power revolutions”, “Electoral revolutions”, “Anti-coup defense” y “Third-party intervention” (véase para una descripción más detallada Nepstad, 2015).

Thunberg se convirtió en una de las personas clave que luchan contra el cambio climático con acciones no-violentas en la actualidad. En verano de 2018 ella decidió no ir a la escuela, si no resistir contra la crisis climática con huelgas enfrente de ella. Aparte de estas huelgas, su método más conocido son marchas. Su motivación se basa en el descontento con los políticos que -desde su perspectiva- no toman las medidas necesarias para enfrentar el calentamiento de la tierra. La gran atención que ella recibió en los medios conllevó al surgimiento del movimiento *Fridays for Future* (FfF) en agosto de 2018. En marzo de 2019, las protestas movilizaron más que 1,6 millones de personas en todo el mundo¹⁸.

Otro grupo que se hizo muy popular es *Extinction Rebellion* (ER), en español “Rebelión contra la Extinción”. Este fue fundado por unos científicos y activistas en Gran Bretaña (GB) en octubre de 2018. Hoy existen grupos locales en más de 30 países, sus miembros usan la desobediencia civil de masas. Una red de grupos climáticos que organizan acciones directas no-violentas en Inglaterra es *UK Student Climate Network* (UKSCN)¹⁹.

Este artículo se enfoca en el movimiento *Hambi bleibt!* de Alemania que cuenta con una participación muy diversa en cuanto a las personas y sus formas de resistir lo que mostraremos en el siguiente apartado. El análisis del movimiento puede ampliar los conocimientos frente a cómo organizarse mejor, cuáles técnicas son útiles y cómo enfrentar casos de ser criminalizados por defender el clima.

4. El movimiento ecologista alemán y la resistencia civil contra la deforestación del Bosque de Hambach

Alemania es conocida internacionalmente por la implementación de medidas, instituciones, programas y por aprobar leyes que deben proteger el medio ambiente. El movimiento ecologista del país se divide en dos ramas. La primera se formó durante la transición del siglo XIX al siglo XX y la segunda en los años 1970s y 1980s. El primer movimiento tenía sus raíces en corrientes románticas, el movimiento “seguridad para la patria”²⁰ y la agricultura biodinámica (1924) que se basaba en los principios antroposóficos. El segundo movimiento se desarrolló como parte de los denominados Nuevos Movimientos Sociales (NMS), influidos por el cambio de valores y el apego a otros post-materialistas. En el oeste del país, nuevos programas para proteger el medio ambiente fueron establecidos, nuevas leyes fueron aprobadas y el Gobierno alemán intentó institucionalizar la política ambiental (Jänicke et al., 1999).

Las protestas que tenían lugar durante los años 1970s y 1980s, se enfocaron en la energía nuclear. Un caso importante y conocido internacionalmente, en la historia del movimiento ecologista alemán, fue el conflicto de la comunidad de Wyhl (Baden-Wurtemberg), en 1975, cuando miembros de 30 iniciativas ciudadanas ocuparon el terreno donde se iba a construir una planta de energía nuclear. De esta ocupación se formó luego una protesta duradera de masas con

¹⁸ En este mapa se puede ver dónde los jóvenes están resistiendo en la actualidad. También se formaron grupos de padres que resisten („Parents for Future“): <https://www.fridaysforfuture.org/statistics/map>.

¹⁹ Para más información véase UKSCN (2019).

²⁰ En alemán: Heimatschutz.

aproximadamente 28.000 personas. Pensamos que la resistencia civil en Whyll sirvió de antecedente al movimiento actual con sus diferencias y similitudes.

Las primeras voces críticas contra la extracción de lignito y sus consecuencias con respecto a la mina Hambach emergieron en 1977, cuando científicos jóvenes de la Universidad RWTH de Aquisgrán fundaron el Grupo de Hambach²¹. Su protesta fue motivada por el disgusto que causó la destrucción de varios pueblos al abrirse la mina. Las actividades de este grupo terminaron en 1990. La ocupación del bosque empezó en 2012. Esta forma de protesta se distingue claramente de las actividades del grupo mencionado anteriormente en cuanto a la visibilidad, la movilización y las formas de resistencia. Desde entonces, muchas formas distintas de protesta aparecieron contra la deforestación.

El conflicto sobre el Bosque de Hambach cuenta con una participación de actores muy diversos, por lo que hay que entenderlo desde una perspectiva multidimensional. No solo está la compañía energética alemana RWE (también conocida como RWE Power o RWE AG) en una parte, y de otro con personas, grupos e iniciativas locales y nacionales que realizan activismo. Como se explica en el Atlas de Justicia Ambiental, el conflicto es más complejo y multidimensional: también hay la representación internacional y local, partidos políticos locales y el Gobierno alemán, ciudadanos, comunidades, vecinos, movimientos sociales y también profesionales y científicos. Todas estas personas,

instituciones e iniciativas hacen parte del conflicto y no siempre mantienen una posición claramente a favor o en contra del carbón y la deforestación del bosque.

4.1. El Bosque de Hambach y la mina Hambach

El Bosque de Hambach fue una masa forestal de aproximadamente 5.000 hectáreas (la información difiere según la fuente), pero ahora mismo la superficie es de solo 200 hectáreas. Desde 1972 pertenece a la municipalidad Niederzier, en el distrito de Düren en Renania del Norte-Westfalia. La mina de carbón a cielo abierto Hambach es propiedad de la empresa RWE que fue fundada en 1898, la cual agrupa la industria de electricidad a partir de lignito y energía nuclear. Tiene su sede en Essen (Alemania) y su presidente actual es Dr. Rolf Martin Schmitz.

La mina a cielo abierto de Hambach está situada entre las ciudades Jülich y Kerpen y ocupa 85 kilómetros cuadrados, de los cuales por ahora se está explotando la mitad, y tiene una profundidad de 370 metros. Según RWE, la mina cuenta con 2.500 millones de toneladas de lignito hasta una profundidad de 450 metros de donde se extraen 40 millones de toneladas anuales. Su lignito suministra energía a la industria del estado federal de Renania del Norte-Westfalia (*La Vanguardia*, 2018; Scheidel, 2015).

²¹ En alemán: Hambach Gruppe.

IMAGEN 1. LA REGIÓN MINERA DE RENANIA (EN ALEMÁN: *RHEINISCHES BRAUNKOHLEREVIER*). FUENTE: THOMAS RÖMER, SEPTIEMBRE DE 2018 Y ELABORACIÓN PROPIA)



RWE produce cerca de 100 millones de toneladas de esta materia prima por año y emplea a unas 10.000 personas. De una pequeña parte de las briquetas de carbón crudo, se generan polvo de lignito, carbón de leña fluido y coque para uso doméstico e industrial. Alrededor del 90% se convierten directamente en electricidad desde el propio lugar (RWE, 2019; Scheidel, 2015). En la imagen 1 se puede ver, dónde se ubica la mina Hambach en la Región Minera de Renania. La imagen 2 fue tomada el 30 de agosto de 2018 y demuestra la cercanía entre el bosque y las excavadoras de la mina en este momento.

Para extraer el carbón, el agua subterránea es drenada desde 1976. Este

drenaje se realiza hasta profundidades de 550 metros. Pasarán siglos antes de que las condiciones naturales del agua subterránea se restablezcan después de que las actividades mineras hayan finalizado (BUND NRW, 2019a; Töller, 2019).

El Atlas de Justicia Ambiental enumera entre otros los siguientes impactos visibles que genera la extracción de carbón y la tala del bosque para el medio ambiente: contaminación del aire, pérdida de la biodiversidad, calentamiento de la Tierra, contaminación de las aguas superficiales y disminución de su cantidad (físicoquímica, biológica) (Scheidel, 2015).

IMAGEN 2. LA MINA HAMBACH A LA DERECHA Y EL BOSQUE DE HAMBACH A LA IZQUIERDA (FUENTE: MICHAEL GOERGENS, 30.08.2018)



Como resultado de las actividades extractivas de RWE, varias comunidades tuvieron que ser reasentadas: hasta el año 2014, 3.000 personas ya tuvieron que mudarse de manera forzada y hasta 2030, el número podría subir a 5.200 personas (Scheidel, 2015). En alemán, se llama a estos lugares, sin habitantes, pueblos fantasmas. El documental “La Línea Roja”²², recoge el testimonio de Lars Zimmer, un habitante de la localidad de Immerath que se está resistiendo mientras que todos sus vecinos ya se han desplazado.

4.2. La legislación

En 1974 la antigua empresa Rheinbrau AG (ahora RWE) inició el procedimiento de aprobación para la minería a cielo abierto Hambach, luego compró el terreno donde está situado el Bosque de Hambach y los alrededores. Las primeras excavadoras empezaron a extraer el carbón el 17 de enero de 1984. El contrato entre RWE y el Gobierno está vigente hasta 2040. Sin embargo, esta fecha está puesta a debate como veremos más adelante.

En diciembre de 2015, Alemania firmó junto con otros 194 países el primer acuerdo vinculante mundial sobre el clima, conocido como el Acuerdo de París en la Conferencia de París sobre el Clima (COP21). Esta firma global se comprometió a adoptar medidas para reducir la temperatura de la Tierra al menos de dos grados. Para alcanzar esta promesa, el Gobierno Federal de Renania del Norte-

Westfalia (en su abreviatura alemana: NRW) creó en 2018 la comisión Desarrollo, Cambio de Estructura y Empleo²³, también conocida como Comisión del Carbón. Su tarea consiste en proponer acciones concretas para el abandono de fuentes energéticas no-renovables y crear puestos de trabajo en el futuro que reemplacen los que se verán afectadas por el cambio estructural.

En enero de 2019 la Comisión del Carbón presentó un plan integral²⁴ sobre cómo salir gradualmente de la energía del carbón y pasar a la energía renovable. Recomienda el año 2038 como fecha límite para dejar de explotar esta materia prima (BMWí, 2019). Además, incluye una cláusula abierta en la que si el mercado de electricidad, el laboral y la situación económica lo permite o lo exigen, la fecha puede adelantarse a 2035 de acuerdo con los operadores. En 2032, no obstante, todo esto será evaluado.

En el caso de que Alemania siga extrayendo el carbón hasta 2035 o 2038, el país no podrá contribuir a reducir el aumento de temperatura del planeta en dos grados. A esta conclusión llegó la organización británica Carbon Brief en un análisis que fue publicado en enero de 2019. De ello se deduce que, el cronograma recomendado de la Comisión del Carbón, es insuficiente. Los investigadores comentan que las centrales eléctricas de carbón de Alemania representan más de una cuarta parte de las emisiones nacionales de CO₂ y el 7% del total de la Unión Europea (UE) (Evans, 2019). Aquí se manifiesta el papel importante

²² El título original en alemán es “Die Rote Linie”. La directora es Karin de Miguel Wessendorf y la fecha de publicación fue el 23 de mayo de 2019. Se puede ver el tráiler en alemán aquí: <https://www.youtube.com/watch?v=o-AFrWR1TyY>.

²³ En alemán: Wachstum, Strukturwandel und Beschäftigung (WSB), abreviatura: Kohlekommission.

²⁴ El informe de la comisión se encuentra bajo este enlace (en alemán): https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Downloads/A/abschlussbericht-kommission-wachstum-strukturwandel-und-beschaefigung.pdf?__blob=publicationFile&v=4.

que juegan los procesos de resistencia civil contra la deforestación del Bosque de Hambach y contra las actividades de la mina. Los efectos de la extracción de lignito en Alemania se sienten en todo el mundo, como muestra por ejemplo la historia del campesino peruano Luciano Lliuya²⁵.

El Bosque de Hambach ha sido desalojado varias veces desde su primera ocupación en el año 2012. Este artículo se concentra en el desalojo que ocurrió en septiembre de 2018. Esta evacuación fue ordenada por el Gobierno de NRW, basada en los requisitos de la Ley de Construcción. La ministra del Ministerio de la Patria, Asuntos Municipales, Construcción e Igualdad del Estado de Renania del Norte-Westfalia²⁶ Ina Scharrenbach estableció, mediante Decreto, que las casetas de madera en los árboles eran instalaciones no sujetas a la normativa de construcción y, sin cumplir medidas de seguridad contra incendios, no podrían ser habitadas sino derruidas (Wernicke, 2018). Luego, el periodista Christian Parth (2019) reveló que el ministerio estaba colaborando con la empresa energética para poder desalojar el bosque.

El desalojo se inició el 13 de septiembre de 2018 mediante la Fuerza de Tarea Especial de la Policía (abreviatura en alemán: SEK). Como resultado de los procesos de resistencia, el Tribunal Superior Administrativo de Münster (abreviatura en alemán: OVG) ordenó

la suspensión temporal de desalojo del Bosque de Hambach el 5 de octubre de 2018, una decisión que el Tribunal tomó amparado en normativas europeas que protege hábitats naturales de especies de flora y fauna (BUND NRW, 2019b).

En el siguiente apartado se describirán los actores más importantes de la resistencia civil, su forma de organización, sus motivos y estrategias. Por su popularidad, vamos a explicar la ocupación en detalle mientras que presentamos a los otros actores con menos profundidad.

4.3. Los actores (organización, motivos y estrategias)

4.3.1. La ocupación del bosque

La estrategia más conocida para defender el Bosque de Hambach ha sido la ocupación del bosque con casas-árbol que se sitúan a unos 10 a 15 metros de altura y estructuradas en pequeños barrios. Éstos son independientes unos de otros, pero realizan reuniones comunitarias. La ocupación empezó en 2012, unos días antes de la junta general anual de RWE, durante una fiesta cultural que tenía el siguiente lema: “Bosque en vez de Carbón” (Hambacherforst, 2015). Antes del desalojo en 2018 había aproximadamente 50 casas-árbol que contaban con una infraestructura notable, de varias plantas, con cocinas y hasta almacenes. También había un

²⁵ Véase Müller (2017) para conocer la historia de Luciano Lliuya que vive en la provincia Ancash y quien acusó a la empresa RWE de ser responsable del 0,47% de todas las emisiones de CO2 en el mundo.

²⁶ En alemán: Ministerium für Heimat, Kommunales, Bau und Gleichstellung des Landes Nordrhein-Westfalen.

programa de radio del Bosque de Hambach (método 11²⁷), unas casas llevaban paneles solares, había duchas y baños secos.

Parte de la ocupación formó el “Campamento de pasto”²⁸. Pfeifer et al. (2017) lo describen como un campamento base de la ocupación que sirvió para organizarse y recargar las energías para el día a día en el bosque, razón por la cual cumplió un papel clave para sostener la ocupación²⁹.

Es importante mencionar que no se puede clasificar, fácilmente, a los ocupantes. En su página web aclaran que: “No somos una organización formal, sino una asociación de individuos libres” (Hambacherforst, 2019), por tanto, hay personas que tienen estilos de vida y trabajos muy diversos (Hambacherforst, 2019), si bien la mayor parte de ellos se ubica en un umbral de edad entre los 20 y los 35 años.

IMAGEN 3. OCUPANTES DEL BOSQUE EN FRENTE DE UNA CASA DE ÁRBOL (FUENTE: DPA/ CHRISTOPHE GATEAU, 2018)



Los motivos para ocupar el bosque son muy numerosos, pero el objetivo central que comparten es la protección del bosque y el medioambiente, oponerse al capitalismo y al desarrollo centrado en el crecimiento económico (Pfeifer et al., 2017; Hambacherforst, 2015). Para muchas personas también se trata de experimentar una forma de vida alternativa.

En un libro publicado por los ocupantes, ellos explican por qué eligieron esta forma de protesta:

primero, porque existe un abismo demasiado grande entre lo legal y lo que nosotros consideramos legítimo. Si RWE decide destruir el bosque para extraer carbón y si a través de esto destruye los medios de subsistencia (...) el clima del mundo (...) es jurídicamente legal. (...) Si nosotros ocupamos el bosque, no es legal. La acción recibe su legitimidad por el hecho de que intenta ser un poder en

²⁷ En comillas se encuentran los métodos de acción no violenta que se han usado para proteger el Bosque de Hambach clasificados según la lista de Gene Sharp de 1973. Se puede encontrar la lista completa en inglés bajo este enlace: <https://www.brandeis.edu/peace-conflict/pdfs/198-methods-non-violent-action.pdf>.

²⁸ En alemán: Wiesencamp.

²⁹ Aunque el pasto está en la propiedad de un particular, se considera ilegal porque viola la ley de construcción (*Aachener Zeitung*, 2017).

contra de la destrucción (...) de RWE
(Hambacherforst, 2015).

Para protegerse contra la represión policial, muchos ocupantes esconden su identidad o usan seudónimos. Aparte de esto, las personas usan pasamontañas u ocultan sus caras con máscaras como se puede observar en la foto.

Referido al anterior comentario, se puede decir que los ocupantes hacen uso de alternativas ciudadanas a la obediencia, un ejemplo de no cooperación política, en especial el método 140 (esconderse, escaparse o toma de falsas identidades). También tiene que ver con el método 129 (rechazar ayudar a los agentes gubernamentales a través de no darles información). Podemos clasificar la ocupación como una institución alternativa según Beer (2019). Desconcentrar o difundir el poder entre varios grupos y descentralizar las estructuras del movimiento, es un objetivo de la construcción de instituciones alternativas. Otro objetivo es capacitar a las personas y facilitar la toma de decisiones democráticas basadas en un consenso o compromisos negociados. En el bosque, decisiones que son de relevancia también se toman por consenso (Pfeifer et al., 2017).

Seguimos las ideas de Scott (1989) cuando clasificamos la ocupación como una forma de resistencia cotidiana. Para él, las resistencias cotidianas se legitiman por su alto contenido simbólico, que le da a dichas resistencias su fuerza. Ello se refleja en lo siguiente: Los ocupantes viven y experimentan una utopía social, una convivencia libre de dominios, solidaria y autónoma. Se organizan sin líderes y su forma de vida es casi

autosuficiente. La ocupación también encaja con las ideas que brinda Beer (2019) sobre la creación de instituciones alternativas. Según él, las instituciones buscan construir un modelo de cambio basado en la transformación social, la autoorganización, la liberación y la prefiguración. La infraestructura que existe en el bosque (cocinas, baños, espacios para discutir) también es algo típico de instituciones alternativas³⁰. Los ocupantes se comunican con el público a través de muchos afiches, carteles y banderolas (método 8).

Pensamos que entre los 5 tipos de instituciones alternativas que ofrece Beer (2019), la ocupación en el bosque se puede identificar mejor con el tipo 4 (Autoorganización y autonomía) y 5 (Autosostenibilidad). El primer objetivo de autosostenibilidad es asegurar una ocupación de un espacio específico simbólico que normalmente dura un tiempo limitado, en este caso, el espacio es el bosque. Durante el transcurso del tiempo, el Bosque de Hambach se convirtió en un símbolo político de lo cual ahora distintos actores políticos hacen uso. Ahí radica el amplio potencial de movilización nacional para los activistas dentro y alrededor del bosque (Bunnen, 2019).

Durante el día a día, los ocupantes organizan acciones directas y ofensivas, como el sabotaje de la conducción de corriente eléctrica principal de la mina de Hambach. Como resultado de esta acción, la corriente dejó de funcionar por 24 horas (*Kölner Stadtanzeiger*, 2016). Con respecto a Gene Sharp, esta acción se podría establecer como una modificación de un boicot económico realizado por consumidores (método 71).

³⁰ Construcciones similares se pudieron apreciar durante las protestas enmarcadas en la Primavera Árabe en Egipto (de enero a febrero de 2011, la plaza Tahrir se llenó de tiendas de campaña, clínicas de salud, servicios de recolección de basura y baños públicos), y algo similar sucedió en mayo de 2011 con el movimiento 15-M en España.

Aunque el debate está siempre servido, interpretamos que se trata del uso de fuerza contra bienes materiales pero no de violencia hacia personas, por tanto son acciones no-violentas.

Aunque hemos visto que los ocupantes hacen uso de distintos métodos de acción no-violenta, las entrevistas que se realizaron con ellos mismos y las otras personas que resisten demuestran que no toda la gente en el bosque se opone claramente a la violencia directa. Por la diversidad de las personas que realizan la ocupación, sus motivos y estrategias, resulta difícil aclarar quiénes prefieren actuar sin o con violencia directa. Beate Martin y Lea Heuser a quienes presentamos más adelante, comentan que la mayoría de las personas del movimiento es pacífica, pero reconocen que algunas sí usan violencia. Como explican ellas, nunca se sabe realmente quiénes son y si realmente son personas que viven en el bosque o si solo están ahí vienen por unos días.

A pesar de ello, los actos violentos no han disminuido su nivel de solidaridad con los ocupantes. Esto es interesante en el marco de la hipótesis de que las personas locales se podrían dejar lejitmar la ocupación debido a la violencia y distanciarse. Andreas Büttgen explica que, aunque hay personas en el bosque que realizan acciones de violencia directa, hay un nivel alto de valor cívico entre otros ocupantes: “Hay gente que dice: ‘dejen esto, no lo queremos’. Pero, de esto no hay información” (Büttgen, 2019).

Hasta hoy en día, se han vivido cuatro ocupaciones. Durante cada ocupación, muchas personas nuevas se sumaron al movimiento de protección del bosque. Durante el cuarto desalojo que tuvo lugar en otoño de 2018, más de 50 casas-árbol fueron destruidas, así como

barricadas y otro tipo de infraestructura de ocupación. Las casas-árbol que se pueden encontrar actualmente³¹ fueron en su mayoría construidas por nuevos activistas, que no habían hecho parte de la ocupación que existía antes del otoño 2018.

4.3.2. Apoyo local

Una característica importante de la resistencia es la cooperación entre los ocupantes del bosque con individuos e iniciativas locales. Como explica Büttgen (2019), el apoyo local refuerza a los ocupantes y Pfeifer et al. (2017: 2) añaden:

El apoyo local es esencial para la preservación de la ocupación, ya que los ocupantes reciben apoyo de ellos (...). El conocimiento de la solidaridad de partes de la población local alienta a los activistas.

*Buirer für Buir*³²

Un ejemplo importante a nivel local es Buirer für Buir (BfB). Una simple iniciativa ciudadana que, más tarde, se convirtió en una asociación. Sus miembros quieren garantizar una buena calidad de vida para las personas que viven en Buir y otros pueblos mineros y mostrar los impactos negativos que produce la extracción del carbón. De ahí surgió la conexión con la protesta en el Bosque de Hambach (Büttgen, 2019). Andreas Büttgen es el portavoz formal de la asociación. Otra persona popular de BfB es Antje Grothus quien, además, hace parte de la Comisión del Carbón donde representaba la resistencia contra la deforestación del Bosque de Hambach.

³¹ Aquí nos referimos a noviembre de 2019.

³² Significado: Habitantes de Buir para Buir. Buir es el nombre del pueblo.

Los miembros de BfB usan estos métodos de acción no-violenta de acuerdo a la tipología de Sharp (1973):

- Método 3 (declaraciones de organizaciones e instituciones) y 5 (declaraciones de acusación e intenciones): a través de redes sociales se comunican con otros actores, apoyan a otras organizaciones ambientales e individuos y publican declaraciones y quejas contra RWE, el Gobierno alemán y la policía.

- Método 38 (manifestaciones)

- Método 45 (entierros demostrativos): los miembros de BfB realizaron el acto simbólico de enterrar la salud y la democracia

- Método 48 (encuentros de protesta): reuniones entre los miembros de BfB para discutir sobre sus objetivos

- Método 50 (foros de información): el uso de los redes sociales, organización de eventos informativos

Caminatas por el Bosque

El pedagogo forestal Michael Zobel y su pareja Eva Töller organizan caminatas, todos los domingos desde 2014, por el Bosque de Hambach. De esta manera quieren mostrar la importancia de esta masa forestal, su biodiversidad y quieren reconstruir la relación del ser humano con la naturaleza. Cada persona que quiere conocer el bosque puede participar, independiente de su edad. De tal forma, los paseos se han transformado en una posibilidad de resistencia que se enfoca en el intercambio

de conocimientos y de crear aceptación para distintas formas de resistencia.

Hay dos objetivos clave en las caminatas: en primer lugar, Zobel y Töller quieren mostrar imágenes a las personas que normalmente no ven. “La mayoría de la gente no va al bosque, no sabe si se puede entrar (...) entramos y mostramos que también este bosque pequeño debe ser protegido porque es especial (...)” (Zobel, 2019). El segundo objetivo es crear relaciones y enlaces entre diferentes personas, sobre todo entre la gente local y los ocupantes (Pfeifer et al., 2017; Büttgen, 2019; Schönberg, 2019).

Podemos clasificar las caminatas según Gene Sharp de la siguiente manera:

- Método 38 (manifestaciones)

- Método 40 (procesiones religiosas)

- Método 41 (peregrinaciones)

- Método 36 (actuaciones de obras de teatro y música): intervenciones con música durante las caminatas- por ejemplo del músico *Klaus der Geiger*

Las caminatas en el bosque tienen un carácter religioso-espiritual, pues también hay ceremonias y vienen personas que defienden un así llamado activismo sagrado. Esto ocurrió, por ejemplo, el 21 de mayo de 2019 cuando Ladonna Bravebull Allard³³ y Sabine Lichtenfels realizaron un ritual indígena para apoyar a la protección del bosque³⁴. Ahí también se hace uso del método 20 de Sharp (Oración y Adoración).

Lea Heuser

³³ Se trata de una activista indígena que luchó contra la *Dakota Access Pipeline* en los Estados Unidos. Las protestas empezaron en 2016.

³⁴ El enlace para el evento se encuentra aquí: <https://www.facebook.com/events/2655723661111481/>.

Lea Heuser tiene 38 años, es científica de la comunicación, la portavoz de prensa de la asociación Premio de Paz de Aquisgrán y desde enero de 2019 es la gerente de la Casa del Mundo Aquisgrán³⁵. Decidió participar en la resistencia a principios de 2016. Ella es ciega y por esto, no puede participar en muchas otras formas de protesta (por ejemplo manifestaciones de masa).

Antes de dar sus aportes para ¡*Hambi bleibt!*, Lea Heuser hizo parte del movimiento alemán por la paz³⁶ donde todavía interviene. En cuanto al activismo por el bosque, participó primero en las caminatas organizadas por Michael Zobel (métodos 38, 40 y 41) y en las manifestaciones de la línea roja³⁷. Luego empezó a escribir artículos en favor de la resistencia que publica en su blog personal³⁸ (métodos 2, 10 y 179). De esta manera, crea más atención sobre el caso.

Beate Martin

Beate Martin es una mujer de 85 años que vive en Aquisgrán, población ubicada a 40 kilómetros del Bosque de Hambach, y que apoya la ocupación del bosque a nivel local. Con su resistencia quiere actuar contra la destrucción de la naturaleza y se preocupa por los efectos que tiene la extracción de carbón en

la salud y las personas que tienen que reasentarse por este motivo.

Ella apoya la resistencia cotidiana en el bosque principalmente con comida y donaciones de ropa. Martin cuenta que, antes del desalojo que tuvo lugar en 2018, las casas contaban con una buena infraestructura y que esta fue destruida por la policía. La comida que ella cocina es vegana y la ropa que dona es de segunda mano. Compra los ingredientes o los recibe de personas de su entorno. También lava la ropa o la lleva a tiendas donde la lavan. Martin explica que a veces los ocupantes necesitan una pausa de la ocupación, porque están cansados, necesitan hablar con un médico o porque solamente quieren recargar su energía. A estas personas, les ofrece alojamiento por unos días.

Las tres navidades pasadas, Martin invitó a los ocupantes, parientes y personas de comunidades cercanas a celebrar en su casa (Martin, 2019). El apoyo de la mujer es importante para mantener la ocupación y la resistencia cotidiana. Sus aportes representan el respaldo de la comunidad local frente a la ocupación. Aparte de esto, sus actividades están relacionadas con el método 190 de Sharp (mercados alternativos).

³⁵ *La Casa del Mundo* (en alemán: Welthaus) en Aquisgrán cuenta con el apoyo de 19 organizaciones e iniciativas en los campos de la política ambiental y de desarrollo, así como el asesoramiento familiar y las economías alternativas.

³⁶ En alemán: Friedensbewegung.

³⁷ Las manifestaciones bajo la *Línea Roja* (en alemán: Die Rote Linie) empezaron en 2016 y tratan de visibilizar el límite máximo hasta dónde RWE debe talar el bosque. Las personas llevan ropa roja y forman una frontera con sus cuerpos para marcar la línea. Se organiza por BUND, *BUNDjóvenes* (BUNDjugend), *Greenpeace*, *La Alianza para el Clima Alemania* (Klima-Allianz Deutschland) y la *Alianza de Protección del Medio Ambiente Alemania* (Naturschutzbund Deutschland, NABU). Se puede ver una de estas acciones aquí (minuto 1:05- 1:13): <https://www.youtube.com/watch?v=tmT4VC4jK9I>.

³⁸ Enlace de su blog personal: <https://kommunikatz.wordpress.com/>.

4.3.3. Apoyo nacional

Ende Gelände

El periódico *Taz* tituló un artículo (27 octubre 2018) como *Mil veces desobediencia civil* con una foto de personas en monos blancos, pelucas de colores y caras felices (método 140- escapar, mostrar una identidad falsa). El artículo trata de activistas del grupo *Ende Gelände*³⁹ que había llamado a bloquear las excavadoras en la minería a cielo abierto Hambach y a ocupar las vías entre la mina y la central eléctrica. Ende Gelände entiende sus bloqueos como una acción de desobediencia civil para la protección del clima.

El grupo es activo desde 2015 y basa su resistencia en acciones en masa de desobediencia civil. Su estrategia más popular es bloquear y ocupar la infraestructura de la mina de Hambach (vías, caminos, excavadoras) para así evitar la extracción de carbón por el tiempo más dilatado posible. Podemos clasificar sus métodos con respecto a Gene Sharp así:

- Método 2 (cartas de oposición): a través de Facebook, etc.
- Método 3 (declaraciones de organizaciones)
 - alternativa del método 11 (comunicación con una audiencia amplia): videos y fotos que suben a los redes sociales
 - Método 141 (desobediencia civil de leyes “ilegítimas”)
 - Método 162 (sentadas)
 - Método 170 (invasiones no-violentas)

- Método 173 (ocupaciones no-violentas- después de invadir, no salirse, sino quedarse)

- Método 183 (intervención económica- invasión de tierras en forma noviolenta): Por el tiempo que los miembros de Ende Gelände bloquean las maquinas, la empresa RWE no puede extraer carbón y sufre un daño económico

Los miembros actúan bajo un consenso de acción⁴⁰. Herramientas para extender el bloqueo pueden ser por ejemplo llamados *lock-ons*⁴¹ o hamacas. Desde 2018, Ende Gelände moviliza para campamentos climáticos y acciones de justicia ambiental en toda Europa con su campaña *Ende Gelände Goes Europe* (EGGE)⁴². En este artículo se considera a los campamentos climáticos como una forma de construcción de instituciones alternativas basándonos en las ideas de Beer (2019).

Aktion Unterholz

La alianza *Aktion Unterholz*⁴³ es un conjunto de grupos ambientalistas regionales de Colonia, Bonn y Aquisgrán y grupos de la izquierda radical. También han estado en contacto con otros actores nacionales como Ende Gelände. Pero por el hecho de que las intervenciones de Aktion Unterholz duraban varias semanas durante el desalojo del bosque en 2018 y las de Ende Gelände solo unos días, no cooperaban, pero se complementaban.

Los miembros empezaron sus actividades en agosto de 2018. El objetivo principal de

³⁹ Significado del nombre: Fin de la escena.

⁴⁰ En alemán: Aktionskonsens. El consenso de acción de Ende Gelände en español se puede encontrar aquí: https://www.ende-gelaende.org/es/accion/consenso_accion/.

⁴¹ *Lock-ons* es una manera de encadenarse a objetos diversos (p.e. a un árbol, una vía de trenes).

⁴² Entre ellos encontramos la acción de Code Roode contra gas natural en la ciudad Groningen en Holanda o las protestas de Limity jsme my contra la extracción de lignio en la República Checa.

⁴³ Significado del nombre: Acción de la mata / acción clandestina.

Aktion Unterholz era mantener el bosque. La portavoz de la prensa de Aktion Unterholz, Anna Schönberg (2019), explica: “Quería liberarles de la sensación de que no podían hacer nada.”

Los miembros actúan bajo un consenso de acción⁴⁴. En septiembre de 2018, ellos desobedecieron a la policía cuando quisieron evacuar el bosque. Los métodos de acción no-violenta que usa Aktion Unterholz se dejan clasificar como:

- Método 8 (comunicarse a través de banderolas, carteleras, cartones) y Método 9 (publicar libros, folletos, etc.): en su página web se puede descargar material para movilizarse y han publicado un informe que trata de la resistencia en el bosque bajo el título *Mama, ¿ésta planta también?*⁴⁵
- Método 129 (negar asistencia a los agentes coactivos del Gobierno)
- Método 140 (desobediencia civil contra leyes “ilegítimas”)
- Método 150 (no cooperación por unidades del Gobierno constituido)
- Método 170 (invasión no-violenta)

*Alle Dörfer bleiben*⁴⁶

Se trata de una alianza nacional de personas afectadas por la extracción de carbón, miembros del movimiento para la justicia ambiental y ciudadanos solidarios. Su objetivo principal es proteger a los pueblos que se encuentran cerca de las minas de carbón y sus

habitantes. La alianza formula cuatro demandas⁴⁷ al Gobierno alemán y a los Gobiernos de NRW, Brandeburgo, Sajonia y Sajonia-Anhalt. A ellos les parece importante que, las personas que viven cerca de las minas, tengan una buena calidad de vida. De acuerdo a esto, demandan al Gobierno federal de que establezcan límites mínimos entre los pueblos y las minas a cielo abierto (*Alle Dörfer bleiben*, 2019).

Para alcanzar sus objetivos, la iniciativa hace uso de distintos métodos, por ejemplo organizan días de acción⁴⁸. El último día tuvo lugar el 22 de junio de 2019 bajo el lema “¡Acabar con el carbón! ¡Salvar el clima y los pueblos!”⁴⁹. En la jornada participaron jóvenes de FfF y las alianzas nacionales Campact, BUND, Greenpeace y Amigos de Naturaleza Alemania⁵⁰.

Clasificamos los métodos de la alianza de la siguiente manera:

- Método 1 (discursos públicos): organizan eventos de información
- Método 7 (símbolos, frases cortas) y 8 (banderolas, carteleras, cartones): durante las acciones, las personas llevaban trajes amarillos y se podían ver cruces amarillas de madera en forma de X alrededor de las acciones
- Método 36 (actuaciones de obras de teatro y música): programación musical durante el día

⁴⁴ El consenso de acción de Aktion Unterholz se encuentra aquí (en alemán): <https://aktion-unterholz.org/aktionskonsens/>.

⁴⁵ En alemán: “Mama, dieser Stock auch?”.

⁴⁶ Significado en español: Todos los pueblos se quedan.

⁴⁷ Se puede encontrar las demandas detalladas (en alemán) aquí: https://www.alle-doerfer-bleiben.de/wp-content/uploads/2019/06/ADB_Forderungen.pdf.

⁴⁸ En alemán: Aktionstage.

⁴⁹ En alemán: „Kohle stoppen! Klima & Dörfer retten!“.

⁵⁰ En alemán: Natur Freunde Deutschland. Se trata de una alianza política para la protección del medio ambiente que cuenta con 70.000 miembros.

- Método 38 (marchas): durante el último día de acción había una manifestación a lo largo del borde de la mina de lignito y una movilización en bicicletas

- Métodos 170 (invasión no-violenta) y 161 (sentadas): durante el día tuvo lugar la acción “Tomar asiento contra el carbón” donde miles de personas se sentaron entre los excavadores de la mina Garzweiler

Kohle ersetzen

El grupo de acción *Kohle ersetzen*⁵¹ se creó en 2017 y apoya a la justicia ambiental global con varias acciones de desobediencia civil, las cuales van en contra de la extracción de carbón. En su página web señalan que quieren ayudar a las personas que más van a sentir el cambio climático, pero que están invisibilizadas. También explican que sus acciones son necesarias por la urgencia de actuar y promover la justicia generacional, es decir, tomar la responsabilidad de crear una alta calidad de vida para las generaciones próximas. Dicen que sus acciones crean un puente entre las manifestaciones de la Línea roja que habíamos mencionado arriba y Ende Gelände (*Kohle Ersetzen*, 2019). David Dresen cuenta: “Hemos tenido mucha esperanza en la Comisión del Carbón, pero nos desilusionó porque nuestras demandas no se escucharon, así que no nos queda otra que ir un paso más allá” (David Dresen citado por *Kohle Ersetzen*, 2019).

Sus acciones de resistencia se enfocan en

- Método 6 (peticiones en grupo o masivas): colección de firmas para presionar una salida más pronta del carbón

- Método 7 (símbolos, frases cortas) y 8 (banderolas, carteleras, cartones): en la página web, se puede descargar material de movilización como pegatinas, folletos o carteles gratis

- Método 38 (marchas): las manifestaciones de la línea roja con el color distintivo rojo de bloqueo

- Métodos 141 (desobediencia civil contra leyes “ilegítimas”), 170 (invasión no-violenta) y 173 (ocupación no-violenta): organizan viajes en bicicleta, durante un tour que tenía lugar en julio 2019, los ciclistas recorrieron una distancia de 800 kilómetros para llegar a la Región Minera de Renania; ahí, ellos visitaron el campamento climático de Renania y llamaron a bloquear la infraestructura de las minas de lignito en la zona

- Método 161 (sentadas)

BUND

La resistencia de *BUND*⁵² contra la deforestación del Bosque de Hambach se basa principalmente en la lucha jurídica. Su objetivo es mantener el bosque, cuidar el medio ambiente y proteger las especies en peligro de extinción. Por sus demandas, la tala del bosque fue detenida en octubre de 2018. Actualmente están liderando varias demandas contra RWE ante los tribunales, intentando determinar la extracción de lignito en la mina Hambach.

Dado que RWE tenía permitida la explotación hasta el 31 de diciembre de 2020,

⁵¹ Significado en español: Reemplacer el carbón.

⁵² Ya habíamos hablado de la alianza, en español se llama Liga Alemana para la Protección del Medio Ambiente y de la Naturaleza.

tuvo que presentar al Gobierno del distrito de Arnsberg un plan operativo básico para renovar el permiso entre los años 2020 y 2030⁵³. El Gobierno local aprobó la solicitud el 12 de diciembre de 2014. Aquí se presentó la primera acción legal de BUND que demandó la decisión ante el *Tribunal Administrativo* de Colonia el 2 de marzo de 2015. Este tribunal falló a favor de la empresa y los demandantes apelaron ante el *Tribunal Superior Administrativo* de Münster, el cual finalmente dio la razón a BUND.

Tras haber obtenido un resultado favorable, BUND emprendió una segunda acción legal dirigida en contra del plan operativo principal, el cual había sido aprobado por el Gobierno de Arnsberg el 29 de marzo de 2018 que sugería la realización inmediata. El 20 de abril del 2018, entonces, BUND demandó otra vez la decisión del Gobierno local. Nuevamente en la segunda instancia fue el *Tribunal Superior Administrativo* (abreviatura en alemán: OVG) de Münster el que dio la razón a BUND. Y como ya explicamos, ordenó la suspensión temporal de la deforestación del Bosque de Hambach el 5 de octubre de 2018.

El OVG Münster basa su decisión en la importancia que tiene el Bosque de Hambach para el sistema ecológico. Como mencionamos antes, el bosque es hogar para especies que están en peligro de extinción. Hay que aclarar si la tala cumpliría con las normas europeas de la Directiva 92/43/CCE del Consejo de 21 de mayo de 1992⁵⁴ que debe garantizar la conservación de los habitantes naturales y de la fauna y flora silvestres:

Considerando que en el territorio europeo de los Estados miembros, los hábitats naturales siguen degradándose y que un número creciente de especies silvestres están gravemente amenazadas; que, habida cuenta de que los hábitats y las especies amenazadas forman parte del patrimonio natural de la Comunidad y de que las amenazas que pesan sobre ellos tienen a menudo un carácter transfronterizo, es necesario tomar medidas a nivel comunitario a fin de conservarlos (...) (Directiva 1992L0043: 2).

Aunque las formas de resistencia de BUND son principalmente demandas, podemos decir que tienen que ver con el

- Método 1 (discursos públicos)
- Método 2 (cartas oposición o de apoyo)
- Método 3 (declaraciones por organizaciones o instituciones)
- y el Método 5 (declaraciones de condena e intención).

5. Resultados

En el apartado anterior hemos analizado los motivos, la organización y los métodos de 10 actores involucrados en la resistencia contra la deforestación del Bosque de Hambach. Varias de las actividades demostradas van también contra la extracción del carbón y su utilización como fuente energética.

En total observamos 30 métodos distintos de acción no-violenta propuestos por Sharp (1973) y algunos ejemplos de creación de

⁵³ Aunque se explica en la página 10 que el contrato es vigente hasta el año 2040, aquí se trata de que los planes operativos de extracción tienen que ser aprobados de nuevo después de cierto tiempo.

⁵⁴ Se encuentra la versión en español aquí: <https://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CONSLEG:1992L0043:20070101:ES:PDF>.

instituciones alternativas, una categoría de acción noviolenta que elaboró Beer (2019). A pesar de que hay muchas personas que actúan de esta manera, varios periodistas y otras personas como el ministro del Interior de NRW describen a los activistas como violentos.

En este apartado queremos discutir sobre la pregunta de investigación: ¿Hasta qué punto fue no-violenta la resistencia? Ya conocimos la autoimagen de los activistas sobre esta pregunta. Ahora nos dedicamos a la atribución externa y compararemos las dos perspectivas. También analizamos qué impacto ha tenido el uso de violencia para el éxito de la resistencia.

Un periodista que deberíamos mencionar aquí es Reiner Burger quien publicó un comentario bajo el título *Fanáticos en un país de soñadores*⁵⁵ en el periódico *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) en septiembre de 2018. En este artículo, comentaba que la ocupación en el bosque no era solo un “país de soñadores de una eco-secta inofensiva con admirables ideales climáticos (...). Desde el principio, el asentamiento también albergó a extremistas violentos de izquierda” (Burger, 2018). El argumento popular para criminalizar la resistencia es el supuesto uso de violencia directa contra personas o propiedades. Muchas veces no se distingue entre distintos tipos de violencia y no se define claramente qué es violencia. Un periodista que ha publicado varios artículos que presentan una argumentación parecida a la de Burger, es Marlon Gego quien escribe para los periódicos locales *Aachener Zeitung* (AZ) y *Aachener Nachrichten* (AN)⁵⁶. Según Büttgen (2019), RWE es el cliente publicitario más importante de los periódicos locales AN y AZ. Esto

explica por qué muchos artículos incluyen una perspectiva crítica frente a la resistencia.

Cuando se habla de las personas que quieren proteger el Bosque de Hambach en los medios de comunicación, no siempre queda claro a cuáles personas se refieren los periodistas exactamente. Se usa frecuentemente las siguientes descripciones para referirse a los ocupantes del bosque: encapuchados, personas de la izquierda radical, extremistas violentos de la izquierda o eco-terroristas. En dichos artículos, normalmente no se distingue entre las formas de resistencia que hay contra la deforestación del Bosque de Hambach, sino que se generaliza a las personas y a sus estrategias. Como consecuencia, personas que apoyan la resistencia con otros métodos no son mencionadas y no se sabe mucho sobre ellas.

Por la diversidad de las personas que realizan la ocupación, sus motivos y estrategias, resulta difícil aclarar quiénes prefieren actuar sin o con violencia. Según el Ocupante 1, ciertos medios de comunicación, políticos y otros actores intentan separar la resistencia. Büttgen cuenta que ha sido una estrategia de RWE y los políticos poner una cuña entre los llamados ecoterroristas y los ciudadanos desde el principio. “Nos dijeron que nos hacemos cómplices, que también tenemos la culpa. La alianza BUND y nosotros fuimos descritos como cómplices de la escena autónoma en el Parlamento estatal NRW” (Büttgen, 2019).

¿Cómo se posicionan las personas e iniciativas locales frente al uso de violencia y a la criminalización de la resistencia? Lea Heuser se solidariza con acciones de desobediencia civil. Lo que a ella le importa es

⁵⁵ Título original en alemán: Fanatiker im Phantasieland.

⁵⁶ En el blog personal de Lea Heuser se puede encontrar una carta de queja abierta formulada por la asociación Premio de Paz de Aquisgrán donde la asociación acusa a Gego por criminalizar la protesta y por no separar sus opiniones personales de los hechos (Heuser, 2018).

que no se haga uso de violencia directa y física contra personas. Andreas Büttgen de la iniciativa BfB explica que los miembros decidieron que no se pueden distanciar de todo lo que está pasando en el bosque y que tampoco es posible tener una opinión sobre todos los hechos. Los miembros respaldan acciones de desobediencia civil ejercidos por grupos como Ende Gelände.

Beate Martin y Lea Heuser comentan que la mayoría de las personas del movimiento es pacífica, pero reconocen que algunas sí usan violencia directa. Según ellas, nunca se sabe realmente quiénes son y si realmente son personas que viven en el bosque o si solo están ahí por unos días. A pesar de ello, los actos violentos no han hecho disminuir el nivel de solidaridad con los ocupantes. Al contrario, Beate Martin se dio cuenta de los métodos que la policía o RWE usan para alcanzar sus objetivos y que también se crearía mucha información falsa o se dramatizarían ciertos hechos⁵⁷. Lo mismo cuenta Anna Schönberg de la iniciativa Aktion Unterholz: “El discurso sobre la violencia nos ha acercado aún más porque intercambiamos ideas sobre cómo vamos a reaccionar a esta acusación” (Schönberg, 2019).

Contra la teoría de que la resistencia es violenta, podemos decir que todas las personas, grupos e iniciativas a nivel local y nacional que hemos analizado en este artículo y que forman parte de ella, hacen uso de acciones no-violentas y se oponen a la violencia directa y física, aunque esto no significa que necesariamente se distancian de personas que la usan.

En el transcurso de este análisis se pudo observar que las únicas personas que no se oponen completamente al uso de la violencia directa son las que ocupan el bosque o lo visitan por un tiempo limitado. La mayoría de estas personas se pronuncia en favor de una pluralidad de resistencias para crear vínculos más fuertes y poder actuar juntos contra RWE, el Gobierno y la policía, sus declarados enemigos. El Ocupante 1 explica: “El uso de violencia no debería ser una pregunta ideológica, sino una pregunta táctica después de una consideración madura sobre la pregunta y qué imagen se quiere crear.” (Ocupante 1, 2019)

Büttgen cuenta que los primeros ocupantes del bosque tenían un consenso de acción, en la cual decían que estaban ocupando el bosque no-violentamente. Pero desde 2012, la ocupación y las estrategias han cambiado mucho:

“Siempre vinieron más personas y más grupos se formaron. Antes del desalojo en septiembre había 8 o 9 barrios, pueblos de casas-árbol. Eran muy distintos unos de otros, también si nos referimos a la cuestión ¿hasta dónde vamos, sólo hacemos desobediencia civil o también aceptamos que personas dañen o afecten a infraestructuras [de la mina]?”. (Büttgen, 2019)

Podemos observar en esta discusión sobre la resistencia en el Bosque de Hambach que se enfoca en la violencia ejercida por las personas que protegen el bosque, mientras que se sabe poco de acciones no-violentas y esfuerzos concretos para crear paz o transformar el conflicto entre las distintas partes del conflicto socio-ambiental. Los

⁵⁷ Un ejemplo es un video que se ha publicado en youtube. Los empleados de RWE sostienen objetos peligrosos como un hacha ante la cámara y dicen que supuestamente se las encontraron en el bosque. Andreas Büttgen dice que estos objetos hacían parte de un depósito de la policía y que estas cosas fueron encontradas en otras ocasiones.

miembros de BfB forman parte de una iniciativa que se fundó en 2016, el así llamado *Plan Pacífico*⁵⁸. Ahí conversan representantes de iglesias, partidos políticos, organizaciones ambientalistas, iniciativas ciudadanas y personas privadas junto con representantes de la empresa RWE sobre la pregunta: ¿cómo se puede lograr un compromiso con respecto al Bosque de Hambach y la extracción de carbón a gran escala en la mina Hambach?

Sin embargo, la disposición de los empleados de RWE para crear un diálogo honesto y buscar soluciones para el conflicto, parece dudosa, por ejemplo, en un informe de prensa publicado el 25 de marzo de 2016, BfB declaró que RWE se enfocaba en métodos que impiden las protestas contra la deforestación. Los miembros de la iniciativa acusan a los empleados de la empresa que evitan mencionar y confrontar la verdadera causa del problema (BfB, 2016).

El hecho de que RWE criminaliza la protesta y que al mismo tiempo se opone a una discusión y la búsqueda de un compromiso, muestra sus intereses económicos claramente: los empresarios no quieren parar la extracción de carbón, ni la quieren limitar. Su objetivo es extraer el carbón por el mayor tiempo posible. Para cumplir esto la resistencia civil es un factor perturbador. Como mencionamos, la extracción de carbón implica múltiples efectos negativos a largo plazo para el medio ambiente, las personas que viven alrededor de las minas y la vida en sí. Con estos datos se podría afirmar que la empresa RWE y el Gobierno alemán ejercen violencia estructural (pues conocen esos efectos negativos). Podemos preguntarnos: ¿Por qué no se habla

de esta violencia? Desde este trabajo se plantea que es porque la empresa ha construido un amplio poder político y económico en torno a sus intereses, además apoyados por el Gobierno, se enfocan en el crecimiento económico.

6. Conclusiones

El objetivo de este artículo era analizar el movimiento ¡*Hambi bleibt!* enfocándose en la siguiente pregunta: ¿Hasta qué punto fue noviolenta la lucha contra la deforestación del Bosque de Hambach?

Con respecto a esta pregunta inicial, se puede concluir que 9 de 10 actores que forman parte de la resistencia contra la deforestación enfocan sus actividades en acciones noviolentas. En total se pudo identificar 62 métodos de acción no-violenta que propone Sharp (1973), los más populares son: discursos públicos, manifestaciones, declaraciones, caricaturas/símbolos y banderolas/carteles. Aparte de los actores que nosotros analizamos, hay múltiples grupos solidarios y personas que se oponen a la deforestación⁵⁹. Dado el espacio limitado del trabajo, no se pudo analizar a todos. Así que estos resultados sirven para hacerse una idea sobre la realidad siendo consciente de que se trata de una imagen selectiva.

En varios casos, la información sobre la protesta se limita a la ocupación y no se reconoce a otros actores que están participando. El presente análisis logró ampliar los conocimientos sobre la resistencia y, al mismo tiempo, se entiende como un esfuerzo

⁵⁸ En alemán: Friedensplan.

⁵⁹ Aquí se encuentra un resumen de los distintos grupos locales que apoyan la resistencia contra la deforestación del Bosque de Hambach ordenados por ciudades: <https://Hambacherforst.org/machmit/hambi-supportgruppen/>.

para cambiar la perspectiva violentológica hacia una visión más pacífica.

La mayoría de las personas dicen de sí mismas que no hacen uso de violencia directa y física. Esto no significa que se distancian de personas que la usan. La investigación ha mostrado que la auto-percepción de las personas que resisten se distingue profundamente de la atribución externa que reciben, sobre todo la imagen que se da en los medios de comunicación.

En unos artículos, periodistas como Burger (2018) han demandado que la población local debería distanciarse de las personas “violentas” o “criminales” en el bosque. Incluso intentos de dividir la resistencia han fallado. Al contrario, desde 2012 cada vez más personas se han puesto en contra de los planes de la empresa RWE y el Gobierno alemán. Las redes sociales han tenido un impacto clave a la hora de enfrentar situaciones en las cuales se ha intentado criminalizar la protesta. Gracias a Twitter, Instagram y Facebook los activistas pudieron responder inmediatamente a acusaciones de ese tipo. De esta forma, se crean campañas de solidaridad y la resistencia recibió más atención.

Se ha construido un mosaico de distintas luchas y movimientos socio-ambientales: la resistencia contra la deforestación del Bosque de Hambach se puede relacionar con la lucha contra el cambio climático, el movimiento para la justicia ambiental (el Atlas de Justicia Ambiental hace referencia a los ocupantes, la iniciativa BfB, BUND y Greenpeace como

actores que buscan una justicia ambiental), la lucha anticapitalista, la búsqueda de nuevas formas de vida basadas en la solidaridad y la comunidad y también con el movimiento feminista.

Aparte de esto, se han experimentado nuevas formas de protesta contra la destrucción del medio ambiente y parece que el miedo de protestar decrece. Consideramos la ocupación del bosque una forma de construcción de instituciones alternativas, una categoría de acción no-violenta que propone Beer (2019).

Pensamos que la manifestación masiva, con aproximadamente 50.000 personas, que tuvo lugar el 6 de octubre de 2018, después de la decisión del Tribunal Administrativo Superior para el Estado de Renania del Norte-Westfalia fue un evento clave que demostró el alcance de la resistencia.

Como conclusión, este artículo ha mostrado la importancia que el Bosque de Hambach tiene en el marco de una discusión global sobre el cambio climático y la resistencia civil como instrumento para intentar revertirlo. Se trata de uno de los conflictos socioambientales más potentes en la actualidad y la lucha es un símbolo para la resistencia contra megaproyectos y fuentes de energía no-renovables a nivel global. La investigación puede servir para crear un intercambio de experiencias y métodos de lucha no-violentas en distintas regiones del mundo. Nuestras observaciones también pueden servir para científicos que se dedican a la Investigación para la Paz y los conflictos socio-ambientales.

Referencias bibliográficas

Aachener Zeitung (14 de marzo de 2017) Das Camp, der Ärger und eine neue Idee. [En línea] <http://www.aachener-zeitung.de/lokales/region/das-camp-der-aerger-undeine-neueidee-1.1579471> [consultado el 20 de noviembre de 2019]

Adam, Thomas (1998) Die Verteidigung des Vertrauten: Zur Geschichte der Natur- und Umweltschutzbewegung in Deutschland seit Ende des 19. Jahrhunderts, *Zeitschrift Für Politik*, 45(1), pp. 20-48. [En línea] <http://www.jstor.org/stable/24227953> [consultado el 20 de noviembre de 2019]

Alle Dörfer bleiben (2019) Alle Dörfer bleiben. Unsere politischen Forderungen. [En línea] https://www.alle-doerfer-bleiben.de/wp-content/uploads/2019/06/ADB_Forderungen.pdf [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Bauchmüller, Michael (15 de septiembre de 2018) Verheizte Heimat, *Süddeutsche Zeitung*. [En línea] <https://www.sueddeutsche.de/politik/hambacher-forst-verheizte-heimat1.4128310> [consultado el 26 de noviembre de 2019]

Beer, Michael (2019) *Revisiting the Methods of Nonviolent Action (tentative title)*, ICNC.

BfB- Buirer für Buir (29 de marzo de 2016) RWE gibt sich gesprächsbereit und verweigert sich doch. [En línea] <https://www.buirerfuerbuir.de/index.php/aktuelles/pressemitteilungen/173-rwe-gibt-sich-gespraechsbereit-und-verweigert-sich-doch> [consultado el 3 de diciembre de 2019]

BMWi- Bundesministerium für Wirtschaft und Energie (2019) Kommission „Wachstum, Strukturwandel und Beschäftigung“. Abschlussbericht. [En línea] https://www.bmwi.de/Redaktion/DE/Downloads/A/abschlussbericht-kommission-wachstum-strukturwandel-und-beschaefigung.pdf?__blob=publicationFile&v=4 [consultado el 26 de noviembre de 2019]

BUND NRW (2019a) Braunkohletagebau Hambach. [En línea] <https://www.bundnrw.de/themen/braunkohle/hintergruende-undpublikationen/braunkohlentagebaue/hambach/40-jahre-umweltzerstoerung/> [consultado el 26 de noviembre de 2019]

BUND NRW (2019b) BUND-Klagen gegen die bergrechtlichen Zulassungen. [En línea] <https://www.bund-nrw.de/themen/braunkohle/hintergruende-undpublikationen/braunkohlentagebaue/hambach/bund-klagen-gegen-hambach/> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Burger, Reiner (25 de septiembre de 2018) Kommentar zum Hambacher Forst: Fanatiker im Phantasieland, *Frankfurter Allgemeine Zeitung*. [En línea] <https://www.faz.net/aktuell/politik/inland/ueber-gewalttaetige-linksextremisten-imhambacher-forst-kommentar-15804583.html> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Carter, April (2012) *People power and political change. Key issues and concepts*, London y New York, Routledge.

Casey, Joan A.; Gemill, Alison.; Karasek, Deborah., et al. (2018) Increase in fertility following coal and oil power plant retirements in California, *Environmental Health: A Global Access Science Source*, 17(44). DOI: [10.1186/s12940-018-0388-8](https://doi.org/10.1186/s12940-018-0388-8) [

Chatterton, Paul y Pickerill, Jenny (2010) Everyday activism and transitions towards postcapitalist worlds. *Royal Geographical Society (con el Transactions of the Institute of British Geographers)*, 35(4), pp. 475-490. [En línea] <http://www.jennypickerill.info/wp-content/uploads/Chatterton-and-Pickerill-2010-Transactions-Published.pdf> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Chenoweth, Erica y Stephan, Maria J. (2011) *Why civil resistance works: The strategic logic of nonviolent conflict*, New York, Columbia University Press.

Directiva 1992L0043 (21 de mayo de 1992) DIRECTIVA 92/43/CEE DEL CONSEJO de 21 de mayo de 1992 relativa a la conservación de los hábitats naturales y de la fauna y flora silvestres. [En línea] <https://eurlex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CONSLEG:1992L0043:20070101:ES:PDF> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Evans, Simon (29 de enero de 2019) Analysis: How far would Germany's 2038 coal phaseout breach Paris climate goals? [En línea] https://www.carbonbrief.org/analysis-how-far-would-germanys-2038-coal-phaseout-breach-paris-climate-goals?utm_source=TwitterVid&utm_campaign=CoalPhaseOut0119 [consultado el 26 de noviembre de 2019]

FfF – Fridays for Future (2019) Strike List Countries. [En línea] <https://fridaysforfuture.org/events/list> [consultado el 26 de noviembre de 2019]

Fraunhofer (2018) Stromerzeugung in Deutschland im Jahr 2017. [En línea] https://www.ise.fraunhofer.de/content/dam/ise/de/documents/publications/studies/daten-zuerneuerbarenenergien/Stromerzeugung_2017.pdf [consultado el 26 de noviembre de 2019]

Halvorsen, Sam (2015) Taking Space: Moments of Rupture and Everyday Life in Occupy London, *A Radical Journal of Geography (Antipode)*, 47(2), pp. 401-417. [En línea] <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1111/anti.12116> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Hambacherforst (2015) *Mit Baumhäusern gegen Bagger: Geschichten vom Widerstand im rheinischen Braunkohlerevier*.

Hambacherforst (2019) [En línea] <https://hambacherforst.org/> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Heuser, Lea (2018) Offener Beschwerdebrief des Aachener Friedenspreis e.V. an die Chefredaktion von Aachener Nachrichten und Aachener Zeitung. [En línea] <https://kommunikatz.wordpress.com/2018/05/12/offener-beschwerdebrief-des-aachenerfriedenspreis-e-van-die-chefredaktion-von-aachener-nachrichten-und-aachener-zeitung/> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Jänicke, Martin; Kunig, Phili y Stitzl, Michael (1999) *Lern- und Arbeitsbuch Umweltpolitik. Politik, Recht und Management des Umweltschutzes in Staat und Unternehmen*, Bonn, Bundeszentrale für politische Bildung.

Kaufer, Ricardo y Lein, Paula (2018) Widerstand im Hambacher Forst: Analyse einer anarchistischen Waldbesetzung. [En línea] https://www.researchgate.net/publication/328932749_Widerstand_im_Hambacher_Forst_Analyse_einer_anarchistischen_Waldbesetzung [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Kohle Ersetzen (20 de septiembre de 2018) PM: Klimaschützer appellieren vor Gericht an das Gewissen. [En línea] <http://www.kohle-ersetzen.de/pm-klimaschuetzer-appellierenvor-gericht-an-das-gewissen/> [consultado el 27 de noviembre de 2019]

Kölner Stadtanzeiger (25 de abril de 2016) Hambacher Forst. Braunkohlegegner setzen Starkstromleitung in Brand. [En línea] <http://www.ksta.de/region/rhein-erft/kerpen/hambacher-forst-braunkohlegegner-setzen-starkstromleitung-in-brand-23952182> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

La Vanguardia (8 de octubre de 2018) El emblemático bosque Hambach gana una batalla judicial a la minería de carbón. [En línea] <https://www.lavanguardia.com/natural/20181008/452233588178/el-emblematico-bosquehambach-gana-una-batalla-judicial-a-la-mineriade-carbon.html> [consultado el 26 de noviembre de 2019]

López-Martínez, Mario (2006) *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*, Bogotá, Universidad Minuto de Dios, Conferencia Norteamericana de Obispos Católicos y Movimiento Ciudadano por la Noviolencia en Colombia.

López-Martínez, Mario (2015) Nonviolence in social sciences: towards a consensual definition, *Revista de paz y conflictos*, 8(1), pp. 63-81.

López-Martínez, Mario (2016) La resistencia civil examinada: de Thoreau a Chenoweth. Polis, *Revista Latinoamericana*, 15(43), pp. 41-65.

Marquardt, Ralf-M. (2015) Strukturwandel im rheinischen Revier: Risiken und Chancen. [En línea] https://www.nachhaltiglinks.de/images/DateienJ2/3_Energie/2_PDF/Fachgespr%C3%A4ch_Strukturwandel/Rheinisches_Ravier_Pr%C3%A4sentation_Prof._Marquardt.pdf [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Müller, Benedikt (30 de noviembre de 2017) Peruanischer Bauer bringt RWE vor Gericht, *Süddeutsche Zeitung*. [En línea] <https://www.sueddeutsche.de/wirtschaft/klimawandelperuanischerbauer-bringt-rwe-vor-gericht-1.3772256> [consultado el 26 de noviembre de 2019]

Nepstad, Sharon Erickson (2015) *Nonviolent Struggle – Theories, Struggles, & Dynamics*, New York, Oxford University Press.

Olschimke, Michael (2019) Blog personal. [En línea] <http://www.olschimke.eu/activities/projects/198-methods-of-nonviolent-action/> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Parth, Christian (9 de abril de 2019) Gutachten von RWE bestellt: Regierung zahlte Gutachten vor Einsatz im Hambacher Forst, *Kölner Stadtanzeiger*. [En línea] <https://www.ksta.de/region/raeumung-von-rwe-bestellt--regierung-zahlte-gutachten-voreinsatz-im-hambacher-forst-32352298> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Pfeifer, Thomas; Schneider, Tim y Stadtmann, Mats (2017) *Aktivismus im Hambacher Forst – Alltag als politisches Mittel*, Geographisches Institut der Rheinischen Friedrich-WilhelmsUniversität Bonn, SoSe 2017. [En línea] https://www.researchgate.net/publication/327137298_Aktivismus_im_Hambacher_Forst-Alltag_als_politisches_Mittel_Entstanden_im_Rahmen_des_Forschungsprojektes_Globale_politische_Okologien_der_Kohle_im_Masterstudiengang_Geographie [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Reinhardt, Tanja y Laaks, Jörg (2018) Bäume oder Braunkohle? Der Kampf um den Hambacher Forst, Westdeutscher Rundfunk (WDR). [En línea] <https://www.youtube.com/watch?v=JdQ1djNxIas> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Scheidel, Arnim (2015) Hambach forest occupation against brown coal mining, Germany, *Environmental Justice Atlas*. [En línea] <https://ejatlas.org/conflict/occupation-of-the-hambacher-forst-against-brown-coal-mining-germany> [consultado el 27 de noviembre de 2019]

Scott, James C. (1989) Everyday Forms of Resistance. *Copenhagen Journal of Asian Studies*, 4, pp. 33-62. [En línea] <https://rauli.cbs.dk/index.php/cjas/article/download/1765/1785> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Sharp, Gene (1973) *The Politics of Nonviolent Action. A detailed (3 volume) analysis of specific methods of nonviolence*, Boston, Porter Sargent.

UBA- Umweltbundesamt (2017) Daten und Fakten zu Braun- und Steinkohlen. [En línea] https://www.umweltbundesamt.de/sites/default/files/medien/1410/publikationen/171207_uba_hg_braunsteinkohle_bf.pdf [consultado el 26 de noviembre de 2019]

UKSCN- UK Student Climate Network (2019) Página web de la organización. [En línea] <https://ukscn.org/ys4c> [consultado el 27 de noviembre de 2019]

Vinthagen, Stella (2015) *A theory of nonviolent action. How civil resistance works*, Londres, Zed Books.

Wernicke, Christian (13 de septiembre de 2018) Polizei räumt Hambacher Forst, *Süddeutsche Zeitung*. [En línea] <https://www.sueddeutsche.de/politik/besetzter-wald-imrheinischenbraunkohlerevier-polizei-raeumt-hambacher-forst-1.4127664> [consultado el 30 de noviembre de 2019]

Entrevistas realizadas en 2019

Entrevistado 3

Büttgen, A.

Heuser, L.

Martin, B.

Ocupante 1

Ocupante 2

Schönberg, A.

Töller, E.

Zobel, M.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 11/12/2019 Aceptado: 02/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Gerstenberg, Feline (2019). Resistencia civil contra megaproyectos. Análisis del movimiento ¡Hambi bleibt! en Alemania. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 81-109.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Feline Gerstenberg obtuvo un Grado en Ciencias Sociales (Universidad de Heinrich-Heine Düsseldorf) en 2017; realizó una Estadía de Investigación en la Universidad Católica de Colombia (febrero a julio de 2017); obtuvo un Master de Cultura de Paz, DDHH, Conflictos y Educación (Universidad de Granada, IPAZ) en 2019.

La construcción de nuevas identidades socioambientales en la Patagonia Argentina frente a la amenaza nuclear en la prensa gráfica nacional (1986-1996)

The construction of new socio-environmental identities in Argentinian Patagonia against the nuclear threat in the national graphic press (1986-1996)

AYELEN DICHDI

CONICET/CEAR-UNQ

adichdji@yahoo.com.ar

Resumen

El presente artículo se propone indagar la conformación de la primera controversia socioambiental en Argentina. Con ese objetivo, se analizará el proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica que propuso construir un vertedero de desechos nucleares de alta actividad en la localidad de Gastre, provincia de Chubut entre 1986 y 1996. Tomaremos como base de este estudio la información proporcionada por dos medios de comunicación gráficos de alcance nacional: El Diario Clarín y el Diario La Nación, puesto que los medios son una referencia inevitable para establecer la agenda pública. En este sentido, los ciudadanos toman sus decisiones (políticas, económicas y ambientales) en función de la información que les proporcionan. Por consiguiente, el papel que los medios tienen en la creación de una conciencia ambiental no es menor. Este trabajo busca ser una contribución al estudio de las representaciones culturales sobre el medio ambiente, para ello, se realizará a través de un enfoque histórico-ambiental. En definitiva, proponemos un enfoque holístico y multidisciplinario donde se establece una interconexión entre tres áreas de conocimiento: historia ambiental, la comunicación y los estudios culturales.

Palabras clave: conflicto socioambiental, identidades, repositorio nuclear, Argentina, prensa gráfica

Abstract

This article aims to investigate the formation of the first socio-environmental controversy in Argentina. With this objective, the National Atomic Energy Commission project that proposed the construction of a high-activity nuclear waste dump in the town of Gastre (is a village in Chubut Province, Argentina) between 1986 and 1996 will be analyzed. We will take as a basis for this study the information provided by two graphic media of national scope: Clarín newspaper and La Nación newspaper, since the media are an inevitable reference to establish the public agenda. In this sense, citizens make their decisions (political, economic and environmental) based on the information they provide. Therefore, the role that the media have in creating an environmental awareness is no less. This work seeks to be a contribution to the study of cultural representations about the environment, for this, it will be carried out through a historical-environmental approach. In short, we propose a holistic and multidisciplinary approach where an interconnection is established between two areas of knowledge: environmental history, communication and cultural studies.

Keywords: socio environmental conflict, identity, nuclear waste dump, Argentina, media

1. Introducción

El campo de la historia ambiental puede ser pensado como “la reconstrucción social del ambiente a través del tiempo articulada por los procesos de cambio ambiental” (Zarrilli y Salomón, 2012: 9). Lo expresado permite pensar y reflexionar sobre los problemas característicos que acompañaron, aunque no exclusivamente, la conformación de la sociedad argentina. Aún en la actualidad las transformaciones socioambientales y sus inconvenientes se perpetúan, se refuerzan y/o renuevan, como ocurre por ejemplo con: la ocupación de las tierras; la expansión de monocultivos y su impacto ambiental; la utilización de herbicidas o plaguicidas en los cultivos y la expansión de la frontera agrícola; los conflictos sociales provocados por el desarrollo de la minería a cielo abierto o la contaminación de los ríos; o bien los movimientos sociales en defensa del ambiente. Por consiguiente, centrándonos en los estudios sobre apropiación y uso de los recursos naturales estos conducen a determinar cómo esos procesos beneficiaron o perjudicaron a las comunidades locales (Zarrilli, 2011).

Frente a este contexto, este trabajo se concentra en analizar el primer caso testigo sobre conflictos socioambientales que tuvo lugar en Argentina: el proyecto de la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), que procuró instalar un repositorio nuclear en la Patagonia, puntualmente en la localidad de Gastre (provincia de Chubut), entre 1986 y 1996. ¿Cómo se desarrolló el conflicto por la instalación del sumidero nuclear? ¿Quiénes fueron los actores sociales presentes en este proceso? ¿Cuáles fueron las acciones que se llevaron a cabo desde la sociedad para enfrentar la problemática? ¿Qué tipo de discursos estuvieron presentes en la discusión? ¿Qué rol ocupó la prensa gráfica en el

transcurso del conflicto? Sin pretensiones de exhaustividad, estos serán algunos de los interrogantes que guiarán el presente artículo.

Nos proponemos, así, establecer un recorrido histórico-ambiental desarrollando un trabajo holístico y multidisciplinar que permita establecer una matriz teórico metodológica integral. Para ello trabajaremos con las herramientas brindadas por la historia ambiental, los estudios culturales y la comunicación. Como fuentes de análisis utilizaremos medios de comunicación gráficos de alcance nacional, como los diarios *La Nación* y *Clarín*, en tanto fuentes históricas de conocimiento sobre las repercusiones culturales del pasado reciente. No podemos olvidar que los periódicos, como medios de comunicación masiva, poseen un papel predominante en la construcción, consolidación y reproducción de representaciones discursivas. Ofreciendo, así, una consideración particular a las situaciones que destacan en sus páginas. Además, los medios, brindan un lugar específico a los actores sociales que presentan y las voces que eligen mencionar. De esta forma, se comprende que el género informativo implique un contrato de lectura singular y diferente que debe incluir información certera, precisa y confiable. Por consiguiente, las noticias permiten comunicar algunas visiones de mundo, como también intervenir sobre las creencias, los sentimientos y las opiniones de los lectores.

Por otro lado, en esta investigación, trabajamos con la noción de movimientos sociales entendidos como aquellos actores sociales focalizados en realizar un cambio cultural y de valores por medio de actos de resistencia (Castells, 2009). Puntualmente, dentro de esa categoría, nos interesan los movimientos ambientalistas que conciben la necesidad de luchar, individual y colectivamente, con objetivos concretos que

permitan concientizar a la sociedad respecto al daño causado por el hombre en el mundo natural (Leff, 1986).

Como consecuencia, en Argentina, los movimientos ambientalistas surgen conforme a la perspectiva latinoamericana producto de la interconexión de factores ambientales, sociales, políticos y económicos. Por ello la problemática ambientalista en el país se encuentra asociada a los conflictos socioambientales. Como menciona Leff (1986), la cuestión ambiental es una problemática eminentemente social, generada por un conjunto de procesos económicos, políticos, jurídicos, sociales y culturales. Un ejemplo claro de lo antedicho es el caso de estudio que desarrollaremos en estas páginas vinculado a la cuestión nuclear en Argentina.

2. Genealogía de la cuestión ambiental en Argentina: el particular caso de Gastre (1980-1990)

Durante la década de los ochenta, en la provincia argentina de Santa Fé, tuvo lugar el I Encuentro Nacional de Organizaciones Ambientalistas. Los protagonistas contaban con una “plataforma ecologista, antinuclear, pro energías renovables y pro agricultura orgánica” (Grinberg, 2004: 226). Es notable el intento -fallido- de las agrupaciones que participaron allí por rehabilitar la Secretaría de Medio Ambiente¹. Este evento se enmarca dentro de una incipiente tradición que comenzaba a gestarse en el país desde la década precedente gracias, entre otros motivos, a la creación de Fundación Bariloche (1963) y la Asociación Argentina de Ecología (1972).

El retorno de la democracia en Argentina (1983) permitió el nacimiento de otras

agrupaciones como la Red Verde Esperanza de los Huertos Infatiles Escolares (1985) y el Centro de Estudios sobre Tecnologías Apropriadas de la Argentina (1985). Ambas surgieron producto de los talleres realizados, durante el primer lustro de la década, por Miguel Grinberg junto a los colegas que conformaban la revista contracultural argentina *Mutantia* y el movimiento Multidiversidad de Buenos Aires. También en 1985 aparecía el Centro de Cultivos Orgánicos (CENECOS), que un año más tarde se sumaría a la Fundación Nacional de Emergencias Ambientales. Ésta última, hacia fines de la década de los ochenta del siglo XX, se transforma en la Red de Acción Ecologista (RENACE) cuyo alcance se extendía hacia el centro y sur de Argentina.

En lo que refiere a la arena política de la década de 1980, Gutiérrez e Isuani (2014: 2), advierten que “la política ambiental argentina siguió un recorrido errático y la actuación de las organizaciones sociales ambientalistas tuvo poca influencia en la agenda gubernamental hasta principios del nuevo siglo”. En este sentido, el programa democrático que ejecutó el gobierno de Raúl Alfonsín (1983-1989) en materia ambiental no fue descollante. Por el contrario, lejos de institucionalizar las preocupaciones ambientales se ocuparon de mantener segmentados los distintos departamentos: “Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Territorial (Ministerio de Salud y Acción Social), Secretaría de Recursos Hídricos (Ministerio de Obras y Servicios Públicos), Secretarías de Minería, Industria, Recursos Marítimos y Agricultura y Ganadería (Ministerio de Economía)” (Gutiérrez e Isuani, 2014: 5). No obstante, sí se destaca la creación del Consejo para la Consolidación de la

¹ Creada en 1973 por el Presidente Juan Domingo Perón y disuelta tres años después por la Junta Militar

Democracia (CCD) (1985) con el propósito de “incorporar nuevos derechos sociales que debería garantizar a todos los habitantes la protección de la calidad de vida, del medio ambiente y de su condición de consumidores” (CCD, 1986: 43). Específicamente se sugería: reconocer el derecho humano a un ambiente sano para las generaciones presentes y futuras junto con el deber del Estado de cumplir y hacer cumplir esa necesidad; la defensa del medio ambiente en el ámbito judicial; desvincular las decisiones tanto administrativas como judiciales sobre el manejo del medio ambiente entre Nación y las provincias (Gutiérrez e Isuani: 2014). Hacia 1987 se crea la Subsecretaría de Política Ambiental (SPA), que más tarde sería reemplazada por la Comisión Nacional de Política Ambiental (CNPA). Con esta actitud el gobierno de turno se propuso “avanzar en un esquema de gestión que dotara de mayores niveles de integración a la política ambiental y que iba en línea con las propuestas reformistas del Consejo para la Consolidación de la Democracia” (Abers, Gutiérrez, Isuani y von Büllow, 2013: 12). Con todo, no puede negarse que paulatinamente se fue evidenciando la conformación, crecimiento y puesta en acción de las diferentes alternativas

propuestas por el ambientalismo en el país. Por momentos con mayores avances, en otros casos signados por las contramarchas, y a pesar de su heterogénea conformación, sí consiguieron establecer una perspectiva ambiental -o por lo menos una preocupación en esa dirección- donde primara el vínculo armonioso entre los seres humanos y la naturaleza. Por otro lado, autores como Abers, Gutiérrez, Isuani y von Büllow (2013: 13) sostienen que existen por lo menos dos diferencias sustanciales entre la década de los noventa y los ochenta del siglo pasado. En primer lugar, una mayor jerarquización burocrática de la máxima organización ambiental nacional en Argentina; y en segundo orden, la sanción de una profusa legislación propiamente ambiental. Aunque, también resaltan que las transformaciones institucionales de la época “no siguieron un curso lineal”. Sin embargo, y a pesar de este panorama, no puede ocultarse que recién en este momento el tema ambiental comenzó a ocupar un lugar en la agenda pública y política con mayor intensidad.

Un año antes de la Conferencia de Río 92, se crea en Argentina la Secretaría de Recursos Naturales y Ambiente Humano (SRNAH). Lejos de constituirse como una apuesta política certera, la creación de esta

Secretaría (con rango de Ministerio) responde a las demandas internacionales que le exigían al país amoldarse a las nuevas exigencias. Ese modelo, focalizado en la idea de desarrollo sostenible², “comenzó a tomar cuerpo con el Informe Bruntland de 1987 (World Commission on Environment and Development, 1987) y quedó plasmado en los principios acordados en la Conferencia Río 92”, (Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow, 2013: 13).

Entre otros autores Alimonda (2008) sostiene que esta perspectiva de política ambiental del menemismo³ se benefició por la asimilación de políticas económicas neoliberales. No obstante, cabe destacar que esa política responde también “a las expectativas de obtener préstamos multilaterales y fondos de cooperación internacional sujetos a la adopción del nuevo paradigma (Acuña, 1999; Hochstetler, 2003)”, (Abers, Guitiérrez, Isuani y von Büllow, 2013: 13).

Posteriormente, con la reforma constitucional de 1994, fueron incluidos los Derechos Ambientales en la Constitución Nacional. Así, el artículo 41 establece que:

“todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras y tienen el deber de preservarlo”. En este sentido, “el daño ambiental generará prioritariamente la obligación de recomponer, según lo establezca la ley”. Además, “las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, a la información y educación ambientales”. Se señala también que le “corresponde a la Nación dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección, y a las provincias, las necesarias para complementarlas, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales”. Asimismo, “se prohíbe el ingreso al territorio nacional de residuos actual o potencialmente peligrosos, y de los radiactivos”. Mientras que, en el artículo 43 se dictamina que: “toda persona puede interponer acción expedita y rápida de amparo, siempre que no exista otro medio judicial más idóneo, contra todo acto u omisión de

² La primera vez que se comenzó a hablar de desarrollo sostenible fue en la Conferencia de las Naciones Unidas en 1972, donde aparece con mayor fuerza los límites de crecimiento, la alarma ecológica y las preocupaciones ambientales. Gracias a las consecutivas Cumbres y Asambleas realizadas por la ONU se declararon criterios ético-políticos que instaban a los Estados a cooperar y responsabilizarse por la conservación, protección, integridad de los ecosistemas y frenar la degradación ambiental. Sin embargo, esta propuesta no se canalizó dado la clara contradicción que existe entre las lógicas del desarrollo y las dinámicas del medioambiente (38). Aunque cabe destacar que todos los esfuerzos no fueron en vano, puesto que estas conferencias otorgaron mayor visibilidad a los problemas ambientales globales y estimularon una creciente concientización sobre estos conflictos. A partir de ese momento, como resalta Boff (2013:39), el concepto de desarrollo sostenible apareció en todos los documentos oficiales tanto de gobiernos, empresas, diplomáticos, discursos ambientalistas per se y medios de comunicación, aun cuando eso sólo responda a estrategias de marketing antes que una transformación real.

³ Se conoce como menemismo al momento histórico en el cual Argentina se encontraba bajo el mandato presidencial de Carlos Saúl Menem (1989-1999).

autoridades públicas o de particulares, que en forma actual o inminente lesione, restrinja, altere o amenace, con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, derechos y garantías reconocidos por esta Constitución, un tratado o una ley”. Esto habilita, entonces, a que el juez pueda “declarar la inconstitucionalidad de la norma en que se funde el acto u omisión lesiva” y se “podrá interponer esta acción contra cualquier forma de discriminación y en lo relativo a los derechos que protegen al ambiente, a la competencia, al usuario y al consumidor, así como a los derechos de incidencia colectiva en general, el afectado, el defensor del pueblo y las asociaciones que propendan a esos fines, registradas conforme a la ley, la que determinará los requisitos y formas de su organización”. Por otro lado, el artículo 75 (inciso 18) sobre propiedad de la tierra y exploración de ríos, junto al art. 124 sobre el dominio provincial sobre los recursos naturales, complementan estas nuevas normativas en materia ambiental en Argentina durante la década de 1990. Pese a estas incursiones en política ambiental, y teniendo los fondos necesarios para poder elaborar una legislación al respecto, durante los gobiernos del presidente Carlos Menem (1989-1999) no fueron tratados ninguno de los proyectos presentados ante el Congreso.

En este punto, seguimos a Leff (1986: 317) quien sugiere que la cuestión ambiental se manifiesta como un síntoma y un cuestionamiento acerca del modelo de civilización erigido por encima del conjunto de

factores que constituyen a las sociedades modernas. Por ende, tanto el ambiente como los recursos naturales forman parte del desarrollo político-económico y cultural de las sociedades. En consecuencia, las “condiciones propias de los modos de producción capitalista precisan también del equilibrio ecológico, del usufructo conciente de los recursos naturales renovables y no renovables, de su reproducción y reciclaje”. Se afirma, así, que la cuestión ambiental incumbe tanto a los órganos del Estado, a los aparatos ideológicos como a la sociedad civil, siendo la participación de ésta última crucial en la configuración de nuevas relaciones de poder y estrategias. Argentina no resulta ajena, entonces, a la emergencia de una nueva conciencia social y ambiental.

En este aspecto, el ambientalismo, junto al desarrollo sostenible se direccionan hacia “la reforma del Estado, la normatividad ecológica de la tecnología y la capitalización de la naturaleza” (Leff, 1986: 369). Como sostiene Boff (2013: 34) la sostenibilidad “implica que el bioma esté en condiciones no sólo de conservarse tal como es, sino que además pueda prosperar, fortalecerse y co-evolucionar”. Pero teniendo en cuenta no sólo el proceso de preservación, protección y conservación de los recursos naturales para el beneficio de las generaciones presentes y futuras, sino considerando estos aspectos junto a los procesos que permitan también conservar y desarrollar las necesidades económicas, políticas, culturales y sociales junto a las ambientales de cada sociedad. Nutriendo, de

esta forma, un ambiente próspero en todos los ámbitos, tanto para las generaciones actuales como futuras.

Frente a este contexto, como mencionamos al inicio de este trabajo, durante la década de 1980, se intentó instalar un repositorio de desechos radiactivos de alta actividad en la ciudad de Gastre⁴, localidad al norte de la provincia de Chubut. Históricamente, el debate por la cuestión nuclear en Argentina estuvo signado por oscilaciones políticas, económicas, controversias éticas, socioambientales y culturales. Las cuales no se encuentran ajenas a la discusión internacional sobre la temática, fundamentalmente, aquellas libradas en Estados Unidos y Europa. De hecho, los primeros movimientos antinucleares de Norteamérica surgieron durante la década de 1960. Con mayor precisión podemos agregar que en 1957 se crea el primer reactor nuclear, y en 1958 se planifica construir la primera central nuclear de EE. UU. en una zona ambientalmente sensible como el norte de San Francisco, puesto que se ubicaba en las cercanías a la Falla de San Andrés. Incluso el Sierra Club opuso resistencia, es decir, una de las organizaciones ambientales más longeva y de mayor influencia de Estados Unidos. El Sierra Club (fundado en San Francisco en 1891 por John Muir) junto a Audubon Society y la Wilderness Society, afirma Castells (2003), fueron las organizaciones que dieron origen al movimiento ecologista en EE. UU. En este

sentido, su posición es la de una voz autorizada cuyo planteo involucra la conservación de la naturaleza. Por otra parte, si bien las inquietudes científicas sobre los efectos de la energía nuclear en la salud se iniciaron a mediados de los cincuenta, durante 1961 se originó la primera manifestación en contra de la energía nuclear en Estados Unidos. Un año después, Linus Pauling (químico cuántico y activista), recibe el Premio Nobel de la Paz como reconocimiento a su labor en la lucha por detener las pruebas atmosféricas de armas nucleares. En 1963 se aprueba el Tratado de Prohibición Parcial de Ensayos Nucleares, esto frena las operaciones nucleares de prueba en tierra, obligando a realizarlas bajo tierra. En consecuencia, factores como los efectos en la salud y el ambiente condicionaron el desarrollo de la energía nuclear colocándola como uno de los temas de mayor controversia. En el caso europeo, la década de 1960 también fue un parteaguas en la discusión por la energía nuclear originando las primeras manifestaciones en oposición. Las protestas concentraban sus esfuerzos en evidenciar los problemas fundamentales que aparejaba esta tecnología: ¿cómo manejar los desechos radiactivos que se mantienen activos durante siglos perjudicando la salud de los ciudadanos y del medio ambiente?⁵ El mismo año surge el movimiento antinuclear francés con la manifestación en contra de una nueva central nuclear en Alsacia. Mientras que, en la década de 1980 se produce el mayor desastre nuclear conocido hasta ese

⁴ En aquel momento, la zona contaba con: una iglesia, un colegio —encargado de la formación de los/las niños/as en todos los niveles—, un hospital y una repetidora de señales de televisión. Al inicio de este conflicto en 1986, el servicio de alumbrado público en el lugar era de gas mercurio y el colegio contaba con 40 alumnos. Geográficamente, Gastre se ubica a 980 msnm en medio de la meseta patagónica. Las lluvias allí son escasas y predomina un paisaje agreste. Además, posee una superficie de 16335 km² y, con respecto a su demografía, cabe destacar que hacia la década de 1990 contaba con 440 pobladores.

⁵ Este interrogante dio origen en 1971 a la ONG Greenpeace en Canadá.

momento: estalla el reactor de Chérbobil en Ucrania, dejando contaminado al territorio occidental de la URSS y llegando a Europa Occidental. Todavía en la actualidad la zona es inhabitable. Este hecho propició el incremento de las protestas y demandas de los ciudadanos europeos para poner fin a los programas nucleares.

Dos meses después de este trágico hecho, al otro lado del Atlántico, la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) de

Argentina informa, sin previa consulta o discusión con los pobladores de la localidad de Gastre, que el proyecto del repositorio nuclear se encontraba habilitado. Se presenta, así, como una posibilidad de incrementar las fuentes de trabajo, una falacia que escondía el verdadero objetivo: convertir a la Patagonia argentina en el basurero nuclear del mundo. La oposición no se hizo esperar y se consolidó como la primera controversia⁶ que tuvo lugar en el país sobre la energía nuclear.

IMAGEN 1. MAPA DE LA LOCALIDAD DE GASTRE (FUENTE: GOOGLE MAPS)



Como punto de partida se elaboró el Manifiesto Antinuclear de Chubut con 40 puntos que daban cuenta de la postura adquirida por la población del lugar. En este documento se establecía, entre otras cosas: la inexistencia de repositorios nucleares de esta magnitud en el mundo; la peligrosidad que conllevan los residuos radioactivos; además, se señala que Argentina no cuenta con la cantidad de desechos que amerite una construcción de esta envergadura, lo cual invita a sospechar de una doble intención para importar basura del exterior. También se denunciaba que durante años se arrojaron tambores con residuos radioactivos de corta y media actividad en los

océanos garantizando su hermeticidad por 200 años, sin embargo, se conoce que muchos de ellos se abrieron contaminando las aguas. Asimismo, se sostiene que la radioactividad es una energía sutil que ninguno de los cinco sentidos humanos puede detectar. También se manifiesta la generación de diversas enfermedades, entre ellas el cáncer, y deformaciones por el contacto con estas sustancias en el aire, suelo y agua. ya que la radioactividad es acumulativa y si una ínfima partícula está en el pasto, la leche o la carne, llega al hombre contaminando toda la cadena trófica, alterando tanto las células de su información genética como la de su

⁶ Entendemos como controversia al momento de expansión de las discusiones y exposición de posturas contrapuestas en el espacio público (Jasper, 1988).

descendencia. Por otro lado, se subraya que en algunos países del primer mundo es obligación consultar por voto popular antes de instalar centrales nucleares. Mientras que, en la República Argentina son cada vez más los municipios declarados no nucleares para la época. Son varias las provincias que legislaron contra la instalación de repositorios y tránsito de residuos nucleares. A tal punto que, la Constitución de la provincia de Chubut -sancionada el 11 de octubre de 1994- es tajante: "quedan prohibidos en la provincia la introducción, el transporte y el depósito de residuos de origen extraprovincial, radioactivos, tóxicos, peligrosos o susceptibles de serlo". Por consiguiente, el basurero nuclear de Gastre sería incompatible con la eventual explotación minera del norte de la provincia de Chubut. Sumado a esto, la existencia ulterior del basurero es incompatible con el desarrollo

turístico de las provincias de Chubut, Rio Negro, Neuquén, y la Patagonia entera. Como también será incompatible con la explotación ganadera y la exportación de su lana. Estos son, entre otros puntos, lo que se pueden encontrar en el Manifiesto (Rodríguez Pardo, 2007). De la mano de este documento, que dio luz verde a las acciones colectivas en la zona en contra de este proyecto, emerge al Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH) como primera organización constituida íntegramente por los vecinos de la provincia patagónica. Una de las ONG más longevas del sur de Argentina.

En octubre de 1986 se registra la primera acción colectiva en oposición a este basurero. En aquel momento, el MACH irrumpe pacíficamente durante los festejos del centenario de la ciudad de Trelew⁷.

IMAGEN 2: MAPA DE LA PROVINCIA DE CHUBUT (FUENTE: GOOGLE MAPS)

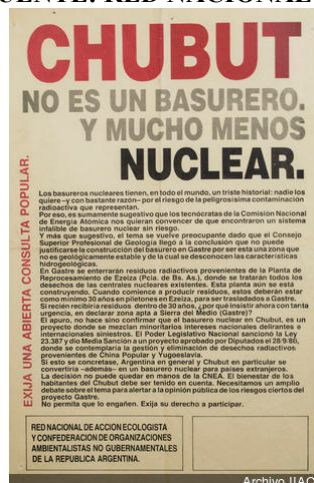


Los carteles contenían un mensaje ineludible: “No al basurero nuclear: Señor presidente no firme”. El presidente entonces era, como supimos remarcar, el radical Raúl Alfonsín

quien, frente a la proclama, manifestó: “no haré nada que ponga en peligro a esta o a ninguna otra región del país”.

⁷ Trelew es una ciudad argentina situada en el noreste de la Patagonia a 400km de Gastre.

IMAGEN 3: AFICHE INFORMATIVO SOBRE BASUREROS NUCLEARES EN CHUBUT IMPRESO A COLOR CON LEYENDA (FUENTE: RED NACIONAL DE ACCIÓN ECOLOGISTA)



Esta intervención, y su consecuente respuesta, sienta los precedentes para continuar con esta lucha y acción colectiva⁸. Por su parte, la

noticia sobre Gastre tuvo rápida difusión y el reclamo de los vecinos era contundente: “Nos quieren solo para esta basura”.

IMAGEN 4: POBLADORES DE GASTRE MARCHANDO CONTRA LA INSTALACIÓN DEL REPOSITORIO NUCLEAR (FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE GREENPEACE)



El MACH. como movimiento socioambiental, fue progresando paulatinamente y consolidándose a través de acciones de lucha no violenta. Los encuentros de discusión, debate y concientización se realizaban en

escuelas locales; también se difundía la información que recopilaban en esas charlas y con panfletos; se explicaban los perjuicios de estas actividades para el medio ambiente y para la comunidad de manera clara y concreta;

⁸ Supone hacer referencia a “un actor social colectivo que presenta menores garantías respecto a su continuidad, su nivel de integración interna, su estructura y organización, la construcción de una identidad y la planificación de tácticas y estrategias” (Wagner, 2014: 45-46).

asimismo, se dictaban conferencias a nivel nacional e internacional que permitieron divulgar la problemática. Estas acciones fueron incrementando el caudal de asambleas que se gestaban y, al mismo tiempo, permitían declarar municipios “no nucleares” dentro de la Patagonia consiguiendo, además, la adhesión tanto de concejales como de intendentes locales.

En este punto, queda claro que estamos en presencia de un conflicto⁹ que se traduce como una colisión entre valores e intereses, “una tensión entre lo que algunos grupos consideran que debe ser y lo que efectivamente ocurre” (Coser, 1970: 2). Son las acciones colectivas las que terminan por establecer y definir quiénes son los actores sociales que entran en juego. De esta manera, identificamos un discurso oficial que sostiene con benevolencia la inocuidad del reservorio de desechos nucleares; por otro lado, la voz de los vecinos que establecieron un mecanismo de lucha particular que es la asamblea soberana. Al respecto, Rodríguez Pardo (2007: 21) sostiene que el MACH es una “organización ecologista [que] aparece entonces por gravitación propia, fue una decisión de la gente, una consecuencia de las acciones diarias, la creó la propia gente, el propio pueblo”. En otras palabras, se había construido una identidad colectiva frente a valores e intereses comunes de un grupo determinado y movilizado.

Al respecto, entendemos junto a Hall (1996: 17) que la cuestión de la identidad debe otorgar un lugar a la articulación entre los sujetos y las prácticas discursivas. Al mismo

tiempo “las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos”. En este sentido, para Murolo (2012: 34) “la identificación participa de manera excluyente en la construcción de cultura. Como proceso material y simbólico simétrico, la cultura propone construcciones identitarias que tienen que ver con procesos políticos y sociales donde las comunidades se desarrollan”. En consecuencia, señala que las identidades son “palimpsestos, una suma singular de factores vivenciales ligados a hábitos y formaciones previas y propias, que cada sujeto conforma en el marco de sus condiciones de existencia” (Murolo, 2012:34). Por esta razón, sostiene que la identidad no puede “reducirse a un elemento que la constituye” (Murolo, 2012:34). En definitiva, la identidad se construye a través de la interacción de los sujetos y los procesos inmersos en contextos culturales, sociales, políticos y económicos particulares mediante prácticas discursivas que interpelan a los actores sociales.

En este punto, el debate antinuclear no cesó, al contrario, continuó vigente durante los diez años que siguieron al emblemático octubre de 1986. Sin embargo, y pese a todos los esfuerzos, en 1996 la Comisión de Energía de Diputados de la Nación aprobó la instalación del basurero nuclear en Argentina. A partir de este momento, las organizaciones ambientalistas convocaron a una manifestación

⁹ Para Coser (1970: 2) implica momentos de quiebre en los órdenes sociales existentes “dando lugar a la emergencia de una nueva estructura”. Al mismo tiempo, para Bobbio, Matteucci y Pasquino (1991: 298), hablar de conflicto obliga pensar en la forma de interacción entre los individuos, las organizaciones, los grupos y las colectividades en virtud del acceso a los recursos naturales, su distribución y los enfrentamientos que de esa interacción desprenden.

general que tuvo como epicentro la localidad de Gastre, con el fin de oponerse nuevamente a este proyecto. Entre los convocados se destacaron el MACH, SER, la Fundación Patagonia Natural, RENACE, la Fundación para la Defensa del Ambiente (FUNAM), y la filial argentina de la ONG internacional Greenpeace (Piaz, 2015).

Nos detendremos para revisar cuál fue la repercusión sobre esta decisión de la Cámara de Diputados en dos diarios de tirada nacional argentinos: Clarín y La Nación. En todos los casos tomaremos en consideración la cobertura que estos matutinos realizaron durante el mes de junio de 1996, por ser el mes donde se presenta un incremento de la situación conflictiva. Además, por ser el periodo donde tiene lugar la epopeya chubutense contra este proyecto. Con la selección de estos diarios se pretende dar cuenta del interés que suscita el conflicto en la prensa argentina a nivel nacional, lo que permitirá observar el comportamiento de los actores involucrados, las voces elegidas por cada matutino y los discursos construidos en torno a la instalación del repositorio nuclear. Los dos diarios escogidos tienen como denominador común que están orientados a un público general no especializado.

3. Algunas pautas teórico-metodológicas

La presente investigación se desarrolla elaborando un esquema teórico-metodológico pluridisciplinar donde entran en juego herramientas provistas por la perspectiva histórico-ambiental, los estudios culturales y el análisis de contenido en medios de comunicación. Por consiguiente, estamos en presencia de un trabajo cualitativo, cuantitativo, descriptivo y exploratorio.

Como punto de inicio consideramos que la historia ambiental se ha preocupado en plantear como objeto de estudio, entre otras cuestiones, la identificación de los valores culturales que asocian la naturaleza en términos de conflicto político ambiental y que han determinado los procesos de transformación de la naturaleza (Palacio, 2002). Este será nuestro punto de partida primordial, puesto que esta visión implica que la relación entre los seres humanos y la naturaleza “a partir de la representación, es una expresión de actitudes culturales y normativas que obedece a razones de orden político. De allí el énfasis de la historia ambiental como una historia cultural” (Florez, 2005: 19). Esto se asocia con las disputas internas con las que cada cultura batalla, así nos acercamos a “una transformación de la naturaleza por la acción conflictiva entre grupos sociales que se disputan la apropiación, la significación y los imaginarios mismos sobre la naturaleza deseada” (Palacio, 2002: 196).

Además, nos posicionamos en el periodo identificado por Palacio (2001:19) como naturaleza ambientalizada (1970-en adelante), en el cual que se procura reincorporar la naturaleza a la cultura. Asimismo, compartimos el enfoque cultural-intelectual propuesto por McNeill (2005) que orienta el análisis a las representaciones sobre la naturaleza para entender cómo esas imágenes dan cuenta de la sociedad que las produce. La contribución más acentuada, en este caso, son las generalizaciones a las que se arriban de ideas concretas o de un cúmulo de ideas y cómo esas concepciones son adecuadas a los nuevos contextos sociales, políticos, económicos y culturales. Por consiguiente, esta perspectiva histórico-ambiental nos permite hablar del discurso culturalista como aquel que confronta entre el crecimiento económico y la protección del ambiente, entendiendo este

binomio como dos pilares contrapuestos que difícilmente puedan confluir. Lo enunciado parece afirmar, así, que la naturaleza es una construcción simbólica (Lezama, 2004); y la cultura, por lo tanto, se presenta como una categoría sustancial en relación con esa naturaleza. Este enfoque advierte que el conocimiento del medio ambiente, entonces, no es neutral y que responde a un proceso de invención social (Beck, 1992).

Estas observaciones se relacionan también con la construcción social del medio ambiente, donde se requiere identificar espacios donde estas representaciones cobren sentido como: la esfera pública, las normas sociales, las imágenes y la retórica utilizada en los temas de medio ambiente (Castro Osorio, 2009). En este sentido, la manera en la que los medios de comunicación optan para jerarquizar los problemas que dan a conocer, su ubicación y difusión en el espacio público, entre otras características, determina en mayor o menor grado el compromiso que adquirirá la ciudadanía con esos conflictos. Lezama (2004: 38) asegura que estos planteos sugieren “qué se dice, cómo se tipifica el problema, qué tipo de retórica se utiliza y cómo son presentados para persuadir a la audiencia”. Desde esta perspectiva los medios de comunicación asumen tres funciones prioritarias: suministrar y construir selectivamente conocimiento social; reflejar y reflejarse en la pluralidad; organizar, exponer y unir lo que se ha representado y clasificado selectivamente.

En sintonía con lo que hasta aquí expresamos, en este trabajo se analizarán los espacios -escasos desde ya- que la temática sobre el proyecto de instalar un sumidero nuclear en Chubut ocupó en medios de comunicación masivos -como son los diarios La Nación, Clarín- en las décadas de 1980 y 1990 en Argentina. Con el objetivo de indagar cómo estos periódicos construyen y aportan

miradas acerca de la relación que se establece entre el discurso político-social, las imágenes de la naturaleza, los recursos y los sujetos que interactúan sobre este espacio de disputa.

Por lo que refiere a la percepción social sobre la problemática ambiental por parte de la ciudadanía, como veremos durante la presente investigación, atraviesa tres etapas diferenciadas: la preocupación por el perjuicio hacia la naturaleza; la puesta en acto en búsqueda de soluciones posibles para sanear el problema; la significación, es decir, la imbricación de la problemática con otros valores culturales. En este contexto, el estudio de los medios de comunicación es de capital importancia porque a través de ellos la sociedad adquiere información y construye, además, su “cultura ambiental”. Los medios son espacios donde se disputan no sólo significados, sino también la hegemonía sobre esos significados, por ello Arnold (2000: 11) afirma que el ambiente “ha sido el campo de batalla donde han contendido ferozmente culturas e ideologías”. En consecuencia, la formación de la identidad colectiva de cualquier grupo cultural estará condicionada por las características de su entorno natural, tal y como podremos advertir en el consecuente análisis del presente artículo.

Recuperando la propuesta de Schoenfeld, Meier y Griffin (1979) encontramos que existe al menos cinco pautas a tener en cuenta: la información debe adaptarse a los criterios noticiosos; además se tienen que localizar en una sección periodística; también se deben conciliar los posicionamientos del medio como de los ambientalistas; y disponer de profesionales de la comunicación comprometidos con la problemática; finalmente, la cobertura no debe atentar contra los intereses económicos del medio, de lo contrario la información es suprimida. Es resumen, los medios de comunicación cumplen

un rol protagónico en la identificación, interpretación, difusión y construcción del discurso sobre temas ambientales porque es a través de la cobertura mediática que las comunidades se informan, conocen y construyen su concientización ambiental en perspectiva histórica.

4. La “epopeya chubutense” en los diarios nacionales *Clarín*¹⁰ y *La Nación*¹¹

En el caso del diario *Clarín* la cobertura inicia el 6 de junio de 1996, luego del dictamen favorable que tuvo el proyecto en el plenario de la Cámara de Diputados, dando lugar a las declaraciones del titular del CNEA, Aldo Benítez, quien asegura que “esto no significa que mañana salgan los camiones con residuos nucleares hacia Gastre”. El matutino coloca en el centro de atención los reparos de la ONG Greenpeace a esta situación y presenta las declaraciones del gobernador de Chubut, Carlos Maestro, quien asegura “por supuesto que estamos en contra de semejante instalación... ahora lo que más nos preocupa es la metodología que se utilizará para determinar el lugar. Avasalla la potestad de la provincia que tiene una Constitución profundamente

ecologista”. Tanto funcionarios provinciales como diputados nacionales ocupan un lugar en la discusión. El 14 de junio, se menciona las acciones emprendidas por los diputados que se oponen a la privatización de las centrales. Se recuerda, además, que “la protesta que estalla en el Congreso se genera en la presión que ejercen casi todos los pueblos de las provincias patagónicas que se están movilizándose contra la instalación de un repertorio nuclear en la región”. Asimismo, por un lado, se evoca como argumento central a esta oposición la inexistencia de un proyecto similar en otras regiones del mundo; y, por el otro, la obligación de realizar una consulta popular. Al día siguiente, el diario hace referencia a la inigualable movilización que tendrá lugar el 17 de junio en Trelew que será conocida como “epopeya de Gastre”. La movilización cuenta con el apoyo del gobernador y del titular del bloque oficialista de la Cámara de Diputados, Jorge Matzkin. Algunas de las consignas que se reiteraban allí eran: “Gastre es nuestra vida. No queremos el basurero”; “Sabemos que el basurero no nos trae trabajo. Nos trae enfermedad y muerte para nosotros y nuestros hijos”. Con posterioridad a este hito los docentes, estudiantes y personal municipal de Chubut realizaron un cordón humano de más

¹⁰ La primera edición del diario *Clarín* surge el 28 de agosto de 1945, el matutino estaba dirigido por el estanciero fundador del Socialismo Independiente Roberto Noble. Es un tabloide que ha tenido una fuerte influencia en las decisiones de los poderes de turno. Se consolidó como el principal diario argentino y se mantuvo como el de mayor tirada nacional. Hacia la década de los noventa expandió su alcance a otras áreas de la rama de industrias culturales, ocupando espacios en la radio y la televisión.

¹¹ *La Nación* fue fundado por el ex gobernador de la Provincia de Buenos Aires y presidente de la República, Bartolomé Mitre, el 4 de enero de 1870. La primera edición contó con una tirada de 1000 ejemplares. Este diario se caracteriza por tener un estilo doctrinario y conservador, con prosa argumentativa y por mantener espacio plural para la circulación de ideas. Su lema “*La Nación* será una tribuna de doctrina” no fue lo único que se sustentó tanto como la herencia de la dirección del matutino, la cual siempre estuvo desde su primera edición a cargo del apellido Mitre. Asimismo, siempre se caracterizó por tener un público lector perteneciente a la clase alta de nuestro país.

de 500 metros con dos consignas muy claras “No al basurero nuclear” y “Patagonia no nuclear”.

En lo que refiere al diario *La Nación*, comienza su cobertura el 15 de junio de 1996 relatando quiénes participarán de la movilización, el motivo y citan el artículo 110 de la Carta Magna de Chubut donde queda expresamente prohibida la introducción de residuos tóxicos en el territorio. Al tiempo que, citan al diputado por el Partido Justicialista Jorge Matzkin quien asegura que las modificaciones realizadas en el proyecto son medidas que defienden el federalismo y espera que así puedan aprobar el proyecto. Pese a ello la marcha no cesó. Una multitudinaria caravana nutrida por delegaciones de todo el país conectó más de 400 km de ripio que separan a Trelew de Gastre, para demostrar el descontento popular por la intención de las autoridades nacionales de radicar un basurero. En otro orden, se menciona la carta que el gobernador Maestro le envía al presidente Menem en la que expresa cómo en el país, y en la zona patagónica en particular, se ha legislado en contra de esta clase de proyectos. En la nota se mencionan, también, el apoyo del diputado

nacional Mario Das Neves y 16 legisladores peronistas, junto a la diputada nacional Silvia Vázquez de la Unión Cívica Radical, legisladores del FREPASO y representantes de otros partidos políticos quienes acompañan la marcha hacia Gastre. El 17 de junio la información apunta a describir el poblado donde la CNEA pretende colocar el sumidero. Asimismo, ofrece un lugar al testimonio del presidente del MACH quien sostiene la peligrosidad que atañe a todo el territorio de continuar este proyecto. Estudiantes secundarios afirman la necesidad de defender la causa y se renueva una preocupación que estuvo latente durante todo el conflicto, el temor de que el reclamo se tiña de un signo político particular -sin importar cuál sea- y se pierda la esencia de la protesta impulsada fundamentalmente por los habitantes patagónicos. A la sumatoria de ONG, asambleístas, vecinos, estudiantes, legisladores también se unían artistas de la envergadura de José Larralde quien hace una referencia comparativa entre este proyecto y sus consecuencias con el mayor desastre nuclear acontecido en Chernóbil el mismo año.

IMAGEN 5 (FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO DE GREENPEACE)



Al día siguiente, se advierten los comentarios de la Secretaria de Recursos Naturales y

Ambiente Humano, María Julia Alsogaray, quien califica la marcha como “absolutamente

justa”, consolidando una posición contraria a la propuesta de privatizar las centrales eléctricas del Ministro de Economía Domingo Cavallo. Además, la secretaria afirmó la inconstitucionalidad que implica que la Nación disponga de ese territorio sin previo plebiscito. Sostuvo que las provincias tienen el dominio originario de sus recursos y en consecuencia de su suelo y declara que esta temática reaparece diez años después producto del intento de privatización que promueve Cavallo al intentar que las usinas sean privatizadas, dado que el presunto comprador exigía conocer cómo debía tratar los residuos para saber a qué valor poder vender la energía y en consecuencia a cuánto ofertarla. También se recupera el testimonio del presidente de la Junta Vecinal del pueblo, Héctor Rubén Paira, quien como otros pobladores al principio consideró la propuesta

de la CNEA con ilusión suponiendo que la promesa de oferta laboral era auténtica. Un día después, la CNEA admite finalmente, luego de la marcha de Gastre, que se requerían por lo menos diez años más de estudios e investigaciones sobre el tema para determinar qué posibilidades reales tenía la Argentina para emprender este negocio. De igual modo, el mismo organismo -que había indicado a Gastre como el destino ganador del basurero nuclear- luego de la movilización sostuvo que se requerían 5 años más de estudios en distintas ubicaciones para saber qué lugar posee las mejores condiciones de seguridad para albergar un repositorio de alta actividad. Igualmente, el gobernador de Chubut confirma en aquel entonces que las acciones populares fueron las que decidieron el destino de Gastre.

IMAGEN 6: PANFLETO REPARTIDO POR LOS POBLADORES DE GASTRE (FUENTE: ARCHIVO DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN EN ARTE Y CULTURA “DR. NORBERTO GRIFFA”)



Lo antes expuesto da cuenta, en primer lugar, cómo los diarios ofrecen una consideración particular a la situación que destacan en sus páginas, como también a los actores sociales que presentan y las voces que eligen mencionar. Así, se comprende que el género informativo implique un contrato de lectura particular y diferente que debe incluir información certera, precisa y confiable. Por consiguiente, las noticias y crónicas permiten

comunicar algunas visiones de mundo, como también intervenir sobre las creencias, los sentimientos y las opiniones de los lectores (White, 1998, 2006). El análisis de los diarios *Clarín* y *La Nación* permite detectar la presencia de: 6 notas para el primero y 5 para el segundo. Por otra parte, en trece oportunidades la temática se desarrolló en la sección Sociedad/Información General. Asimismo, el análisis revela que, durante el 15

de junio de 1996, dos días previos a la movilización de Gastre, se registraron la mayor cantidad de referencias, seguidamente, el segundo día de mayor cobertura se detecta el 18 de junio de 1996 fecha inmediatamente posterior a la marcha. En otro orden de consideraciones, se identifican las diferentes voces que cada uno de los matutinos privilegió al momento de cubrir este caso. En consecuencia, se registra que *Clarín* presenta como voces autorizadas a: gobernador,

diputados, titular de la CNEA y a Greenpeace. Por el contrario, *La Nación* da a conocer la palabra de: legisladores, gobernador, presidente del Movimiento Antinuclear del Chubut, estudiantes, vecinos, artistas, secretaria de Recursos Naturales, presidente de la Junta vecinal y titular de la CNEA. Cada uno de estos actores sociales fueron clasificados, como se advierte en el cuadro, bajo cinco categorías en virtud de su función en el caso.

TABLA 1: ACTORES SOCIALES Y SUS RESPECTIVAS FUNCIONES (ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN EL ANÁLISIS DE LAS FUENTES SELECCIONADAS)

Función/rol en las notas	Actor social
Político/funcionario	Gobernador de Chubut
	Legisladores provinciales y nacionales
	Titular de la CNEA
	Secretaria de RRNN
Experto	Geólogos
Activistas	Presidente del MACH
	Presidente de la Junta Vecinal
	Greenpeace
Protagonistas	Estudiantes
	Comisario
	Habitantes
Personalidades sociales	Cantante popular

Hay que mencionar, además, *La Nación* presenta una mayor heterogeneidad de voces en su cobertura. Se señalan las declaraciones de políticos/funcionarios, activistas y protagonistas. A esta sumatoria de testimonios, se incluye la voz de personalidades destacadas de la cultura para complementar la información al respecto -expresando la diversidad de posturas provenientes de diversas esferas-.

Por lo que refiere a *Clarín*, su análisis se presenta más acotado dado que únicamente se puede advertir la voz de los políticos/funcionarios y de los activistas. En vista de que el diario que mayor cobertura otorgó al acontecimiento fue *Clarín*, pese a ello, ubica como principal portavoz del reclamo a la ONG

Greenpeace, corriendo a un margen las acciones de otros activistas principales del conflicto como el presidente de la Junta Vecinal. De manera simultánea, brinda un espacio considerable al desarrollo de las posturas de los funcionarios de turno, privilegiando el discurso de representantes oficiales. Como resultado parcial se advierte que el diario que presenta mayor cobertura sobre el evento es el que, paradójicamente, menos actores sociales expone. *La Nación* se posiciona como el matutino donde se encuentran las notas más extensas y cuantiosos testimonios de los diferentes actores sociales presentes en el conflicto. Revelando un

tratamiento más exhaustivo y una polifonía de expresiones.

Frente a estos datos, sostenemos junto a Castells (2009) que los movimientos ambientalistas han logrado crear una nueva cultura de la naturaleza a partir de sus constantes luchas y movilizaciones. El autor plantea que la consciencia sobre nuestra existencia en este planeta se ve amplificada, en virtud de esos actos, cobrando un alcance tanto global como local. Es decir que, a partir del activismo ambiental accedemos a entender la magnitud del problema y la búsqueda de una solución. En este sentido, la marcha de Gastre se constituye como uno de los primeros eventos en el país, como un caso testigo, en congregarse voluntariamente a miles de habitantes en torno a un problema socioambiental. De este modo, Gastre se erige como ejemplo de organización social, por lo tanto, no puede percibirse sólo en correlación a un hecho del pasado reciente. Este conflicto y su consecuente análisis debe incluir también una mirada sobre el futuro, porque “la visión de la solidaridad intergeneracional nos vincula a nuestros nietos y a los nietos de nuestros nietos, ya que las consecuencias de nuestros actos se dejarán sentir durante generaciones” (Castells, 2009: 442). En consecuencia, con esta “epopeya chubutense” asistimos al inicio de una transformación cultural, donde se procura también que la preocupación por el medioambiente cumpla un lugar dentro de la vida política de las sociedades.

El análisis de los dos diarios registra, más allá de las particularidades de cada caso, una verdad insoslayable: el proyecto de la CNEA de instalar un basurero nuclear en Chubut pudo frenarse gracias a la presión ejercida por los habitantes de la provincia. En los dos diarios se resalta la oposición del pueblo, los reiterados reclamos de las

organizaciones para impedir la instalación, los peligros que comporta el sumidero. Por un lado, *Clarín* etiqueta de rebeldes a los legisladores que se oponen al proyecto -como manifestación evidente del rechazo a la autoridad- y los califica como díscolos, por ir contra las normas y las órdenes, dejando entrever que no puede desconocer la injerencia de clamor popular. Por otro, *La Nación* refleja en sus páginas la amenaza, el peligro, la invasión que implica la instalación de este reservorio. De igual modo, resalta la fortaleza de la soberanía popular de los patagónicos frente al conflicto. De esta forma, el discurso centrado en el rechazo del pueblo chubutense se hace eco en la cobertura de los medios y el debate se torna una realidad social que contrasta con los objetivos autoritarios. En la que entran en juego aspectos geográficos, económicos, políticos, sociales, técnicos y ambientales que producen, en su complejidad, una injerencia difícilmente reversible.

5. Discusión y algunas reflexiones finales

Frente al análisis presentado podemos advertir que los medios de comunicación deben cooperar en la búsqueda de la alfabetización científica (Piñuel Raigada, 2013) y de la información que permita a la sociedad comprender la dificultad a la que están expuestos en forma clara, contundente y concisa. En el caso de Gastre se observa de qué forma los ciudadanos autoconvocados construyen un discurso y una identidad de grupo, frente al entramado oficial que protagoniza este conflicto. Un análisis desde los Estudios Culturales contribuye a entender, por lo tanto, este espacio de conflicto en el que se negocian significados que se encuentran en constante disputa, en virtud de la construcción social de la realidad (Piñuel Raigada, 2013).

En los medios seleccionados se visibiliza la existencia de un discurso que nace de las asambleas populares y los debates allí desarrollados, que podemos denominar discurso de resistencia; frente a la postura de políticos y funcionarios en favor del sumidero que podemos llamar, discurso del progreso. Ambos contraponen intereses diferentes y antagónicos. El primero, involucra acciones colectivas de protesta autoconvocadas, pacífica y actividades simbólicas. Asimismo, se experimentó una creciente visibilidad en los espacios públicos que generó un impacto positivo al conseguir su objetivo primordial: defender el repositorio de recursos naturales patagónicos y la calidad de vida de sus habitantes, tanto para las generaciones presentes como futuras, resistiendo la instalación del basurero. Así, se consolidan como la primera expresión del activismo ambiental patagónico (Walter y Urdaki, 2014), marcando una impronta a nivel regional, con proyección nacional y resonancia internacional. El segundo, implica una lógica instrumental y hegemónica a disposición de variables económicas y políticas disfrazadas de desarrollo tecnológico y progreso. En este punto la política y la naturaleza no se encuentran en polos opuestos (Latour, 2013: 17), dado que la primera se define también en su relación con la segunda en la que “cada rasgo, cada propiedad y cada función dependen de la voluntad polémica de limitar, reformar, fundar e iluminar la vida pública”. De esta forma, la irrupción de los actores sociales en el escenario de conflicto y su intervención en la discusión amplía la perspectiva de análisis, genera nuevos interrogantes y transforman medidas o decisiones técnicas en cuestiones sociales y políticas de gran envergadura. A través de la protesta social, del cuestionamiento, de la activa participación ciudadana, del debate, de la creación de una

identidad de grupo donde se privilegia un nosotros inclusivo -como forma concreta de expresión- donde se privilegia la horizontalidad y se construye un otro de exclusión. Siguiendo a Bauman (1990) esta distinción entre “nosotros” y “ellos” se relaciona con estar dentro o fuera de un grupo determinado.

Esta lógica es traducida entre quienes están -y se conocen- en contra de la instalación del basurero nuclear y aquellos se encuentran a favor de este proyecto. Ambas expresiones son totalmente opuestas entre sí porque donde hay un sentimiento de pertenencia no puede existir el de exclusión. No obstante, es un binomio que se complementan y se condicionan mutuamente, por consiguiente, sólo pueden entenderse en su confrontación. Asimismo, cabe destacar que es esa oposición la que contribuye a consolidar la cohesión e identidad de pertenencia del grupo como se pudo advertir en la lucha contra la instalación del repositorio de residuos nucleares de alta actividad en Chubut, frente al inminente discurso falaz que aseguraba la estabilidad y prosperidad de la comunidad a cualquier costo. La lucha, la movilización, acción de los ciudadanos y el conflicto socioambiental cobran especial envergadura a partir de este hecho donde lo discursivo es asociado a la praxis. Es importante enfatizar que el proyecto de instalar un basurero nuclear en la Patagonia califica como el primer testimonio donde un conflicto, que involucra riesgos ambientales y de condiciones de vida, se configura como objeto de reclamos y batalla socioambiental en Argentina. En Chubut, las movilizaciones en rechazo al repositorio nuclear establecieron el surgimiento de organizaciones no gubernamentales (MACH) y asambleas vecinales. Se promulgó la democratización del conocimiento en torno a una temática, en principio, desconocida para la mayoría de los

patagónicos. Esto favoreció la toma de consciencia por parte de la ciudadanía que, en definitiva, fue la que activó y puso en funcionamiento la resistencia.

La oposición al proyecto de la CNEA se origina en una localidad chubutense, pero se expande y multiplica a nivel provincial, prolongando el conflicto, la preocupación, la discusión y las acciones concretas a un plano nacional e incluso internacional. Los reparos al sumidero procedieron de diferentes voces, desde estudiantes secundarios a expertos científicos; transitando franjas intermedias compuestas por periodistas, funcionarios, académicos y, protagonistas indiscutibles de este hecho, los pobladores locales que pusieron en práctica diversas formas de intervención en el espacio público otorgando visibilidad y politizando el conflicto. De este análisis se desprende las características innatas de este tipo de movimiento social, su heterogeneidad, descentralización, interconexión y diversidad de formas de expresión. Así como su capacidad de gestar redes locales, provinciales, nacionales e internacionales.

De esta manera, resulta pertinente subrayar que el caso de Gastre se configura como un hecho emblemático de resistencia y movilización social, que emerge como resultado de la convergencia de diferentes sectores sociales que desarrollaron y alcanzaron una identificación de grupo primordial bajo un mismo estandarte, al punto de llevar adelante una multitudinaria marcha cuya convocatoria desbordó, incluso, las

expectativas de los propios organizadores. Se presenta, además, como un ejemplo de identidad de resistencia -en términos de Castells- donde una comunidad se enfrenta al atropello político con acciones comunales que ofrecen un mecanismo dinámico de batalla cultural. Cabe destacar que, este conflicto socioambiental, se mantuvo presente durante una década (1986-1996) por consiguiente es un paradigma de la desidia política, ausencia de criterio en materia ambiental, falta de garantías, arbitrariedad constitucional y carencia absoluta de controles; como también de resistencia, firmeza, oposición, consciencia y esfuerzo de los habitantes chubutenses.

En este sentido, la reacción de los pobladores locales fue indispensable y razón principal por la cual se consiguió frenar en dos oportunidades este proyecto. De modo que, en esta oportunidad, la provincia de Chubut fue pionera en implementar modificaciones sustanciales en su carta magna en materia ambiental que le permitió presentar argumentos sólidos en las diferentes instancias de lucha. Podemos considerar este caso patagónico como un proyecto que defiende su territorio, su tecnología, sus recursos naturales y económicos junto al bienestar propio con base en la resistencia. Identidades que se estructuran de acuerdo con la construcción de valores y experiencias que no se diluyen, por el contrario, se afianzan fortaleciendo sus luchas con mayor organización, conocimiento, transformándose en instrumentos nodales para materializar las demandas.

Referencias Bibliográficas

- Abers, Rebecca; Gutiérrez, Ricardo; Isuani, Fernando y von Bülow, Marisa (2013) La construcción de las instituciones ambientales en Argentina, Brasil y Chile. [Ponencia para XI Congreso Nacional de Ciencia Política], *Sociedad Argentina de Análisis Político*, pp. 1-35
- Alimonda, Héctor (2002) *Ecología política. Naturaleza, sociedad y utopía*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Arnold, David (2000) *La naturaleza como problema histórico. El medio, la cultura y la expansión europea*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Beck, Ulrich (1992) *Risk Society: Towards a New Modernity*, Londres, Sage Publications.
- Boff, Leonardo (2013) *La sostenibilidad. ¿Qué es y qué no es?*, Editorial Sal Terrae, Cantabria
- Castells, Manuel (2009) *Comunicación y poder*, Alianza Editorial, España
- Castro Osorio, Carolina (2009) Valores, creencias y normas sociales en relación con el medio ambiente en dos localidades de Bogotá. *Revista Espacio Abierto*, 18, pp. 653-676.
- Coser, Lewis (1970) *Nuevos aportes a la teoría del conflicto*, Amorrortu, Buenos Aires
- Florez, Alberto (2000) *El campo de la historia ambiental: Perspectivas para su desarrollo en Colombia*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Grinberg, Miguel (2004) *La generación "V": La insurrección contracultural de los años 60*, Emecé, Buenos Aires.
- Gudynas, Eduardo (1992) Los múltiples verdes del ambientalismo, *Nueva Sociedad*, 122, pp.104-115.
- Gutiérrez, Ricardo e Isuani, Fernando (2014) La emergencia del ambientalismo estatal y social en Argentina. *Revista de Administración Pública*, 48(2), pp.1-17.
- Hall, S. y Jefferson, T. ([1977] 2010). *Resistencia a través de rituales. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de la posguerra*, Observatorio de jóvenes, Comunicación y Medios, Buenos Aires.
- Latour, Bruno (2013) *Políticas de la naturaleza. Por una democracia de las ciencias*, RBA Libros, Barcelona.
- Leff, Enrique (1986) *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*, Siglo XXI, México.
- Lezama, José Luis (2004) *La construcción social y política del medio ambiente*, México, El Colegio de México.
- McNeill, John (2005) Naturaleza y cultura de la historia ambiental, *Nómadas*, 22, pp. 12-25.
- Murolo, Leonardo (2012) La juventud como sujeto político en la Argentina contemporánea, *Revista Hologramática*, 15, pp. 143-159
- Palacio, Germán (2002) *Notas sobre la noción de conflicto ambiental: ¿un nuevo matiz en el análisis histórico?* En G. Palacio y A. Ulloa (eds.) *Repensando la naturaleza. Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Colombia, Panamericana Formas e Impresos S.A., pp.193-203.
- Palacio, Germán (2001) *Naturaleza en disputa, ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

Piaz, Agustín (2015) Acciones de resistencia a la tecnología nuclear en la Argentina, *Revista Redes*, 21, pp. 111-140.

Rodríguez Pardo, Javier (2007) *El repositorio nuclear de Gastre. El movimiento social que impidió la instalación del repositorio de residuos radiactivos de alta actividad en la Patagonia*, Proyecto Lemú, Buenos Aires.

Pinuel Raigada, José Luis (2013) El discurso hegemónico en los media sobre el “Cambio climático” (Riesgo, incertidumbre y conflicto) y estrategias de intervención. En Mancinas Chávez, R.; Fernández Reyes, R., *Medios de comunicación y cambio climático. Actas de las Jornadas Internacionales 2013, Sevilla*, Facultad de Comunicación de la Universidad de Sevilla, pp. 27-44.

Schoenfeld, Clay; Meier, Robert y Griffin, Robert (1979) Constructing a Social Problem: The Press and the Environment Social Problems, *Marquette University e-Publications*, 27, pp. 37-61.

Walter, Mariana, Urkidi, Leire (2014) Anti-gold mining movements in Argentina (Esquel) and Chile (Pascua-Lama), *ENGOV Working Paper*, II, pp. 1-31.

White, Peter (1998) *Telling Media Tales. The News Story as Rhetoric*, Tesis doctoral, Sidney, University of Sidney.

White, Peter (2006) *Evaluative semantics and ideological positioning in journalistic discourse. A new framework for analysis*. En I. Lassen, *Mediating Ideology in Texts and Images*, Amsterdam, John Benjamins Publishing Company, pp. 37-69.

Zarrilli, Gustavo (2011) Historia ambiental: nuevas miradas y perspectivas en la historiografía argentina. En N. Blacha-Girbal y B. Moreira. *Producción de conocimiento y transferencia en las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Imago Mundi.

Zarrilli, Gustavo y Salomón, Alejandra (2015) *Medio ambiente y producción agraria: una perspectiva histórica Historia, cultura y memoria en el mundo rural*, Quilmes

Zarrilli, Gustavo y Salomón, Alejandra (comp.) (2012) *Historia, política y gestión ambiental. Perspectivas y debates*, Buenos Aires, Imago Mundi.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 20/08/2019 Aceptado: 09/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Dichdji, Ayelen (2019). La construcción de nuevas identidades socioambientales en la Patagonia Argentina frente a la amenaza nuclear en la prensa gráfica nacional (1986-1996). *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 111-133.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Ayelen Dichdji es Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ, Argentina) y Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Comunicación y Cultura por la misma institución. Asimismo, es becaria postdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET, Argentina) y del Centro de Estudios de la Argentina Rural (CEAR, Argentina). Se desempeñó como docente en la UNQ en el curso de extensión “La Argentina Desigual: historia, memoria y discursos en el ámbito rural y ambiental”; como también las asignaturas "Historia Argentina", "Fundamentos de Semiótica y Lingüística" y "Seminario de Análisis del Discurso". Actualmente, es docente de la carrera de Diploma de Posgrado en Ciencias Humanas: Estudios Agrarios Latinoamericanos, en el curso "Ambiente, Desarrollo y Cultura en la Ruralidad" junto al Dr. Adrián Gustavo Zarrilli (CONICET-CEAR-UNQ, Argentina). Es miembro del Consejo Asesor del CEAR y editora de la Revista Estudios Rurales en la sección “Debates contemporáneos”. Sus temas de investigación se vinculan con las áreas de historia ambiental, comunicación y estudios críticos del discurso. Es ponente en congresos y workshops nacionales e internacionales, también organizadora y coordinadora de eventos académicos. Tiene publicados artículos en revistas con referato especializados en sus temas de estudio, así como capítulos de libros. Es miembro de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental (SOLCHA), la European Society Environmental History (ESEH) y de la Asociación de Estudios sobre Discurso y Sociedad (EDISO). Además, es evaluadora de prestigiosas publicaciones del exterior como *Historia Crítica* (Colombia), *Abra* (Costa Rica), *Letras Verdes* (Ecuador) y *HALAC* (Brasil).

La defensa del territorio y el agua: un bien común, desde la perspectiva *masewalmeh*: Cuetzalan del Progreso, Puebla

Water and territory defense from the *masewalmeh* perspective:
Cuetzalan del Progreso, Puebla

OMAR ROJAS GARCÍA

Universidad Nacional Autónoma de México
ojas.omar@gmail.com

LUIS ENRIQUE FERNANDÉZ LOMELÍN

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Sede Cuetzalan, Puebla.
Observatorio Nacional para la Sustentabilidad Socio-ecológica (CONACYT proyecto 5526)
ferlomelin@hotmail.com

Resumen

Se analiza en este artículo el proceso de defensa del agua por parte de los *masewalmeh* (nahuas) que habitan la sierra norte del estado de Puebla, ante la amenaza de la imposición de nuevas ideologías para la apropiación del territorio, sustentadas en conocimientos técnicos o económicos y, bajo la perspectiva capitalista, donde la naturaleza es “cosificada” y considerada como un recurso natural, y que al entrar al mercado, se concibe como mercancía, por lo tanto sometida a procesos de privatización, a la sobreexplotación y al despojo. El conflicto surge cuando se contraponen al menos, dos perspectivas, por un lado, la cosmovisión que los *masewalmeh* tienen respecto a la naturaleza y en especial al agua, construida desde sus referentes culturales los cuales brindan identidad colectiva, promueve la cohesión social así como la capacidad de organizarse para la conservación y custodia de la biodiversidad inherente a los territorios donde ellos habitan; por otro lado la visión tecnoburocrática, sustentada en principios de eficiencia y eficacia desde una perspectiva de rentabilidad económica basadas en el despojo y la desposesión.

El enfoque metodológico utilizado para el análisis, fue el de “sistemas complejos” que propone Rolando García en conjunción con los planteamientos teóricos sobre los complejos procesos de resignificación de lo que se considera el medioambiente por parte de los sujetos sociales y el conflicto de intereses que genera la aplicación de los marcos jurídicos que regulan el aprovechamiento de los llamados recursos naturales a lo que Arun Agrawal ha denominado *environmentality*. Como resultado se pudo observar que, la afiliación territorial de los *masewalmeh*, así como sus normas compartidas, han garantizado que a pesar de que persisten múltiples intereses sobre el agua, hoy subyacen las formas de gestión por parte de las comunidades, quienes han presionado a las autoridades para aceptar de forma tácita, un instrumento de política pública como es el ordenamiento territorial municipal participativo; este instrumento también ha consolidado y fortalecido técnica y administrativamente a los comités locales comunitarios de gestión del agua.

Palabras clave: Cosmovisión, Ordenamiento Ecológico Territorial, posesión y desposesión, *environmentality*

Abstract

This article analyzes the process of water defense by the *masewalmeh* (Nahuas) that inhabit the northern highlands of the state of Puebla, given the threat of the imposition of new ideologies for

the appropriation of the territory, based on technical or economic knowledge and, under the capitalist perspective, where nature is “reified” and considered as a natural resource, and that when entering the market, it is conceived as merchandise, therefore subject to privatization processes, overexploitation and dispossession. The conflict arises when at least two perspectives are contrasted, on the one hand, the worldview that the *masewalmeh* have regarding nature and especially water, built from their cultural referents which provide collective identity, promotes social cohesion as well as the ability to organize for the conservation and custody of biodiversity inherent in the territories where they inhabit; On the other hand, the techno-bureaucratic vision, based on principles of efficiency and effectiveness from a perspective of economic profitability based on dispossession and dispossession.

The methodological approach used for the analysis was that of “complex systems” proposed by Rolando García (2006) in conjunction with the theoretical approaches on the complex processes of resignification of what is considered the environment by social subjects and conflict of interests generated by the application of legal frameworks that regulate the use of so-called natural resources to what Arun Agrawal has called environmentality (2005). As a result, it was observed that, the territorial affiliation of the *masewalmeh*, as well as their shared norms, have guaranteed that despite the persistence of multiple interests on water, today the forms of management on the part of the communities, who have pressured the authorities to tacitly accept an instrument of public policy such as participatory municipal land use planning; This instrument has also consolidated and technically and administratively strengthened the local community water management committees.

Keywords: Worldview, Territorial Ecological Planning, possession and dispossession, environmentality

1. Introducción

El presente artículo corresponde a una investigación inherente a la defensa del territorio en Cuetzalan del Progreso Puebla, México, donde el agua y su protección, representa el móvil de la organización comunitaria. Los nahuas, autollamados *masewalmeh*, de la Sierra Norte de Puebla, conciben al agua como un ser con vida, a la que llaman *atyoltok* (agua con corazón) que no se puede vender, mercar ni apropiarse; de ella depende su cultura, sus actividades económicas, sus fiestas y tradiciones, por ello, a través del tiempo han logrado organizarse de manera local y regional para evitar la entrada a proyectos hidroeléctricos, mineros, hoteleros, entre otros, que figuran una condición de riesgo a la naturaleza, espacio donde el agua vive, transita y asimismo, brinda vida.

El objetivo del artículo es analizar los procesos históricos de empoderamiento de un colectivo para la gestión del agua, en este caso, una cultura *masewalmeh* originaria de la Sierra Norte de Puebla.

El enfoque metodológico general que se empleó fue el de los sistemas complejos propuesto por Rolando García 2006, que permitió el análisis de la información histórica, biofísica y cultural para definir ciertos patrones de comportamiento y tensiones a partir de problemáticas en donde la gestión del agua estuviera involucrada.

La generación del conocimiento está determinada por la ideología dominante que generalmente define lo que es científicamente

aceptable (Piaget, 1982: 223) y, en consecuencia, invalida otros saberes, otras posturas respecto a la realidad, y por ello, la mirada indígena respecto a los usos de la naturaleza, ha sido excluida constantemente por el modelo racional basado en el conocimiento científico, que tiende a fragmentar o desestimar los procesos de gestión del agua desde una perspectiva pluricultural.

Un ejemplo de esto se observa, cuando desde los organismos internacionales, el agua es un elemento químico o un simple recurso natural; si bien es cierto que últimamente se percibe una preocupación generalizada en torno al agua, y según informes por parte de organizaciones internacionales como la Organización mundial de la salud (OMS) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), afirman que se han logrado avances en estos últimos años en cuanto a su asequibilidad¹, la realidad parece ser contrastante, pues al menos en México, 731 cuencas hidrológicas y 653 acuíferos tienen un déficit de disponibilidad media anual (COMDA, 2017), esto debido a concesiones para su aprovechamiento que fueron autorizadas sin considerar la disponibilidad real, poniendo en riesgo el acceso para el uso personal y doméstico, lo que nos hace pensar que la crisis del agua y el derecho humano² a ésta (ONU, 2015), está intrínsecamente asociada a su administración, que históricamente ha debilitado los procesos de gestión comunitaria, quienes habían manejado su uso y aprovechamiento a través de

¹ “La meta mundial de los ODM relativa al agua potable (que el 88% de la población tuviera acceso a fuentes mejoradas para 2015) se alcanzó y superó en 2010” (OMS/UNICEF, 2015). https://www.who.int/water_sanitation_health/monitoring/JMP-2015-keyfacts-es-rev.pdf?ua=1

² La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha reconocido el derecho humano al agua y al saneamiento, que significa el disponer de agua suficiente, de buena calidad, accesible y asequible para uso personal y doméstico

estructuras muy particulares basadas en saberes locales.

Este trabajo de investigación, a través del método de sistemas complejos pretender cuestionar el pensamiento dominante con respecto al agua y a sus usos, desde una cosmovisión discordante, a través del análisis de fenómenos sociales, el reconocimiento de otras maneras de percibir la realidad, que hace posible la interacción entre la naturaleza, los elementos naturales y simbólicos que la integran y, cómo se organiza la sociedad para su disposición y, cuando es necesaria, su defensa.

Para tal propósito, se hizo un acercamiento teórico planteado por Agrawal (1999) (2005) quien explica, a partir de ciertos cuestionamientos, cómo se consigue la conservación de un bien común. Arun Agrawal reconstruye el término de *environmentality* a partir de del concepto de gobernabilidad o gubernamentalidad de Michel Foucault y se entiende como un marco de comprensión en el que las tecnologías del yo y el poder se involucran en la creación de nuevos sujetos preocupados por el medio ambiente. Siempre existe la brecha entre los esfuerzos hechos por los sujetos para definirse a ellos mismos y las tecnologías de poder que los diseños institucionales buscan consolidar” (Agrawal, 2005:166).

En este sentido, Agrawal alude a ciertas condiciones, estas son:

- a) El tamaño y la afiliación territorial
- b) La comunidad con intereses comunes y normas compartidas y,
- c) Múltiples intereses y actores.

Las preguntas que orientan esta investigación son ¿A partir de qué elementos culturales las comunidades conservan sus territorios?; ¿Cuáles son las razones por las cuáles una comunidad está dispuesta a conservar o a defender un bien común?;

¿Cómo hacen posible la no dependencia de una autoridad externa para definir las políticas de conservación de sus áreas naturales?

Para la presente investigación realizada del 2014 al 2019, se realizaron visitas de campo, talleres, así como entrevistas a los llamados *masewalchiuke* o notables, que son personas mayores de gran experiencia para entender la cosmovisión de las comunidades nahuas respecto a la naturaleza, al uso comunal de su territorio, que, a través del tiempo, ha transitado por un proceso de aprendizaje desde sus estructuras de gobierno, y gracias a ello, han podido responder ante las amenazas externas que atentan contra su patrimonio biocultural.

Los nahuas (*masewalmeh*) han logrado adaptarse a las diferentes iniciativas gubernamentales para la administración de los recursos naturales, que contrastan con sus usos y costumbres, porque desde su cosmovisión, la naturaleza y el agua, no son recursos; sin embargo, a pesar de estas diferentes visiones y perspectivas, los *masewalmeh* son conscientes de los beneficios en llegar a acuerdos para la gestión territorial desde el ámbito de la políticas gubernamentales, como menciona Pereiro (2013), “Las comunidades no son sólo receptoras de las políticas públicas, sino son sujetos activos en varios sentidos que adaptan ciertas circunstancias a sus propios objetivos”.

En el primer apartado, El reto del uso y conservación de un bien común, tiene el objetivo de ubicarnos en la postura epistémica respecto a “los comunes”, analizaremos algunas de las perspectivas teóricas sobre el particular, puesto que las formas de apropiación y organización para el manejo de un bien común, requiere un razonamiento y reflexión respecto a los escenarios ideales para su uso y autonomía en cuanto a la toma de decisiones para su aprovechamiento.

En el segundo apartado se describe el área de estudio para explicar la gran variedad biológica del territorio, incluyendo el agua, que, en este caso, se defiende, a través de la organización comunitaria.

En los resultados y discusión se desarrolla con amplitud los postulados de Agrawal y cómo éstos se hacen evidentes al estudiar la cultura *masewalmeh*, que no conciben al agua como un ente aislado, pues forma parte de un todo, no se puede fragmentar, ni vender, no se puede poseer, sino por el contrario, debe protegerse pues es fuente de vida, al igual que otros elementos de la naturaleza. La cultura *masewalmeh* debe ser entendida de manera holística, es decir, aquellos que pertenecen a un territorio, que está lleno de historia, de tradiciones y de una particular interrelación de apropiación (no de posesión) y usos de la naturaleza, así como de los seres o espíritus que en ella habitan.

Por último, se describe el proceso de lucha en defensa del agua, y cómo a través de la organización comunitaria, se ha logrado apropiarse de un instrumento de la política ambiental, nos referimos al Ordenamiento Ecológico Territorial (OET), como herramienta legal para detener cualquier intento del despojo y privatización del agua.

2. El reto del uso y conservación de un bien común

Tal como lo habían señalado desde hace años Meadows (1972)³ y Hardin (1968)⁴, el uso y la explotación indiscriminada de los bienes comunes, sin considerar sus límites ecológicos, provocan su deterioro, degradación, e inminente extinción; ante este panorama, se

sustentó que la privatización o el acceso restringido a un recurso, era la vía para impedir o detener su explotación desmedida. Si bien es cierto que, en algunas circunstancias, es imperante restringir ciertas prácticas en el uso de los comunes, que generalmente recaen en criterios ecológicos tales como la protección de la diversidad genética o la fragilidad ambiental (Merino, 2006), también se debe considerar que apropiarse de la naturaleza significa, asimismo, una situación de privatización. Elinor Ostrom, en su crítica a Hardin, sostiene que la privatización con fines de conservación, promueve la desigualdad, ya que su uso se hace exclusivo, y fuera del alcance para ciertos sectores, y en beneficio de pocos (Ostrom, E, 2009). Este fenómeno conocido como “rivalización” (Pacheco R, 2014), asume también que, si a los bienes de uso común no se les puede negar su acceso (no excluyentes), pudiera promover su usanza por parte de un tercero, y en el caso que éste lo deteriore, limitaría o imposibilitaría el uso para otra persona o grupo; es decir, los bienes comunes siempre estarán amenazados por la forma en que se aprovechan.

Es pertinente acotar que existen otros comunes, aquellos no limitados a lo físico o material, como lo puntualiza la International Association for the Study of the Commons (IASC), el término de bien común no debe incluir exclusivamente a los bosques, las pesquerías o los cuerpos de agua, sino también

³ En los resultados conocidos como “Límites del Crecimiento”.

⁴ En la revista Science de 1968. “La Tragedia de los Comunes”, al utilizar su metáfora sobre la sobrepoblación de los ganaderos y la sobreexplotación de los pastizales.

deben considerarse los conocimientos, los bienes urbanos y la cultura⁵ (IASC, 2017).

En consecuencia, los bienes comunes, en sus diferentes tipos, se interrelacionan tanto en los atributos físicos del territorio, como en sus expresiones culturales y saberes locales, que, coexisten a través del tiempo; y ese vínculo ha definido la forma en que coevolucionan todos ellos (Tsai H, 2003), manifestándose en los usos, las estrategias de explotación o de conservación, garante de la relación entre la organización social y las características ecológicas de los territorios.

Justamente, la percepción de las diferentes culturas sobre la naturaleza, reflejan su capacidad para comprender los diferentes fenómenos físicos, químicos y biológicos, y que, además, se transmiten y perfeccionan a través del tiempo. Estos saberes, transferidos de generación en generación, han permitido aprovechar la naturaleza, modificando los hábitats originales para crear zonas humanizadas o paisajes para la producción de bienes y servicios, lo que se conoce como espacios domesticados (Toledo V y Barrera Bassols N, 2009: 23). Al respecto se ha publicado un centenar de trabajos científicos que resaltan la relevancia del conocimiento ecológico tradicional para el manejo de los recursos naturales, pues a través de prácticas simbólicas al interactuar con la naturaleza, permiten procesos adaptativos con los distintos ambientes o paisajes naturales, a esto se le

denomina práctica biocultural (Boege E, 2010:16).

Es en este sentido que, Elinor Ostrom (1991) exalta la capacidad de conservación promovida desde las comunidades locales, las cuales, al ser portadoras de historia e identidad hacia la naturaleza, los motiva a la organización, a la comunicación y a la toma de consensos para su protección y mejor aprovechamiento. Ostrom afirma que no considerar la capacidad de las comunidades para organizarse, hace pensar que la única posibilidad para la protección de las áreas naturales es la privatización o el control estatal de ellas. También advierte (p:54) respecto a la falsa idea de que los “*aldeanos*” no pueden administrar los bosques, y requieren de autoridades externas para su manejo, lo cual, en mucho de los casos implica una expropiación o decreto que limita el aprovechamiento de las comunidades, dejando por sentado que los colectivos son incapaces de usar sus recursos de manera adecuada y que no existían normas locales o internas para regular el uso.

El argumento respecto a que las comunidades son malas administradoras de su patrimonio natural, no es nuevo, como bien señalaba David Barkin (1998), generalmente a la gente “pobre” (p:21) se le responsabiliza por destruir sus entornos, y eso justifica la implementación de políticas de privatización que después amenazan los sistemas productivos tradicionales, la cultura y los

⁵ Common Land: Aquellos considerados que son propiedad de una o varias personas, así como instituciones, y de los cuales se tienen ciertos derechos para su uso (pastoreo, recolección de leña, alimentos, etc.). Urban Commons: Aquellos que se encuentran en los centros urbanos y de los cuales sus residentes tienen acceso y tienen una participación conjunta. Estos recursos incluyen a los tangibles e intangibles, así como los privados y públicos. Knowledge Commons: Se refiere a la información, los datos y el contenido que está administrada colectivamente por una comunidad de usuarios, característicamente a través de Internet. Este conocimiento es de libre acceso para uno o miles de usuarios, sin que afecte su calidad ni sus derechos de autor.

sistemas naturales; como menciona Barkin “culpar a la víctima de su propia situación y de su falta de progreso colectivo es un fenómeno bastante común” (p:3). En ese contexto Agrawal, exhibe el ataque ideológico, el cual sugiere que las comunidades locales no son tan amigables con el medio ambiente, puesto que los objetivos de conservación planteados desde iniciativas gubernamentales, parecen estar en oposición con el aprovechamiento que ellos tienen de la naturaleza (usos para forraje, leña, áreas de caza) y al practicarlos sin restricción alguna, amenazan el equilibrio ecológico (Agrawal, 2005). Por fortuna, estas aseveraciones han ido perdiendo fuerza puesto que, hay mucha evidencia científica respecto al papel de la domesticación de especies para el uso de comunidades humanas, lo que revela un conocimiento profundo de los ciclos biológicos de especies, y que ha permitido su mejor uso sin llegar a la sobreexplotación, por consiguiente, se puede aseverar que en la generalidad, las comunidades locales presentan alternativas exitosas para el manejo de la naturaleza, y en algunos casos, estas pueden ser limitadas por iniciativas gubernamentales que tienden a la privatización o a la comercialización de la naturaleza.

Arun Agrawal plantea que el medio ambiente es una categoría conceptual que permite organizar la forma de pensar y representa un proceso reflexivo a través del cual se realizan algunas acciones (Agrawal, 2002:2). Al entenderlo como una categoría conceptual se asume que existen diferencias importantes de significado entre los diferentes actores que están involucrados en la gestión de lo que se entiende por medio ambiente o recurso natural e incluso la forma en que se entiende la relación ser humano naturaleza.

Sin embargo, el hecho de que existan y se reconozcan por las comunidades los problemas ambientales en un territorio, no

garantiza necesariamente que se actúe, para una solución y aceptación generalizada. Muchas veces, son solo algunos actores sociales que se preocupan y realizan acciones encaminadas a resolver problemas como la disposición adecuada de los residuos sólidos o la defensa de los manantiales y su saneamiento, la tala ilegal, o la contaminación del suelo, por enunciar sólo unos ejemplos; por lo tanto, los esfuerzos son aislados y poco efectivos, e inclusive pasan inadvertidos o poco valorados al interior de la colectividad. Para solucionar de manera efectiva la crisis ambiental, se requiere la participación de toda la sociedad y para esto es indispensable el empoderamiento de la misma a través de un “lenguaje ambiental común” que los haga conscientes de lo importante que es atender el bien común, y garantizar que es posible producir conservando y conservar produciendo. La construcción de estos “sujetos ambientales”, a partir del proceso de empoderamiento mediado por la conciencia ecológica (*environmentality* o ambientalidad), fomenta, a través del tiempo, la organización de las comunidades locales indígenas para la defensa de su territorio y sus recursos naturales. Un ejemplo de esto fue lo que ocurrió con el proceso de construcción del Ordenamiento Territorial de Cuetzalan al ser un instrumento que surge de problemáticas comunes en torno al agua y que derivó en la constitución de un Comité de Ordenamiento Territorial Local.

3. Descripción del área de estudio

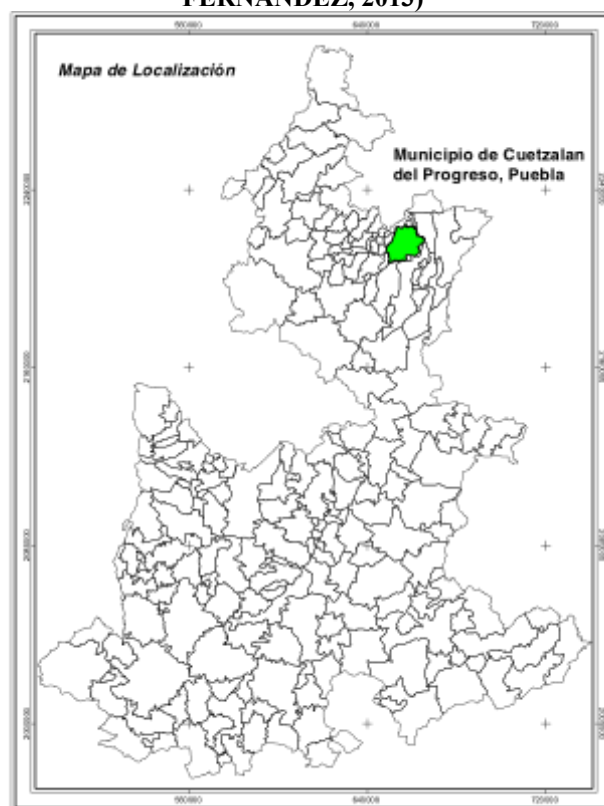
Según información del Programa de Ordenamiento Ecológico Territorial (POET, 2010), El municipio de Cuetzalan del Progreso se localiza en la Sierra Nororiental del estado de Puebla (Ver figura 1), formado en la era mesozoica, y, que, debido a la composición de rocas sedimentarias de tipo calizo con alta

infiltración, ha formado un sistema de cavernas únicas en la zona. Los tipos de vegetación predominantes son: selva mediana subperennifolia y bosque mesófilo de montaña, con fragmentos de pino y encino en la parte alta. Es pertinente resaltar que el bosque mesófilo de montaña es conocido como “bosque de niebla”, y representa apenas el 1% de cobertura en México (Toledo, 2009), sin embargo, a pesar de su reducida extensión, alberga alrededor de 3000 especies de plantas, las cuales (el 30%) son consideradas endémicas (Toledo, 2009).

Debido a la presencia de niebla, las condiciones ecológicas son muy particulares y a su vez sumamente susceptibles ante los cambios de uso de suelo (Gual y Rendón, 2017), a la tala inmoderada; a la explotación de

los productos forestales maderables (PFM) y al cambio climático. Con respecto a éste último, a causa de las variaciones climáticas se está reduciendo de manera alarmante la entrada de humedad y la formación de nubes, lo que significa “una menor precipitación, menos días con neblina y un aumento en la duración e intensidad de los periodos de sequía” (WilliamsLinares, 2012), en consecuencia, también se alteran los procesos de regulación hidrológica y la distribución y abundancia de las especies de plantas, animales y microorganismos que se han adaptado a estos ecosistemas, y de los cuales, dependen las comunidades humanas al utilizarlos para alimento, para medicina, como elementos cosméticos, para usos rituales, entre otros.

FIGURA 1. UBICACIÓN GEOGRÁFICA DEL MUNICIPIO DE CUETZALAN, PUEBLA (FUENTE: FERNÁNDEZ, 2013)



Con información obtenida del POET⁶, que reporta un periodo comprendido entre los años 1979 y 2009, se observa que el bosque de niebla perdió en ese lapso 1,140 hectáreas y actualmente sólo representa el 14% en el municipio, cuando antes dominaba más de la mitad de cobertura en el territorio; para el caso de la selva mediana, se perdieron 470 hectáreas, que representa hoy, apenas el 0.81%, siendo que antes ocupaban el 40% (POET).

Por su parte, la población indígena nahua, que es mayoritaria aquí (78%), ha logrado mantener a través del tiempo una intrínseca relación con su medio natural y su manera de producir, bajo una “cosmovisión” que establece que el ser humano es parte de la naturaleza. A través de los años, Cuetzalan del Progreso ha logrado contener los embates de los procesos de acumulación capitalista que amenazan con la privatización de la abundante biodiversidad y elementos naturales como el agua.

Como menciona (CONAGUA, 2016) “las ideas, percepciones y conocimientos y en general los sistemas de representación simbólica del agua, han sido significativos y fundamentales para la religiosidad, la cosmovisión indígena⁷ y su filosofía de vida”, lo que deriva en su relación con los recursos hídricos, los fenómenos meteorológicos asociados, y la defensa en contra de su sobre explotación, contaminación y aprovechamiento desigual.

En torno al agua, las comunidades indígenas expresan su narrativa oral, música, danza, saberes y conocimientos que son producto de la observación a través del tiempo.

Una de las expresiones más tangibles y que ha permanecido por décadas es el binomio tierra-agua denominado en lengua náhuatl como *altepetl* que significa Monte-Agua. Esta figura es común a lo largo del territorio de México, y que integra los cuerpos de agua en forma de manantiales, ríos, cenotes, aquellos que habitan en las cavernas; también se incluyen otros cerros, los astros, el cielo y otros elementos en donde habitan tanto humanos, deidades y muertos. Todos integrados a la naturaleza, y que en suma construyen el cosmos y mantienen la permanencia de la madre tierra (CONAGUA, 2016). Esto explica porqué el territorio y su naturaleza, son más que “un pedazo de tierra”, o una oportunidad para los negocios o la innovación desde una perspectiva tecnocrática. Para la antigua Mesoamérica, los cerros representaban los lugares sagrados donde nacen las nubes que transportan la lluvia y la niebla que cubren los valles y las cañadas. En lo profundo de los cerros existen cuevas que sirven como una conexión al interior de la tierra, y donde también fluyen ríos subterráneos y se comunican hasta el mar, que, a su vez genera los vientos de donde procede también la lluvia. Así, los cerros conocidos como *tlalocan* son el espacio donde habita el dios de la lluvia, de donde provienen las fuentes para formar, los ríos, los lagos y el mar.

Por otra parte, Tláloc, deidad asociada a la lluvia tiene bajo su comando a los *tlaloques*, seres que viven en los cerros, de hecho, los personifican y son los responsables de los truenos y de las lluvias. También, *Ehecatl Quetzalcoatl* (dios del viento) cuenta con los

⁶ Programa de Ordenamiento Ecológico Local del Territorio del Municipio de Cuetzalan del Progreso, Puebla.

⁷ Visión estructurada en la cual los antiguos mesoamericanos combinaban de manera coherente sus nociones sobre el medio ambiente en que vivían, y sobre el cosmos en que situaban la vida del hombre.

ehecatontin, que le ayudan en coordinación con Tláloc para transportar la lluvia.

Estas expresiones en la forma de concebir el mundo, cambiaron después de la conquista, pues la iglesia católica impuso su doctrina de fe, lo que conllevó la fusión de costumbres prehispánicas con ceremonias indígenas. Una de ellas, la más arraigada hasta nuestros días es la Fiesta de la Santa Cruz, “cuando se imploran la fertilidad y la lluvia desde las cumbres de los cerros ancestrales y se consagran el maíz para la siembra, pozos y manantiales” (CONAGUA, 2016).

Hoy en día, las comunidades indígenas y campesinas, son herederas y guardianes de la herencia cultural que, desde una cosmovisión muy particular, aún sacraliza el agua, teniendo plena conciencia de su función en la naturaleza, en su vida diaria y en sus fiestas y tradiciones.

Es necesario puntualizar que la forma en que se representa al agua desde la mirada indígena *masewalmeh*, contrasta totalmente con la occidental; ésta última “acota” al líquido como una sustancia, un líquido o recurso que está separada de la naturaleza y que puede convertirse en una mercancía, por lo tanto, pueda ser privatizada, comercializada, subsumiéndose de esta manera al capital en su proceso de acumulación. Mientras que, en otra perspectiva, la de los pueblos originarios, se le considera un elemento vivo, sagrado, mítico y primordial para el equilibrio natural.

4. Resultados y discusión

Con el propósito de contestar las preguntas planteadas, ¿A partir de qué elementos culturales las comunidades conservan sus territorios?, ¿Cuáles son las causas por las cuáles una comunidad está dispuesta a conservar o a defender un bien común? ¿Cómo hacen posible el no requerir o solicitar una

autoridad externa para definir las políticas de conservación de un recurso natural? Se retoman aquellos elementos que con base en Arun Agrawal da sentido para hacer comunidad y el empoderamiento de tomar sus propias decisiones para su uso.

4.1 El tamaño pequeño y la afiliación territorial

Según los planteamientos de Agrawal, el tamaño de una comunidad puede definir la forma de interacción con respecto a las decisiones que se toman para el uso de los recursos naturales. Sin embargo, puntualiza que a pesar de que grupos integrados por pocos miembros, tienen más probabilidades de interactuar y consensar, no asegura que todos ellos se pongan de acuerdo a la hora de tomar una decisión sobre un uso común, por ello, lo que define la conservación está asociado a la manera en que una comunidad se concibe como parte de un territorio.

En Cuetzalan la mayoría de sus habitantes (76%) tienen como lengua materna el nahua, y gracias a un relativo “aislamiento” de la influencia occidental, les ha permitido conservar muchos de sus saberes y prácticas que definen los usos que le dan al territorio; éste, está unido profundamente al agua, con al menos 20% de toponímicos ligados a la misma, además de ser también un eje rector de la construcción del espacio, la vida cotidiana y lo sagrado. Estas prácticas, resultantes de la relación ser humano naturaleza se han construido a través del tiempo un estilo diferente de vida, donde subyacen los sistemas de creencias (kosmos), conocimientos (corpus) y prácticas sociales (praxis) (Toledo y Barrera-Bassols, 2009). Es interesante hacer notar que el kosmos se va perdiendo, en la medida que un poblador viva más cerca de las zonas más

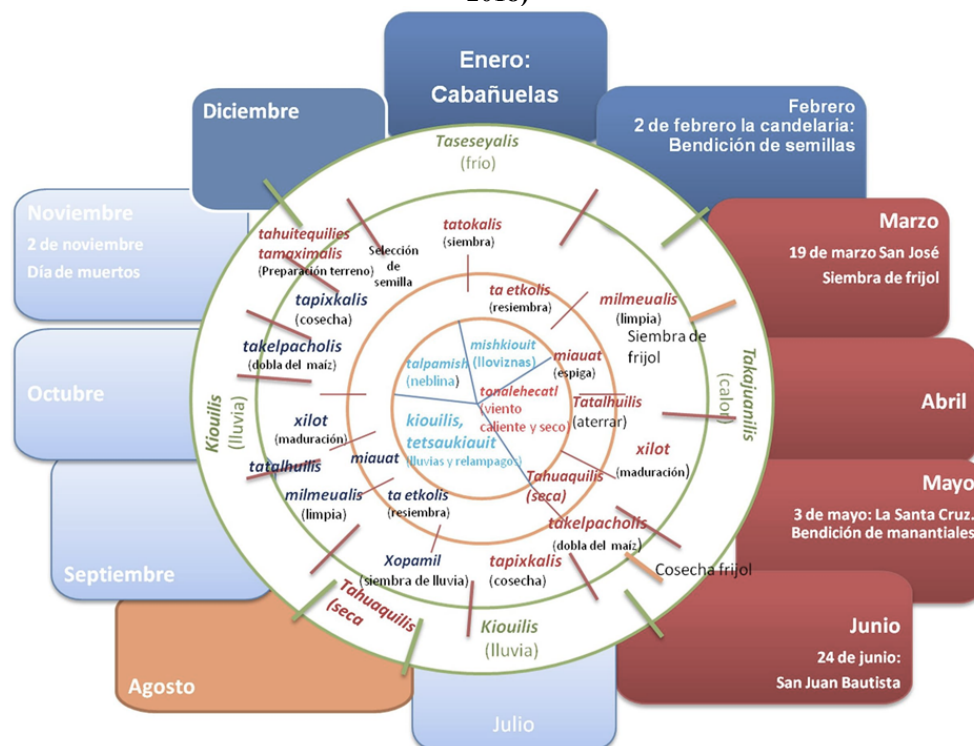
urbanizadas, o bien haya perdido el interés por aprender la lengua propia (*masewalkopa*).

Para los *masewalmeh*, se percibe al agua siempre en conjunción con el monte, de ambos, de su dualidad surge un manantial de vida, del cual depende otras especies, tanto animales, como vegetales e incluso, seres que están ligados a la cultura y que no conviven en la esfera de lo natural o creíble para los *coyomes*⁸, como se les denomina a los extraños. El agua necesita un guardián (*tajpixkeh*) que la cuide, que nace de la tierra (que es la madre) y está viva, y que son los *kiowteyomeh* (rayos/tormentas) los responsables de que el agua sustente los (reservorios) *kowameh* y *tepemeh*, para después transitar hacia el inframundo (*talokan*) a través de los *ostomeh* o grutas. El ciclo del agua es pensado de forma compleja

desde el kosmos, el corpus y la praxis y solo puede ser concebido desde esa complejidad, es decir, integral, no fraccionada.

El ciclo del agua se construye también desde el ciclo del maíz, que forma parte de un sistema complejo como es la milpa (*milah*), en ella, lo que menos concurre es un monocultivo, y, al contrario, conviven diferentes especies y variedades de plantas que están sujetas también a los ciclos de crecimiento y desarrollo del maíz. Este tipo de sistema productivo, al que se le puede denominar como huerto y policultura arbórea (Meza, A. 2018) el cual está adaptado a las condiciones de suelo y clima de cada región, en donde es posible tener dos cosechas al año: *tatokalis* (siembra en tiempo frío) y *xopamil* (siembra en tiempo lluvioso) (Fernández, 2018).

FIGURA 2. EL CICLO DEL AGUA DESDE LA PERSPECTIVA MASEWALMEH (FUENTE: FERNÁNDEZ, 2018)



⁸ También lo escriben como *koyomeh*. Es la forma en que los *masewalmeh* se refieren a los mestizos.

El agua, también define la construcción territorial, no solo por estar vinculado a la cohesión social, donde se congregan las personas para conversar y compartir experiencias, sino también por su sólido significado sagrado y mítico.

En consecuencia, el agua, el monte, la diversidad biológica, las formas geológicas donde se capta el agua y también se distribuye, se infiltra y alimenta a las grutas, son parte de un todo, ni se puede mercar con ella, ni tampoco puede entenderse como un objeto inerte o como un recurso natural, sin vida. Esta visión del agua, no encuadra con su desnaturalización, que la inserta en la dinámica económica como materia prima o sujeto de explotación.

4.2 Comunidad como intereses comunes y normas compartidas

Agrawal menciona que, de manera recurrente, existen normas entre los miembros de las comunidades, y pueden guiar a objetivos sobre el uso de un territorio. El cumplimiento de las mismas, cuando son compartidas y no impuestas, tienen un efecto positivo para la conservación y el uso sostenible de los recursos naturales.

Con respecto al agua y sus normas de posesión, los *masewalmeh* respetan al dueño del espacio físico donde se ubica una fuente, una cascada o un cuerpo superficial de captación. Se tiene como norma no escrita, solicitar permiso de paso al poseedor del terreno, aceptando la decisión del propietario de permitirlo o no. Si así lo amerita, se puede comprar la finca para que la comunidad se beneficie, sabiendo de antemano que el agua pertenece a la tierra, y no tiene dueño, y ese respeto también alienta a no violentar los derechos de propiedad comunal.

Un claro ejemplo de respeto y solidaridad colectiva, se puede plasmar en la construcción y uso de los *aichkwalmeh* (achihuales) que, ante la ausencia de manantiales permanentes en tiempos de estiaje, éstos se utilizan para la captación de agua. A pesar que los *aichkwalmeh* son construidos por el dueño de la propiedad, el agua se comparte con los vecinos que sólo deben solicitar el permiso para tomar del agua (Fernández, 2018)

El hilo conductor que ha permitido el cuidado, la protección, la no posesión del agua, y la solidaridad para compartirla, se resume en el *maj-timojsenpaleuikan*, o el principio de la reciprocidad que se ve plasmado en la disposición a la organización y cooperación para la toma de decisiones más formales para administrar y conservar el agua, y todo lo que de ella emana.

En otro orden de ideas, es común, que alrededor de los *aichkwalmeh* se incrementa la presencia de tortugas, culebras, ranas, insectos y demás fauna silvestre, que la usan para abrevarse durante la noche. Por ello, los sitios donde yacen fuentes de agua, son santificados y protegidos a través de la cruz, elemento simbólico que entrelaza lo sagrado con lo utilitario. Por estas razones, cada 3 de mayo, año tras año se lleva a cabo un ritual que fusiona la cosmovisión *masewalmeh* y la occidental, por lo que se bendicen las presas o cajas donde se capta y almacena el agua. Estas edificaciones tienen una cruz de color azul, sobre la cual se colocan flores y se dicen oraciones para solicitar que nunca falte el agua. Este simbolismo que predomina en el *altepetl* o territorio *masewalmeh* fusiona también las otras deidades, es decir, el maíz, la tierra, las lluvias que viven en la madre tierra (Broda: 1992). Así, la tierra, el agua, las plantas, los animales y el ser humano, dependen los unos de los otros, y, en consecuencia, a la naturaleza se le debe honrar, aprovechándola de tal

manera que no se sobreexplota o contamina, pues al hacerlo, pone en riesgo la escasez para otros.

Se puede resaltar que las normas compartidas respecto a los comunes, con base en una cosmovisión uniforme, han garantizado que a pesar de que ningún manantial o escurrimiento tenga un título de posesión, los *masewalmeh* reconocen y aceptan otra lógica para su uso; nos referimos a las políticas públicas diseñadas desde la legislación del estado mexicano, donde el agua pertenece a la nación y, a través de sus instrumentos administrativos, regula el suministro y definen su propiedad.

4.3 Múltiples intereses y actores

Agrawal plantea que, el éxito en el manejo de los recursos naturales a nivel local, deriva de reconocer la pluralidad de intereses y actores sobre un común, además del interés de trabajar y consensuar con todos. Por ello, se necesita empoderar a los actores locales para el uso y administración sus recursos naturales, sin fomentar la intromisión de una autoridad externa para administrar o imponer reglas sobre los mismos, sino permitir que las comunidades tengan la libertad de tomar sus propias decisiones con base en sus contextos locales.

Sobre este particular, en el ámbito de los *comunes*, se ha discutido ampliamente respecto a la pertinencia de un *leviatán* o autoridad externa como única vía para evitar la tragedia planteada por Hardin, puesto que, ante tantos intereses para apropiarse o aprovecharse de un bien común, se requiere de una fuerza coercitiva fuera de las psiques individuales y que conduzcan a recomendar, que sean los gobiernos locales quienes definan los usos que se le dan al territorio. Por su parte Ehrenfeld (1972, p322), sugiere también que, ante la

incapacidad de los privados para proteger la propiedad común, se necesita las regulaciones externas que provienen del estado y de sus instituciones.

Por su parte Ostrom (2011) cuestiona la eficacia de que una autoridad externa (*Leviatán*) defina las reglas para el uso de un territorio o bien común, puesto que, a pesar que hay leyes que pueden ser efectivas para detener o contener el deterioro o sobre explotación, éstas en muchos casos son completamente ajenas a las reglas culturales (usos y costumbres) ya aceptadas, o bien, corresponden a contextos diferentes y son ineficientes a la hora de aplicarlos a comunidades con cosmovisiones diferentes.

Cada vez es más frecuente escuchar noticias donde grupos locales llevan a cabo acciones de resistencia ante actos de autoridad, que van en contra de su forma tradicional de aprovechar la naturaleza, pues las reglas externas, pueden afectar las estructuras sociales construidas a través de generaciones, siendo el caso del agua uno de los problemas ambientales más álgidos y difíciles de resolver.

En Cuetzalan, la lucha por la defensa del agua, pasó por un proceso histórico complejo de comprensión y entendimiento respecto a la conciencia del medio ambiente o la naturaleza, denominado por Agrawal como *environmentality* (Agrawal, 2005a;2005b); y donde el conflicto surgió al contraponerse distintos intereses para la apropiación, uso y aplicación de marcos jurídicos que buscaban regular desde perspectivas diferentes, el aprovechamiento la naturaleza.

Para el caso del *altepetl masewalmeh*, la cosmovisión relacionada al agua y su conciencia ambiental (*environmentality*) fomentó la organización de las comunidades locales indígenas para la defensa de su territorio, de tal manera que, lograron beneficiarse de una herramienta de la política

pública, el Ordenamiento Ecológico del Territorio (OET), y a través de un proceso que surgió de problemáticas comunes en torno al agua, se definió la construcción del Ordenamiento Territorial de Cuetzalan.

Este OET puede ser considerado único en el país, pues, por una parte, representa una herramienta *Leviatán*, pues significa un instrumento de política pública diseñado desde el exterior, ajeno a las cosmovisiones indígenas, pero, por otra, en el caso de Cuetzalan, ha garantizado un verdadero proceso de participación, logrando incorporar las distintas formas de pensar y accionar de los sujetos o actores sociales involucrados en un territorio determinado.

La organización comunitaria, bajo el esquema de su afiliación territorial y sus normas compartidas, han logrado dirimir y confrontar los conflictos de intereses que amenazan al agua, ya que se confrontan distintas visiones para determinar la forma de uso, los límites y los derechos de usufructo.

En estos territorios siempre está presente la amenaza de implementar el modelo neoliberal dominante, que pretende adjudicar a la naturaleza y al ser humano una condición de mercancía, designándolos como recursos o capital natural o humano. Sin embargo, por otra parte, existe la convicción de que la naturaleza, es esencial para el sustento de la vida, incluyendo al hombre, por ello en el *altepetl masewal*, se manifiesta una relación singular entre la sociedad y la naturaleza, juntos han coevolucionado, y las comunidades humanas han transformando el espacio con base a sus necesidades e intereses.

4.4 Conflictos por el agua

Resulta entendible que el agua en el territorio de Cuetzalan representa un elemento en disputa, sobre todo cuando es considerada

desde dos perspectivas completamente diferentes. Por una parte, como se ha mencionado continuamente en este artículo, se puede concebir como un recurso, una mercancía que se puede poseer y gestionar a través de indicadores tecnocráticos, por lo que, a través del tiempo, particulares, y en especial los representantes de empresas y personas ligadas al poder político, han buscado determinar la manera de autorizar y distribuir el agua, todo a favor de sus intereses.

En otra cosmovisión, antagónica, para los *masewalmeh*, el agua se aprecia desde el matiz de los saberes locales como “un ser vivo”, puesto que nace de la Madre Tierra, que también está viva, y gracias a ello, el hombre esta vivo”. El agua para los *masewalmeh* se percibe desde otra racionalidad, que evita por completo *cosificar* a la naturaleza, y bajo esa premisa se construyen las relaciones con el territorio, donde son los procesos de relación ser humano naturaleza y no los procesos económicos los que orientan dicha relación (Leff, 2002). En consecuencia, a pesar de que el territorio de Cuetzalan es considerado como el segundo en importancia, después del El Triunfo, Chiapas, por la cantidad de lluvia que cae en un promedio de 4,500 mm al año (Rzedowski, 2006), y en donde convergen 2 visiones diferentes respecto al uso del agua.

El conflicto ambiental derivado del control sobre algún elemento de la naturaleza, se puede abordar, según la ecología política, como un fenómeno estructural y asociado al crecimiento de las sociedades industriales (Agüero, 2010), puesto que desde esos ámbitos se pretende imponer un modelo de desarrollo ajeno a las localidades indígenas, y en donde se manifiesta el despojo y la desposesión de sus recursos naturales; David Harvey, considera a la privatización de la tierra, la mercantilización de la naturaleza y la fuerza de trabajo, la expulsión de las comunidades indígenas de sus

tierras, como una expresión del despojo y la desposesión (Harvey,2007:116), y en donde se transforma irremediamente el territorio, fragmentando la capacidad de la voluntad colectiva sobre sus comunes, y, como lo define Ernst Bloch (2011) se pierde el derecho de cualquier sociedad a hacer comunidad.

Según Toledo (2015) el gobierno federal otorgó en su momento, más de 90 concesiones a compañías mineras en 30 municipios del la Sierra Norte de Puebla, lo que ha generado una alerta ambiental por parte de las comunidades, y un rechazo social acompañado de bloqueos a carreteras y la expulsión de la minera china, GDC. Este y diversos intentos de despojo y desposesión, han sido la causa de un sostenido proceso de construcción de poder social que se caracteriza por la organización de las comunidades y que dio origen a un ícono en la lucha por la defensa del territorio, Tosepan Titanisake (unidos venceremos) que representa la unión de más de 20,000 familias nahuas y totonacas, que les ha dado la fuerza jurídica y política desde el ámbito de lo local para la defensa del agua.

Es posible que el megaproyecto turístico denominado Bosque de Niebla, y apoyado con fondos de lo que fue la Secretaría de Desarrollo Económico y la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), significó la génesis de la organización social por el agua, puesto que el comité central del agua industrial de Cuetzalan (CCAIC) se percató de la destrucción del ecosistema así como de la contaminación y deforestación de las barrancas y arroyos en la parte alta de la cuenca, que es de donde proviene el agua y abastece a 16 comunidades y sus 18,000 habitantes (Fernández, E, 2013: 176). Es necesario poner

en contexto el porqué el rechazo de un proyecto turístico de tal magnitud.

Por una parte, a partir de 1989 se inicia la crisis internacional del café, lo que trajo como resultado que no se destinara agua para esta actividad; en contraste, se fomentaba el aumento de la actividad turística, demandante del recurso hídrico⁹, y un cambio en la manera tradicional de captarla, por ejemplo, tinacos de plástico, que sustituyeron a los de mampostería utilizados anteriormente en los techos. Por otra parte, el proyecto argumentaba la creación de fuentes de empleo en la construcción y operación de los nuevos hoteles, sin considerar que desde 1995 existe el Hotel Taselotzin, manejado por mujeres indígenas de la región, lo que significaba denostar las iniciativas locales y la idea de que se planeaba capacitar a los nahuas y totonacos para que sirvieran de empleados en las instalaciones y actividades turísticas del proyecto Bosque de Niebla. El tipo de turismo contemplado en este proyecto era masivo y supeditaba a la comunidad a trabajos subordinados a la lógica de empresas privada, visión ajena y discordante con los proyectos turísticos operados principalmente por mujeres indígenas de la región, quienes ofrecían la venta de sus artesanías, medicina tradicional, alimentos y hospedaje (Rojas X, 2017¹⁰).

Es así que nace la Coordinadora Regional de Desarrollo e Identidad (CORDESI), que si bien, su origen se sustentó en el derecho comunal para definir el tipo y orientación del turismo en un marco de convivencia con la naturaleza, democracia participativa, economía solidaria y respeto a los derechos culturales; hoy representa una organización que también incide en la política pública. De hecho, se le atribuye a la

⁹ En época de estiaje, es cuando se recibe más turistas, que necesitan agua para sus actividades.

¹⁰ Para mayor información, revisar <http://congreso.investiga.fca.unam.mx/docs/xxii/docs/11.02.pdf>

CORDESI la iniciativa de elaborar el ordenamiento territorial.

A diferencia de los otros, el OET en su modalidad “local”, tiene la atribución legal de “planear, ordenar y regular” las expectativas de los individuos sobre un espacio, bajo el marco de los parámetros normativos del derecho, con el propósito que ningún uso sobre los componentes naturales, estén por arriba de la ley. Al hablar de expectativas, no sólo se hace referencia a las planteadas por los “pueblos originarios” sino también a aquellas que provienen de fuerzas o entes exógenos que pueden pretender apropiarse de los recursos que yacen en algún territorio. Recae sobre el OET local esta gran tarea, lograr que la perspectiva del modelo económico dominante, no defina la planeación y apropiación territorial, sino que - si esto alguna vez es posible - incluyan la comprensión respecto al delicado y entramado equilibrio que guarda lo natural, lo socio cultural y lo económico sobre la toma de decisiones, y que también, busque el beneficio comunal y no de unos cuantos.

Como bien lo menciona el Dr. Antonio Azuela (2007) el OET “otorga a los municipios la atribución de expedir ordenamientos locales” y con ello se puede determinar por parte de los ejidos y comunidades qué hacer con sus recursos naturales. Esta precisamente es una de las grandes fortalezas de los Ordenamientos Comunitarios, es decir, que a pesar que provienen de una herramienta jurídica del Estado, las formas de regular y decidir sobre los usos del territorio, surgen de la cosmovisión y la soberanía de las comunidades.

A diferencia de otras vertientes del OET, donde los usos del suelo y la implementación del instrumento legal, se sustenta en elementos técnicos y jurídicos que le dan validez legal, pero que en la práctica, se enfrentan a la complejidad de las diferentes visiones para

promoverlo, aceptarlo y respetarlo; el ordenamiento local cumple con la norma ambiental, técnica y legal, pero además goza de la legitimidad y aceptación de la sociedad, pues nace precisamente de ella, y no se concibe como una imposición exógena, sino como una oportunidad para garantizar el manejo y protección de la naturaleza a través de un mecanismo legalmente viable para tal propósito.

El OET de Cuetzalan no fue inmediato, sino ha significado un largo proceso de resistencias y conflictos, donde los ciudadanos con poder económico, organizaciones y usuarios fueron construyendo distintas formas de gestión que de forma coyuntural impusieron intereses ante el acceso al agua. Este proceso, llevado por varios años en el territorio *masewalmeh*, ha garantizado la gestión actual del agua a través de procesos de participación, que han logrado reducir y consensuar las tensiones debido a los intereses, y las diversas formas de relacionarse con el agua, tanto de las autoridades, empresarios y particulares, así como de los indígenas como de los mestizos (Fernández, 2018).

5. Conclusiones

La afiliación territorial del los *masewalmeh*, así como sus normas compartidas, han garantizado que a pesar de que persisten múltiples intereses sobre el agua, hoy subyacen las formas de gestión por parte de las comunidades, quienes han presionado a las autoridades para aceptar de forma tácita, un ordenamiento territorial comunitario; este instrumento ha también consolidado y fortalecido técnica y administrativamente a los comités locales.

Esto no significa la inexistencia de tensiones en el territorio, puesto que el agua debe ser gestionada a partir de dos lógicas, una, desde los intereses de la Autoridad Municipal y

otra, desde la cosmovisión indígena local. La primera, bajo principios tecno burocráticos en donde se persigue la eficiencia y la eficacia del servicio y siempre bajo una lógica de rentabilidad económica. La otra lógica recae en principios de correspondencia y respeto a la naturaleza y al grupo social a la que se pertenece por lo que, en las concepciones del mundo de los pueblos indígenas y sus saberes locales, el pensamiento y actuar colectivo constituyen la base de la identidad que se encuentran protegidos por principios y regulaciones éticas basados en el principio de la reciprocidad (*maj-timojsenpaleuikan*) hacia el ser humano y la naturaleza. Esto está en la base de las decisiones colectivas y su colaboración social que dan forma a las asambleas y a las faenas (Fernández, 2018)

Justamente los *masewalmeh* quienes, a través del conocimiento ancestral en el manejo de la diversidad biológica, así como de su domesticación, han logrado conservar su territorio, sus especies vegetales, animales y el agua.

Su *cosmos, corpus y su praxis* (Toledo, 2002) ha permitido el uso, el manejo y la conservación de su ambiente, por lo que existen normas que se implementan y logran resolver las disputas que puedan surgir. Gracias a que la comunidad se rige por estas creencias, les permite estar dispuestos a cooperar en decisiones más formales para administrar y conservar el entorno, y facilita y alienta a otros a la organización comunal.

Por otra parte, a pesar que existe una autoridad municipal, la cual tienen el poder para administrar los recursos de manera efectiva a nivel local, requiere de la

comunidad, que se ha empoderado en la toma de decisiones para el uso de los mismos. El OET es el instrumento de empoderamiento por parte de los actores locales sobre tres aspectos claves (i) establecer reglas sobre el uso, la gestión y la conservación del agua; (ii) implementación de las reglas que se crean; y (iii) resolución de disputas que surjan durante la interpretación y aplicación de reglas.

Los *masewalmeh* han logrado adaptarse a las diferentes iniciativas gubernamentales para la administración de los recursos naturales, que contrastan con sus usos y costumbres, porque desde su cosmovisión, la naturaleza y el agua, no son recursos; sin embargo, a pesar de estas diferentes visiones y perspectivas, los *masewalmeh* son conscientes de los beneficios en llegar a acuerdos para la gestión territorial desde el ámbito de las políticas gubernamentales, como menciona Pereiro (2013), “Las comunidades no son sólo receptoras de las políticas públicas, sino son sujetos activos en varios sentidos que adaptan ciertas circunstancias a sus propios objetivos”.

Esto ha garantizado que, a pesar de los múltiples actores e intereses, procesos políticos y arreglos institucionales en torno al uso del agua, es posible un manejo diferente, que respeta la cosmovisión de la comunidad y su forma de gestionarla.

Para los *masewalmeh*, el agua no es un recurso al que hay que administrar; el agua es un ser vivo construido desde la cosmovisión local, al que hay que cuidar y de quien se depende para la sobrevivencia. Para la mirada *masewalmeh*, sin agua no hay cultura, no existe la posibilidad de la vida.

Referencias bibliográficas

- Agrawal, Arun (2002) El Conocimiento Indígena, *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 173, [En línea] UNESDOC Biblioteca digital <http://unesdoc.unesco.org/images/0012/001284/128436s.pdf> [Consultado noviembre de 2019]
- Agrawal, Arun (2005a) Environmentalism, *Current Anthropology* 46(2), pp 161-190.
- Agrawal, Arun (2005b) Environmentalism. Community, Intimate Government, and the Making of Environmental Subjects in Kumaon, India, *Current Anthropology* 46(2), pp. 161-181.
- Agrawal Arun. and Gibson (1999) Enchantment and Disenchantment: The Role of Community in Natural Resource Conservation, *World Development* 27(4), pp. 629-649.
- Agüero, José Cruz (2010) Entre las demandas reivindicativas y ambientales. Conflictos por el agua en la zona metropolitana Córdoba-Orizaba, Veracruz, 1990-2006, Xalapa, Universidad Veracruzana (Biblioteca Digital de Humanidades, 3), *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26(2), pp. 507-514. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v26i2.1394>
- Azuela, Antonio (2007) *El ordenamiento ecológico del territorio en México: génesis y perspectivas*, México, SEMARNAT.
- Barkin, David (1998) *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*, México, JUS.
- Boege, Eckart (2010) *El patrimonio biocultural de los pueblos indígenas de México. Hacia la conservación in situ de la biodiversidad en los territorios indígenas*, México, INAH
- Bloch, Ernst (2011) *Derecho natural y Dignidad Humana*, Madrid, Dykinson.
- COMDA (2017) Informe sobre Violaciones a los Derechos Humanos Agua y Saneamiento. 2017. [En línea] https://mx.boell.org/sites/default/files/informedhays_para_web.pdf [Consultado en abril 2019]
- CONAGUA (2016) *Agua en la Cosmovisión de los Pueblos Indígenas en México*, México, CONAGUA.
- Ehrenfield, David (1972) *Conserving life on Earth*, Oxford University Press, New York.
- Fernández, Luis Enrique (2013) *Gestión Pluricultural del agua en un territorio indígena. El caso de Cuetzalan, Puebla. 1860-2011*, Tesis de Grado, El Colegio de Tlaxcala, Tlaxcala, México.
- Fernández, Luis Enrique (2018) Gestión Pluricultural del agua en un territorio indígena. El caso de Cuetzalan, Puebla, México. En Barrera-Bassols N y Floriani N (comps.) *Saberes locales, paisajes y territorios rurales en América Latina*, Colombia, Universidad del Cauca.
- García, Rolando (2006) *Sistemas complejos, conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, España, GEDISA.
- Gual, Martha y Rendón-Correa, Alejandro (2017) *Los bosques mesófilos de montaña en México. En Revista Agro Productividad*, 10(1). ISSN: 2448-7546.
- Hardin Garrett. (1968) *The Tragedy of Common. en Science*, 162, pp. 1243-1248.
- Harvey David (2007) *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal.
- IASC (2017) [En línea] <https://iasc-commons.org/commons-types/#> [Consultado en marzo 2019]
- Leff, Enrique; Argueta, Arturo; Boege, Eckart y Walter, Carlos (2002) Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sostenibilidad: una visión desde América latina, *Futuros*, 9.

Meadows, Donella; Meadows, Dennis; Randers, Jorge y Behrens, William (1972) *The Limits to Growth. A report for the Club of Rome's Project on the predicament of mankind*, Universe Books New York. United States of America

Merino, Leticia (2006) Apropiación, instituciones y gestión sostenible de la biodiversidad, *Gaceta Ecológica*, 78, pp 11-27.

Meza, Alejandra (2018) Territorialidades disputadas en los territorios ancestrales maseualmej. En *Sociedades sustentables: aproximaciones críticas*, México, UAM-Xochimilco.

ONU-Agua (2015) Eliminating Discrimination and Inequalities in Access to Water and Sanitation. ONU-Agua. [En línea] www.unwater.org/publications/eliminating-discrimination-inequalities-access-water-sanitation/ [Consultado en julio 2019]

Ostrom, Elinor (2011) *El gobierno de los bienes comunes. La Evolución de las instituciones de acción colectiva*, México, UNAM. CRIM. FCE.

Ostrom, Elinor (2009) *Más allá de los mercados y los Estados: gobernanza policéntrica de sistemas económicos complejos*. Conferencia de recepción del premio nobel de economía, 8 de diciembre de 2009. Traducción, Leticia Merino.

Rojas, Xánath (2017) Ética y responsabilidad social en las empresas indígenas de la Sierra Nororiental de Puebla. XXII Congreso Internacional de Contaduría, Administración e Informática. Sept 27-29, Ciudad Universitaria, CDMX.

Pacheco, Raúl (2014) Ostrom y la gobernanza del agua en México. *Revista Mexicana de Sociología* 76, Num. Especial, pp. 137-166

Pereiro Xerardo (2013) Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina, *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1), pp. 155-174. [En línea] <http://revistas.ucm.es/index.php/REAA/article/view/42308>. [Consultado en julio 2019]

Piaget, Jean y García, Rolando (1982) *Psicogénesis e historia de la ciencia*. 9a. Ed., Siglo XXI.

Rzedowski, Jerzy (2006) *Vegetación de México*, México, CONABIO

Toledo, Tarin (2009). El bosque de niebla. CONABIO. *Biodiversitas*, 83, pp. 1-6.

Toledo, Víctor (2002) Ethnoecology: a conceptual framework for the study of indigenous knowledge of nature. En J.R. Stepp et al (eds) *Ethnobiology and Biocultural Diversity. International Society of Ethnobiology*, Georgia, USA, pp. 511-522.

Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso (2009) *La Memoria Biocultural. La importancia Ecológica de las sabidurías tradicionales*, Icaria Editorial.

Toledo, Victor (2015) *Ecocidio en México: la batalla final es por la vida*, México, Editorial Grijalbo.

Tsai, Huen-Min (2003) Island Biocultural Assemblages – The Case of Kinmen Island, *Geogr. Ann.*, 85B(4), pp. 209-218.

Williams-Linera, Guadalupe (2007) *El Bosque de Niebla del Centro de Veracruz: Ecología, Historia y Destino en Tiempos de Fragmentación y Cambio Climático*, México, Instituto de Ecología, A. C. y Conabio. Xalapa.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 29/11/2019 Aceptado: 13/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Rojas García, O., Fernández Lomelí, L.E. (2019). La defensa del territorio y el agua: un bien común desde la perspectiva maseualmej, Cuetzalan del Progreso, Puebla. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 135-154.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Omar Rojas García trabaja en la Facultad de Estudios Superiores de Aragón, Universidad Nacional Autónoma de México. Beca posdoctoral de la Dirección de Formación académica a través del Departamento de Fortalecimiento Académico (DGAPA). Programa de Becas Posdoctorales en la UNAM.

Luis Enrique Fernández Lomelí trabaja en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Sede Cuetzalan, Puebla. Observatorio Nacional para la Sustentabilidad Socio-ecológica.

Cartografía conceptual de la violencia escolar: Experiencias de México y Canadá para gestionar la no violencia desde la sustentabilidad

Conceptual Cartography of School Violence: Experiences from Mexico and Canada for the Management of Nonviolence from Sustainability

JUAN SALVADOR NAMBO DE LOS SANTOS

Centro Universitario CIFE, México
salvadornambo@gmail.com

VERONICA GILES CHÁVEZ

Centro Universitario CIFE, México
veronicagicha@gmail.com

GISELA FRIAS

Dawson College, Canada,
GFrias@dawsoncollege.qc.ca

Resumen

En este artículo se analiza, a través de una cartografía conceptual, la gestión de la no violencia y su vinculación con la sustentabilidad en contextos educativos de México y Canadá. A través del proyecto Planteles Educativos Sustentables: una comunidad de investigación-acción Norte-Sur (SSHRC: 890-2015-1027) se exploran proyectos de sustentabilidad en instituciones de educación superior en Canadá y México. La metodología cualitativa desarrollada para documentar este proyecto permitió identificar un modelo de espacio sustentable denominado Jardines por la Paz, para propiciar la sensibilización social y ambiental de la comunidad escolar, emergiendo como una propuesta para establecer espacios de convivencia y paz. Dicha propuesta sigue los principios de la investigación-acción, en la que se buscó identificar el problema de contexto para justificar la pertinencia de una intervención relacionada con la sustentabilidad, además de valorar los saberes previos de los participantes, realizar un diagnóstico de las necesidades, la gestión del conocimiento, la resolución del problema y dar paso a la socialización de los procesos de aprendizaje. Una vez implementado dicho modelo se logró algo nombrado como metacognición de la violencia escolar, que significa hacer conciencia de los aprendizajes y las formas como se atiende dicho fenómeno para generar nuevas alternativas en una sociedad del conocimiento cada vez más cambiante.

Palabras clave: Violencia escolar, gestión escolar, sustentabilidad, campus sustentables, plantel educativo sustentable, educación superior

Abstract

This article analyzes, through conceptual cartography, the management of nonviolence and its link with sustainability in educational contexts both in Mexico and Canada. Through the Sustainable Campuses: a North-South Action-Research community project (SSHRC: 890-2015-1027), sustainability projects in higher educational institutions in Canada and Mexico are explored. The qualitative methodology developed to document this project allowed us to identify Peace Gardens as a model of sustainable spaces, that promote social and environmental awareness in educational communities, emerging as a proposal to establish spaces for conviviality and peace. This proposal

follows the principles of action research, which seeks to identify contextual problems to then justify relevant intervention in the context of sustainability, assess the knowledge of participants, make a diagnosis of the needs, followed by knowledge management, problem solving and giving way to the socialization of learning processes. Once this model was implemented, something named metacognition of school violence was achieved. This involves awareness raising of school violence the ways in which this phenomenon is addressed to generate new alternatives in an increasingly changing knowledge society.

Key words: School violence, school management, sustainability, sustainable campuses, sustainable educational institutions, higher education

1. Introducción

Durante la década de los noventa se desarrollaron estudios en distintas escuelas del mundo que ponían énfasis a formas de violencia relacionadas con la xenofobia, el antisemitismo y la intolerancia religiosa, además de aquellas originadas por situaciones de exclusión, marginalidad y anomia como el desempleo, la pobreza y el consumo de drogas. Problemas que tenían que ver con la escuela y su entorno marcaban el desvanecimiento de las fronteras escuela-comunidad (Tedesco, 1996). Hoy, el concepto de violencia escolar abarca una amplia gama de situaciones, reconociendo su complejidad.

La violencia escolar que gozaba, hasta cierto punto, de la aceptación de los diferentes actores del proceso pedagógico, era la ejercida hacia los alumnos; no obstante, comenzaba a visibilizarse y ejercerse en las más diversas direcciones, y aunque se pueden encontrar registros de la violencia desde los orígenes de la escuela misma, su transformación en la actualidad conlleva prácticas diferentes a las generaciones previas, pues van de los castigos y abusos más tradicionales hasta el pandillerismo extra e intra escolar, la drogadicción, amenazas que involucran al narcotráfico, secuestros, asesinatos a estudiantes, ataques a toda la comunidad educativa y a la institución como tal, y fenómenos nuevos como el uso de las tecnologías para mayor alcance como se observa en el ciberbullying, volviéndola una problemática de interés público y un tema a revisar en la agenda pública y política (Institute for Economics & Peace, 2019; Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos, 2019; Saucedo y Guzmán, 2018; Camodeca, Baiocco y Posa, 2018; Menesini y Salmivalli, 2017; Debarbieux, 2012; González, 2011; Furlán, Pasillas, Spitzer y Gómez, 2010).

Dicho de otro modo, la violencia se ha vuelto un fenómeno difícil de eliminar, por lo tanto la búsqueda está ahora en los medios para reconocerla, lidiar con ella, enfrentarla, canalizarla, regularla gestionarla y conducirla de tal forma que sea posible adaptarla a los estudiantes para reducir su impacto en ellos (González y Rivera, 2014), asumiendo la gran diversidad de posibilidades y formas que resulten, incluida la interdisciplinariedad y todas corrientes posibles que se vean involucradas en su atención.

La escuela, al llevar una especie de carga simbólica de confianza social, permite que al unirse los profesionales aplicando las estrategias posibles en la escuela sean mayores los alcances y las posibilidades de mejora (Carra y Mabilon-Bonfils, 2012), adaptando las condiciones no sólo de manera local, sino también nacional e internacional, para que las normas políticas y leyes sean apropiadas a los problemas de contexto. Esto incluye reformar a nivel sistémico no sólo a la escuela, sino también contabilizar y abarcar los tipos de violencia que existen en la sociedad (Reguillo, 2006; Sposito, 2003; Henry, 2000). Lo que implicaría trabajar el concepto de violencia escolar y sus diferentes vías de atenderla o gestionarla; la forma cómo se organizan las instituciones y los individuos para comprender la violencia escolar y apaciguarla o disminuirla a través de la convivencia, la paz (González y Rivera, 2014; Saucedo y Guzmán, 2018) y la sustentabilidad (Nambo, Giles y Frias, 2016).

Argumentamos que la sustentabilidad es un concepto vinculado a la gestión de la no violencia si la entendemos en su más amplia definición, que no se limita a lo ambiental, pero abarca objetivos de bienestar social. En México y el mundo somos testigos de la institucionalización de perspectivas ambientales y de sustentabilidad en las escuelas en todos los niveles educativos (Nieto

y Medellín 2007; Brown y Hamburger, 2012; Gaudiano, Meira-Carrea y Martínez-Fernández, 2015; Moreno y Lumbreras, 2019). Cabe destacar que estas proponen fomentar la participación e integración en comunidades educativas mientras abordan la sustentabilidad en aspectos pedagógicos, curriculares y operativos.

Por lo tanto, el propósito de esta investigación es identificar las características que definen a la violencia escolar a partir de los ejes de la socioformación (Tobón, Nambo y Vázquez, 2015), considerando ejemplificaciones que propicien cambios estructurales y organizativos de escuelas en México y Canadá, para vincular, organizar y gestionar la no-violencia y promover la convivencia y la paz.

2. Desarrollo

2.1. Cartografía Conceptual

La cartografía conceptual es una metodología que se emplea para la construcción de

conceptos, con base en ocho dimensiones esenciales: noción, categorización, caracterización, clasificación, diferenciación, vinculación, metodología y ejemplificación (Tobón, 2013; Tobón, 2014). Desde el marco de la cartografía conceptual, los conceptos son constructos mentales que permiten comprender los distintos objetos de la realidad interior del hombre (subjetiva) así como del exterior (objetiva). Los ejes de análisis se siguen a través de una serie de preguntas orientadoras, construyendo el tópico central de la cartografía conceptual de una forma holográfica (Rodríguez-Peralta, Nambo y Aniceto-Vargas, 2015). Seguimos dicha metodología en el presente artículo ante la necesidad de identificar un concepto que vinculara la no violencia y la sustentabilidad e incluso mostrar una forma de abordaje basada en la investigación acción. El concepto que nos permitió problematizar y encontrar dicha vinculación fue el de violencia escolar, según se puede observar en la Tabla 1.

TABLA 1. EJE DE ANÁLISIS DE LA CARTOGRAFÍA CONCEPTUAL DE LA VIOLENCIA ESCOLAR (ELABORACIÓN PROPIA)

Ejes de análisis	Preguntas orientadoras	Contexto de la violencia escolar
A. Noción Aproximación del concepto mediante diferentes definiciones, relacionadas por diversos contextos	¿Cuál es la definición actual del concepto violencia escolar y su desarrollo histórico?	La violencia escolar abarca todo el espectro de actividades y acciones que causan dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o que persiguen dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito. Existe registro de los problemas de convivencia, ataques directos a las escuelas, agresores solitarios o la participación del narcotráfico en torno a las escuelas y sus estudiantes, el enfrentamiento del ejército y la seguridad pública en el crimen organizado y su alcance en la comunidad en general y aumento de las agresiones a los miembros de la comunidad educativa.
B. Categorización Descripción de la clase general de conceptos dentro de la cual está incluido el concepto en cuestión	¿A qué clase inmediatamente mayor pertenece la violencia escolar?	La violencia, que es el uso intencional de la fuerza o el poder físico, que puede ser contra uno mismo, otra persona, grupo o comunidad, puede causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones.

<p>C. Caracterización Describe las características esenciales del concepto</p>	<p>¿Cuáles son los elementos centrales que le dan identidad a la violencia escolar?</p>	<p>Formas en que se manifiesta la violencia escolar: Violencia disciplinaria, violencia sexual, violencias políticas y laborales del magisterio, crímenes (robos, asaltos, asesinatos), suicidios, secuestros y luchas callejeras.</p> <p>Los actores involucrados: El maestro y el alumno, los agentes disciplinarios (director, prefecto), los supervisores, los causantes de las violencias externas (narcos, pandillas, porros, cholos, maras los secuestradores), los padres de familia, los policías y los para-policías, los gobernantes y políticos.</p> <p>Espacios donde puede propiciarse la violencia: En el aula, en cualquier plano escolar, en las inmediaciones, en el entorno, en el sendero, en la colonia; del mismo modo en los signos de pertenencia (uniforme, escudos) y de identidad (institucional), en la comunidad, nación, puede ser un espacio global. El territorio de violencia escolar se amplía en términos geográficos, simbólicos, identitarios.</p> <p>La aceptación de la violencia: Las malas maneras, los motes, las contestaciones insufribles, las descortesías, las “incivildades” sin barbarismos o falta de civilización, comportamientos sutiles antisociales, antiescolares, peridelitos y microdelitos.</p> <p>Violencia simbólica: Sumisión, cumplimiento de las expectativas colectivas, creencias socialmente inculcadas, imposición cultural por los códigos sociolingüísticos y la violencia institucional.</p> <p>Violencia invisible: Según las percepciones, las representaciones, el ambiente escolar y el entorno. Apreciaciones, temores, riesgos, que se manifiestan en el clima escolar y que no son atendidos.</p>
<p>D. Clasificación Divide el concepto o lo enfoca desde diversas perspectivas</p>	<p>¿En qué subclases o tipos se clasifica la violencia escolar?</p>	<p>Para este estudio retomamos la siguiente clasificación: Violencia en la escuela, violencia de la escuela y violencia contra la escuela</p>

<p>E. Diferenciación Describe la diferencia con conceptos semejantes</p>	<p>¿De cuáles otros enfoques cercanos y que estén en la misma categoría se diferencia la violencia escolar?</p>	<p>Conductas de paz o de no violencia: Se manifiestan bajo un ambiente solidario, humanista y cooperativo; la intención de crear relaciones positivas y duraderas entre los alumnos, maestros y empleados; preocupación con un tiempo no escolar a ser asumido por la institución escolar, a ser programado en interacción con la comunidad. Al mismo tiempo, hay un objetivo de incorporar el conflicto como una tensión positiva para la escuela, como algo que puede crear cohesión social: esto es, la escuela asumiendo el conflicto como creador de sociabilidad. En el presente estudio retomamos la creación de los Jardines de la Paz como un ejemplo de conductas de paz o de no violencia.</p>
<p>F. Vinculación Señala las relaciones del concepto central con otros que son importantes desde lo semántico o contextual.</p>	<p>¿Cómo se relaciona la violencia escolar con determinadas teorías, procesos sociales y referentes epistemológicos que están fuera de la categorización?</p>	<p>Se propone la gestión escolar y la sustentabilidad como un medio para frenar la violencia escolar, principalmente contra la escuela.</p>
<p>G. Metodología Establece los elementos metodológicos mínimos para aplicar el concepto o teoría y/o su vinculación con otros</p>	<p>¿Cuáles son los elementos metodológicos mínimos que aplica el abordaje de la violencia escolar y su vinculación con otros conceptos?</p>	<p>Identificación del problema, la valoración de los saberes previos de los participantes, gestión del conocimiento, contextualización de diagnóstico, evaluación, socialización de los procesos de aprendizaje y resolución del problema. Dicha metodología de investigación acción es la usada en el Proyecto Planteles Educativos Sustentables: una comunidad de investigación-acción Norte- Sur (SSHRC: 890-2015-1027)</p>
<p>H. Ejemplificación Describe la aplicación del concepto mediante ejemplos comprensibles</p>	<p>¿Cuál podría ser un ejemplo relevante y pertinente de abordaje de la violencia escolar y su vinculación con otros conceptos?</p>	<p>La gestión y búsqueda de espacios de convivencia y paz como estrategias para transformar estas instituciones de educación superior en planteles educativos sustentables, la generación de espacios de información, reflexión y diálogo sobre la sustentabilidad en las escuelas y su relación con temas como la convivencia.</p>

3. Noción de Violencia escolar

El marco conceptual y explicativo de la violencia escolar necesitan ser contruidos para su propio contexto. Las referencias tradicionales, como la de Olweus (1998) precisan el significado de Bullying como sinónimo de lo que se ha tomado en México como “violencia escolar”, pero es notoriamente insuficiente e impreciso para explicar la violencia en las escuelas.

Los estudios realizados en dicho país conducen la discusión a conceptos de violencia

escolar que permiten su tratamiento específico, convirtiéndose así en problemas de convivencia, agresividad, de comportamientos antisociales, crueles o socialmente destructivos, groseros y provocadores. En este sentido, se ha señalado que: “La violencia escolar abarca todo el espectro de actividades y acciones que causan dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o que persiguen dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito” (Aguilera, Muñoz y Orozco, 2007, p. 23).

A finales del siglo XX e inicios del XXI, en Europa, Estados Unidos y países latinoamericanos como Argentina y Brasil había una extensa literatura con enfoques múltiples que abarcaba el concepto de violencia escolar desde su heterogeneidad. En Argentina se realizó la jornada Miradas Interdisciplinarias sobre la Violencia en las Escuelas en la que Reguillo (2006) destaca que es fundamental (re) pensar las violencias juveniles y no evadir el análisis sistémico y asumir que las violencias –así, en plural- no son un estado, ni una cosa fija, sino una relación que se articula y toma formas y figuras concretas en contextos históricamente situados:

...considero un error asumir de manera naturalizada que la escuela principalmente es un lugar “a salvo” de la violencia, una especie de zona de riesgo cero, cuando específicamente por las contradicciones acumuladas y sus propias lógicas y rutinas, es el lugar idóneo para que estas emerjan, en tanto la aparente contención institucional afloja los controles que los sujetos, es decir, los jóvenes tienen sobre sus propias acciones (p. 57).

Por su parte, en el informe denominado: La educación víctima de la violencia armada 2010 (O'Malley, 2010) se llega a la conclusión de que se ha producido un sensible aumento de las agresiones específicas dirigidas contra el personal de los sistemas de educación, los alumnos y las instituciones educativas, lo que representa una agresión sumamente perjudicial para la prestación y disponibilidad de servicios de educación. De esta manera se hacen las recomendaciones de prestar atención a las repercusiones de los actos de violencia perpetrados contra la educación ya que la vigilancia sobre ese tipo de actos es limitada,

además de la aplicación de los instrumentos políticos relativos a los derechos humanos:

Se deben adoptar urgentemente medidas para que la educación deje de ser un factor susceptible de atizar conflictos y contribuya, por el contrario, apaciguarlos. Esto supone que se creen escuelas integradoras y acogedoras para los niños y receptivas a las lenguas y culturas vernáculas, que funcionen y desempeñen su cometido didáctico con un espíritu de paz y tolerancia. También supone que se ejerzan presiones para lograr una mayor transparencia en la administración y dirección de las universidades, para poner fin a las injerencias políticas y sectarias en los campus, y para conseguir que se contraiga un firme compromiso con la defensa de la libertad de cátedra y la autonomía universitaria (p. 6).

Organizar la violencia escolar para intervenir, especialmente aquella que se incorpora a las escuelas por determinaciones históricas como la violencia armada, la violencia política o la misma guerra. Y es que son precisamente las determinaciones históricas, la historia de los conflictos, parafraseando a Galtung (2004), las que determinan la creación de instituciones, desarrollo, avance, tecnología, además de los muertos, los heridos, los desplazados, los daños materiales.

4. Categorización

La Organización Mundial de la Salud (2003) concibe la violencia como “...uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho, o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas

probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones” (p.5). En este sentido Esplugues (2010) señala que la violencia es “cualquier conducta intencional que causa o puede causar daño...” (p. 11); no sin antes distinguir la violencia de la agresividad, la primera compuesta de agresividad alterada que la vuelven una conducta intencional y dañina, en tanto que la otra es una conducta innata ante determinados estímulos.

Hay otros conceptos de carácter sociológico y político que posiciona a la violencia como una flagrante manifestación de poder (Arendt, 2005) “...cuyo desarrollo técnico de sus medios ha alcanzado el grado de que ningún objetivo político puede corresponder concebiblemente a su potencial destructivo o justificar su empleo en un conflicto armado...” (p. 9); como formadora de una comunidad del sufrimiento a través del cual los individuos pueden transformar el dolor del pasado en visiones del bien (Veena Das, 2008); o como un fenómeno que se normaliza (Bourgois, 2005).

Es importante señalar que las distintas problematizaciones acerca del concepto de violencia comparten algunos rasgos como la agresividad, la fuerza impositiva, el dolor y el sufrimiento, razón por la que es importante tomar en consideración la recomendación hecha por Baudrillard y Morín (2004) en el sentido de “...distanciarse de los sentimientos de odio y contra-odio, de la dicotomía entre el bien y el mal, generadores de amalgamas y reducciones, comprender la lógica y la estética del letal juego espectacular entre el (yo) y el (otro), interrogar a la globalidad de la violencia consustancial a nuestro mundo caído en desgracia...” (p. 9). Vale la pena preguntar como lo hacen Nashiki, Zurita y López (2013), con qué intensidad se presenta la violencia, en qué contextos y cuáles son los impactos y

consecuencias a corto y largo plazo que genera, para de esta manera abordarla y conceptualizarla.

Otros autores reconocen no una sustancia de la violencia, sino violencias en plural (Ferrándiz y Feixa, 2004; Azaola, 2008; Fragoso, 2012), con el propósito de pensar de manera compleja y en sus distintas dimensiones el problema, sin que sea, como lo señala Bourgois (2005) una crítica a las víctimas o mera pornografía de la violencia, así como tampoco su exaltación acrítica. Para el caso que nos ocupa hemos decidido ubicar a la violencia escolar como parte de todo este conjunto de fenómenos, cuyas formas pueden ser atendidas desde su especificidad para su atención, a través de su gestión (Galtung, 1969), la cual viene del principio político y jurídico del Estado de garantizar la seguridad de los nacionales, garantizar una vida libre de violencia como derecho humano fundamental.

5. Caracterización

González (2011) señala que la violencia escolar tiene múltiples características y va más allá de la caracterización tradicional que enmarca el abuso de poder y la intencionalidad de daño:

TABLA 2. CARACTERIZACIÓN DE LA VIOLENCIA ESCOLAR (FUENTE: GONZÁLEZ, 2011: 124-126)

¿En qué consiste esta nueva violencia escolar?	
1)	<p>La heterogeneidad de sus formas:</p> <p>La tradicional violencia maestro-alumno fue cuestionada por una revisión historiográfica de las resistencias de los alumnos, de las batallas entre los alumnos y entre diversas instituciones. Del mismo modo, de la violencia disciplinaria se pasó a la violencia sexual, a las violencias políticas y laborales del magisterio, a los crímenes (robos, asaltos, asesinatos), a los suicidios y secuestros, a las luchas callejeras.</p>
2)	<p>Multiplicación de los agentes:</p> <p>El maestro y el alumno, sin duda, pero también los agentes disciplinarios (director, prefecto), los supervisores, los causantes de las violencias externas (narcos, pandillas, porros, cholos, maras), los padres de familia, los secuestradores, los policías y los para-policías.</p>
3)	<p>Ampliación del territorio escolar:</p> <p>Los hechos violentos en el aula, como siempre, pero también en el local escolar, en las inmediaciones, en el entorno, en el sendero, en la colonia; del mismo modo en los signos de pertenencia (uniforme, escudos) y de identidad (institucional). El territorio de violencia escolar se amplía en términos geográficos, simbólicos, identitarios.</p>
4)	<p>Fragmentación y descriminalización de los hechos:</p> <p>Los hechos duros, físicos, visibles de la violencia se distancian, se colocan aparte, y se cuestiona una serie de prácticas y eventos no considerados en la estadística criminológica: las malas maneras, los motes, las contestaciones insufribles, las descortesías, las “incivildades” – que no refieren barbarismos o falta de civilización, sino comportamientos “antisociales”, “antiescolares”–, también los peridelitos y los microdelitos (Cusson, 2000), las indignidades cotidianas (Gottfredson, 2001).</p>
5)	<p>Eufemización de la violencia. La violencia simbólica de Bourdieu “[...] esa violencia que arranca sumisiones que ni siquiera se perciben como tales apoyándose en unas “expectativas colectivas”, en unas creencias socialmente inculcadas” (Bourdieu, 1997); la imposición cultural por los códigos sociolingüísticos de Bernstein (1974), o la violencia institucional descrita por Ross Epp y Watkinson (Epp y Watkinson op. cit.).</p>
6)	<p>Desfactualización de la violencia. No solamente se cuestionan los hechos, duros o suaves, visibles o invisibles, criminales o periféricos, grandes o pequeños, sino las percepciones, las representaciones, el ambiente del establecimiento escolar. Se descubre una violencia sin hechos: apreciaciones, temores, riesgos, que los cuestionarios de clima escolar descubren y describen</p>

6. Clasificación

Reconocer una tipología de violencia escolar permitió desarrollar estrategias, desde la

sustentabilidad, para mejorar el bienestar social, uno de los cuatro valores fundamentales en la vida para mejor gestión de los derechos, la administración de recursos, actividades y

oportunidades de aprendizajes, según la filosofía de la comunidad escolar del Dawson College (2019). En este sentido, la literatura reporta distintos tipos de violencia escolar, para el contexto en el que se desarrolló el presente estudio decidimos organizarla en tres tipos: La violencia de la escuela, la violencia en la escuela y la violencia contra la escuela.

1. La violencia de la escuela, según Di Leo (2008) "...pone de relieve la violencia institucional, la dominación simbólica que la escuela ejerce como tal y se encuentra, por ende, en la génesis de los sistemas educativos modernos..." (p.22), y provoca reacciones entre la comunidad escolar para protestar por decisiones tomadas por el estado.

2. La violencia en la escuela (Gonçalves, Constantino y Quintes, 2010) es la más fácilmente identificada por los profesionales de la escuela, las autoridades, las instituciones escolares e incluso por las instituciones policiales; se expresa en diferentes modalidades: "...violencia entre alumnos, violencia del alumno contra el profesor, de la escuela o del profesor contra el alumno, entre los profesionales de la educación, del sistema de enseñanza contra la escuela o el profesor, del funcionario contra el alumno, del alumno contra el patrimonio de la escuela y otras..." (p.79).

3. La violencia hacia o contra la escuela, según diferentes autores (Di Leo, 2008; González, 2011; Gonçalves, Constantino y Quintes, 2010) hace referencia a la irrupción de la vida social en el seno de la vida escolar, a través de personas y/o formas delictivas provenientes del exterior de la institución.

La atención y prevención de la violencia escolar dependerán de una adecuada conceptualización de sus formas y ofrecer

diagnósticos apegados a la realidad de cada una de las escuelas. Otro aspecto necesario para su atención, además de su diagnóstico, es la posibilidad de realizar trabajo en conjunto con agentes educativos (directores, profesores, prefectos y orientadores) que, al estar informados y capacitados, podrán sensibilizarse y desarrollar estrategias de atención más adecuadas al contexto en el que se presenta la violencia escolar (Alvarado, *et al.*, 2012). La adecuada atención del problema contribuirá a crear un ambiente escolar más seguro (Nambo, Rivero y Figueroa, 2015) y repercutirá en un proceso de enseñanza enfocado a la no violencia que se centre en factores claves de acción e intervención. La violencia que se buscó atender fue principalmente la violencia contra la escuela, basada en las necesidades mostradas en los diagnósticos realizadas por la comunidad escolar.

7. Diferenciación

En México comenzó a usarse el término Gestión de la violencia escolar (González y Rivera, 2014) para nombrar las políticas, estrategias y acciones que atienden las formas violentas o potencialmente violentas en contextos escolares. Nosotros ubicamos en este tipo de gestión los proyectos de sustentabilidad en espacios escolares para atender la violencia escolar contra la escuela.

La no violencia es entendida según la conceptualización de Tabares-dos-Santos (2009), al explicar los puntos en común de los programas contra la violencia: la tentativa de satisfacción de las necesidades de los jóvenes; el desarrollo de un ambiente solidario, humanista y cooperativo; la intención de crear relaciones positivas y duraderas entre los alumnos, maestros y empleados; preocupación con un tiempo no escolar a ser asumido por la

institución escolar, a ser programado en interacción con la comunidad.

Al mismo tiempo, hay un objetivo de incorporar el conflicto como una tensión positiva para la escuela, como algo que puede crear cohesión social: esto es, la escuela asumiendo el conflicto como creador de sociabilidad (Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad, 2008).

En este sentido, la gestión de la no violencia en los Jardines por la Paz propicia una reconexión con la comunidad y el entorno natural. La jardinería se convierte en un acto de amor y cuidado que después se extiende a los otros, desde lo simbólico un jardín representa el crecimiento de la vida y el renacer que celebra la diversidad, los espacios de enseñanza y naturaleza, el reciclaje posibilita aprender del mundo, del entorno, de la vida (Frías, 2017).

8. Vinculación

La no-violencia está vinculada al concepto de sustentabilidad en varias dimensiones. El concepto simboliza la paz, la justicia social, y principios de responsabilidad ambiental y social, el cuidado y el respeto hacia todos los seres vivos. Asimismo, la gestión escolar desde la sustentabilidad ha tomado un papel relevante en las escuelas al incorporar dentro de sus objetivos la convivencia social, la responsabilidad social y el establecimiento de una cultura por la paz (Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, 2006; Gutiérrez y Martínez, 2010; Quezada, 2011).

La literatura en el emergente campo de la sustentabilidad en instituciones educativas contribuye con la descripción y el análisis de proyectos e iniciativas que sugieren que estos no solo favorecen a la reducción de la huella ecológica de las instituciones educativas, sino que también promueven la construcción de

comunidad, un ambiente de seguridad y fortalecen el sentido de pertenencia en sus participantes (Savage, Tapics, Evarts, Wilson y Tirone, 2016; Mulà Pons de Vall, 2011).

Mulà Pons de Vall (2011) argumenta que los espacios sociales, espacios donde se fomenta el diálogo y la interacción en las escuelas, construyen en sí un sentido de comunidad necesario para el trabajo colectivo para cumplir objetivos de sustentabilidad. El trabajo interdisciplinar, en este sentido, mejora la contextualización de la enseñanza apuntando a que sus actores incorporen el estudio y tratamiento a las problemáticas y necesidades locales y globales, reforzando la colaboración.

Collazo y Gli (2017) señalan que la atención en materia de sustentabilidad está mayormente dirigida hacia la sostenibilidad curricular. Al hacerse necesaria la concepción de todo proceso educativo se favorece la colaboración con la sociedad y la organización social, lo cual permite la resolución de retos, reforzar la flexibilidad y permeabilidad disciplinar, necesaria para que sea fomentado el pensamiento sistémico y relacional.

Brantmeier (2013) argumenta que la educación para la sustentabilidad está vinculada con la transformación de dinámicas de poder inherente en la violencia estructural y la violencia cultural. En particular, la presencia de jardines escolares ha sido identificada como una estrategia para abordar diferentes aspectos alienantes vinculados con la violencia, forjando conexiones entre estudiantes, y un vínculo con el ámbito natural (Moore et al. 2015).

El paisaje puede definir a quienes trabajan en él y a los que se involucran. Las áreas que reflejan naturaleza y armonía tienen un impacto en el estado emocional y mental de las personas, brinda un sentido de seguridad que facilita la socialización y la creación de lazos dentro de una comunidad. En estricto

sentido, como lo señalan Gómez y Suárez (2011) la principal cualidad del espacio arquitectónico radica en la “forma en que los individuos interactúan con su espacio y obtienen provecho de él” (p. 167).

Por su parte, Too y Bajracharya (2015) exploran estrategias de participación comunitaria como un medio para alcanzar objetivos de sustentabilidad. Esto la convierte en una forma de gestionar la violencia desde la sustentabilidad, tal y como se ha venido realizado a través del proyecto Planteles Educativos Sustentables, como se muestra a continuación¹.

9. Metodología

El proyecto Planteles Educativos Sustentables: una comunidad de investigación-acción Norte-Sur (SSHRC:890-2015-1027) (PES) es una iniciativa de investigación acción (Sandín, 2003) Esta metodología organiza “actividades sistemáticas basadas en la recolección y análisis de evidencias producto de la experiencia vivida por los actores o protagonistas educativos que participan en el proceso de reflexión y de cambio” (Colmenares y Piñero, 2008, p.107). Se utilizan diferentes técnicas como notas de campo, registro anecdótico, observación participante o no participante, evidencias de audio, video, fotografías, entrevistas, diarios, relatos, grupos focales, entre otros. Por consiguiente, el PES tiene como objetivo generar conocimiento sobre la sustentabilidad en el contexto de instituciones de educación

superior y al mismo tiempo apoyar procesos de institucionalización de la sustentabilidad en estas. Su estrategia principal se basa en el compartir de saberes y experiencias entre las comunidades educativas de las instituciones participantes.

Así, dicha iniciativa involucra ciclos interactivos de construcción de comunidad, exploración de problemáticas, reflexión, análisis, evaluación y acción a medida que genera conocimiento.

Las actividades medulares del proyecto incluyen el establecimiento de un equipo de investigación conformado por docentes de las diferentes instituciones, establecer espacios de intercambio de experiencias y conocimiento, como lo han sido diferentes cursos que se han otorgado, foros inter-institucionales, los “sustentours”, que son talleres de capacitación para la sustentabilidad en las escuelas, becas de estudio para investigaciones estudiantiles, apoyo a proyectos institucionales denominados “retos de sustentabilidad” e intercambios estudiantiles para apoyar iniciativas de sustentabilidad (Frías y Hurtado, 2014; Frías, 2015). Cabe destacar que métodos como grupos focales, observación participativa, evaluaciones colectivas, involucrando a diferentes participantes de este proyecto sustentan este texto.

La generación de espacios de convivencia y por la paz ha sido una importante actividad generada por el proyecto PES. La experiencia del Jardín Ecológico por la Paz de Dawson College, diseñado en 2006 como respuesta a un atentado ocurrido el 13 de

¹ Proyectos similares se ven reflejados en el manual sustainable and climate-friendly schools, diseñado por la UNESCO, dicho documento es una guía dirigida a los maestros, miembros de la comunidad escolar y cualquier actor de la sociedad civil que esté dispuesto a implementar en las escuelas la enseñanza de escuelas sustentables alrededor del mundo. El manual señala que las escuelas sustentables han sido desarrolladas en alrededor de 181 países y 10 000 escuelas (UNESCO, 2015).

septiembre de ese mismo año en el college, ha inspirado a otros planteles participantes de este proyecto a replicar la experiencia, ante la posibilidad de violencia contra la escuela. En su primera etapa los participantes institucionales incluyeron a Dawson College, la Escuela Particular Normal Superior Lic. Benito Juárez García (EPNSBJ) y la Universidad Pedagógica Nacional, sede Morelos. En una segunda etapa del proyecto se

une la Universidad Politécnica del Estado de Morelos y la Escuela Preparatoria Comunitaria de Tres Marías de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

En la Tabla 3 se describen las actividades realizadas en el Jardín por la Paz de la Escuela Particular Normal Superior Lic. Benito Juárez, estas ejemplifican el proceso de investigación-acción detrás de los proyectos impulsados por el proyecto PES.

TABLA 3. ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL JARDÍN POR LA PAZ EN LA ESCUELA PARTICULAR NORMAL SUPERIOR LIC. BENITO JUÁREZ (ELABORACIÓN PROPIA)

Elementos metodológicos	Actividades claves
1. Presentación del problema a resolver	<ul style="list-style-type: none"> • Se presentó el proyecto Planteles Educativos Sustentables y se buscó que los estudiantes brindaran contribuciones para abordar el tema de la sustentabilidad. • Se acordaron las normas de trabajo durante el proyecto. • Se motivó a los estudiantes frente al proyecto con distintas estrategias. • Se conformaron equipos y a cada uno se le pidió determinar un problema a abordar sobre sustentabilidad y biodiversidad.
2. Análisis de saberes previos	<ul style="list-style-type: none"> • Se le pidió a cada equipo elaborar un mapa mental y un escrito sobre sustentabilidad y biodiversidad. • Los estudiantes compartieron su mapa con los demás compañeros y se plantearon preguntas a responder mediante la consulta de fuentes. • Entre los proyectos propuestos se encontraba generar un Jardín por la Paz.
3. Gestión del conocimiento	<ul style="list-style-type: none"> • El docente presentó un análisis general de la sustentabilidad en las escuelas. • Los estudiantes buscaron los elementos conceptuales necesarios en fuentes primarias y secundarias para comprender y explicar el problema a abordar en la comunidad sobre la sustentabilidad. • Los estudiantes elaboraron en equipo una propuesta a desarrollar. • Se explicó el problema con el apoyo de otras disciplinas en la escuela. • La convivencia con académicos y profesores del Dawson College permitió gestionar un proyecto similar al Jardín Ecológico por la Paz
4. Contextualización y diagnóstico	<ul style="list-style-type: none"> • Cada equipo buscó los procedimientos y protocolos para diagnosticar el problema de sustentabilidad en la escuela. • Cada equipo hizo el diagnóstico de un problema de sustentabilidad en la escuela. • Se hizo el diagnóstico y se presentó un informe escrito. • Se ubicaron espacios para realizar un Jardín al que se le pretendía llamar Por la Paz

5. Emprendimiento y resolución del problema	<ul style="list-style-type: none"> • Cada equipo implementó al menos una acción para contribuir a prevenir o resolver el problema. • Se articularon saberes de otras áreas de la escuela. • Se rescató un espacio al que se le fue relacionando con la paz, la convivencia y la sustentabilidad
6. Socialización del proceso de aprendizaje y de la resolución del problema	<ul style="list-style-type: none"> • Cada equipo presentó un informe de comprensión y explicación del problema de sustentabilidad y biodiversidad en la escuela, así como el informe de una acción de intervención en el problema. • Se hizo un video sobre la importancia de que la comunidad prevenga el problema y se subió a Facebook.
7. Evaluación del proyecto	<ul style="list-style-type: none"> • Las evidencias fueron coevaluadas entre los equipos y finalmente las heteroevaluó el docente. • Se realizó una metaevaluación y se dio seguimiento a los proyectos.

A continuación, se comparten ejemplificaciones de proyectos de sustentabilidad para generar convivencia y espacios por la paz que han surgido dentro del proyecto PES. Se hace hincapié principalmente en las iniciativas denominadas Jardines por la Paz. Cabe señalar que los datos provienen de un proceso de documentación tanto interno como público, estos últimos disponibles en una extensa serie de blogs publicados² con el objetivo de compartir la experiencia.

10. Ejemplificación

El Jardín Ecológico por la Paz de Dawson College es una iniciativa que nació en el año 2006, después de un atentado que resultó en varios heridos y el asesinato de una de sus estudiantes. Este jardín, liderado por la iniciativa Dawson Sustentable, tenía varios objetivos, entre ellos generar un espacio de convivencia y curación emocional entre los miembros de esta comunidad educativa. Cada etapa de la creación del jardín incluyó la participación de estudiantes, profesores, personal de administración y de servicio. El resultado fue no sólo un espacio verde en el

Centro de la ciudad de Montreal, sino uno conmemorativo y simbólico de apreciación por la vida y la paz, donde la enseñanza y el aprendizaje están inspirados por la biodiversidad (Nador, 2018).

En la actualidad Dawson College ha albergado a unas 200 personas en una red de grupos comunitarios que resultan expertos en políticas, funcionarios electos y actores institucionales de la sociedad civil que discuten y aportan los planes de acción que se han realizado desde el 2007. El colegio no sólo ha perseguido la paz desde el inicio de su proyecto sino la búsqueda de dietas sustentables, diversas y accesibles para los habitantes de Montreal, bajo la búsqueda de lograr la justicia alimentaria que las personas más vulneradas no alcanzan. Los objetivos del proyecto han ido transformándose al paso de los resultados y en la actualidad buscan superar los desafíos y costos de la desigualdad alimentaria desde el apoyo a comunidades y organizaciones locales mediante las tecnologías, evento e investigación aplicada (Dawson College, 2019).

Durante la vida del proyecto PES, tres instituciones en México han impulsado

² Ver la siguiente entrada a blogs relacionados: <https://www.dawsoncollege.qc.ca/sustainable-campuses/>

proyectos de Jardines por la Paz. En la Escuela Particular Normal Superior Lic. Benito Juárez, en Cuernavaca, Morelos, se llevó a cabo un complejo integrado por tres proyectos. En primer lugar, el proyecto Agua Viva que consistió en la construcción de un bebedero de agua potable que aprovecharía el agua de lluvia (para lo cual se realizó un captador de agua de lluvia y un filtro para hacer de esa agua potabilizada y ionizada para su consumo, con la idea de reducir al máximo el uso del agua embotellada; la sustracción del agua se haría mediante una bicibomba y culminaría en un bebedero de uso común en el plantel). En segundo lugar, el proyecto Aula viva que implicó la construcción de un espacio verde de uso común, un aula al aire libre que enriqueciera la tarea de formación de los estudiantes en el que trabajaran temas de sustentabilidad. En tercer lugar, el Jardín por la Paz, un lugar en el cual se hiciera conciencia de que la violencia no es parte de la naturaleza del ser humano.

En la Universidad Politécnica del Estado de Morelos (Upemor) se construye el Jardín Acuático por la Paz que se identifica como un jardín hermano al Jardín Ecológico por la Paz de Dawson College. Este proyecto liderado por el Centro de Capacitación Ambiental (CECAM) consistió, como primera etapa, en plantar árboles y construir jardineras alrededor de una laguna de regulación que se encuentra en sus terrenos. La reforestación y las jardineras tuvieron como objetivo aumentar la biodiversidad en el área alrededor de la laguna. El espacio ya es un hábitat que invita la flora y fauna endémica del lugar. Otro componente importante de esta primera etapa fue el pintar un mural al costado de la laguna de regulación. El mural es una representación de la biodiversidad endémica de la región (y en Canadá), pero también tiene símbolos que representan la colaboración entre México y

Canadá y el profundo deseo de trabajar porque estos planteles sean espacios de paz. Cabe destacar que este proyecto cumple con objetivos de sustentabilidad que van más allá de la definición técnica del manejo ambiental. La construcción de las jardineras tanto como el diseño y la pintura del mural fueron un esfuerzo colectivo dirigido a unir, concientizar y movilizar a la comunidad educativa por el bienestar colectivo y el entorno natural (Frias, 2017). La construcción de este Jardín fue en sí un espacio de convivencia con el objetivo de generar un espacio permanente para la celebración de la convivencia entre la comunidad educativa y con la naturaleza.

En la Universidad Pedagógica Nacional de Morelos también se han generado iniciativas de la elaboración de jardines, aunque no denominados por la paz, con el propósito de construir y fomentar la convivencia. En la Sede Cuernavaca se ha construido el Jardín por la amistad. Esta iniciativa incluyó la participación de estudiantes, profesores y personal de esta sede más la participación de estudiantes de Dawson College en estancias de intercambio. El proyecto transformó un espacio anteriormente abandonado en un espacio de convivencia, con banquetas y un columpio entre un jardín y un muro verde. En la sede Cuernavaca estudiantes lideraron el diseño y elaboración de un mural conmemorando a los 43, refiriéndose a los estudiantes normalistas de Ayotzinapa, Guerrero, todos ellos jóvenes, que el 26 de septiembre de 2014 fueron presuntamente desaparecidos por una red generada por el narcotráfico en México. Los 43 fueron motivo de un mural que hace también referencia a la naturaleza y el arte en la Universidad Pedagógica Nacional en la que fueron invitados a participar estudiantes del Dawson College. Uno de los proyectos más recientes en esta sede es el Estanque por la Paz, un estanque

que busca reducir el desperdicio del agua potable que por medio de crear un hábitat acuático y así promover entre la comunidad educativa valores a favor de la sustentabilidad. En la UPN Galeana la comunidad educativa también establece iniciativas para fomentar la valoración y uso de las áreas verdes como espacios de convivencia por medio de la construcción de muebles con materiales reusados como palets y llantas, mientras también construyen un estanque y reforestan zonas del plantel.

Los objetivos de establecer espacios de convivencia y paz, como estrategias para transformar estas instituciones de educación superior en PES, han llevado a los planteles participantes a generar espacios para informar, reflexionar y dialogar sobre la sustentabilidad en las escuelas y su relación con temas como la convivencia. Los planteles mencionados anteriormente han participado en un Simposio por la Paz en el cual han explorado juntos la renovación urbana como una herramienta que ofrezca nuevos rumbos para recuperar, encontrar, impulsar, buscar, adquirir o construir la paz (Montes, 2016). Colectivamente se han llevado a cabo cuatro foros académicos en los que se pretende ganar espacios a la violencia y promover la sustentabilidad y la convivencia por medio del diálogo entre miembros de las comunidades educativas participantes. Es así como en el 2º Foro Itinerante Binacional Arte, Ciencia y Tradición hacia la Sustentabilidad jóvenes de preparatoria y licenciatura cuestionaban el orden establecido y advocaban por el cuidado del tejido social y ambiental generado desde épocas ancestrales por pueblos indígenas. El rap dedicado a la naturaleza de Miguel Ángel González Pérez, de la Preparatoria Comunitaria de Tres Marías, una institución enclavada en Corredor Biológico Ajusco-Chichinautzin, es sólo un ejemplo:

¿Y lo que en verdad es importante qué?

¿Les importa una mierda o nadie lo ve?

Es por lo mismo que en el pasado nos quitaron a 43.

Pero bueno: yo vengo a hablar de naturaleza...

Cabe señalar que como parte del proyecto PES han convergido expresiones artísticas, académicas y de tradiciones indígenas, ya que la construcción de dichos espacios implica un trabajo de generación de redes y gestión del talento humano de las instituciones participantes.

11. Conclusiones

La conceptualización de la violencia escolar permite identificar estrategias para organizar y gestionar la no violencia y promover la convivencia y la paz. A partir de lo anterior, surge algo que podría denominarse Metacognición de la violencia escolar y hacer conciencia de los aprendizajes y las formas como se atiende dicho fenómeno para generar nuevas alternativas en una sociedad del conocimiento cada vez más cambiante. La escuela continúa siendo un espacio de protección ante la creciente inseguridad social y el uso de espacios sustentables como los Jardines por la Paz se convierten en un área de oportunidad dentro de las escuelas para reflexionar sobre los distintos tipos de violencia y, en su caso, establecer formas de abordaje que surjan de sus propios contextos, sus estudiantes, sus docentes y administrativos.

¿Cómo un jardín va a terminar con la violencia? Cuestionó un reportero con relación al Jardín por la paz inaugurado en el verano de 2014 en la Escuela Particular Normal Superior Lic. Benito Juárez. La pregunta marca los límites entre la voluntad de poder hacer algo y permanecer indiferente. La escuela hace la diferencia para informar sobre lo que está pasando, sobre las capacidades de las personas,

para quitar el miedo, sentirse protegido y escuchado.

Iniciativas como los Jardines por la paz pueden generar cambios institucionales y personales que propicien la gestión de la no violencia escolar de manera más contundente, colocando a la naturaleza y el bienestar de la comunidad como eje de la investigación acción y del actuar docente. La escuela aporta las herramientas a los estudiantes para conocer y vivir en sociedad y saber qué pasa en su alrededor, estar más al pendiente y asumirse como parte de una sociedad; los programas de gestión escolar y de vinculación académica son un complemento de lo que ya se tiene en las escuelas para abrir su participación a la sociedad, como es el caso de los programas de sustentabilidad.

Se puede atender la violencia escolar más allá del simple voluntarismo; con acciones informadas, confiables y que involucren a la

comunidad escolar; y ejercer el derecho del ser humano a la seguridad a través de la construcción de una cultura de la no violencia y la paz, el respeto a la naturaleza y a la vida misma, como ya se está haciendo en países que han sido afectados por las violencia sociales, es el caso de Canadá y de forma específica el Dawson College, donde se desarrolla una estrategia para promover una cultura de paz que comienza a ser replicada en México.

Lo anterior se sueña, se piensa, se planea, se construye y se realiza a través del reconocimiento de las diferencias, de la cultura y de los intereses comunes. Por lo tanto, consideramos también que es indispensable tejer redes institucionales para lograr mayor impacto desde la escuela. Estas redes se procuran con los talentos de las propias escuelas, sus propias herramientas y realidades, es decir: tomar a la escuela, a los pueblos y a la naturaleza como mentores.

Referencias bibliográficas

Aguilera, María Antonia; Muñoz, Gustavo y Orozco, Adriana (2007) *Disciplina, violencia y consumo de sustancias nocivas a la salud en escuelas primarias y secundarias de México*, México, Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación

Alvarado, Sara Victoria; Ospina, Héctor Fabio; Quintero, Marieta; Luna, María Teresa; Ospina, María Camila y Patiño, Jhoana (2012) *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflictos armados*, Buenos Aires, Clacso, Universidad de Manizales, CINDES

Arendt, Hannah (2005) *Sobre la violencia*, Madrid, Alianza editorial

Azaola, Elena (2008) *Crimen, castigo y violencias en México*, México, Ciesas, Flacso

Baudrillard, Jean y Morin, Edgar (2004) *La violencia del mundo*, Barcelona, Paidós

Bourgois, Philippe (2005) *Más allá de una pornografía de la violencia*. Lecciones desde El Salvador. En Ferrandix, F.; Feixa y Carles, (Eds.) *Jóvenes sin Tregua. Culturas y políticas de la violencia*, Barcelona, Antropos.

Brantmeier, Edward (2013) Toward a critical peace education for sustainability, *Journal of Peace Education*, 10(3), pp. 242-258. DOI: [10.1080/17400201.2013.862920](https://doi.org/10.1080/17400201.2013.862920)

Brown, William y Hamburger, Michael (2012) Organizing for sustainability, *New Directions for Student Services*, 137, pp. 83-96. DOI: <https://doi.org/10.1002/ss.20016>

Camodeca, Marina; Baiocco, Roberto y Posa, Ortensia (2018) Homophobic bullying and victimization among adolescents: The role of prejudice, moral disengagement, and sexual

orientation, *European Journal of Developmental Psychology*. DOI: [10.1080/17405629.2018.1466699](https://doi.org/10.1080/17405629.2018.1466699)

Carra, Cecile y Mabilon-Bonfils, Béatrice (2012) *Violences à l'école normes et professionnalités en questions*, Francia, Artois Presses Université.

Centro Internacional para la Prevención de la Criminalidad (2008) Informe internacional sobre la prevención de la criminalidad y la seguridad cotidiana: tendencias y perspectivas. [En línea] http://www.crime-prevention-intl.org/uploads/media/pub_203_1.pdf [Consultado en febrero 2020]

Collazo, Leslie y Geli, Anna (2017) Avanzar en la educación para la sostenibilidad. Combinación de metodologías para trabajar el pensamiento crítico y autónomo, la reflexión y la capacidad de transformación del sistema, *Revista iberoamericana de educación*, 73, pp. 131-154. [En línea] <https://rieoei.org/historico/documentos/rie73a06.pdf> [Consultado en febrero 2020]

Colmenares, Ana Mercedes y Ma, Lourdes (2008) La investigación acción. Una herramienta metodológica heurística para la comprensión y la transformación de realidades y prácticas socio-educativas, *Laurus*, 14(27), pp. 96-114. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/761/76111892006.pdf> [Consultado en febrero 2020]

Dawson Collegue (31 de mayo de 2019) Food justice and sustainability in Montreal is on the table at Dawson College. [En línea] <https://www.dawsoncollege.qc.ca/> [Consultado en febrero 2020]

Debarbieux, Eric (2012) Las “buenas prácticas” ¿Son suficientes? Violencia escolar y cuestiones culturales. En Furlán, A. (Coord.). *Reflexiones sobre la violencia en las escuelas*, México, Siglo XXI.

Di Leo, Pablo Francisco (2008) Violencia y escuelas: despliegue del problema. En Kornblit, A. (Coord) *Violencia escolar y climas sociales*, Buenos Aires, Biblos.

Esplugues, José (2010) Concepto y tipos de violencia. En Esplugues, S., Gutiérrez, L., Martínez, Jose, y Vera, José Luis (Coord.). *Reflexiones sobre la violencia*, Madrid, Siglo XXI, ICRS.

Ferrándiz, Francisco y Feixa, Carles (2004) Una mirada antropológica sobre las violencias, *Alteridades*, 14(27), pp. 159-174

Fragoso, Perla (2012) *A puro golpe. Malestares sociales y violencias en la sociedad contemporánea: la experiencia subjetiva de las violencias en la juventud cancenense*, Tesis doctoral, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.

Frias, Gisela (2015) El plantel educativo como instrumento para la sustentabilidad, *Pedagógica*, 3(2-3). Morelos: Universidad Pedagógica Nacional. [En línea] https://issuu.com/revistaupn/docs/vol.3_no.2y3_may_dic_2015 [Consultado en febrero 2020]

Frias, Gisela (2017, Octubre 30) Un reto hecho con ingredientes de esfuerzo, voluntad, propósito, valentía y confianza [Entrada de blog]. Sustainable Campuses. [En línea] <https://www.dawsoncollege.qc.ca/sustainable-campuses/sustainability-projects/un-reto-hecho-con-ingredientes-de-esfuerzo-voluntad-proposito-valentia-y-confianza/> [Consultado en febrero 2020]

Frias, Gisela y Hurtado, Margarita (Coord.) (2014) *Compartiendo Saberes para Crear Planteles Educativos Sustentables*. Cuernavaca: Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (Canadá). [En línea] https://issuu.com/dawsoncollegeqcca/docs/planteles_sustentables_es [Consultado en febrero 2020]

Furlán, Alfredo., Pasillas, Miguel., Spitzer, Terry y Gómez, Antonio (comps.) (2010) *Violencia en los centros educativos. Conceptos, diagnósticos e intervenciones*, Buenos Aires, Noveduc.

Galtung, Johan (1969) Violence, Peace, and Peace Research, *Journal of Peace Research*, 6(3), pp. 167-191.

Galtung, Johan (2004) Violencia, guerra y su impacto. Sobre los efectos visibles e invisibles de la violencia. Traducción del inglés por María Anabel Cañón, *Polylog. Foro para filosofía intercultural* 5. [En línea] <http://them.polylog.org/5/fgj-es.htm> [Consultado en febrero 2020]

Gaudio, Edgar., Meira-Carrea, Pablo y Martínez-Fernández, Cynthia (2015) Sustentabilidad y Universidad: Retos, ritos y posibles rutas, *Revista de La Educacion Superior*, 44(175), pp. 69-93. DOI: [10.1016/j.resu.2015.09.002](https://doi.org/10.1016/j.resu.2015.09.002)

Gómez, Gabriel (2011) *Dónde habita la violencia: violencia doméstica y arquitectura*, Colima, Universidad de Colima, Red de Investigación Urbana A. C.

Gonçalves, Simone; Constantino, Patrícia y Quintes, Joviana (2010) *Impactos da violencia na escola. Um diálogo com professores*, Brasil, Editora Fiocruz.

González, Roberto (2011) *La violencia escolar. Una historia del presente*, México, UPN, Horizontes educativos.

González, Roberto y Rivera, Lucía (coord.) (2014) *La gestión de la violencia escolar*, México, Universidad Pedagógica Nacional.

Gutiérrez, Blanca Estela y Martínez, María Concepción (2010) El plan de acción para el desarrollo sustentable en las instituciones de educación superior, *Revista de la educación superior* XXXIX (2) (154), pp. 111-132.

Henry, Stuart (2000) What Is School Violence? An Integrated Definition, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 567, pp. 16-29.

Institute for Economics & Peace (2019) *Índice de Paz de México 2019: Identificar y medir los factores que impulsan la paz*.

Instituto de Educación Básica del Estado de Morelos (2019) *Manuales y Protocolos para la Seguridad y la Convivencia Escolar*. [En línea] https://iebem.morelos.gob.mx/sites/iebem.edu.mx/files/archivos_de_avisos/manual_convivencia_escolar_2019-compressed.pdf [Consultado en febrero 2020]

Menesini, Ersilia & Salmivalli, Christina (2017) Bullying in schools: the state of knowledge and effective interventions, *Psychology, Health & Medicine*, 22(sup1), pp. 240-253, DOI: [10.1080/13548506.2017.1279740](https://doi.org/10.1080/13548506.2017.1279740)

Montes, Luisa (2016) Simposio por la Paz: Restauración urbana día 1 [Entrada de blog]. Planteles Educativos Sustentables. [En línea] <https://www.dawsoncollege.qc.ca/sustainable-campuses/institutional-collaboration/simposio-por-la-paz-restauracion-urbana-dia-1-peace-symposium-for-peace-urban-restoration-day-1/> [Consultado en febrero 2020]

Moore, Sarah; Wilson, Jeffrey; Kelly-Richards, Sarah y Marston, Sallie (2015) School Gardens as Sites for Forging Progressive Socioecological Futures, *Annals of the Association of American Geographers*, 105(2), pp. 407-415, DOI: [10.1080/00045608.2014.985627](https://doi.org/10.1080/00045608.2014.985627)

Mulà Pons de Vall, Ingrid (2011) *Living and learning sustainability in higher education: constructing indicators of social learning*, Phd thesis, University of Gloucestershire.

Nador, Sue (2018, March 15) Garden of peace. Corporate Knights. [En línea] <https://www.corporateknights.com/channels/education/garden-of-peace-15210900/> [Consultado en febrero 2020]

Nambo, Juan; Giles, Verónica y Frias, Gisela (2016) Los jardines por la paz: Estrategias desde la escuela para gestionar y protestar contra la violencia en México, *1er Congreso nacional de estudios de los movimientos sociales*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana

Nambo, Juan; Rivero, Erika y Figueroa, Margarita (2015) Ambientes seguros para el aprendizaje en escuelas de tiempo completo del estado de Morelos. *Memoria Electrónica del Congreso Nacional de Investigación Educativa*. 2(1), México, COMIE.

Nashiki, Antonio; Zurita, Úrsula; y López, Sergio (2013) *La violencia escolar en México*, Distrito Federal, Ediciones Cal y Arena; Universidad de Colima, Sistema Nacional de Educación a Distancia; Nexos Sociedad, Ciencia y Literatura.

Nieto, Luz María y Medellín, Pedro (2007) Medio ambiente y educación superior: implicaciones en las políticas públicas, *Revista de La Educación Superior*, XXXVI(142), pp. 31-42.

O' Malley, Brenda (2010) *Education under attack, a global study on targeted political and military violence against education staff, students, teachers, union and government officials, aid workers and institutions*, Paris, UNESCO.

Olweus, Dan (1998). *Bullying at school. What we know and what we can do*, Oxford, UK, Blacwell Publishing.

Organización Mundial de la Salud (2003) Informe mundial sobre la violencia y la salud. [En línea] http://www.paho.org/Spanish/AM/PUB/Violencia_2003.htm [Consultado en febrero 2020]

Quezada, Ricardo (2011) La responsabilidad social universitaria como desafío para la gestión estratégica de la Educación Superior: El caso de España, *Revista de Educación*, 355, pp. 109-133.

Reguillo, Rossana (2006) Cartografía de las violencias juveniles. Escenarios, fronteras y desbordes. En *Miradas interdisciplinarias sobre la violencia en las escuelas*, Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación

Rodríguez-Peralta, Lourdes; Nambo, Juan Salvador; y Aniceto-Vargas, Paula Flora (2015) Mathematics in the Classroom: Conceptual Cartography of Differential Calculus. *Revista Romaneasca Pentru Educatie Multidimensionala*, 7(2), pp. 47-54. DOI: <http://dx.doi.org/10.18662/rrem/2015.0702.04>

Sandín, Mari Paz (2003) *Investigación cualitativa en Educación. Fundamentos y Tradiciones* (Primera ed.), Madrid, Mc. Graw Hill.

Saucedo, Claudia y Guzmán, Carlota (2018) La investigación sobre la violencia escolar en México: tendencias, tensiones y desafíos. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 12(24), pp. 213-245. DOI: <https://doi.org/10.28965/2018-024-08>

Savage, Emma; Tapics, Tara; Evarts, John; Wilson, Jeffrey y Tirone, Susan (2016) Experiential learning for sustainability leadership in higher education, *International Journal of Sustainability in Higher Education Article Information*. DOI: <https://doi.org/10.1108/IJSHE-10-2013-0132>

Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. (2006) *Estrategia de Educación Ambiental para la Sustentabilidad*, Distrito Federal, SEMARNAT.

Sposito, María (2003) *Iniciativas públicas de redução da violência escolar no brasil*, Brasil, Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo.

Tabares-dos-Santos, José (2009) *Los conflictos sociales en el espacio de la Escuela: formas, causas y prácticas de prevención de la violencia escolar*. Porto Alegre, Brasil. [En línea] http://www.convivencia.edu.uy/Conflictos%20sociales%20y%20Escuela_Jose%20Vicente%20Tavares-dos-Santos.pdf [Consultado en febrero 2020]

Tedesco, Juan (1996) Editorial *Perspectivas*, XXVI(98-2), pp. 241-246.

Tobón, Sergio (2013) *Evaluación de conceptos académicos con la cartografía conceptual*. Taller de la Corporación Universitaria CIFE. [En línea] http://issuu.com/cifeformacionporcompetencias/docs/sintesis_de_la_cartografia_concept [Consultado en febrero 2020]

Tobón, Sergio (2014) *Proyectos formativos: teoría y práctica*, México, Pearson.

Tobón, Sergio; González, Lourdes; Nambo, Juan y Vásquez, Juan (2015) Socioformación: Un estudio conceptual, *Paradigma*, XXXVI(1). ISSN: 1011-2251.

Too, Linda y Bajracharya, Bhishna (2015) Sustainable campus: engaging the community in sustainability, *International Journal of Sustainability in Higher Education*, 16(1), pp. 57-71. DOI: [10.1108/IJSHE-07-2013-0080](https://doi.org/10.1108/IJSHE-07-2013-0080)

UNESCO (2015) Not just hot air: Putting climate change education into practice [En línea] <http://unesdoc.unesco.org/images/0023/002330/233083e.pdf2> [Consultado en febrero 2020]

Veena, Das (2008) *Sujetos del dolor, agentes de dignidad*, Colombia, Universidad Nacional de Colombia.

Yañez, Susana; Uruburu, Ángel; Moreno, Ana y Lumbreras, Julio (2019) The sustainability report as an essential tool for the holistic and strategic vision of higher education institutions, *Journal of Cleaner Production*, 207, pp. 57-66. DOI: [10.1016/j.jclepro.2018.09.171](https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2018.09.171)

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 04/03/2019 Aceptado: 09/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Nambo de los Santos, Juan Salvador (2019). Cartografía de la violencia escolar: Experiencias de México y Canadá para gestionar la no violencia desde la sustentabilidad. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 155-176.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Juan Salvador Nambo de los Santos es Doctor en Educación. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores en México. Actualmente trabaja la línea de investigación: Socioformación y Educación para la ciudadanía global que vincula metodologías de trabajo para la atención de la violencia a través de la convivencia y la sustentabilidad. Autor de artículos y capítulos de libro sobre socioformación, políticas educativas, enseñanza de las ciencias, historia de la educación y metodología de la investigación. Actualmente se encuentra adscrito al Centro Universitario CIFE, a la Universidad Pedagógica Nacional y es socio fundador del Centro Morelense para el Desarrollo de la Ciencia S. C.

Veronica Giles Chávez es Doctora en Educación y Maestra en Investigación Educativa por el Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM). Las principales contribuciones de investigación y académicas están enfocadas al estudio de profesores, estudiantes, éxito y fracaso escolar, enseñanza, aprendizaje y violencia escolar. Y en el área tecnológica la línea de investigación se enfoca en la optimización de sistemas para la educación y la gestión. Actualmente se encuentra adscrita al Centro Universitario CIFE y es socia fundadora del Centro Morelense para el Desarrollo de la Ciencia S. C.

Gisela Frias es docente e investigadora en el área de desarrollo sustentable. Sus estudios de licenciatura y maestría son en las disciplinas de Economía y Ciencia Política, con un doctorado en Geografía por la Universidad McGill. Es parte del Departamento de Geografía de Dawson College y participa activamente en diferentes programas de internacionalización. Su investigación tiene un enfoque metodológico aplicado y participativo con comunidades rurales e indígenas en América Latina. Es una de las fundadoras y coordinadoras del proyecto Planteles Educativos Sustentables.

Co-producción de conocimiento y redes en un conflicto socio-ambiental: una resistencia pionera

Knowledge co-production and network creation in environmental conflict: a pioneering resistance

SERENA TARABINI

Università La Sapienza
serena.tarabini@uniroma1.it

Resumen

En el momento en el que ciudadanos y asociaciones locales están involucrados en un conflicto socio-ambiental, por un lado se relacionan con expertos co-produciendo y difundiendo conocimiento científico, histórico y local con el que construyen una narración alternativa del territorio, y por el otro lado, cimientan una red político-social con elementos heterogéneos. La producción de conocimiento y la formación de esta red, es una alianza que determina el desarrollo del conflicto, y esta red es una forma de imaginar los resultados de las condiciones históricas, geográficas y sociales del territorio. En este trabajo cuento y analizo, por medio de ANT (Action Network Theory), la resistencia de una muy pequeña comunidad del norte de Italia, a un proyecto extractivista, mostrando cómo logra alcanzar la legitimidad, visibilidad y credibilidad en su lucha por la protección socio-ambiental de su territorio.

Palabras claves: conflicto ambiental, contaminación, conocimientos, red, riesgo

Abstract

When citizens and local associations are involved in a socio-environmental conflict, on the one hand they interact with experts co-producing and disseminating scientific, historical and local knowledge building an alternative narrative of the territory, and by on the other side they interact in a political and social network with heterogeneous elements. The knowledge co-production and network creation ends in alliance that strongly influences the development of the conflict, and this network is a way to imagine how historical, geographical and social conditions frame a territory. In this paper I describe and analyze by ANT (Action Network Theory) the resistance of a small community in northern Italy to an extractivist project, showing how they achieves legitimacy, visibility and credibility in their struggle for the socio-environmental protection of their territory.

Keywords: environmental conflict, pollution, knowledge, network, risk

1. Introducción

El término “Conflicto socio-ambiental” (Faggi, Turco 2001) o “Conflicto territorial” (Bobbio, 2011: 79-88) comprende una amplia gama de situaciones que involucran a un territorio donde se enfrentan diferentes visiones e intereses. El territorio está pensado como un lugar de interacción entre los procesos sociales y ambientales, cuya espacialidad no puede limitarse a una escala predefinida. Este es el caso particular de la definición del territorio por Alberto Magnaghi (2000). El territorio es producto histórico de las vías de coevolución a largo plazo entre el asentamiento humano y el medio ambiente, la naturaleza y la cultura y, por lo tanto, resultado de la transformación del medio ambiente por sucesivos y estratificados ciclos de civilización. El territorio se produce a través de un diálogo, una relación entre las entidades vivientes, el hombre mismo y la naturaleza, en el largo tiempo de la historia (Magnaghi, 2000: p.7). Hacen parte de esta categoría de conflictos las resistencias de grupos de ciudadanos, apoyados por diversas organizaciones, a una actividad presente en el territorio o a un proyecto de transformación percibido como peligroso para la salud humana y del medio ambiente y ajeno a las dinámicas histórico-culturales y económicas, que interactuando con los elementos naturales a lo largo del tiempo, han configurado el diseño del territorio en cuestión. Asistimos a un incremento de los conflictos socioambientales alrededor de todo el mundo (Martínez-Alier, 2002, Leonardi 2017, De Marzo, 2018,) y a diferentes escalas, frutos de las dinámicas políticas y económicas que perpetúan los procesos de explotación de recursos locales sin provecho, o con daño para la población local, e ignoran el conjunto de valores, y sensibilidad, pautas que un territorio expresa (Armiero y Barca, 2008). Dependiendo del área del mundo

donde eso ocurre, podemos hablar de procesos de extracción y exportación de bienes naturales en estilo neo-colonial o de consumo de recursos bajo el imperativo del necesario progreso relacionado con el modelo socioeconómico dominante (Parra-Romero, Gitahy, 2017: 113-139). Muchas crónicas de conflictos socio-ambientales, enseñan que en ambos casos, ocasiona una situación en que sectores privados, en especial las empresas multinacionales, se han convertido en un factor poderoso frente a la apropiación de territorios y la explotación de recursos naturales y han aumentado su influencia en los gobiernos e instituciones internacionales a través del ejercicio del lobby. En tales dinámicas, el territorio se considera un apoyo inerte, adaptable a cada situación y requerimiento: esta modalidad llevada al extremo, ha determinado la pérdida de patrimonio ambiental y aumentado los riesgos y daños a la salud humana. Las catástrofes industriales, los desastres causados por la falta de respeto a las normas, la continua contaminación, llegan a ser crímenes que matan y que constituyen la necropolítica del liberalismo dominador y las consecuencias de inseguridades ignoradas (Palidda, 2018: 9).

En la Italia de los años cincuenta y sesenta, animada por el “milagro económico”, era muy popular la convicción de que cualquier forma de desarrollo se podía realizar a través de la construcción de estructuras productivas de grandes dimensiones para concentrar la máxima cantidad de trabajo y capital según las ideas de “motor industrial”, de F. Perroux (Perroux, 1967). Política, economía y finanzas estaban entonces orientadas hacia un crecimiento sin límites de producción y sin mucha preocupación por su impacto sobre los territorios. Muchos conflictos socio-ambientales surgen en Italia en el momento en que las consecuencias negativas de este uso del

territorio se hacen evidentes y nace la percepción del riesgo. El desastre de Seveso sucedido el 10 de julio de 1976, uno de los peores de la historia industrial de Italia y del mundo, expuso de forma dramática los peligros de convivir con la industria. Describe el historiador ambiental Piero Bevilacqua (2006):

una vasta nube tóxica se elevó sobre las casas de Meda y otros pueblos vecinos. Fue un derrame de venenos de la fábrica de ICMESA, propiedad del suizo Hoffmann La Roche, que oficialmente produce perfumes y desodorantes. En esa nube había en realidad dioxina, un agente químico peligroso del cual los italianos tuvieron la noticia entonces por primera vez. Especialmente en Seveso, cientos de animales domésticos murieron, por lo que -después de días de inercia e incertidumbre- toda la población fue evacuada. Muchas personas, especialmente los niños, se encontraron afectados por una enfermedad cutánea inusual, el cloracné, mientras que hubo un aumento en abortos espontáneos entre embarazadas. Sin embargo, el episodio reveló no sólo una nueva dimensión del riesgo industrial en nuestro país, sino también el engaño y la intriga que a veces gobiernan algunas actividades productivas, cubiertas por secretos que mantienen a las poblaciones en la oscuridad y desprecian la autonomía de la nación.

En relación con Italia, varios autores señalan que los conflictos socio-ambientales son un fenómeno en expansión (Bobbio, 2011; Caruso, 2010, Faggi y Turco, 2001). En la representación de conflictos, conviven ideas individuales, mediáticas, institucionales, antiguas y nuevas. Algunos están relacionados entre sí, algunos contribuyen al cambio social, otros se oponen al cambio. La representación de este tipo de movilización proporcionada por los medios y por los principales partidos políticos los asocia con una tendencia generalizada hacia el particularismo, el egoísmo local, la negación del interés nacional y los bienes colectivos, especialmente cuando desafían decisiones públicas importantes (Caruso, 2010: 21). La idea de que el conflicto es fruto de una posición de este tipo, además de superficial, es antigua. De las seis interpretaciones de conflictos socio-ambientales o territoriales, que Bobbio (2011) hace a través de un análisis de los discursos sobre conflictos, esta es la más extendida en los medios y entre los comentaristas políticos (Bobbio, 2011: 80). El autor asigna el término "particularismo" a una narrativa que a menudo se refiere al acrónimo inglés NIMBY¹, un término que se remonta a los años 80 y que ahora aparece de manera sistemática y ubicua en los casos en que exista oposición a proyectos u obras. Menos desequilibrado desde el punto de vista de los intereses de una obra es el acrónimo LULU² que expresa su oposición a un uso específico de su territorio. Existe una galaxia de siglas (NOPE, NIEB, BANANA³) que muestran la diversidad de interpretación

¹ *Not in My Back Yard* – No en mi patio trasero;

² *Locally Unwanted Land Use* - Uso de la tierra localmente no deseado

³ NOPE: *Not On Planet Earth*- En ningún lugar en la tierra; NIABY: *Not In Anyone's Backyard*- En ningún jardín;

BANANA: *Build Absolutely Nothing Anywhere Near Anything*; no construye absolutamente nada cerca de ningún lugar;

que se puede aplicar a la misma situación. Seguramente lo que está mal etiquetado como síndrome, tiene componentes más complejos. En el análisis de varios casos de oposición local a obras importantes en Italia, Bobbio habla del fenómeno NIMBY como una de las muchas manifestaciones de la resurrección de lo local, a menudo analizada por estudios sobre globalización y polarización local-global; como la consecuencia de un desequilibrio entre los costos y los beneficios de un asentamiento específico, en un momento en que la población local enfrenta altos costos sociales, ambientales y económicos, frente a los beneficios que se distribuyen en un entorno más amplio (Bobbio y Zeppetella, 1999: 9). Otro factor de disputa es la forma con que es elegida la ubicación: en la mayoría de los casos, los criterios utilizados para la elección no tienen en cuenta las características territoriales, sociales y productivas específicas del territorio, sino que solo responden a necesidades comerciales externas. A esto se suma que no siempre los proponentes de un trabajo se comprometen a responder a las críticas relacionadas con la ubicación y no toman en consideración un punto alternativo (Bobbio y Zeppetella, 1999: 190-191).

En este cuadro se coloca la historia de una pequeña área del norte de Italia que después de haber sufrido 25 años de contaminación por causa de una fábrica de acero, está todavía amenazada por una idea liberal de desarrollo, que quiere explotar recursos locales sin considerar los impactos pasados y riesgos futuros para la población. Intereses privados que intentan aprovecharse de un territorio geográficamente aislado e históricamente pasivo a las transformaciones para sacar beneficio pese a su vulnerabilidad. Para reconocer, enfrentar y desactivar la necropolítica, la única perspectiva válida es la construcción de posibilidades y la activación

de acción colectiva a nivel local por parte de habitantes, profesionales y activistas (Palidda, 2018: 20). En el estudio, una parte de la población local, reconoce el déficit político, jurídico y científico que está detrás de un nuevo proyecto industrial y, a través de la colaboración con expertos y organizaciones locales y nacionales, levanta un proceso de conocimiento que crea y difunde una narración diferente, impulsa una conciencia colectiva y cambia el destino del territorio. En el centro de un conflicto ambiental, se activan diversos sistemas de conocimientos que comprenden prácticas y saberes tácitos así como otras fuentes de informaciones, como las memorias o el aprendizaje por experiencia.

Los objetivos de esta investigación han sido analizar y caracterizar cómo y quiénes, dentro de un conflicto ambiental, crean y difunden un conocimiento histórico, local y científico, así como evaluar el papel de este proceso de conocimiento en determinar la resistencia.

2. Marco teórico

A continuación presentaré algunos de los elementos teóricos con que abordaré el tema de estudio.

2.1. Producción de conocimientos

En Ecología Política existe una amplia literatura que estudia a los movimientos sociales como productores de conocimiento contra-hegemónico y movilizadores de discursos que contestan el modelo socio-económico actual, llaman a otras formas de desarrollo, llevan prácticas alternativas y diferentes maneras de organización, enfocándose en su importancia al mostrar los conceptos que se transmiten desde los movimientos sociales a las áreas institucionales

(Corburn, 2003:420-433, Cox,2014: 954-971, Martínez-Alier et al., 2011: 17-36) o analizando los procedimientos en los que los saberes, y las instituciones legitimadas para producirlo, se articulan con las comunidades y los movimientos sociales para generar nuevas informaciones, más cercanas a la realidad de los fenómenos y por tanto, para avanzar en la búsqueda de mejores soluciones a estos problemas (Conde, 2014: 67-77, Martínez-Alier et al., 2011: 17-36). El desafío a la incertidumbre científica y al riesgo llevado a cabo por una comunidad extensa de sujetos, que no solo incluyen expertos, a través de la coproducción de conocimiento científico y local y el desafío a la *uncertainty*⁴ y la extensión de la *peer community*,⁵ son los requisitos previos de un proceso de *Post Normal Science* ⁶ (de aquí en adelante PSN).

PSN introduce un modelo de ciencia que se considera constitutivamente incierta con respecto a la complejidad de los problemas y la pluralidad de los valores e intereses en juego (Funtowicz y Ravetz, 1993). Siendo plural, inclusiva y multivalente, es una ciencia destinada a apoyar las decisiones públicas. Este conocimiento generalmente se opone al conocimiento producido por fuentes oficiales. Conde (2014), al analizar un conflicto ambiental generado por las actividades mineras

en África, utiliza el concepto de *Activism Mobilizing Science* (AMS)⁷: coproducción de conocimiento alternativo local y científico por una alianza de ciudadanos locales, activistas y científicos que desafía la manipulación de la incertidumbre por parte de las compañías mineras. Corburn (2005) describe comunidades urbanas que a través del conocimiento científico "local" influyen las decisiones en el campo de la salud ambiental. Por lo tanto, en la literatura hay muchos ejemplos de organizaciones locales que integran o contrastan un cuento relacionado con lo que se considera una emergencia ambiental basada en datos científicos (Martínez-Alier, 2009), pero se ha prestado poca atención a la dinámica y los procesos relacionados en cómo se genera y utiliza este conocimiento (Conde, 2014: 68). El objetivo de la Ecología Política es llevar a la luz procesos menos evidentes (Martínez-Alier, 2009). Considero este trabajo una contribución a los estudios sobre la producción de conocimientos desde una perspectiva de Ecología Política, porque analiza y caracteriza las modalidades de un pequeño colectivo, ni siquiera un movimiento social, que en un contexto muy aislado, integrando la historia de una situación a través de este conocimiento, logra terminar con un peligroso proyecto industrial.

⁴ Incertidumbre;

⁵ Comunidad de pares;

⁶ *Post Normal Science* -Ciencia Post Normal;

⁷ *Activism Mobilizing Science* -Activismo que moviliza la ciencia

En los estudios de Ciencias, Tecnología y Sociedad (CTS)⁸, el conocimiento en su relación con la política es definido *expertise*⁹ y se discuten las formas de esta relación y sobre quiénes son los expertos (Pellizzoni, 2011:10-39). Pero quiénes son los expertos y qué puede considerarse como cierto, es un tema de debate, especialmente porque nos hemos convertido en lo que Beck llama “una sociedad de riesgo y modernidad reflexiva” (Beck, 2000). En estrecha relación con una idea de progreso que, habiendo excedido sus límites, ha dejado de dar certidumbres al crear más riesgos, existe la crisis científico-técnica: se origina al cuestionar la supuesta objetividad y la incertidumbre ontológica de ciencia. En el conflicto socioambiental, estas debilidades explotan cuando la ciencia debe fusionarse con el conocimiento experto que debe respaldar las decisiones que tienen un impacto en términos de políticas territoriales. Definir el conocimiento experto en el sentido de *expertise* no es fácil: no se limita al conocimiento científico, sino que es el conocimiento, científico y no científico, aplicado a los problemas; dentro de una controversia, la superposición de los datos técnicos con los datos de valor también se convierte en objeto de controversia, por lo que el conocimiento experto se deconstruye sobre la base de los intereses sociales de los contendientes (Pellizzoni, 2011: 10-39). Desde la historia de

la *expertise* emerge su importancia, su carácter negociador y su relación con el poder. Su valor también es asumido por el frente opositor, la ciudadanía activa organizada en comités que, con el tiempo, han desarrollado una capacidad crítica cada vez mayor hacia el conocimiento oficial y formulan una *contra-expertise*, conocimientos opuestos: estos últimos permiten construir un cuento más amplio. A. Turco confirma la centralidad del conocimiento en el contexto de los conflictos socio-ambientales cuando afirma que el choque más fuerte es el que ocurre a nivel del conocimiento; articula un discurso similar al de Pellizzoni, incluso si se le expresa en otros términos: distingue la “competencia ambiental”, el conjunto de conocimientos que se refiere a un contexto en su especificidad y peculiaridad, del “conocimiento ambiental”, o la ciencia y la tecnología gestionadas en base a una racionalidad del sistema: conocimiento que trae diferentes intereses, locales opuestos a los generales, y se mueve en diferentes niveles de poder. La competencia ambiental es necesaria no solo para comprender técnicamente sino también para comprender fenomenológicamente la naturaleza; surge de un conjunto de conocimientos que también incluye conocimiento local, histórico y experiencial (Turco, 2001: 61-70). En los casos examinados por Pellizzoni, este tipo de conocimiento asume una importancia variable y, en general, el papel que desempeñan no

⁸ Ciencia, Tecnología y Sociedad: campo interdisciplinario desarrollado entre los años setenta y ochenta que trata la relación entre la ciencia y la sociedad. Entre los objetivos es investigar cómo los valores sociales, políticos y culturales influyen en la investigación científica y la innovación tecnológica, y cómo estos a su vez influyen en la sociedad, la política y la cultura. Cito algunos textos para su historia y significado: Steve Fuller, *Philosophy, rhetoric, and the end of knowledge: The coming of science and technology studies*, Madison, WI, University of Wisconsin Press (1993).

⁹ Conocimiento experto: según la revisión de literatura científica hecha por Pellizzoni (2001: 8-13), tiene tres características: la competencia, es decir el saber “como”, la transgresión, es decir que no solo está constituida por el conocimiento científico, y la relación asimétrica, es decir persuasiva.

parece estar determinado. Esto sucede en general y merece más estudio, considerando que, como afirma Turco, los conocimientos y formas de producirlo son sujetos a discriminación oculta, incluso aunque la comunidad científica y los operadores locales están prestando atención creciente hacia el conocimiento científico y no local y / o localmente producido o co-producido. Hay varias investigaciones (Cobrun, 2005; Conde 2014 por nombrar solo una) que muestran cómo las políticas de salud han sido influenciadas por ejemplo, por procesos de “epidemiología popular”, en los que las comunidades locales han dado paso a procesos de recolección, sistematización, análisis de producción de información sobre enfermedades relacionadas con sustancias tóxicas. La contribución de este trabajo es empírica en el sentido de que se propone describir una co-construcción de *contra-expertise* y sus efectos en el conflicto.

2.2 Producción de redes

Si imaginamos leer un artículo periodístico o una serie de artículos que tratan de un conflicto socio-ambiental específico, nos enfrentaremos a lo que Latour define como “una mezcla de ciencia, política, economía, derecho, religión, tecnología y literatura” (Latour, 2009: 11-12). En la crítica a la idea de que uno de los principios de la modernidad es que el hombre se ha emancipado de la naturaleza, el sociólogo define dos conjuntos de prácticas distintas pero complementarias, de las cuales se identifican mezclas entre elementos naturales y culturales, los *híbridos*. Organismos genéticamente modificados (OGM), el agujero de ozono, un vertedero de residuos: mezcla de humanos y no humanos, los *híbridos* se multiplican y son producto de la modernidad, pero al mismo tiempo hay una incapacidad definitivamente moderna para tratarlos. Desde mi punto de vista un conflicto socio-ambiental es lo que Latour¹⁰ llama *híbrido*. Un *híbrido* refleja la separación entre Natura y sociedad típica del mundo moderno y que la modernidad misma tiene dificultad en entender; para representarlos, necesitamos un sistema mixto que tenga en cuenta los elementos del mundo natural, material y también simbólico, y su capacidad para influir en lo social. No existimos en el vacío: cualquier acto en el mundo está influenciado por diferentes factores: estos crean una red. La teoría del

¹⁰ Los híbridos son objetos materiales o inmateriales mezcla entre lo científico y lo cultural que proliferan en el mundo moderno. Otros ejemplos de híbridos pueden ser los cambios climáticos, la bomba atómica, la contaminación. En Bruno Latour, “*Non siamo mai stati moderni*”. Eléuthera (1991), p. 11-13.

actor -red (ANT)¹¹ busca superar esta distinción entre naturaleza y cultura, entre el medio ambiente y la sociedad, proporcionando un método que mira a los fenómenos como asociaciones de entidad heterogéneas, humanas y no humanas. Para la ANT lo social no es un componente estable, sino que es el resultado de las asociaciones entre diversos elementos, híbridos o actores-red. Lo social y lo material/técnico en redes describe la interacción entre la tecnología y las personas/usuarios. La creación de una red implica, por lo tanto, una negociación continua entre actores humanos, los actores, y representantes de elementos materiales, los actantes (Callon, 1986: 19-34). Los conocimientos co-producidos son parte de estos elementos materiales.

3. Metodología

La investigación utiliza un pluralismo metodológico necesario para proporcionar una visión más integral de un tema multidisciplinario como el conflicto ambiental (Doolittle, 2015). En una primera parte de la investigación se ha realizado una revisión documental para entender el contexto en el que se desarrolló el conflicto: las características histórico-geográficas del lugar, la historia y el impacto ambiental y sanitario de los años de actividad de la fábrica, el origen del nuevo proyecto. Algunas fuentes como los periódicos

locales, han sido analizadas para entender la forma en que los medios de comunicación han tratado el tema; se ha descrito el conflicto socio-ambiental y ha sido presentado públicamente. Otro objetivo del análisis documental ha sido conocer el conflicto en sus características, sus controversias y ensamblar la redes de actores y actantes que lo han caracterizado; se ha hecho a partir del análisis de los diferentes documentos creados, emitidos y difundidos por el Comité, el grupo de ciudadanos locales que ha desarrollado la resistencia y el análisis, y con otros documentos producidos por instituciones oficiales, noticias periodísticas y declaraciones en medios de comunicación de los diferentes actores involucrados en el conflicto.

En el siguiente paso he realizado la parte de trabajo etnográfico con entrevistas semi-estructuradas a tres integrantes del Comité para entender los factores de la movilización y a cuatro expertos involucrados en el trabajo de co-producción y difusión de conocimientos, con el fin de explorar los aspectos cualitativos de la producción y circulación de conocimientos que no son visibles a partir del análisis anterior. También se han realizado conversaciones con el jefe de policía forestal encargado de las investigaciones para tener más detalles sobre la contaminación y también con periodistas de medios locales y varios habitantes de los dos municipios interesados

¹¹*Actor-Network Theory* – teoría de actor-red: enfoque vinculado a los nombres de Bruno Latour (2005) y Michel Callon (1986) y utilizado aquí para comprender y profundizar el tema de las políticas ambientales a través del estudio de caso. En esta construcción, los sujetos heterogéneos, humanos y no humanos, se consideran insertados en una red de relaciones simétricas en las que lo que constituye el hilo de análisis es el programa de acción coherente que un "actante" pone en práctica de una manera ubicado para lograr su propósito pragmáticamente. En esta perspectiva, es decir, no hay un actor social entendido como un sujeto que sea agente intencional, sino actantes, es decir, entidades (hombres, animales, planta, cosas, tecnologías, etc.) que realizan o experimentan la acción. En Bruno Latour, *“Reassembling the Social. An Introduction to Actor-Network Theory”* Oxford, Oxford University Press (2005).

por el área industrial, para entender su relación con el conflicto y la actitud general a la movilización de la ciudadanía.

Por último he utilizado la teoría del actor-red para describir y analizar la historia del conflicto socio-ambiental a partir de los diferentes elementos humanos y no humanos que se asocian en las tres etapas en que se dividió el proceso.

4. Historia del lugar

La industria del acero siempre ha tenido un papel importante en la economía italiana. Entre los nombres históricos de este tipo de industria encontramos a la familia Falck. En los años 60, en pleno boom económico, el grupo Falck abrió una de sus fábricas en una remota área del norte de Italia, en un hermoso paisaje alpino, entre montañas y a la orilla de un lago, el de Mezzola, en el municipio de Novate-Mezzola, Sondrio (Fig.1). Hallazgos arqueológicos han mostrado que la zona ha sido habitada desde la época romana, y edificios todavía presentes testimonian su importancia en la época medieval, por su posición de cruce entre la ciudad de Milán y de Suiza. En la orilla occidental del lago, se encuentra una pequeña iglesia de estilo prerománico del siglo X con frescos dedicados al Mártir San Fedele y erigida en el sitio donde supuestamente encontró la muerte (s.III d.n.e.). El precioso edificio está en el recorrido de la Vía Regina, un tramo de la antigua *Via*

Francigena. En la época romana, el Lago de Novate-Mezzola se unió al lago Como, el tercer lago más grande de Italia. Posteriormente, los depósitos aluviales formaron una llanura parcialmente inundada, el *Pian di Spagna*, que separaba los dos lagos que se mantuvieron en comunicación solo a través de un río. Durante el siglo XIX, el período de dominación austriaca, se realizaron intervenciones para recuperar gran parte del territorio; sujeto a transformaciones tanto naturales como antropogénicas, la zona ha mantenido las características de un humedal (Cavagna Sangiuliani, 1902). En 1983, el elevado valor natural del área fue reconocido con el establecimiento de una zona protegida, la *Riserva Naturale del Pian di Spagna-Lago di Mezzola*¹², implementando las directivas contenidas en la Convención de Ramsar (IRAN, 1971)¹³, un documento destinado a salvaguardar humedales, tales como hábitat de aves acuáticas y migratorias. El territorio de la *Riserva Naturale del Pian di Spagna-Lago di Mezzola* también ha sido reconocido como un Sitio de Importancia Comunitaria (SIC)¹⁴ y forma parte de la Red Ecológica Europea *Natura 2000*¹⁵, un complejo de lugares caracterizados por la presencia de hábitat y especies animales y vegetales de interés comunitario, estratégicos para la conservación de la biodiversidad en el continente europeo.¹⁶ Hay áreas de cañas, prados húmedos y áreas agrícolas todavía cultivadas. En el cañal la planta dominante es *Phragmites australis*, esporádica *Thypha latifolia* (menos común); en

¹² Reserva natural protegida de el Lago de Mezzola y Plano de España;

¹³ Secretaría de Medio Ambiente y Protección de tierra y mar, página oficial <https://www.minambiente.it/pagina/zone-umide-di-importanza-internazionale-ai-sensi-della-convenzione-di-ramsar>;

¹⁴ Ibid <https://www.minambiente.it/pagina/sic-zsc-e-zps-italia>;

¹⁵ Ibid <https://www.minambiente.it/pagina/rete-natura-2000>;

¹⁶ Reserva natural protegida del Lago de Mezzola y Plano de España, página oficial. <http://www.piandispagna.it/hh/index.php>;

las aguas de los canales hay *Nymphaea alba* y *Nuphar lutea*. En parte de las orillas se encuentran las juncias, los pastos se mezclan con bosques de alisos, sauces, robles y álamos. Desde el punto de vista de la fauna, el patrimonio de la Reserva está constituido por las aves, tanto anidadas como migratorias. Desde el punto de vista de la fauna, el patrimonio de la Reserva está constituido por las aves, tanto de anidación como migratorias.

Se han observado aves pertenecientes a 200 especies diferentes, entre ellas, la muy rara *Luscinia svecica* y se contaron 24 especies acuáticas. Debido a su ubicación y características, es una de las zonas más importantes de Italia y Europa para la invernación de patos y un lugar estratégico para la migración de miles de aves durante la primavera y el otoño¹⁷.

FIGURA 1. PANORÁMICA LAGO DE NOVATE MEZZOLA (FUENTE ALAMY STOCK PHOTOS)



No obstante el valor natural e histórico y la fragilidad de la zona, en los años 60 se concedió el permiso de colocar una actividad de producción de acero ocupando un área industrial de 70 mil hectáreas, deformando un paisaje único según un típico proceso de estandarización bien descrito por Turri (1967). La fábrica desde 1965 hasta 1991 trabajó 13.500 toneladas de liga fierro-cromo super refinado, utilizando como materias primas minerales de cuarzo, cromo, calcar, carbón (De Vecchi, Bosisio, 1978; Ferrari 1982). Es un proceso metalúrgico que además de contaminar aire y agua, produce escorias. Parte de las

escorias de la producción de acero no pueden ser recuperadas y contienen sustancias como el *Cr VI*¹⁸ (Gelfi, Cornacchia, Roberti 2010). El *Cr VI* es un peligro para la salud de los humanos, sobre todo para los trabajadores en la industria del acero y textil. Entre los problemas hay erupciones cutáneas, malestar de estómago y úlceras, problemas respiratorios, debilitamiento del sistema inmune, daño en los riñones e hígado, alteración del material genético, cáncer de pulmón y muerte (Debetto, Luciani 1988: 365-377). Los testimonios de los familiares y de los habitantes locales indican un número de muertos por cáncer entre los

¹⁷Consortio Turístico Valchiavenna, página oficial <http://www.valchiavenna.com/it/itinerari/Il-Pian-di-Spagna.html>;

¹⁸ Cromo con estado de oxidación seis;

trabajadores sobre el promedio local¹⁹. Durante los 26 años de funcionamiento de la fábrica las escorias han sido acumuladas en dos descargas ilegales en las áreas de los dos municipios más cercanos, Samolaco y Novate Mezzola, donde viven en total 5 mil personas. Parte de las escorias terminaron también como llenadores para el piso del área industrial. En los años 70-80 la fábrica regalaba o vendía a un precio muy bajo, tierra y residuos de procesamiento que fueron utilizados en murallas y elevaciones para casas.

La fábrica Falck cierra en 1991, el grupo industrial se convierte a la producción de energía eléctrica y vende toda el área. Empieza una larga serie de contradicciones, omisiones, cambios. A final de los años 90, la propiedad y la Región de Lombardía firman un contrato en el que se establece la recuperación del área. En el año 2001 la Región comunica que en lugar de una recuperación, será realizada una “puesta en seguridad”, y en el 2004 empiezan algunas intervenciones, que terminan por ser solamente el desmantelamiento parcial del edificio²⁰, una cobertura en asfalto del piso del área industrial

y un revestimiento impermeable de las escorias acumuladas en los dos vertederos ilegales. La parte inferior de los cúmulos no ha sido ni impermeabilizada ni separada del suelo, es decir que los tóxicos pueden filtrar al acuífero, cuyas aguas son utilizadas por irrigaciones, y llegar hasta el lago donde hay actividad de pesca y natación. Es útil destacar que la “puesta en seguridad”, más económica, no permitía respetar los límites de exposición de *Chrome VI* establecidos por la ley italiana²¹, entonces en el 2006 una comisión regional ratifica una derogación de la ley que eleva los límites²². En el 2011 la administración comunal aprobó un plan de desarrollo que destinaba al área a una utilización turística. Desde el 1983 en el área ha sido establecida la *Riserva Naturale del Lago di Mezzola e Pian di Spagna* comprensiva de lago, humedal y cultivos. La zona ha sido calificada como “zona especial de conservación” y vinculada según indicaciones nacionales y europeas²³. En el 2012 la Región Lombardía, en consecuencias de análisis oficiales que certifican la presencia de contaminantes en aire, agua y suelo, inserta la

¹⁹ Luca Fazzo, Marco Mensurati, “ I veleni dell’Ex Acciaieria Falck: cento morti di cancro nella valle.” *La Repubblica*. 26 febrero 2002. <https://ricerca.repubblica.it/repubblica/archivio/repubblica/2002/02/26/veleni-dell'ex-acciaieria-falck-cento-morti.html>

²⁰ Las estructuras de soporte y el techo han permanecido, con partes en asbesto.

²¹ 10 µg/L, DM 471/99

²² 30 µg/L D.Lgs. 152/06)

²³ D.M 30 de abril 2014 , Convención de Ramsaar, delibera de Consejo Regional 22 diciembre 1999 nr. VI/1427, Directiva 92/43/CEE y de la Directiva 2009/147/CE

que es considerada “Ex-área Falck” en el listado de sitios contaminados necesitados de recuperación²⁴, denominados SIN²⁵.

No obstante que por segunda vez un ente público como la Región declare la necesidad de una verdadera restauración, en 2014 la Sociedad *Novate Mineraria S.r.L.*, nueva dueña del área, presenta frente a la Región y la administración local un proyecto de nueva industrialización del área: extracción de granito y su procesamiento²⁶. Increíblemente el procedimiento de autorización no encuentra ningún obstáculo a parte de las protestas de algunos ciudadanos que no querían volver al polvo, ruidos, contaminantes y sobre todo exigían la restauración del área. Pese a que no se había hecho nada en términos de restauración, en el 2015 la Región declaró que el área había sido recuperada: es decir, sin ninguna intervención adicional, lo que antes era una “puesta en seguridad” en las cartas, se convirtió en “restauración” (2015). En 2016 la Municipalidad, siendo que el área estaba contaminada²⁷, cambia el plan de desarrollo local y de turístico y lo convierte a industrial²⁸ con la aprobación de la Región. El proyecto sigue su recorrido hasta la intervención de las autoridades judiciales.

5. Historia de la resistencia

Hasta el final del 2014, pese al hecho de que una verdadera restauración no fue nunca efectuada, en la zona no se registró protesta alguna. La fábrica había sido cerrada hacía más de 20 años, la contaminación había sido olvidada, y la percepción de riesgo anulada. En octubre se realiza la primera presentación pública del nuevo proyecto industrial. El cambio de plan deja a muchos ciudadanos decepcionados, a otros con dudas, algunos indiferentes, y otros más hasta interesados por las perspectivas laborales que podrían nacer. Una ciudadana en particular, además de no desear un plan industrial, percibe escasa profesionalidad en la presentación del proyecto y junto con la memoria de la contaminación, se alarma; empieza un arduo trabajo para atraer aliados y a final del año se refuerza con un grupo constituido por, solamente, 5 personas: una enfermera, un plomero, un técnico en electricidad, una secretaria y en un segundo momento, un ingeniero. A través de un abogado, este grupo toma una forma jurídica y legal: *Comitato Salute Ambiente Valli Lago*²⁹ (desde ahora en adelante: Comité) y se conecta

²⁴ Regione Lombardia, página oficial, sección cartográfica <http://www.cartografia.regione.lombardia.it/sivas/ReadFile?idFile=94060>

²⁵ *Siti di Interesse Nazionale* - Sitios de Interés Nacional. En total en Italia los SIN son 58 e interesan 7 millones de personas. El estudio S.E.N.T.I.E.R.I. , un monitoreo dirigido por el Instituto Sanitario Nacional , ha revelado en estas áreas, un índice de mortalidad +5 % y de riesgo de cáncer +9%. http://www.epiprev.it/materiali/2019/EP2-3_Suppl1/SENTIERI_FullText.pdf

²⁶ Región Lombardia, página oficial, sección cartográfica <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:GdU1dXxsQ1EJ:www.cartografia.regione.lombardia.it/sivas/ReadFile%3Bjsessionid%3D1959CCDB88FD6DC3CACE71C748A83515.tomcat1%3FidFile%3D116306+&cd=3&hl=it&ct=clnk&gl=it>

²⁷ Report ARPA Agencia Regional de Medio Ambiente Lombardia, estado de las aguas http://ita.arpalombardia.it/ita/console/files/download/68/Cap3_1%27acqua_46-67.pdf

²⁸ Municipalidad de Samolaco, página oficial. <http://www.comune.samolaco.so.it/zf/index.php/trasparenza/index/index/categoria/134>

²⁹ Comitato Salute Ambiente Valles Lago;

con organizaciones y profesionales del medioambiente y la salud. El Comité revisa los papeles administrativos y analiza detalladamente la propuesta de proyecto y la valoración ambiental y saca a la luz una serie de temas: los límites se han cambiado sin ninguna explicación; los resultados de los monitoreos de la contaminación no son públicos; la investigación epidemiológica solicitada por la ASL³⁰ y transmitida a la provincia de Sondrio en 2002 nunca se llevó a cabo; el único estudio epidemiológico realizado en 2015, según expertos independientes pertenecientes a la asociación de Medicina Democrática (2015) carece de valor estadístico.

Los conocimientos co-producidos por el Comité con los expertos terminan en el largo informe *Osservazioni alla VAS e integrazioni*, 2015 (Observaciones a la Evaluación de Impacto ambiental). El Comité organiza visitas a colegios, hace denuncias en medios de comunicación, visita la zona de exploración, comisiona análisis independientes, organiza peticiones y manifestaciones públicas, al igual que solicitudes legales y jurídicas. En diferentes modalidades y etapas, el Comité logra evidenciar que el estudio del impacto ambiental presentado por la Sociedad no es adecuado para una zona contaminada y de alta fragilidad ecosistémica, su respuesta errática desde lo jurídico en el tema de respeto a las leyes y que los argumentos utilizados por la sociedad tienen poco soporte técnico desde el punto de vista ambiental y de la salud; por

medio de ese trabajo, el Comité logra aliar a diferentes instituciones, sensibilizar a la opinión pública local, llamar la atención de los medios de comunicación y finalmente alarmar a la autoridad judicial que decide abrir una investigación³¹. Las demandas del Comité son: detener el proyecto de minería, realizar una efectiva restauración, trabajar por un uso del área respetuoso de la salud humana y ambiental. El recorrido de aprobación del proyecto de minería paró en el 2016 por falta de la autorización final de parte del ente coordinador local: la *Comunità Montana della Valchiavenna*³².

Hasta el momento, el nuevo proyecto sigue detenido porque en 2017 la red de monitoreo ambiental ha sido secuestrada penalmente por decisión de las autoridades judiciales. En febrero 2018 en una audición pública, se han presentado los resultados técnicos de la investigación, que establecen que la contaminación por *Cr VI* supera los límites de la ley³³. Como si nada hubiera ocurrido, en julio del mismo año el Directivo Sanitario Provincial comunica oficialmente que las aguas del Lago de Novate Mezzola son compatibles con la balneación (Fig.2): el Comité denuncia que la contaminación por *Cr VI* no ha sido considerada. En el mismo mes de julio las autoridades judiciales deciden la requisición de toda la ex-área industrial y de uno de los sitios donde habían sido acumuladas las escorias y comienzan las investigaciones.³⁴ Al momento actual el proyecto industrial está detenido, las

³⁰ Azienda sanitaria locale -Directivo Sanitario Provincial;

³¹ Serena Tarabini, “ Quel parco non s’ha da fare “ *Radio Popolare*, 9 abril 2017. <https://www.radiopopolare.it/2017/04/quel-parco-non-s’ha-da-fare/>

³² Comunidad de Montaña de la Valchiavenna


³³ Serena Tarabini, “ Ex Falck : veleni sotto il tappeto” *Il Manifesto*, 25 febrero 2018. <https://ilmanifesto.it/ex-acciaieria-falk-veleni-sotto-il-tappeto/>

³⁴ Susanna Zambon, “ Novate, sequestrate la discarica Giumello e parte dell’area Ex- Falck”. *Il Giorno*. 11 julio 2018. www.ilgiorno.it/sondrio/cronaca/sequestro-ex-falck-1.4031504

investigaciones han terminado y los resultados han sido presentados frente el juez. El Comité y la ciudadanía local esperan que se abra un juicio penal por desastre ambiental³⁵. El juicio

comenzaría el 12 septiembre 2019³⁶, pero la audiencia se pospuso tres veces: la siguiente está programada para el 16 de abril 2020³⁷.

FIGURA 2. COMUNICACIÓN DIRECTIVO SANITARIO LOCAL (FUENTE: PAGINA WEB REGIÓN LOMBARDÍA)



Sistema Socio Sanitario
Regione Lombardia
ATS Montagna

Direzione Sanitaria
Dipartimento di Igiene e Prevenzione Sanitaria
Servizio Igiene e Sanità Pubblica, Salute e Ambiente

Titolo II/03.05
OGGETTO: report conclusivo stagione balneare 2017

Al Sindaco
del Comune di
NOVATE MEZZOLA

Analogamente agli anni scorsi, anche nel 2017 è stato attuato il programma di monitoraggio del Lago di Mezzola, in materia di acque di balneazione.

I campionamenti, a cura degli operatori di questo Servizio, sono stati regolarmente effettuati presso i due punti di balneazione denominati SUD DARSENA (presso il Lido) e CAMPEGGIO CORTI (presso la struttura omonima), rispettando le scadenze programmate: 18 aprile, 16 maggio, 13 giugno, 4 luglio, 1° agosto, 29 agosto e 26 settembre 2017.

Tutte le analisi batteriologiche, effettuate dal Laboratorio di Prevenzione dell'ATS della Montagna secondo le metodiche previste dalle specifiche norme EN ISO, hanno dato esiti "ENTRO I LIMITI" previsti dal Decreto Legislativo 116/2008. Conseguentemente, nel corso del 2017, non sono state proposte alla S.V. ordinanze di divieto temporaneo e/o definitivo di balneazione.

Considerato, come previsto dalla normativa vigente, gli ultimi 4 anni di prelievo (dal 2014 al 2017 compreso), le Vostre acque di balneazione sono da classificare ECCELLENTI (Sud Darsena) e BUONE (Fronte Campeggio Corti).

Gli esiti sono stati regolarmente inseriti sul portale acque del Ministero della Salute (sito www.portaleacque.it) assolvendo così gli obblighi di informazione alla popolazione, unitamente alla cartellonistica affissa presso le aree destinate alla balneazione, in collaborazione con l'Ufficio Tecnico comunale.

Oltre alle citate analisi batteriologiche, gli operatori di questo Servizio, hanno effettuato anche i prelievi destinati al monitoraggio algale (analizzati dal Laboratorio di Prevenzione dell'ATS della Brianza) che hanno evidenziato la bassa proliferazione di alghe nel Lago di Mezzola, confermando gli esiti degli anni precedenti.

Distinti saluti.

Il Medico del D.I.P.S.
sede di Chiavenna
Dott. Riccardo Fumagalli

Responsabile del procedimento: Dott. Riccardo Fumagalli (tel. 0343/67308)
Responsabile della pratica: Lorenzo Scaramellini (tel. 0343/67302)

Documento informatico firmato digitalmente ai sensi del D.Lgs 82/2005 e s.m.i.

Piazza Garbetta 1 - ☎ 0343/67305 ☎ 0343/67370 ✉ protocollo@pec.ats-montagna.it www.atsmontagna.it Cod. Fisc. e Partita IVA 09988200143

³⁵ www.laprovinciadisondrio.it/stories/Cronaca/lago-di-novate-inquinato-il-comitato-va-in-procura_1297165_11/

³⁶ "Processo per l'Ex Falck, è stata fissata la data dell'udienza preliminare". *Centro Valle*. 12 abril 2019.

³⁷ Michele Broggio, "Novate Mezzola, sfila la rabbia dei cittadini: 'Ex Falck, vogliamo la verità'". *Il Giorno*. 10 diciembre 2019. <https://www.ilgiorno.it/sondrio/cronaca/novate-mezzola-falck-1.4930205>

6. Ensamble

En esta parte de la investigación se utiliza la teoría de actor-red (ANT) para describir y analizar las fases de la historia de la resistencia. El conflicto es desarrollado como secuencia de redes/alianzas heterogéneas entre elementos humanos (actores) y no-humanos (actantes). Estas redes, en el caso específico que tengo en cuenta, están a favor del proyecto industrial (pro) o en contra (en contra). Las redes y sus elementos humanos y no humanos están involucrados en la construcción de historias o momentos, dentro de los cuales pueden ser activos o neutrales. Los momentos claves en los procesos de formación de redes heterogéneas son: “propuesta, información, suspensión” (Tabla 1). Cada momento

corresponde a un objetivo perseguido por una red de actores y actantes. Los momentos seleccionados y las redes relativas son los dominantes en la sucesión temporal del conflicto. Cada red tiene un actor principal que plantea la pregunta, formula el problema y articula una narrativa; para ello moviliza a actores expertos que se convierten en portavoces de los actantes materiales/tecnológicos y que a su vez son funcionales para el reclutamiento de otros actores (Magnani, 2011: 41-64). Durante una disputa, las identidades y los intereses de los actores y actantes pueden cambiar y convertirse en “traidores” que pueden ser reclutados por redes en competición. En particular, a través de este esquema, deseo analizar el rol del conocimiento y de los expertos en consolidar o cuestionar las alianzas híbridas.

TABLA 1. ENSAMBLE ANT (FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA CON BASE EN LATOUR, 2005)

	REDES	MOMENTOS	ACTORES activos	ACTANTES activos	NEUTRALES	
P O D E R	1 2013-2014	Propuesta	NovateMineraria S.r.L. Municipalidad Región Comunità Montana Asociaciones Expertos	Granito Ex-área Industrial Normas Conocimientos	M e d i o s información Ciudadanía Chromo VI	P R O
	2 2015	I n f o r m a c i ó n protesta	Comité Expertos Asociaciones Ex trabajadores	Conocimientos Ex-área industrial Normas Aguas del lago ChromoVI Medios información	Ciudadanía	C O N T R A
	3 2015-2018	Suspensión	Autoridad judicial Comité Ciudadanía Asociaciones Expertos	Ex-área industrial Sequestro penal Investigaciones Medios información	C o m u n i t à Montana	

El primer momento es denominado “formulación” de una propuesta para el territorio, para obtener la aprobación de los organismos encargados. El actor principal es *Novate Mineraria S.r.L.*, que utiliza actantes

como el granito y la antigua área industrial para justificar un nuevo proyecto que, con la ayuda de técnicos, resulta ventajoso desde el punto de vista económico (utilización del granito) y no es peligroso desde el punto de

vista ambiental (recuperación parcial de un área abandonada). La narrativa construida obtiene el reclutamiento de asociaciones ambientales locales que no se declaran contrarias al proyecto industrial, y de aliados institucionales que hasta modifican las normas (utilizadas como instrumentos pasivos) para permitir su realización. En esta primera fase no se consulta a la población local y esa no se expresa públicamente.

En el segundo momento, denominado de “información”, se construye una red antagonista cuyo actor principal es el Comité, que con la ayuda de expertos y técnicos, emplea a los actantes para deconstruir los argumentos utilizados por la red anterior y articular una narrativa alternativa que justifique la oposición al proyecto. Un actante como el área industrial, es interpretado de manera diferente por actores como expertos y extrabajadores y “traiciona” a la red anterior: de ser una oportunidad, se convierte en problema. A través de la movilización del conocimiento experto, la red “enlista” a *Cr VI*, un actante vinculado a la antigua zona industrial ignorada por la red anterior, de forma que asume la agencia y hace cambiar la percepción del área, de las aguas del lago y del proyecto industrial. Actores anteriormente neutrales como los medios de comunicación pasan a formar parte de la red antagonista. Las normas también se utilizan de manera diferente y se convierten en una herramienta activa en las manos del Comité. La ciudadanía local se acerca a la red pero aún no de forma activa, permaneciendo más bien neutral.

El tercer momento es acuñado como “suspensión”: sucede que la red anterior recluta a otros aliados: el Comité aún está presente pero ya no es el actor principal; actor principal se vuelve la autoridad legal que con su agencia bloquea el proyecto; sus instrumentos son actantes como las investigaciones sobre la

contaminación la incautación de la antigua zona industrial. Una realidad como la *Comunità Montana*, no otorga la última aprobación necesaria para comenzar el trabajo: de esta manera proporciona el tiempo necesario para que la magistratura pueda intervenir; es una “media traición”, porque este actor no se convierte en parte de una nueva red, sino que sale de lo que era parte y se vuelve neutral. La ciudadanía local, antes neutral, se convierte en parte de la red al participar en las acciones del Comité, tales como demostraciones públicas.

7. Discusión

El objetivo de este trabajo de investigación ha sido contextualizar y analizar la historia de oposición a un proyecto de minería llevada a cabo por un grupo de ciudadanos preocupados por los riesgos a la salud humana y al medioambiente. Los factores que han determinado la resistencia al nuevo proyecto, de acuerdo con lo que surge en las declaraciones de los ciudadanos que iniciaron la protesta, están vinculados el lugar (su valor ambiental, la contaminación que ya está presente), el proyecto (empeora la calidad ambiental), la gestión pública (falta de restauración, ninguna consulta local previa), la empresa responsable del proyecto (ya involucrada en un desastre ambiental).

La resistencia inicia en el proceso de conocer el problema, cualificar la opinión, informar a una parte de la población y traer los recursos necesarios para lograr, y no solo realizar, los procesos de conocer e orientar. Este grupo de ciudadanos se estructura en un Comité, aliándose con asociaciones y expertos, resultado de la utilización de un conocimiento (histórico, local, normativo, científico) en el que se construye un campo discursivo con legitimidad, visibilidad y credibilidad. Ciudadanos y expertos coinciden en que

compartir el conocimiento es una de las razones del éxito de la alianza. Los ciudadanos entran en un espacio de conflicto para producir y movilizar conocimiento, no solo desde la experiencia o el saber local y localizado, sino también conocimiento científico.

Desde las entrevistas con ciudadanos que no han sido parte del Comité y periodistas locales, surge a la luz que la población local siempre se ha destacado por la indiferencia mostrada ante las elecciones que afectaron el área, y que nunca hubo movilizaciones; resulta también que la resistencia logró conseguir legitimidad, visibilidad y credibilidad en el territorio; legitimidad porque ha cambiado la percepción del problema por parte de la población local y estimulado la participación; visibilidad, ya que ha resaltado el nivel de contaminación del área destinada al proyecto industrial y los riesgos asociados a ella, atrayendo la atención de los medios de comunicación; y credibilidad ya que ha empujado a las autoridades judiciales a abrir investigaciones. Antes de que dicho Comité se formara -año 2015-, el área en cuestión no había sido restaurada y un nuevo proyecto de explotación industrial había empezado su recorrido de aprobación. Según el jefe de policía responsable de investigar la contaminación, las preocupaciones del Comité estaban bien fundadas y fue gracias a sus quejas que se despertó la atención de los investigadores.

Las actividades de resistencia y de consolidación de acciones que permiten al Comité tener éxito, están estrechamente ligadas a que sus intereses encuentren aliados para materializarlos. Los aliados van a formar redes

que son diferentes en distintos momentos clave. Por lo tanto, para que el Comité pueda institucionalizar su conocimiento, forzarlo socialmente y producir cuestiones de interés, en el sentido que propone Latour³⁸, una parte importante de su actuación se relaciona con el uso de la redes.

El análisis realizado en el marco teórico de la teoría de actor-red (ANT) destaca cómo la narrativa construida en torno a un proyecto de transformación industrial de un área, puede ser diferente según las entidades humanas y no humanas involucradas, y las relaciones que se establezcan entre ellas. La representación gráfica utilizada en la Fig.1 ilustra las alianzas y contra-alianzas entre actores y actantes que se han reunido y que han determinado diferentes fases según el papel de la *agency* ejercida por actores y actantes. El primer momento es conducido por los promotores de un proyecto que construyen una red funcional para sus objetivos, que ignora deliberadamente algunos actores (ciudadanía local) y actantes (el *Cr VI*). El conocimiento utilizado por esta red no es fuerte, la narrativa se construye de tal manera que no despierta preocupación en la población local ni interés (o no oposición) en las instituciones. Actores excluidos en el primer momento, en el segundo se comprometen con nuevos actantes (los conocimientos ignorados, el *Cr VI*) y construyen una red contraria cuya narrativa erosiona el poder ejercido por la primera alianza y que atrae la atención de otros actores que amplían la coalición. Otro aspecto importante de esta fase es la capacidad del Comité para politizar un tema que ha sido despolitizado, sacando a la luz el uso

³⁸ Latour plantea que no existen hechos, sino más bien cuestiones de interés. Para ello acude a la larga tradición de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, para mostrar cómo lo que ha sido en un momento un “hecho científico”, una “verdad de la naturaleza” resulta de la fabricación y construcción de tales hechos por medio de estudios, informes, dispositivos (Latour, 2005).

instrumental de las normas y el conocimiento escondido que permite ver el riesgo; esto determina la “traición” de algunos actores y actantes que determina el tercer momento. Una tercera red recopila y consolida el significado diferente que ha asumido el proyecto oficial en la segunda fase: el primer riesgo oculto se admite y debe cuantificarse. El actor principal de la primera fase, *Novate Mineraria S.r.L.* ya no tiene aliados, no logra construir una nueva red de alianzas. El proyecto está suspendido.

8. Conclusiones

En los últimos años, la prensa y la literatura especializada han reportado un número creciente de ejemplos de oposición de las poblaciones locales a proyectos de modificación del ambiente. Estas oposiciones no son del todo obvias, especialmente si el territorio en cuestión está aislado y escasamente poblado. Aún menos obvio es el logro del objetivo por parte de quienes se oponen a un proyecto. En el caso del Comité Salud Ambiente Valles Lago, la alianza de ciudadanos con expertos para producir conocimiento, ha sido fundamental.

El Comité Salud Ambiente Valles Lago, surgió no solamente en defensa de una reserva natural, sino de un territorio³⁹. Este Comité logró configurar alianzas a partir de varios elementos que fue asociando a sus intereses. En su camino para buscar aliados, el Comité construyó una narrativa alrededor del territorio y consiguió el interés de expertos y medios de comunicación, el consentimiento de la población local, la activación de investigadores y la atención de jueces. El análisis realizado por medio de la teoría de

actor-red, muestra que el pequeño Comité se vuelve foco de convergencia de otras entidades que influyen su accionar (Latour, 1992, 2005). De esta forma, el conflicto emerge de la asociación e interacción de diversos elementos cuyos intereses son traducidos en un objetivo común. Es a partir de estos procesos con los cuales actúa un comité que como actor-red agencia la presión social, política y jurídica para evitar que se haga un proyecto de minería que aún a pequeña escala, afectaría la salud del territorio.

Este análisis muestra que el Comité ha tenido la capacidad de convertirse en portavoz legítimo frente a las autoridades competentes y también de controvertir la toma de decisiones basadas en un tipo de conocimiento experto.

La relevancia de la resistencia del Comité surge considerando elementos históricos, geográficos y sociales: la historia del lugar y algunas entrevistas muestran la indiferencia de la ciudadanía a la exclusión de los procesos decisionales sobre el territorio, y una muy baja vocación al activismo y a la movilización; el área interesada por el conflicto es una zona geográficamente aislada y con bajo flujo de recursos humanos y culturales; los problemas (la contaminación, el nuevo proyecto, los riesgos) eran invisibles, mudos. Por medio del proceso de co-producción de conocimiento y el establecimiento de redes de elementos humanos y no humanos, el Comité ha levantado un conflicto con el que ha logrado establecer una narrativa alternativa, incluyendo a sujetos excluidos, sacando a la luz un riesgo que había sido silenciado. De igual manera, a través del marco de la ANT podemos ver cómo el Comité obtiene el desmantelamiento de una estructura de poder que ya no logra

³⁹ Otra vez expreso que el territorio está pensado no solo como una ubicación material, sino también como un espacio relacional en el que se estratifican los significados culturales, históricos y emocionales que derivan de las relaciones que han tenido lugar entre personas y lugares.

reconstituirse. La resistencia, resultado del trabajo de análisis, crítica e información

desarrollado por el Comité, logra cambiar de dirección el destino del territorio.

Referencias bibliográficas

- Armiero, Marco y Barca, Stefania (2008) *Storia dell'ambiente*, Roma, Carocci editore.
- Beck, Ulrich (2000) *La società del rischio. Verso una seconda modernità*, Roma, Carocci editore.
- Bevilacqua, Piero (2006) *La terra è finita. Breve storia dell'ambiente*, Roma-Bari, Laterza.
- Bobbio, Luigi (2011) Conflitti territoriali: 6 interpretazioni, *TEMA 4*, pp. 79-88.
- Bobbio, Luigi y Zeppetella, Alberico (1999) *Perché proprio qui? Grandi opere e opposizioni locali*, Milano, Franco Angeli editore.
- Callon, Michel (1986) The Sociology of an Actor-Network: The Case of the Electric Vehicle. En: Callon Michael; Law John y Rip Arie (eds) *Mapping the Dynamics of Science and Technology*. Palgrave Macmillan, London, pp. 19-34. DOI: https://doi.org/10.1007/978-1-349-07408-2_2
- Caruso, Loris (2010) *Il territorio della politica. La nuova partecipazione di massa nei movimenti No TAV e No Dal Molin*, Milano, Franco Angeli.
- Cavagna Sangiuliani di Gualdana, Antonio (1902) *Il tempietto di San Fedelino sul lago di Mezzola: studio critico*, Pavia, Premiata tipografia Fratelli Fusi.
- CDCA - Centro di Documentazione dei Conflitti Ambientali (2010) *Conflitti ambientali. Biodiversità e democrazia della terra*, Milano, Edizioni Ambiente.
- Comitato Salute Ambiente Valli Lago (2015) *Dossier*
- Comitato Salute Ambiente Valli Lago (2015) *Osservazioni, considerazioni e proposte alla procedura di valutazione ambientale strategica*
- Conde, Marta (2014), Activism mobilising science, *Ecological Economics*, 105, pp. 67-77. DOI: <http://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2014.05.012>
- Corburn, Jason (2003), Bringing Local Knowledge into Environmental Decision Making, *Journal of Planning Education and Research*, 22, pp. 420-433. DOI: <http://doi.org/10.1177/0739456X03253694>
- Cox, Laurence. Movements Making Knowledge (2014), A New Wave of Inspiration for Sociology?, *Sociology*, 48(5), pp. 954-971.
- Debetto, Patrizia. y Luciani Sisto (1988) Toxic effect of chromium on cellular metabolism, *Science of the Total Environment*, 71, pp. 365-377.
- De Marzo, Giuseppe (2018), *Per amore della terra. Libertà, giustizia e sostenibilità ecologica*, Roma, Castelvecchi Editore.
- De Vecchi, Giovanni y Bosisio, Lorenzo (1978) Localizzazione e primo sviluppo dell'industria siderurgica a Sesto S.Giovanni. Dalle Fonderie Camona alle acciaierie Falck (1893-1911), *Ricerche Storiche*, 8(1), p.57.
- Doolittle, A. (2015), *The International Handbook of Political Ecology*, Raymon L.Bryant Editor, pp. 515-529.
- Faggi, Pierpaolo y Turco, Angelo (2001) *Conflitti ambientali. Genesi, sviluppo, gestione*, Milano, Edizioni Unicopli.

Fedi, Angela y Mannarini, Terri (2008) *Oltre il NIMBY. La dimensione psico-sociale della protesta contro le grandi opere sgradite*, Milano, Franco Angeli.

Ferrari, Ada (1982) Enrico Falck: un moderno "padrone delle ferriere"?, *Rivista milanese di economia*, 2, pp. 27-40.

Funtowicz, Silvio O. y Ravetz, Jerome R. (1993) Science for a post normal age, *Futures*, 25, pp. 735-755.

Gelfi, Marcello; Cornacchia, Giovanna y Roberti, Roberto (2010) Caratterizzazione di scorie di acciaieria e studio del rilascio di cromo, *Atti di Covegno 33° Convegno Nazionale AIM*.

Jasanoff, Sheila (2004) *States of Knowledge: the Co-Production of Science and the Social Order*, London, Routledge.

Latour, Bruno (2009) *Non siamo mai stati moderni*, Milano, Eléuthera.

Latour, Bruno (2005) *Reassembling the Social. An Introduction to Actor-NetworkTheory*, Oxford, Oxford University Press.

Latour, Bruno y Callon, Michael (1992) Don't Throw the Baby out with the Bath School. A Reply to Collins and Yearely. En Pickering A. (ed.) *Science as Practice and Culture*, Chicago, University of Chicago Press, pp. 343-368.

Law, John (1999) Notes on ANT, *Traduction, Trahison*, published by the Centre for Science Studies, Lancaster University, Lancaster LA1 4YN. [En línea] <http://www.comp.lancs.ac.uk/sociology/papers/Law-Traduction-Trahison.pdf> [Consultado en febrero, 2020]

Leonardi, Emanuele (2017) *Lavoro, Natura, Valore. André Gorz tra marxismo e decrescita*, Napoli-Salerno, Orthotes editore.

Magnaghi, Alberto (2000) *Il progetto locale*, Torino, Bollati Boringhieri editore.

Magnani, Natalia (2011) Attori sociali e fattori materiali nei conflitti ambientali, en *Conflitti ambientali* (2001) Bologna, Il Mulino.

Martínez-Alier, Joan (2002) *The Environmentalism of the Poor. A Study of Environmental Conflict and Valuation*, Northampton USA, Edward Elgar Publishing.

Martínez-Alier, Joan; Healy, Hali; Temper, Leah; Walter, Mariana; Rodríguez-Labajos, Beatriz; Gerber, Julien-François y Conde, Marta (2011) Between science and activism: learning and teaching ecological economics with environmental justice organizations. *Local Environment*, 16(1), pp. 17-36.

Medicina Democratica (2015), Observaciones sobre *Valutazione Ambientale Strategica per la predisposizione di un Accordo di Programma con adesione regionale promosso dalla Provincia di Sondrio con il Comune di Novate Mezzola, la Comunità Montana della Valchiavenna e l'intervento della Riserva Pian di Spagna e Lago di Mezzola finalizzato alla riqualificazione dell'area ex Falck*, Declaración.

Palidda, Salvatore (2018) *Resistenze ai disastri sanitari, ambientali ed economici nel Mediterraneo*, Roma, DeriveApprodi.

Parra-Romero, Adela y Gitahy, Leda (2017) Movimiento social como actor-red: ensamblando el Comité para la Defensa del Agua y del Páramo de Santurbán. *Universitas Humanística*, 84, pp. 113-139. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh84.msar>

Pellizzoni, Luigi (2011) *Conflitti ambientali. Esperti, politica, istituzioni nelle controversie ecologiche*, Bologna, Il Mulino.

Perroux, François (1967) *L'economia del XX secolo*, Milano EtasKompass, citado en Turco (2001) *Conflitti ambientali. Genesi, sviluppo, gestione*, p. 199.

Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Ediciones Trilce.

Temper Leah y Del Bene, Daniela (2016) Transforming knowledge creation for environmental and epistemic justice. *Current Opinion in Environmental Sustainability*, 20, pp.41-49.

Turco, Alessia (2006) I conflitti ambientali in Italia. Tipologia e localizzazione, en *Conflitti ambientali. Genesi, sviluppo, gestione* 2006, Milano, Unicopli, pp.199-203.

Turri, Eugenio (1967) *Antropologia del paesaggio*, Milano, Comunità.

Wynne, Brian (1991) Knowledges in Context, *Science, Technology, & Human Values*, 16(1), pp.111–121. DOI: <https://doi.org/10.1177/016224399101600108>

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 07/08/2019 Aceptado: 18/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Tarabini, Serena (2019). Co-producción de conocimiento y redes en un conflicto socio-ambiental: una resistencia pionera. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 177-197.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Serena Tarabini es estudiante de Doctorado en Ingeniería de la arquitectura y de el territorio. Departamento de Ingeniería Edil, Civil y Ambiental de la Università La Sapienza, Roma.

A decolonial critique of the liberal peace: Insights from peace practices of ethnic people in Colombia

Una crítica descolonial de la paz liberal: percepciones de las prácticas de paz de los pueblos étnicos en Colombia

ANA ISABEL RODRÍGUEZ IGLESIAS

Universidade de Coimbra
airodriguez Iglesias@gmail.com

Abstract

This article develops a decolonial theoretical framework of peace by conducting a decolonial analysis of the hegemonic liberal peace in order to explain the power relations at play in peacebuilding in post-colonial nation-states, and also among different alternative local/ethnic peace views. It argues that the hegemonic discourse of peace is fruit of the modern/colonial system, and therefore the liberal peace has been conceptualized as a universal phenomenon based on particular Western and modern ideologies. Thus, the promotion and importation of this model into the periphery, that is in post-colonial states, implies the reproduction of the coloniality of power/knowledge/being by keeping the bases and ideology of the modern/colonial system that establishes profound abyssal lines between those that fit into the hegemonic standard and those that not. A decolonial perspective, thus, serves to understand how alterities underlying the war-peace dynamics do also reproduce the colonial difference that establishes an ethnic-racial hierarchical classification of the population in the postcolonial periphery. As a result, liberal peace is studied as a discourse that does not overcome the coloniality of power and the exclusion of the others, but instead tries to control the alterities by coopting them, reinforces the legitimacy of the nation-state by securing the centrality of the nation-state (despite any multicultural openness), and extends its sovereignty to the peripheries. This argument is explored through the case of resistance of ethnic peoples in Colombia.

Key words: liberal peace, (de)coloniality, emptied signifier, colonial difference, resistance, pluriversity, counterhegemony

Resumen

Este artículo desarrolla un marco teórico decolonial de la paz mediante la realización de un análisis decolonial de la paz liberal hegemónica para explicar las relaciones de poder en juego en la construcción de la paz en los estados-nación poscoloniales, y también entre diferentes puntos de vista alternativos de paz local/étnica. Se sostiene que el discurso hegemónico de la paz es fruto del sistema moderno / colonial y, por lo tanto, la paz liberal ha sido conceptualizada como un fenómeno universal basado en ideologías particulares occidentales y modernas. Por lo tanto, la promoción e importación de este modelo en la periferia, es decir, en los estados poscoloniales, implica la reproducción de la colonialidad del poder/saber/ser al mantener las bases y la ideología del sistema moderno/colonial que establece líneas abismales profundas entre los que encajan en el estándar hegemónico y los que no. Una perspectiva decolonial, por lo tanto, sirve para comprender cómo las alteridades subyacentes a la dinámica de guerra-paz también reproducen la diferencia colonial que establece una clasificación jerárquica étnico-racial de la población en la periferia poscolonial. Como

resultado, la paz liberal se estudia como un discurso que no supera la colonialidad del poder y la exclusión de los demás, sino que trata de controlar las alteridades cooptándolas, refuerza la legitimidad del estado-nación asegurando la centralidad del estado-nación (a pesar de cualquier apertura multicultural), y extiende su soberanía a las periferias. Este argumento se explora a través del caso de resistencia de los pueblos étnicos en Colombia.

Palabras clave: paz liberal, (de)colonialidad, significante vacío, diferencia colonial, resistencia, pluriversidad, contrahegemonía

1. Introduction

The concept of 'peace' has been subject of multiple studies, analyses and discussions about its ontology, epistemology and methodology. In this new study, I approach the concept of peace from its political praxis and its performative dimensions, operationalized in the (re)production of identities. I contend peace is a discursive and relational phenomenon of the field of "politics" and, in turn, an expression of the articulation of "the political" (antagonisms) (Mouffe, 2013; Shinko, 2008; Castro Gómez, 2015). This analysis will be done based on a combination of poststructuralist and decolonial studies in order to first question the universality of peace and introduce the variety of understandings of peace, and second to explore how subaltern actors challenge and re-accommodate hegemonic discourses and practices of peace. In the first part of the article I introduce the main tenets of these two schools of thought and put forward how they both relate. In the second part, I address the concept of liberal peace as a modern/colonial product and discuss how different discourses of security, democracy, and political economy have been attached to the practice of liberal peacebuilding and reproduce the idea that these liberal discourses favor the consolidation of peaceful societies. Liberal peace is also studied as a performative discourse that articulates alterities/identities by reproducing the colonial difference, that is the difference established in colonial times by the colonizers over the colonized people creating the latter as the non-existent, but in turn a necessary exteriority. Finally I explore how subalterns resist the liberal peace, particularly paying attention to how they confront the colonial discourses that produce hierarchies of subjectivities that have been reified and reproduce until the present and that liberal

peace once again reinserts. The theoretical reflection developed in this article is fruit of my fieldwork with several black and indigenous organizations and communities in Colombia through participatory action research, based on the analysis of their resistance struggles against the internal armed conflict, the coloniality of power embedded in the modern nation-state, the capitalist modern/colonial global world-system, and more recently against the liberal peace policies that reproduce the economic model and liberal values.

2. Reading the world through a poststructuralist ethos

The appeal to poststructuralism to explore the multiplicity of meanings of peace responds to its anti-essentialist and anti-foundational position. It rejects that there is an ultimate foundation or core that grounds reality; rather any grounding is always undecidable and that instability opens the door to different possibilities, including changes and discontinuities in how social dynamics take place. This conceptualization draws from semiotics and linguistics incorporating from them two premises: first, the Derridean linguistic notion that "social meaning is constructed discursively through language" (Richmond, 2008: 137) and second, the Saussurean notion of the non-essentialist character of reality, in the sense that the attachment between the signifier (word, text, image, or sound) and the signified (meaning) is contingent and arbitrary (Belsey, 2002: 11; Soledad Montero, 2012: 10-11). Hence the signifier is not a direct representation of that reality (Belsey, 2002: 10). Rather the material world out there is always subject to interpretations, and those interpretations form part of our socialization. This means that the

relation of the subject to the object is not an objective one through which the subject can neutrally study the object. On the contrary, that relationship is always mediatized by the existent interpretations of that reality. Those interpretations are inter-subjective in the sense that we provide meaning to it collectively, sharing and reproducing discourses. According to poststructuralism language is never private; it produces meaning through the sharing of a particular grammar and rules by a group. With time those discourses tend to be reified as natural, common-sense, straightforward and even morally correct.

Within International Relations, poststructuralism questions the truths, the narratives, and the laws of nature contained in the discipline as universal, uncontested, and static. It contends that these narratives, classifications, divisions, and categories developed by the discipline to make sense of the world and structure state relations tend to reproduce a hegemonic Western and modern view of the social reality that hierarchizes the European/US discourses and practices as naturally superior to those situated beyond the core. Thus, it is a critique that it was born at the core of Europe itself to question the project of modernity, the Enlightenment, liberalism, emancipation, and other grand narratives that keep that hierarchy between the centre and the periphery. It is, therefore, a meta-theory that deals with the margins, with the changes that occur in the limits, understanding the limits not as divisive lines but as open dimensions that allow for discontinuities. The ethos of this approach resides in the commitment to explore what has been hidden, marginalized, suppressed, or silenced by the hegemonic discourses or narratives and in turn reveal what interests were behind those naturalizations. In a sense, its endeavor is to de-subjugate other knowledges, truth and meanings. The interest

is not on the causes of the phenomena since it rejects any kind of causal relationship or determinism —such as the historical materialism— but to look for the conditions for radical novelty and openness (Williams 2005: 13).

2.1. Meaning-making and changing: Discourse theory as an explanation

Taking into account the plurality of interpretations of a reality, Ernesto Laclau and Chantal Mouffe developed the discourse theory or theory of hegemony in their study of the concept and the practice of populism in Argentina to describe how some particular meanings get a hegemonic position in the public debate and others are relegated or even silenced (Laclau, 1990, 1996, 2005, 2005; Laclau & Mouffe, 2014). According to discourse theory (DT), social reality is constructed through discourses and because there is an impossibility of final ground or fixation of meanings, there is also a necessity of partial fixation in order to make social life and communication possible.

A *discourse*, according to DT, is the articulation of a web of meanings, an attempt to fix them, and this exercise implies the “exclusion of other meanings, and can be seen, therefore, as an exercise of power” (Rear & Jones, 2013: 21). In other words, a discourse is “a system of meaningful practices that form the identities of subjects and objects” (Howarth, Norval, & Stavrakakis, 2000), whose meaning is constantly negotiated and constructed. Discourse is both seen as language and practice; being practices both “significant and signifying in the reproduction of discourses” (Müller, 2008: 324).

They also introduce the concept of *empty signifier* or *nodal points* to refer to the signifiers that occupy a privileged position

within discourses (Laclau & Mouffe, 2001: 99). Empty signifiers refer to those signifiers that gather multiple particular demands and represent them in a universal or hegemonic way. Hence, the particular assumes a universal role that “can only be precarious and unsaturated” (Kaplan, 2010: 257; Laclau, 1996: 15). Boaventura de Sousa Santos (2015) adds that the signifier is not empty but rather has been emptied by hegemonic powers that aimed at imposing a univocal one.

The imposition of one meaning and the exclusion of others through articulation is considered a hegemonic practice (in the Gramscian sense), through which discourses then become naturalized as being part of the ‘common sense’, as it happened with liberal peace. The hegemonic operation implies the articulation of many subject positions under the same imaginary or common horizon (Howarth, Norval, & Stavrakakis, 2000). *Hegemony* is therefore an operation through which a particularity, or many, assumes a precarious universal position. The fixation of meanings within discourses is always temporal and subject to change, and that is what, from a political point of view, explains why and how political change happens.

Approaching the concept of peace through DT allows to question the universality associated with it, particularly the hegemonic views of liberal peace, by highlighting the instability of those discourses and the violence or repression implicit in the hegemonic operations. DT underscores relations of power and resistance in place, and how these get transformed by the same dynamic.

3. Decolonial studies and situated knowledge

Decolonial and postcolonial studies deal with how colonialism pervades social, political,

economic relations after the period of historical colonialism, as it is assumed as ‘normal reality’, ‘natural’ or ‘common sense’. This happens because the colonial though based on Eurocentrism keeps a hegemonic position that reproduces the logic of the interests, views and practices of particular groups that occupy the elitist segment of society (the privileges of the white male European man). The difference between these two schools of thought resides in that postcolonial studies was developed in British academy by Indian scholars such as Homi Bhabha, Gayatri Spivak and Ranahit Guha that question the idea that with the political independence of the India, colonialism has finished, as well as the anticolonial and nationalist narratives of the Indian elites that reproduce the same modern values of the colonizers and silence or omit the voices of heterogenous subaltern subjects. Decolonialism situates the critique of persisting colonialism in the Latin American context, where former Spanish colonies gained independence from Spain in the nineteenth century, and “the resulting postcolonial nation-states were ruled predominantly by white criollos who developed internal colonial regimes with respect to the Indians, the slaves of African descent, the mestizo or mulatto peasantry, and the nascent proletariats” (Latin American Subaltern Studies Group, 1994).

Coloniality is understood as a “colonial matrix of power” (Mignolo and Tlostanova, 2012) that was established during the historical colonial period and continues to operate in the post-colonial states, affecting the constitution of subjectivities, the production of knowledges, the habitus of the colonial subjects, as well as their ways of doing (see Mignolo, 2007, 2006, Martínez-Andrade, 2008; Palermo, 2010; Castro-Gómez, 2000 and 2007; Quijano, 2007 and 2000b; Maldonado-Torres, 2007). The coloniality of power is

based on the hierarchical stratification of the population, established in terms of humanity, in order to govern them; thus, Europeans were placed at the top of the ladder, and those living in the conquered land and those brought from Africa as enslaved people were seen as the 'other' at the bottom.

The *colonial difference* precisely refers to the practice of *otherness* that created marks of difference between the 'so perceived' white elite originally from Spain or Spanish-descendants and those 'tainted by the earth' whose blood was deemed not pure (Castro-Gómez, 2005b). Quijano (2007, 2000a) has thoroughly explained the process of formation of 'race' as the structural column that sustains the colonial/modern system. In turn, that racial classification translated into the production of knowledges that reified such colonial difference. Thus, the Eurocentric and modern scientific knowledge was seen as superior and more advanced than that of the considered 'primitive, uncivilized and barbarian' colonial subjects. As a result, the coloniality of power/knowledge was naturalized to the point that many colonial subjects internalized – as well as instrumentalized – the modern imaginary in their beings, for instance, aspiring to whitening by scaling up in the social ladder, rejecting their languages, knowledges, cultures and practices, and accommodating to the dispositive of power established during the colony and reproduced after independence. In Republican times the colonial difference has been reproduced through politics of identity controlled by the nation-state – that do not affect the national identity – under the discourse of integrating those racialized and marginalized subalterns (Wade, 2010).

Thus by coloniality of power/knowledge/being in this text, I refer to the colonial matrix of power that established a racial classification that traversed all dimensions of social life,

including the political, economic, and cultural relations, and that also was enmeshed in the bodies and minds of the people (both racialized and non-racialized subjects) in post-colonial times. By decoloniality therefore is understood the process that tries to erode and surpass those power structures and opens room for alternative ways of living/knowing/being.

4. Poststructuralism and decolonial studies in dialogue

In this study, poststructuralist and decolonial thought are conflated in order to explain how discourses and practices of peace (and war) reproduce certain subjectivities that were first imposed during colonial times and later reproduce and naturalized. In order to do that, I conflate the precepts of discourse theory to explain the openness of meanings and how they get closed in particular junctures of time through hegemonic articulations. And, in addition, I draw from decolonial studies to explore how subaltern actors defy those hegemonic discourses and make room for alternative modes of making and building peace. Poststructuralism is also helpful to explain how the (re)production of identities happens and decolonial studies offers a framework to understand the world-system in which certain identities are produced to keep some hierarchies and the status quo that privileges the elites. As both schools deal with the margins and the livings and experiences in the interstices, they both are useful to analyze not only the dynamics of power at the macro level (dependence theory between center-periphery, exploitation, conquest, dispossession) but also the *meso* level (governmentality of the state over the population to make it fit in a particular modern standard of being) and at the micro level (embodiment of the colonial habitus).

In this line, when we look to the promotion of peace in the periphery of the modern/colonial system, peace acts as an *emptied signifier*, whose negativity has been filled by the hegemonic discourse of the liberal peace after the end of the Cold War. The openness of the ontological dimension of peace is related to the lack of a grounding essence. Drawing from poststructuralism, the essentialist view of an ultimate and universal peace, whether this is obtained through democracy, institutions, free-trade, international law, social justice, or emancipation, is questioned (Richmond, 2008). Likewise, the metanarrative of the ‘inevitability of war’ is also put into question: war is seen as a product of power relations, challenging the essentialism of war as a given (Foucault, 1997; Jabri, 2006, 1996). Both meanings and discourses of peace and war are the result of social constructions, constituted by relational processes and hegemonic dynamics. Thus, to understand the plurality of peaces, we need to consider that there are as many peaces as there are peoples, cultures, and contexts.

In this line, the combination of poststructuralism with decolonialism allow us to focus on the power dynamics involved in the many definitions of peace: thus, those with the ability and means to secure a critical mass of support temporarily fix a particular meaning of peace, in a particular context, from a particular class and gender perspective, and in a particular geographical area. The hegemonic movement has implications in practice, such as in the implementation of policies, the definition of peace agreements, the peacebuilding process and so forth, and implies the neglect of a plurality of alternative peaces,

that are produced as non-existent.¹ In turn, the openness of meanings allows space to counter-hegemonic movements and practices. The decolonial approach allows us to explore how the coloniality of power/knowledge/being become first hegemonic and has been resisted from the bottom. In addition, and contrary to poststructuralism, the decolonial approach opens room to explore new possibilities of co-existence of a plurality of worldviews, peace dynamics, ways of being and feeling.

5. Liberal peace as a modern/colonial product

The recent influence of liberal peace is found on the idea of positive peace introduced by Johan Galtung (1964, 1969) as peace that addresses structural, cultural, and physical violence involved in a conflict. The notion of positive peace was then coopted and articulated by the United Nations and multilateral organizations based on the idea that “a market democracy, that is, a liberal democratic polity and a market-oriented economy” is the best support for the building and sustainability of peace (Paris, 1997: 56). *The Agenda for Peace* that the General Secretary of the United Nations Boutros Ghali introduced in 1992 retook these ideas and developed an agenda for peacebuilding in war-torn countries that would take into account economic inequalities, social injustice and political oppression (Benavides Vanegas, 2010). The foreign interventions worked under conditionalities and impose a one-size fits all paradigm. Yet, the liberal peace approach misses the fact that the blueprint of colonialism very often underlies the roots of the conflict, including the coloniality of power/knowledge/being that traverses the ongoing

¹ According to Santos, non-existence is produced when an entity is disqualified and considered invisible, non-comprehensible, and disposable (Santos, 2010: 22).

nation-state building process, the antagonisms of identities/alterities, the division of labor force and the control of means and modes of production.

A decolonial reading and deconstruction of the ideology of the liberal peace reveals the matrix of power that sustains it. The global discursive articulation of liberal peace as hegemonic appeared after the Cold War, but it has its roots in the constitution of the modernity/coloniality paradigm. Liberal peace is seen as a hegemonic articulation that reproduces the coloniality of power that is still present in the global Western-modern system, and that currently essentializes capitalism, neoliberalism, and security of the nation-state as its trident. Defined as a top-down intervention, mainly imposed by liberal institutions of the international system, liberal peace is based on the idea that liberal democracy, economic development, individual human rights, global governance, rule of law, and neoliberal free markets ensure social progress, stability, and security as part of the matrix of peace (Richmond, 2008: 8-14). The naturalization of this discourse is understood as part of the liberal project which draws from modern and colonial thought, and praises individualism, rationality, equality, free trade, international treaties, and institutions as its core values (Duffield, 2007; Mac Ginty, 2010; MacGinty and Richmond, 2009; Paris, 2002; Pugh, 2005).

The promotion and importation of this model into the periphery, that is in post-

colonial states, implies the reproduction of the coloniality of power/knowledge/being by keeping the bases and ideology of the modern/colonial system that establishes profound abyssal lines² between those that fit into the hegemonic standard and those that not. The modern project of liberal peacebuilding has also been used by national elites to perpetuate a political, economic, and social status quo against the racialized other.

6. Democracy, security, and development as floating signifiers of peace

Through decolonial thought and discourse theory, I now turn to deconstruct some of the core elements of the liberal peace to show its particularism, instability, and colonial matrix. The term *floating signifiers*, from DT, allow us to explore how discourses of liberal peace articulate and naturalize several other meanings/discourses around itself. Thus, liberal peace is a nodal point in the discourse that gives meaning to other signifiers, called *floating signifiers*, that are articulated in the same discourse. Floating signifiers are considered signifiers which gain different meanings in different contexts (or discourses). For instance, signifiers such as democracy, security, and development, among others, are overdetermined meanings, in the sense that they have many different understandings depending on the context they are used or how they are mobilized; yet, that over-

² The concept 'abyssal line' has been developed by Boaventura de Sousa Santos and multiple decolonial thinkers to refer to the "system of visible and invisible distinctions, the latter constituting the foundation of the former. The invisible distinctions are established through radical lines that divide social reality into two universes: the universe 'on this side of the line' and the universe on the 'other side of the line'. The division is such that the other side of the line disappears, becomes non-existent, and in fact is produced as 'non-existent'. Non-existent means "not existing in any relevant or understandable way of being." (Santos, 2014: 21).

determination gets restricted when attached to a particular nodal point. For instance, development is interpreted as economic growth when attached to a discourse of liberal peace but could be seen as the means to secure particular forms of living when referring to a particular local peace.

6.1. Deconstructing the perpetual democratic peace

The hegemonic discourse of liberal peace rests on the assumption that the democratization of war-torn societies would bring stability, respect for human rights, rule of law, and an efficient market economy. The goodness of democracy is taken for granted and exported as the solution to the periphery (Iraq and Afghanistan, recently) under the promise of a perpetual peace (Mignolo, 2008). From an international point of view, the expansion of democracy is expected to also bring stability at the international level by preventing the wage of war between alike systems of government (hypothesis of the democratic peace theory). The articulation of the hypothesis draws from modern Kantian ideal of a 'perpetual peace', which would be achieved among democratic states, republics, that share the same values and norms, and submit cooperatively to international treaties. Peace is seen hence as the modern phenomenon that overcomes war and the irrational (Jabri, 2010: 67).

This hegemonic metanarrative precludes the contingent, historical, and normative aspects related to its configuration. The historicizing of the concepts included in the democratic peace theory, those of war and democracy, allows to see that the democratic peace theory takes democracy and war as trans-historical concepts, neglecting their different meanings and variation across time and place,

the contexts in which these concepts gained meaning, and how it has evolved (Barkawi and Laffey, 1999). For instance, globalization has worked as a historical process that helped to expand the democratic values. Likewise, "global processes of colonization and decolonization had a direct impact in the development of democracy as a form of social and political organization" (Barkawi and Laffey, 1999: 409). Precisely in Latin-America, the notion of democracy and democratizations processes have been attached to the modernization project (Dussel, 2006; Mignolo, 2008, and Quijano, 2001). Not only global processes have set the conditions for the expansion of democracy and war, but also the internal realities of each country.

In addition, the democratic peace theory reproduces the modern/colonial project of the nation-state. The state seems to be the articulator of democracy and peace, which implies a top-down perspective, neglecting the alternative voices building or promoting peace and democracy at the regional, local or community levels. In particular, those models of democracy and peace tend to follow the standards of democracy "set by a comparison with the United States and Europe as democracies *par excellence*" (Morozov, 2013: 9). The Western hegemonic view of democracy based on good governance is another hegemonic articulation that excludes the plurality of democratic models (demodiversity, as coined by Santos and Mendes, 2017) and the deepening of democracy through more civil participation, and less exclusion of minorities. For instance, plurinational approaches such as the one of Ecuador and Bolivia represent a challenge to the univocal, and sometimes repressive, nation-state that tends to assimilate but not recognize other nations, peoples, and cultures (see Santos, 2010). Thus, from a decolonial point of view, the binary

democratic/non-democratic states are another discourse of control of the periphery according to the modern/colonial project.

6.2. Deconstructing the Political Economy of Peace

Along with the democratic system, one of the floating signifiers that is articulated around liberal peace and in turn gets signified by it, is the idea of development and economic growth associated with the post-conflict era. The premise is that the lack of violence would attract more private investments, open room for new businesses, and the costs of operations in terms of security would go down rendering wider margins of profits. Yet, there are always actors that profit from conflict and even try to spoil peace process in order to keep the status quo of war that favors their interests.

This metanarrative about the economic effects of peace and also on the belief that neoliberal policies such as open economies and markets will bring about economic growth tends to neglect the structural violence embedded in the capitalist system that privileges economic growth over the reduction of inequality. In addition, many economic reforms promoted in the peacebuilding phase are linked to economic interests from the North, thus creating more dependency of the periphery (Pugh, 2005; Pugh, Cooper & Turner, 2008). In addition, many times the economic reforms are put in place without taking into account the local economies and alternative development projects. As a result, these local initiatives do not receive any resources and get suffocated by the hegemonic economic model. In addition, the resurgence of violence in the post-conflict period many times is related to the process of accumulation and rapid economic growth (Ahearne, 2009; Selby, 2008). Also, the arrival of peace can ease the

security conditions for multinational companies to invest in territories of peasants, indigenous, and black people, that during the war were preserved.

In this sense and in line with post-development theory, the articulation of discourses linking peace and development hide the interests of the elites and changes the modern/colonial discourse of ‘civilized/uncivilized’ to that of ‘developed/underdeveloped’, reinforcing the coloniality of the being. Development is another modern/Western social construction that serves the political and economic power to keep their dominant role at the expense of the invented subject, “the underdeveloped”, usually equated with the colonial and racialized subject, be it indigenous, black, or peasants, in the Americas (Escobar, 2012). The rational logic of progress is imbricated in the discourse of development and it implies that the modern and scientific reason has “a fundamental role in the improvement of human existence in almost all its dimensions” (Escobar, 2000: 43). As a result, all alternative development initiatives are downgraded and rejected by the hegemonic view of the capitalist system.

Both decolonial thought and post-development analysis uncover the interests behind the knowledges that subjugate the colonized and underdeveloped people and keep a system based on asymmetrical power relations through coloniality of power (Omar, 2012; Sharp & Briggs, 2006). Of particular importance for the discourse analysis of peace and development is the epistemological gap that exists between those in power positions and outside of it, because when subalterns try to talk about their development with the neoliberal institutions or actors, they do not use the same scientific frameworks (Leckev, 2014), and the lack of intercultural translation between epistemic constructions or

knowledges impedes a horizontal dialogue (Santos, 2002, 2007). In this vein, liberal peace assimilates the ‘other’ rather than understanding it and establishing an intercultural dialogue.

6.3. Deconstructing the securitization of peace

Discourses of development have also been interlinked with those of security and peace. The mantra “you cannot have development without security or security without development’ has become a truism of the post-Cold War period” (Duffield, 2010: 66). This liberal premise has shaped one of the core foundations of liberal peace: the nexus development-security (Dillon and Reid, 2009), which was consolidated in the 1990s when the narrow economic dimension of development restricted to economic growth was widened by the United Nations Development Program (1994) taking a people-centered approach, as it did the concept of security, which adopted the adjective ‘human’ security to include many other dimensions (UN Trust Fund for Human Security, 2003).

Yet, the discourse of the nexus security-development is not a new pattern; since colonial times, the ‘uncivilized’ and ‘barbarians’ were seen as a menace to the security of the patterns of accumulation of the colony, and therefore they were disciplined through behavioral manuals, evangelization, and forced work (Castro-Gómez, 2000; Segato, 2007; Martínez-Andrade, 2008). More recently, in the 20th century, the US launched the anti-poverty strategy called “Alliance for Progress” in the 1960s, aiming at tackling poverty in Latin America as it was perceived to be the hotbed of communism (Meyer, 2016). Seen as a focus of insecurity, poverty has been treated as a threat to be securitized by

governments (Hadiwinata, 2004). Hence, development has been attached to security while underdevelopment has been equated with insecurity (Duffield, 2001). The link between poverty, security and development is also present in many other security phenomena such as terrorism, organized crime, drug trafficking, and migration.

In many of these cases discourses of security render themselves in insecurity performances – meaning practices that bring about insecurity for civilians (Echavarría, 2013: 4). Many times, civil peace is derived from practices of war to control and administrate life and death, and the population in general. In this regard, the waging of war and peace have been interpreted as biopolitical governmentalities, deeming that the liberal way of war works as *necropolitics*, implying that the liberal modern state determines what life means and what type of life should live (Dillon and Reid, 2001) and die (Mbembé and Meintjes, 2003). Thus, liberal power pursues security through a series of techniques derived from war that penetrate and organize liberal subjects (Reid, 2004). The underlying critique is that liberal war is justified as a mechanism to bring about liberal peace, and many times it ends up deploying a perpetual war.

From a decolonial point of view, the referent objects of security had to be widened and include other non-state actors and place the individual, and also the community, as the minimum unit of analysis, as critical theorists of security have done (Booth, 2004; Fierke, 2007; Smith, 1999; Buzan, Wæver, & Wilde, 1998: 3-14; Hansen, 2006, 1997); but must also incorporate the local people as performers and thinkers of security, rather than only as unit of analysis. Plus, a decolonial take on peace implies that the colonial subjects are re-signified as non-security problems, and taken to be part of the solution.

7. Resisting the colonial difference of the liberal peace

Through the colonality of power/knowledge/being of the liberal peace, discourses of peace, security, development, and democracy (re)produce certain identities and alterities, reinserting the colonial footprint through the subjects and their bodies. This means that peace as a discourse is relational and performative. Indeed, both discourses of peace and war are intimately constitutive and constituted of/by discourses of the self and the other. In this section, I address how subalterns resist the reification/reproduction of the colonial difference that is embedded in the liberal peace.

The production of subjectivities emanates from two sources of power: the hegemonic power of the modern worldview (including the liberal peace) that classifies people between developed/underdeveloped, civilized/uncivilized, ethnic/white, threat/ally, etc.; and the disciplinary power that, in line with the hegemonic ideology, imprints the subjects and bodies through the production of knowledges and the exercise of practices in order to make them fit in the dualistic and standardized worldview. In this context, local peoples have resisted the hegemonic liberal peace, through the development of alternative daily practices (McGee, 2017; Barreto, 2013), different knowledges, and ontological policies (Escobar 2015, 2012) that challenge the disciplinary power of the liberal peace. However, I try to go beyond those studies that reify or romanticize local peaces as contained realities that can be articulated in total coexistence within a pluriverse, for not considering the matrix of colonial power that traverses them and their interrelations with the hegemonic practice of peace. In a sense, these approaches may depoliticize the dynamics of

peace by neglecting the power relations at play among different interpretations of peace, even when they can coexist or get along. Many of these particulars develop their notion of peace in contrast to or in opposition to that of the neoliberal state and, therefore, the particular perspective can only be understood by considering the other, and that both are co-constitutive.

8. Subjectivation through peace and war discourses

Discourses of peace and war are intimately related to discourses about us and them. Such discourses affect, shape, produce, and reproduce identities about ‘the Self(ves)’ and ‘the other(s).’ In turn, those discursive identities have the agency and capacity to affect, shape, produce, and reproduce narratives of war and peace. The subject is exposed to multiple discourses and has the capacity to reproduce, embody, but also transform and change them in totally different ways. The ability to transform subjectivities is linked to their performative character that implies the repetition or *iterability* – in Derridean terms – of a particular discourse (Butler, 1990: xxv; Edkins and Pin-Fat, 1999: 8). The subject performs or reproduces over time particular practices associated with discourses of identities; the need for continuous repetition shows that there is not an inherent identity that is expressed but rather a person needs to reproduce those practices in an ongoing basis to reaffirm a particular identity. In that repetition, there is space for creativity, for exploring new ways, new forms, new practices: there is space for agency, for “re-embodiment of the subjectivating norm” (Butler, 1997b:100; 1990, 1997a; Butler and Athanasiou, 2013; Kelz, 2015).

In a way, identities are practices of signification open to resignification and re-contextualization. The bodies are not seen as inert masses but as fields of power, interconnected to their minds, and “invested by power relations” (Shawn and Shapiro, 2011: 32); and at the same time as enablers of sites of resistance (Shinko: 2012). The embodiment of resistance refers to the body as a space of confrontation to the infliction of power and for the enactment of power as well. The dynamics of resistance, as a result, produce new subject-positions within subjectivities, which evolve and are open to modifications.

In addition, the relational character of identities implies that are constructed in opposition to other subjects/objects. In discourses of war, the construction of the Other is often positioned as “a radically threatening Other,” creating as a result divisive or abyssal lines between the self and the other (Connolly, 1991). A common political practice is to conceal the hegemonic and exclusionary operation behind the abyssal lines in order to present those lines as natural. Therefore, the process that naturalizes the construction of identities and differences is political and always reversible. In addition, the idea of a unique radical Otherness is also a construction; the fact is that “identity construction involves not a single Other-Self dichotomy but a series of related yet slightly different juxtapositions” (Hansen, 2006: 33). Thus, there is the possibility of a variety of non-selves, in addition to the extreme Other, seen as the most different one.

Discourses about us/them tend to be naturalized in times of war in order to create loyalties, as well as justifications for waging war and protracting it. The counter-hegemonic or resistance discourses are then portrayed “as deviant or unnatural” (Torfing, 1999: 123). The same happens in times of peace, and those who

oppose the hegemonic view are considered a threat. This play of labels to identify and represent the other in peace and war discourses is enmeshed in a dynamic of power and resistance common to hegemonic practices of articulation. Drawing from Foucault, as Butler states, the subject is produced by power relations and in turn productive of power relations (Butler, 1997b: 10).

Both the meanings of peace (and war) and identities are constantly renegotiated in a related process. Those constructions or perceptions of the ‘Other’ get a meaning or another depending on the power relations at play to articulate a dominant discourse. Foucault’s genealogy of the liberal war shows how race has been used to separate society into two categories, locating the Western, civilized race as intrinsically superior to the other, considered as an enemy or adversary. While Foucault situated the beginning of the control of subjectivity in the 18th century, from his European situated knowledge, Latin American decolonial works locate it in the 16th century (Castro, 2005: 57-58). The conquest of the ‘Western Indies’ represented not only the dispossession of land but also the dispossession of identities of both native peoples and people brought from Africa as slaves. The liberal peace, aiming to imprint the modernity project in the periphery (of the world system and at the interior of a postcolonial country), thus, reproduces the colonial difference of the racialized subject. This liberal project aims at expanding the legitimacy of the government and the sovereignty of the nation-state to the confines of the national territory by reproducing the exclusionary patterns of a univocal nation-state.

9. Pluriversal and counter-hegemonic resisting peaces

Since colonial times, the articulation of hegemonic worldviews and its constitutive side of coloniality of power/knowledge/being have faced a multiplicity of resisting practices, knowledges, as well as ontologies or ways of being. Likewise, a plurality of alternative, local, situated, and particular peaces have emerged in opposition to liberal peace discourses and practices. Given the shortcomings and failures of many liberal peace interventions, the international organizations started to put emphasis on the engagement of the locals.

However, those attempts to include local people most of the times remained symbolic gestures and implied cooption strategies. In general, the international-supported peace operations tend to impose Western methods that limit “the space for alternative approaches to peace-making and that, rather than a co-existence of both forms of peace-making, we are more likely to see the co-option of indigenous and traditional approaches by Western approaches” (Mac Ginty, 2008: 139). The involvement of the local may become a checklist point but there is not a deep reflection on what are the different views in place (epistemologies) and which could be the points of rapprochement (intercultural translation) and/or co-existence (pluriversality). Yet, as Richmond (2015, 2011) points out, liberal peace is always contested and accommodated at the local level, bringing about hybrid forms of peace that intertwine the international model of peace and the grassroots understandings of peace.

During the peacebuilding phase, the involvement of social sectors is seen as a way to increase peacebuilding effectiveness, and also boost decentralization and local capacity

and ownership (Leonardsson and Rudd, 2015). From a more critical perspective, rather than technical, the involvement of civilians could also represent a “means of emancipation and inclusion of local agency” (Leonardsson and Rudd, 2015: 825). Yet, given the risk of romanticizing or reifying emancipatory metanarratives around ‘indigenous’ and ‘traditional’ peacemaking/building, it should not be neglected that at the local level there are also dynamics of power-resistance underlying the communities’ dynamics (Richmond, 2009b, 2011; Mac Ginty, 2010, 2008). The problem is that these approaches tend to see locals as a homogenous group that share a common understanding of peace (and war, democracy, security, and development) and consequently prioritize the dialogue with some leaders of the communities. Thus, there is a risk of reproducing a dichotomist view of peace, divided into the national and the local elites, hence suppressing the variety of peaces and the scale of greys between both the top and the bottom perspectives.

The decoloniality of peace would imply the rethinking of the nation-state, given that postcolonial states tend to constitute and reproduce themselves through violent apparatus of exclusion and cooption, based on race, as well as class and gender hierarchies. For the case of Latin America, the project of nation-state building was based on the exclusionary discourse of *mestizaje* (mixed-race) that made invisible all those social groups that did not fit the standard pattern of European-descendants. In line with that, the political, economic, and cultural system was designed in the image and likeness of the modern and western world. Thus, many other contesting projects have arisen from the bottom-up to subvert the status quo and gain a space within the nation-state through identity,

multicultural, or intercultural projects;³ or rather have aligned a chain of demands (logic of equivalence, according to DT)⁴ at the local level from many different sectors and social groups in order to challenge and revert the given model of nation-state, as took place in Bolivia and Ecuador, introducing the concept of plurinationality (Santos, 2010).

In many cases, alternative forms of peacemaking/building come to light under the structure and systems of the (postcolonial) nation-state, and therefore, more than alternatives, are constitutive parts when observed from a relational perspective. Most of the times, local initiatives do not gather enough support to request a national dialogue about nation-building, and their resistance takes a low profile within the established system, eroding it from the interior through daily practices of civil resistance and non-violence, such as non-cooperation or the establishment of zones or communities of peace (Masullo, 2016; Mitchell and Hanock, 2012).

These counter-hegemonic peaces do not necessarily attempt to revert the hegemony, but seek pluriversality, as the Zapatistas put it, “a world where many worlds fit” (*un mundo donde quepan muchos mundos*) (Escobar,

2012; Mignolo, 2007). Pluriversality encompasses a plurality of ontologies, worldviews, *saberes*, and practices. It is a decolonial project because it redistributes power among different social sectors and goes beyond the precepts of the universality of modernity and its civilizing discourse (Grosfoguel, 2011, 2007). Yet, the aim of pluriversality is still a desideratum in many cases, given the endurance of universalist modern projects, and also due to the own power relations at the local level, and their inter-local conflicts. Pluriversality is thus more of a utopia than a reality; it is a project whose aim is to question such universal worldview and open the space for new others, although there is tension in the process.

Avoiding the perils of romanticization of local narratives, it is important to remark that local knowledge is not essentially a superior epistemology; rather the decolonial take tries to reveal other significations of peace and development, rejecting the one-world view as universal and opening the space to different alternatives that are not dichotomized or subordinated to the privileged (western) one.

³ In the 1990 decade, a variety of countries in Latin America constitutionally recognized the identity and cultural rights of indigenous peoples and black communities (Benavides Vanegas, 2010; Yashar, 1999, 1998; Wade, 2010, 2001).

⁴ In order to explain the power-resistance dynamics, Discourse Theory uses the concepts of logic of equivalence to refer to the process through which different subject positions (particularities) can be articulated in a chain of equivalence (made of particular demands with a final common goal) dividing the society in two poles – at least – by establishing a political frontier (Laclau and Mouffe, 1985). That political frontier creates social antagonisms (Torfing, 1999: 129), which in turn explain the impossibility of society to be a totality (Laclau, 1990). This divisive line is materialized by showing that what is inside a chain of equivalence is constituted as such in opposition to what is outside. Social antagonisms are ever present in society as there is an endless struggle for hegemony over meaning, but the political frontiers dividing two sides are always unstable and subject to modification. Those potential modifications reveal that although social antagonism is constant in societies, the antagonisms change over time.

9.1. Ethnic peace in Colombia as a decolonial project?

In the case of Colombia, in the last twenty years, local peace initiatives have proliferated (González, 2010). Massive demonstrations for peace, civilian peace mandates, communities of peace, rural peasant reserve zones (ZRC, for its Spanish acronym, *Zonas de Reserva Campesina*), Peace Labs, indigenous *mingas*, among others, are only some of the civilians' peacebuilding practices sparked from the bottom-up. That multiplicity of local initiatives of peace is only a reflection of the ongoing re-articulation of meanings of peace in the country. The signature of the Peace Agreement between the government and the guerrilla group FARC-EP in 2016 and the implementation phase since then has also widened the margins for the discussion of the understanding of peace and peacebuilding in the country.

In particular, multiple ethnic-territorial organizations of indigenous and black people managed to include an Ethnic Chapter in the Peace Agreement in the last months of the

negotiation (Rodríguez Iglesias, 2018a, 2018b). Its inclusion was a historical benchmark in the long history of resistance against the established and hegemonic powers and the armed conflict in their territories.⁵ Through their practices of resistance, survival, and peacebuilding, they have aimed to decolonize not only the oppressed people, but also society as a whole, changing the power structures and the hegemonic imaginary about Afro and indigenous communities. Their agency to do it was the result of many lessons learned, their capacity to self-organize and join forces among different marginalized groups, by establishing a common horizon among subalterns. Their ultimate goal was to ensure that the Peace Agreement and the implementation phase respected their territorial and ethnic rights, and the peace policies were as inclusive as possible and had an ethnic focus.

Building peace, for them, has never meant just the end of the armed conflict, but the end of the exclusion, discrimination, oppression, and violence that have suffered since the establishment of a racial, classist and

⁵ There is a long list of decolonial practices (of resistance and resilience) that they have been conducting since colonial times: we can mention the runaway slaves (*cimarronismo*) that established their own communities and self-government far from the colonial power; the appropriation of the figure of *resguardo* as a way to resist the colony and keep their languages, costumes, and cultures intact; the fight to recover their ancestral lands since the 1930s; the organization of ethnic-territorial organizations to protect their territories, lives, and culture; the recovery of their colonial memories and the nurture of their oral traditions from generation to generation; the establishment of peace communities – those that have declared their neutrality before the conflict and rejected to collaborate with any armed group – to 'stay put' against the armed groups (Masullo, 2015), whether it was the army, the paramilitaries or different guerrilla groups; the development of indigenous guards, as a non-armed self-protection mechanism for their communities and territories; the organization of civil strikes and *mingas* to demand the satisfaction of basic needs; the establishment of alliances with the Church, NGOs, and international organizations to strengthen their ability to defend their territories and rights; and even negotiating directly with the armed groups, such as the *nasas* did with the FARC in the 1990s in the Tolima region.

gendered stratification of society. As members of the Black Communities Process (*Proceso de Comunidades Negras*) put it:

The political-epistemological commitment of peace is for us an opportunity for a true intercultural nation, a true multi-ethnic nation, a new perspective of social-ecological-economic integration that takes sufficient distance from capitalist development. [...] our hopes are not in a more benevolent and modernizing capital. [...] An economy for good living, frugal life and life care is an economy that can make war not to return to our territories (PCN, 2000: 6, quoted in Escobar, 2015).

The bottom line of their peace claims is the decoloniality of being: to remove those abyssal lines that impede interculturality, respect and co-existence of a plurality of cultures, ways of living and being, talking, and developing. They want to be treated and recognized as equal citizens, and not as enemies of the nation or, even worse, as non-existent. As Escobar (2015, 2012) argues, ethnic people are leading ontological resistances to survive the modern project. As ethnic people put it, they are not against development, rather they want to benefit from development according to their ways of life:⁶

Social organizations are not against development, this is how the FARC and

*the government have seen us, and it is not that, but we want it to be a development according to our realities. When our approaches are not taken into account, the projects fail because it is not the will of the community. It is not the same when it is the community that demands and asks, because that is how they identify with that project.*⁷

As an adviser of ONIC, the largest indigenous organization of Colombia, told me: ‘When we refer to life plans or ethno-development plans, they [elites] say that we do not want hospitals or roads.’⁸ This narrative of indigenous and blacks as obstacles for development has been nourished for centuries, and suggests that these communities live in poverty and scarce conditions because they reject development. On the contrary, they have been asking for a good health, education and communication systems to a State that treats their regions as empty of people and has unattended them for centuries. Many ethnic communities do reject development projects that mean extractivism from their territories, and thus, they have developed ethno-development plans for Afro and *planes de vida and salvaguarda*⁹ (safeguard and life plans) for indigenous peoples that go in line with the concept of *buen vivir* (living well), a term that refers to a totally different understanding of development and that is used mainly by ethnic, rural, and peasant communities in Latin America.

⁶ See chapter 1 for the discussion on how contested the word development is.

⁷ Interview, Alexis Rodríguez, representative of COCOMACIA, black community council of the Middle Atrato River; Quibdó, 24 January 2018.

⁸ Declaration in the seminar ‘Peace Studies, a decolonial look’ organized by the Javeriana University; Bogotá, September 27, 2018.

⁹ Social and administrative agreements that establish actions, recommendations and guidelines to guarantee the cultural heritage of indigenous people as well as their existence.

The signifier *buen vivir* questions the linear growth, progress, extractive models and other forms of accumulation, and introduces a different world view that values food sovereignty, self-governance, autonomy, harmony with nature and the territory, and defense of the land of the peoples. The resisting narrative of *buen vivir* means the defense of the territory against the extractive multinationals that cause violence, displacement of people from their territories, pollution of territory and water, and jeopardizes food sovereignty of the communities.

Along with this alternative development, their seek for peace it is not only a matter of putting end to the armed conflict but also the fact that the survival of ethnic peoples and their territories is at stake. They have been dispossessed not only from their territories, but also from their beings, from what they are, and what they think.¹⁰ Peace, for ethnic people, means also truth, and they have recently launched an Inter-Ethnic Commission of Peace, in the framework of the recent peace process, that not only addresses the narratives of the conflict but also goes back to the colonial wounds, to show the country how slavery and serfdom of blacks and indigenous have marked what they are today. “That is why the Truth Commission must make a decolonial process. We have to recognize that the history of Colombia has not been told yet. We do not know all that has happened in this country. And above all, it should be interpreted through the difference”.¹¹ In the same vein, the historical Afro leader of CNOA (National conference of Afro-Colombian organizations) Emigdio Cuesta contends:¹²

[...] for the Afro-descendant people, peace means the recognition of their rights, of healing through history, through the recognition of the contribution we have made to this country and with an adequate inclusion of Afro people in all the country's developments. They must negotiate with us, meet our needs, create tools that allow us to be but in a dignified way. I am not talking about giving them abundance, as the Gospel says, but until now the only abundant thing is death.

The decoloniality of being through peace is then a way to overcome the violence that has been a continuum in the subjectivation of black and indigenous communities in the last 500 years. For indigenous and blacks, war and peace can only be understood as a continuum of violence that started in colonial times. The internal armed conflict and the neoliberal economic model are other manifestations of violence through which ethnic communities continue to be massacred, displaced, and abused. Local and daily peace initiatives, processes and practices are just another path to decolonize the imaginaries that have relegated these populations to the exteriority of the nation-state. Peace is then not an ideal end, but a means to break that continuum and create spaces to redefine and resituate their own subjectivities, as ongoing practices of identification.

¹⁰ Interview, Alejandra Llano, ONIC delegate; Bogotá, 16 March 2018.

¹¹ Idem.

¹² Interview, Emigdio Cuesta, Secretary CNOA; Bogotá, 5 March 2018.

10. Conclusions

This article has set a decolonial theoretical framework to the liberal peace. Liberal peace was analyzed as a product of the modern-Western global project based on capitalism, liberalism, and the security of the nation-state. The Western international community has promoted and exported this model to the periphery of the system, seen as failed states, barbarian civilizations, and inferior cultures. The liberal peace, thus, aims to portray the model of the nation-state building of the center as the *sine qua non condition* for the world stability and prosperity. Liberal peace discourses additionally rest on a liberal understanding of democracy, development, and security, that go hand in hand with liberal peace interventions. This approach reproduces the coloniality of power/knowledge/being embedded in the modernity project through the exclusion of the other, be it inferiorized by race, class or gender. That matrix of coloniality was established during the colonial times, and reproduce after the independence of the countries through the nation-state building projects that kept the elites, their worldviews, and knowledges as superior to all the rest.

This hegemonic discourse of the liberal peace, however, has been subject of multiple counter-hegemonic decolonial practices, discourses, and actions from the global South/

external periphery. These resisting and alternative peaces challenge the universality of the coloniality of power by surfacing daily peace practices, initiatives, and knowledge others that put into question a one-world perspective. From their local realities and knowledges, these local people embody the suffering of the war and the coloniality associated, and re-signify it by conceptualizing another model of nation-state that is inclusive and as far as possible pluriversal. The aim is to achieve the coexistence of the plurality of beings and their worldviews, but it cannot be neglected that even at the local level, the power dynamics are at play and sometimes different models clash with each other. Thus, intercultural translation is also needed at the bottom level in order to align interests versus the hegemonic exclusionary system.

In the case of Colombia, different ethnic-territorial organizations have worked for peace as the process by which, not only peace puts an end to the armed conflict, but also the fact that ethnic people, both indigenous and black communities, overcome the long-standing oppression and exclusion that started with the colony back in the 16th century and lasted to the present in different forms including the internal armed-conflict and the structural violence of the neoliberal economic model in place.

Referencias Bibliográficas

Ahearne, James (2009) Neoliberal Economic Policies and Post Conflict Peace-Building: A Help or Hindrance to Durable Peace?, *POLIS Journal*, 2.

Barkawi, Tarak and Laffey, Mark (1999) The Imperial Peace: Democracy, Force and Globalization, *European Journal of International Relations*, 5(4), pp. 403-434.

Barreto, Miguel (2013) "Peace of Little Nothings": a View within the Peace Laboratories in Colombia, *Journal of Peace, Conflict & Development*, 20.

Belsey, Catherine (2002) *Poststructuralism: A Very Short Introduction*, New York, Oxford, Oxford University Press.

- Benavides Vanegas, Farid Samir (2010) La construcción de la paz y la fragilidad estatal: una revisión de la literatura, *Pensamiento Jurídico*, 29, pp. 123-176.
- Booth, Ken (2004) *Critical Security Studies and World Politics*, Boulder, Lynne Rienner Publishers.
- Butler, Judith (1990) *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, New York, Routledge.
- Butler, Judith (1997a) *Excitable Speech: A Politics of the Performative*, New York, Routledge.
- Butler, Judith (1997b) *The Psychic Life of Power: Theories in Subjection*, Stanford, Stanford University Press.
- Butler, Judith and Athanasiou, Athena (2013) *Dispossession: The Performative in the Political*, Malden, MA, Polity.
- Buzan, Barry; Wæver, Ole, and Wilde, Jaap de (1998) *Security: A New Framework for Analysis*, Lynne Rienner Publishers.
- Castro-Gómez, Santiago (2000) Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”, en E. L. (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, 2000, Buenos Aires, CLACSO.
- Castro-Gómez, Santiago (2005a) *La colonialidad explicada a los niños*, Popayán, Editorial Universidad del Cauca.
- Castro-Gómez, Santiago (2005b) *La hybris del punto cero ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.
- Castro Gómez, Santiago (2007) Michel foucault y la colonialidad del poder, *Tabula Rasa*, 6, pp. 153-172.
- Castro-Gómez, Santiago (2015) *Revoluciones sin sujeto*, Mexico, Akal.
- Connolly, William E. (1991) *Identity/Difference: Democratic Negotiations of Political Paradox*, Ithaca, N.Y, Cornell University Press.
- Dillon, Michael, and Reid, Julian (2009) *The Liberal Way of War: Killing to Make Life Live*, London, New York, Routledge.
- Duffield, Mark (2001) *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*, London, New York, Zed Books.
- Duffield, Mark (2007) *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*, Cambridge, Polity.
- Duffield, Mark (2010) The Liberal Way of Development and the Development—Security Impasse: Exploring the Global Life-Chance Divide, *Security Dialogue*, 41(1), pp. 53-76.
- Dussel, Enrique (2006) *20 Tesis de Política*, México, Siglo XXI.
- Edkins, Jenny and Pin-Fat, Veronique. (1999) The Subject of the Political, en N.P., J.E., and V. P., *Sovereignty and Subjectivity*, 1999, Boulder, Lynne Rienner Pub., pp. 1-18.
- Echavarría, Josefina (2010) *In/security in Colombia: Writing political identities in the Democratic Security Policy*, Manchester University Press.
- Escobar, Arturo (1995), *Encountering Development: The Making and Unmaking of the Third World*, Princeton, NJ, Princeton University Press.
- Escobar, Arturo (2000) Beyond the Search for a Paradigm? Post-Development and beyond. *Development*, 43(4), pp. 11-14.

Escobar, Arturo (2012) *Cultura y diferencia: la ontología política del campo de Cultura y Desarrollo*, *Wale'keru, Revista de Investigación en Cultura y Desarrollo*.

Escobar, Arturo (2014) *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, Medellín, UNAULA.

Escobar, Arturo (2015) Territorios de diferencia: la ontología política de los “derechos al territorio. *Cuadernos de Antropología Social*, 41, pp. 25-38.

Fierke, Karin M. (2007) *Critical Approaches to International Security*, Cambridge, Polity.

Foucault, Michel (1980) *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*, Ithaca, Cornell University Press.

Foucault, Michel (1997) *Society Must Be Defended. Lectures at the College de France 1975-1976*, New York, Picador.

Galtung, Johan (1964) An editorial, *Journal of Peace Research*, 1(1), pp. 1-4.

Galtung, Johan (1969) Violence, peace and peace research, *Journal of Peace Research*, 6(3), pp. 167-191.

González, Catherine (2010) Iniciativas de paz en Colombia, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas*, 10(18), pp. 35-54.

Grosfoguel, Ramón (2007) Descolonizando los universalismos occidentales: El pluriversalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. In S. C-G. and R.G., *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

Grosfoguel, Ramón (2011) Decolonizing Post-Colonial Studies and Paradigms of Political-Economy: Transmodernity, Decolonial Thinking, and Global Coloniality, *Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*.

Hadiwinata, Bob S. (2004) *Securitizing Poverty: the Role of NGOs in the Protection of Human Security in Indonesia 1*. Presented at The Dynamics of Securitization in Asia, Nanyang University, Singapore.

Hansen, Lene (1997) A Case for Seduction?: Evaluating the Poststructuralist Conceptualization of Security, *Cooperation and Conflict*, 32(4), pp. 369-397.

Hansen, Lene (2006) *Security as Practice: Discourse Analysis and the Bosnian War*, New York, Routledge.

Howarth, David; Norval, Aletta and Stavrakakis, Yannis (2000) *Discourse Theory and Political Analysis: Identities, Hegemonies and Social Change*, Manchester, Manchester University Press.

Jabri, Vivienne (1996) *Discourses on Violence*, Manchester and New York, Manchester University Press.

Jabri, Vivienne (2006) Revisiting Change and Conflict: On Underlying Assumptions and the De-Politicisation of Conflict Resolution, *Berhof Handbook Dialogue*, 5.

Jabri, Vivienne (2010) War, Government, Politics: A Critical Response to the Hegemony of the Liberal Peace, in O. R. (ed.), *Palgrave advances in peacebuilding: critical developments and approaches*, London, Palgrave Macmillan, pp. 41-57.

Kaplan, Michael (2010) The Rhetoric of Hegemony: Laclau, Radical Democracy, and the Rule of Tropes, *Philosophy and Rhetoric*, 43(3).

- Kelz, Rosine (2015) *The Non-Sovereign Self, Responsibility, and Otherness: Hannah Arendt, Judith Butler, and Stanley Cavell on Moral Philosophy and Political Agency*, Palgrave Macmillan.
- Laclau, Ernesto (2005) *On Populist Reason*, London, Verso.
- Laclau, Ernesto and Mouffe, Chantal (1985 [2014]) *Hegemony and Socialist Strategy. Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London.
- Latin American Subaltern Studies Group (1994), Founding Statement, *Dispositio*, 19(46), 1-11.
- Leonardsson, Hanna and Rudd, Gustav (2015) The 'local turn' in peacebuilding: A literature review of effective and emancipatory local peacebuilding, *Third World Quarterly*, 36(5), pp. 825-839.
- Mac Ginty, Roger (2008) Indigenous Peace-Making versus the Liberal Peace, *Cooperation and Conflict*, 43(2), pp. 139-163.
- Mac Ginty, Roger (2010) Hybrid Peace: The Interaction between Top-Down and Bottom-Up Peace, *Security Dialogue*, 41, pp. 391-412.
- Maldonado-Torres, Nelson (2007) Sobre la colonialidad del ser: contribuciones al desarrollo de un concepto, in S. C. and R. G. (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, 2007, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Martínez-Andrade, Luis (2008) La reconfiguración de la colonialidad del poder y la construcción del Estado-nación en América Latina, *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*. [Online] <http://journals.openedition.org/alhim/2878> [Last accessed 26 August 2018]
- Masullo, Juan (2015) *The Power of Staying Put: Nonviolent Resistance Against Armed Groups in Colombia*, International Center on Non-Violent Conflict.
- Mbembé, J-A. and Meintjes, Libby (2003) Necropolitics, *Public Culture*, 15(1).
- McGee, Rosie (2017) Invisible power and visible everyday resistance in the violent Colombian Pacific, *Peacebuilding*, 5(2), pp. 170-185.
- Meyer, Peter (Coord.) (2016) *Unaccompanied Children from Central America: Foreign Policy Considerations*, Congressional Research Services.
- Mignolo, Walter (2006) El giro gnoseológico decolonial: la contribución de Aimé Césaire a la geopolítica y la corpo-política del conocimiento, in C. (ed.), *Aime Cesaire, Discurso sobre el colonialismo*, Madrid, Akal.
- Mignolo, Walter (2007) El pensamiento decolonial: Desprendimiento y apertura. Un manifiesto, in Santiago Castro-Gómez. and Ramón Grosfoguel, *El giro decolonial Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalism global*, 2007, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Mignolo, Walter (2008) Hermenéutica de la Democracia: El Pensamiento de los Límites y la Diferencia Colonial, *Tabula Rasa*, 9, pp. 39-60.
- Mignolo, Walter and Tlostanova, Madina (2012) The Logic of Coloniality and the Limits of Postcoloniality: Colonial Studies, Postcoloniality, and Decoloniality, in *Learning to Unlearn: Decolonial Reflections from Eurasia and the Americas*, The Ohio University Press.
- Mitchell, Cristopher and Hancock, Landon E. (2012) *Local Peacebuilding and National Peace*, London and New York, Continuum.

- Morozov, Viatcheslav (2013) *Decentring the West: The Idea of Democracy and the Struggle for Hegemony*, Routledge.
- Mouffe, Chantal (2013) *Agonistics. Thinking the world politically*, Verso.
- Müller, Martin (2008) Reconsidering the concept of discourse for the field of critical geopolitics: Towards discourse as language and practice, *Political Geography*, 27(3).
- Omar, Sidi M. (2012) Rethinking Development from a Postcolonial Perspective, *Journal of Conflictology*, 3(1).
- Palermo, Zulma (2010) Una violencia invisible: la “colonialidad del saber, *Cuadernos FHyCS-UN*, 38, pp. 79-88.
- Paris, Roland (1997) Peacebuilding and the Limits of Liberal Internationalism, *International Security*, 22(2).
- Paris, Roland (2002) International Peacebuilding and the ‘Mission Civilisatrice’, *Review of International Studies*, 28(4), pp. 637-656.
- Pugh, Michael (2005) The Political Economy of Peacebuilding: A Critical Theory Perspective, *International Journal of Peace Studies*, 10(2), pp. 23-42.
- Pugh, Michael; Cooper, Neil, and Turner, Mandy (2008) *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political*, Palgrave MacMillan.
- Quijano, Aníbal (2000a) Colonialidad del poder y clasificación social, *Journal of World-Systems Research*, 6(2), pp. 342-386.
- Quijano, Aníbal (2000b) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, in E. L (ed.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas*, 2000, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina.
- Quijano, Aníbal (2001) Colonialidad del poder, globalización y democracia, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nuevo León*, 4.
- Quijano, Aníbal (2007), Colonialidad del poder y clasificación racial. In Santiago Castro-Gómez and Ramón Grosfoguel (Ed.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- Rear David and Jones Alan (2013) Discursive struggle and contested signifiers in the arenas of education policy and work skills in Japan, *Critical Policy Studies*, 7(4), pp. 375-394.
- Reid, Julien (2004) War, liberalism, and modernity: the biopolitical provocations of ‘Empire’, *Cambridge Review of International Affairs*, 17(1), pp. 63-79.
- Rodríguez Iglesias, Ana Isabel (2018) Las voces étnicas en el Acuerdo de Paz de Colombia: una resistencia ontológica. *Relaciones Internacionales*, 39.
- Rodríguez Iglesias, Ana Isabel (2018) Sentipensar la paz: Notas para la construcción de paz en Colombia desde las sabidurías de las comunidades étnicas. *Iberoamérica Social*, 10.
- Richmond, Oliver (2005) *The Transformation of Peace*, New York, Palgrave MacMillan.
- Richmond, Oliver (2008) Reclaiming Peace in International Relations, *Journal of International Studies*, 36(3), pp. 439-470.
- Richmond, Oliver (2011) *A Post-Liberal Peace*, London and New York, Routledge.
- Richmond, Oliver (2009a) A post-liberal peace: Eirenism and the everyday, *Review of International Studies*, 35(3), pp. 557-580.

Richmond, Oliver (2009b) The Romanticisation of the Local: Welfare, Culture and Peacebuilding, *The International Spectator: Italian Journal of International Affairs*, 44(1), pp. 149-169.

Richmond, Oliver (2015) The Dilemmas of a Hybrid Peace: Negative or Positive?, *Cooperation and Conflict*, 50(1), pp. 50-68.

Richmond, Oliver and McGinty, Roger (eds.) (2007) The Liberal Peace and Post-War Reconstruction, *Global Society*, 21(4).

Santos, Boaventura de Sousa (2002) Para uma sociologia das ausências e uma sociologia das emergências, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 63, pp. 237-280.

Santos, Boaventura de S (2007) Beyond abyssal thinking. From global lines to ecologies of knowledges, *Review*, XXX(1).

Santos, Boaventura de Sousa (2010) *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una epistemología del Sur*, Lima, Siglo XXI.

Santos, Boaventura de Sousa (2014) Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes, in B.S.S. and M. P.M., *Epistemologías del Sur. Perspectivas*, 2014, Madrid, Akal.

Santos, Boaventura de Sousa (2015) Povo, populismo, e democracia. Aula magistral, Coimbra, Faculdade de Economia, 15 May 2015.

Santos, Boaventura de Sousa and Mendes, José Manuel (2017) *Demodiversidad. Imaginar nuevas posibilidades democráticas*, Madrid, Akal.

Segato, Rita Laura (2007) El color de la cárcel en América Latina Apuntes sobre la colonialidad de la justicia en un continente en desconstrucción, *Nueva Sociedad*, 208.

Selby, Jan (2008) The Political Economy of Peace Processes, in M.P., N.C., M.T., *Whose Peace? Critical Perspectives on the Political*, 2008, Palgrave MacMillan.

Sharp, Joanne and Briggs, John (2006) Postcolonialism and Development: New Dialogues? *The Geographical Journal*, 172(1), pp. 6-9.

Shinko, Rosemary (2012). Geniuses, exiles and (liberal) postmodern subjectivities, *Journal of International Relations and Development*, 15, pp. 177-200.

Shinko, Rosemary (2008) Agonist Peace: A Postmodern Reading. *Journal of International Studies*, 36(3), pp. 473-491.

Smith, Steve (1999) The increasing insecurity of security studies: Conceptualizing security in the last twenty years, *Contemporary Security Policy*, 20(3), pp. 72-101.

Soledad Montero, Ana (2012) Significantes vacíos y disputas por el sentido en el discurso político: un enfoque argumentativo, *Identidades*, 3, pp. 1-25.

Torfinn, Jacobo (1999) *New Theories of Discourse: Laclau, Mouffe and Žižek*, Blackwell.

UN Trust Fund for Human Security (2003) *Human Security Now*. [Online] <http://www.un.org/humansecurity/content/human-security-now> [Las accessed 18 November 2018].

United Nations Development Program (1994) *Human Development Report*, New York, Oxford University Press.

Wade, Peter (2010) *Race and Ethnicity in Latin America*, Pluto Press.

Wade, Peter (2001) Racial identity and nationalism: a theoretical view from Latin America, *Ethnic and Racial Studies*, 24(5), pp. 845-865.

Williams, James (2005) *Understanding Poststructuralism*, Chesham, Acumen.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 11/05/2019 Aceptado: 27/02/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Rodríguez Iglesias, Ana Isabel (2019). A decolonial critique of the liberal peace: Insights from peace practices of ethnic people in Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 199-223.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Ana Isabel Rodríguez Iglesias es Profesora adjunta de la Universidad UIC en Barcelona, visiting fellow en la Facultad Blanquerna de Comunicación y Relaciones Internacionales de la Universidad Ramón Llull, y candidata al doctorado en Política Internacional y Resolución de Conflictos de la Universidad de Coimbra.

TRABAJOS DE INVESTIGACIÓN

PhD and Master Dissertation Summaries

Cooperativismo y reincorporación socioeconómica de exintegrantes de las Farc-ep en Colombia

Cooperativism and socioeconomic reincorporation of former members of the Farc-ep in Colombia

GERMÁN DARÍO VALENCIA AGUDELO

Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia
german.valencia@udea.edu.co

FREDY ALEXÁNDER CHAVERRA COLORADO

Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia
Fredy.chavera@udea.edu.co

Resumen

Objetivo: Analizar el proceso de reincorporación socioeconómica de los exintegrantes de las Farc-ep en Colombia, enfatizando en el componente de asociatividad colectiva y comunitaria de economía solidaria. **Metodología:** utilizando la observación y el monitoreo como conceptos centrales de la metodología, se realiza un análisis cualitativo de información suministrada por el Partido Farc, la organización asociativa Ecomun, entrevistas a profundidad a exintegrantes Farc-ep e informes de seguimiento a la implementación del Acuerdo Final. **Resultados:** Se presenta la evolución que ha tenido la reintegración en Colombia desde la década de 1980 hasta la actualidad, evidenciando el giro que ha tenido la intervención del Estado, donde se ha pasado de un enfoque individual y de corto plazo a uno colectivo y de larga duración; y se describe y analiza el programa de reincorporación diseñado con las Farc-ep, que tendrá una duración de 10 años y prometer ser un caso inédito en el mundo, cuya principal novedad es el enfoque colectivo y comunitario, con participación del actor desmovilizado. **Conclusiones:** se destaca como la apuesta colectiva de reincorporación de la exguerrilla de las Farc-ep, a través del proyecto cooperativo Ecomun, se ha convertido en la columna vertebral del proceso de reincorporación social y económica de los exguerrilleros, y en un componente de su propuesta ideológica y programática como partido político.

Palabras Clave: Programa de DDR; Colombia; inserción; reintegración; reincorporación colectiva; posconflicto

Abstract

Objective: To analyze the process of socio-economic reintegration of Farc-ep ex-combatants in Colombia, emphasizing the collective and community association component of solidarity economy. **Methodology:** using observation and monitoring as central concepts of the methodology, a qualitative analysis of information provided by the Farc Party, the Ecomun organization, in-depth interviews with former Farc combatants and follow-up reports on the implementation of the Final Agreement is carried out. **Results:** The evolution of the reintegration in Colombia from the 1980s to the present is presented, evidencing the turn that the intervention of the State has had, where it has passed from an individual and short-term approach to a collective one and of Long duration; and it describes and analyzes the reinstatement program designed with the Farc-ep, which lasts for 10 years and promises to be an unprecedented case in the world, whose main novelty is the collective

and community approach and the decisive participation of the demobilized actor. Conclusions: it stands out as the collective commitment to reinstate the ex-guerrilla of the Farc-ep, through the Ecomun cooperative project, it has become the backbone of the process of social and economic reintegration of the ex-guerrillas, and a component of their ideological proposal and Programmatic as a political party.

Keywords: DDR program; Colombia; reintegration; reinstatement; collective reinstatement; post-conflict

1. Introducción

Colombia tiene un largo historial de procesos de reintegración socioeconómica de excombatientes de grupos armados al margen de la ley. Con cuatro décadas de experiencia – desde 1981 hasta marzo de 2018– la cifra de población reintegrada a la vida civil es de 59 906 (ARN, 2019a). La manera como el Gobierno nacional ha dirigido estos procesos de reintegración ha sido muy variada. A los primeros excombatientes, durante la presidencia de Turbay Ayala (1978-1982), el Estado los reinsertó de una manera individual, ofreciéndoles incentivos jurídicos y económicos para la dejación de armas y regreso a la vida civil (Afanador, 1993: 3; Hincapié y Valencia, 2014). Fue un programa que duró alrededor de dos décadas –de 1981 y 2003– y estuvo orientado a reinsertar a los desmovilizados, atendiendo a sus necesidades individuales y exigencias mínimas para su tránsito a la civilidad (Villamizar, 1997, 2018; Villarraga, 2012); favoreciendo un tránsito de muy corto plazo, en el cual los excombatientes se desmovilizaban y retornaban a la civilidad, integrándose a su hogar y comunidad, acompañados por el Estado de forma asistencial (Lozano, 2005).¹

Sin embargo, tras los procesos de desarme de los grupos paramilitares, entre 2003 y 2006, la política estatal cambió (Labrador y Gómez, 2010; Nussio, 2013; Pérez, 2005). Con la desmovilización de más de 30 mil paramilitares el reto para su reinsertión se tornó más complejo que en procesos anteriores, lo que implicó un viraje institucional –se creó la Alta Consejería

Presidencial para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas (Decreto 3043 de 2006)– y se expidió la Política Nacional de Reintegración Social y Económica para Personas y Grupos Armados Ilegales (Documento Conpes 3554 de 2008); concebida, esta última, como un “plan de Estado y de Sociedad con visión de largo plazo, que busca promover la incorporación efectiva del desmovilizado con voluntad de paz y de su familia a las redes sociales del Estado y a las comunidades receptoras” (Conpes 3554, 2008: 2). En breve, se estructuró un programa de reintegración integral con esquemas de evaluación, seguimiento y monitoreo, donde profesionales especializados en atención psicosocial y económica apoyan a los desmovilizados en proceso de reintegración para garantizar la reconciliación y la no repetición de conductas violentas armadas (ARN, 2019a).

Este cambio institucional y organizativo continuó durante el gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018). Al inicio del gobierno, en 2011, se creó la Agencia Colombiana para la Reintegración (ACR) (Decreto 4138 de 2011), encargada de realizar un acompañamiento integral a los excombatientes en temas de derechos ciudadanos como educación, salud, hábitat y economía (artículo 3, Resolución 0754 de 2013); una agencia delegada para implementar un modelo que buscaba ampliar el tiempo de acompañamiento a los excombatientes teniendo en cuenta otros asuntos importantes en la reintegración socioeconómica, ampliando las posibilidades de generación de ingresos y empleo

¹ Este modelo asistencialista de atención de corto plazo fue replicado y profundizado en medio de los procesos de paz que se suscribieron alrededor de cuatro mil excombatientes con ocho grupos armados: Movimiento 19 de abril (M-19), Ejército Popular de Liberación (EPL), Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL), Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), los Comandos Ernesto Rojas, Frente Francisco Garnica y tres agrupaciones más (Hincapié y Valencia, 2014).

(Gleichmann, *et.al*, 2004), al igual que la estabilidad y sostenibilidad de la población de excombatientes en la vida política, económica y laboral del país en el mediano y largo plazo (Labrador y Gómez, 2010). Pero, con el enorme reto que suponía la reintegración de los exguerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (Farc-ep), la ACR fue reestructurada y se creó la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (ARN). Rediseño institucional que fue completado, finalmente en 2016, con la creación del Consejo Nacional de Reincorporación (CNR) (Decreto 2027 de 2016), quien se encarga, desde esa fecha, de aplicar un nuevo modelo de acompañamiento del Estado a los exintegrantes en temas de trabajo con las comunidades y apoyo psicosocial con el objetivo de avanzar en los procesos de reconciliación.

De esta manera, cerca de finalizar la segunda década del siglo XXI, en Colombia se le ha dado un giro al esquema clásico de inserción individual y el tránsito a un modelo de reintegración colectivo (Romero, 2014; Villarraga, 2015). Un esquema de reintegración en el que viene transcurriendo la reincorporación de los 14 178 combatientes de las Farc-ep que decidieron colectivamente dejar las armas y comenzar el tránsito a la vida civil. El presente artículo analiza las implicaciones que tiene la propuesta de reincorporación social y económica de los exguerrilleros desde el modelo de economía solidaria contemplado en el *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera* (en adelante Acuerdo Final) (Mesa de Conversaciones en La Habana, 2016). Como un antecedente relevante, pretende mostrar el giro que se viene presentado en Colombia en la forma de pensar y hacer el tránsito de los excombatientes a la vida civil. Para ello se muestra, luego del

componente metodológico, las características del programa de reincorporación social y económica de los excombatientes Farc-ep, enfatizando en el componente cooperativo; los avances parciales en el componente de economía solidaria, como es la creación de la cooperativa Ecomun y su evolución; y, finalmente, se señalan los retos y dificultades de esta apuesta cooperativista a modo de discusión final.

2. Metodología

2.1. Observar y monitorear

Dado que el objetivo del artículo es presentar el seguimiento a las dinámicas del proceso de reincorporación socioeconómica de los exintegrantes de las Farc-ep en Colombia, en particular en el componente asociativo de economía solidaria, los conceptos centrales de la metodología son la *observación* y el *monitoreo*. La etimología de observación invita, en primer lugar, a pensar aspectos fundamentales de esta actividad como el lugar de observación y monitoreo (Frausto, Martínez y González, 2008; Husillos, 2006); luego, a detenerse en el punto de mira o el enfoque (Ortuño, 2006: 3); y, finalmente, a construir los instrumentos y herramientas a utilizar para la observación (IICA, 2006; SELA, 2006). Es decir, ambos conceptos se combinan para invitar a los investigadores a poner la mirada en unas variables determinadas y, de acuerdo con su elección, recoger información de variado tipo, almacenarla y procesarla para generar informes (Husillos, 2006).

En este sentido el reto investigativo se dirigió a ejecutar un conjunto de acciones para buscar, recoger, procesar y proporcionar información con el propósito de conocer y comprender una realidad, y promover la reflexión y el intercambio del conocimiento

entorno a esta información (Angulo, 2009: 8). En definitiva, se planteó la observación y el monitoreo como actividades multidisciplinar y multidimensional, desde donde se le hace seguimiento al desenvolvimiento de fenómenos diversos (Angulo, 2009: 8). Y que según el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA, 2006) sirven para: 1) caracterizar una situación o momento; 2) apoyar la toma de decisiones coyunturales; y 3) formular escenarios a futuro. Y, sea cual sea el propósito, se sugiere coleccionar un conjunto de variables que permitan hacer el balance actual y futuro de la implementación, que en este caso es el componente de reincorporación socioeconómica del Acuerdo Final; un conjunto de variables que permitan “calificar” los aspectos fundamentales del objeto de observación y ayuden a los investigadores delimitar su campo de estudio.

2.2. Actividades necesarias para la observación y el monitoreo

Angulo (2009: 16-17) identifica dos grandes actividades necesarias para lograr la observación y el monitoreo: en primer lugar, recoger y tratar información y, como segundo, generar un conjunto de variables e indicadores que permita evaluar el fenómeno; para luego pasar al análisis e interpretación de la información y realizar el balance que se desea. En cuanto a la actividad de recoger y tratar información esta se desagrega en otras subactividades: la selección de fuentes, la consecución de la información, la lectura de la misma y su clasificación; además, por su puesto, de la interpretación fundamentada de la información a partir de criterios preestablecidos. Esta primera actividad implica un contacto entre el equipo de investigación y la población (que en este caso son los excombatientes reincorporados y personas a

cargo de la implementación de programas), pues las fuentes primarias deben ser incluidas en el proceso de captación de información. Otra fuente central de información en esta etapa son los informes que entrega las diversas organizaciones encargadas de hacer seguimiento al programa, tanto oficiales –que en este caso es la Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación a la Implementación del Acuerdo (CSIVI) y la Agencia de Reincorporación Normalización (ARN)– como otras organizaciones autónomas que de manera independiente y crítica realizan informes técnicos de diagnóstico y evaluación sobre los temas observados y su evolución en el tiempo –por ejemplo, la Fundación Paz y Reconciliación (Pares)–.

Frente a la segunda actividad asociada a la selección de indicadores, se requiere pensar muy bien en su conveniencia y pertinencia. Se exige un conjunto de dimensiones de interés y variables que permitan hacer el balance actual al componente de implementación del programa de reincorporación socioeconómica del Acuerdo Final. Algunas variables para trabajar son: la producción normativa que regula la actividad a implementar (acuerdos, decretos, resoluciones, entre otras), la aparición e implementación de programas y políticas públicas en torno a la reincorporación y las variables asociadas a acciones de ejecución como la constitución de las cooperativas, los integrantes, los territorios y las actividades o naturaleza de las organizaciones, entre otras. La finalidad de este conjunto de dimensiones de interés y variables es construir un instrumento de recolección de información, que sirva para el análisis e interpretación y la realización de un balance de la reincorporación. Y como resultado de esta doble actividad se elaboró una matriz de seguimiento que presenta las dimensiones de

interés, las variables y las fuentes de información (ver tabla 1).

TABLA 1. MATRIZ DE SEGUIMIENTO A LA REINCORPORACIÓN SOCIOECONÓMICA DE LA FARC DESDE EL MODELO COOPERATIVISTA / RESULTADOS (ELABORACIÓN PROPIA)

<i>Dimensión de interés</i>	<i>Variables</i>	<i>Fuentes de información</i>
Tránsito a la legalidad	Acreditación por parte de la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP): Cedulación, Asignación Única de Normalización y Renta Básica.	-Informe oficial OACP: Acreditación de guerrilleros -Informes ARN -ETCR de Carrizal - NPR La Blanquita- NPR Urbano (Medellín) -Entrevistas semiestructuradas
	Conversión de las 26 Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) en 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y creación de los Nuevos Puntos de Reincorporación (NPR).	
Capacitación en economía solidaria	Formación en curso básico de economía solidaria (requisito primario para la formalización de las cooperativas) en los ETCR.	-Informe oficial de la Unidad Administrativa Especial de Organizaciones Solidarias. -Acta de constitución y estatutos de Ecomun -Entrevistas semiestructuradas
	Asistencia técnica para la creación de Ecomun.	
Creación de cooperativas territoriales	Asistencia técnica de Ecomun para la creación de las cooperativas territoriales.	-Trabajo de campo en el ETCR de Carrizal y los NPR de La Blanquita y Medellín. -Entrevistas semiestructuradas a exguerrilleros, funcionarios del CNR y ARN. -Bases de datos oficiales de Ecomun y el partido Farc -Revisión de actas del CNR e informes de la ARN.
	Legalización de las cooperativas.	
	Asistencia técnica del Consejo Nacional de Reincorporación (CNR) y la Agencia para la Reincorporación y Normalización (ARN) en el diseño de los proyectos productivos asociativos.	
Programas y proyectos productivos - sostenibles	Estructuración de los proyectos productivos	- Trabajo de campo en terreno -Archivos de prensa -Revisión de actas oficiales del CNR, ARN y documentos del partido FARC. -Bases de datos oficiales. -Revisión de informes de organizaciones encargadas de hacer seguimiento y monitoreo a la implementación del Acuerdo (Instituto Kroc, Segunda Misión ONU, verificadores).
	-Desembolso de recursos.	
	Ejecución desde un carácter asociativo con las comunidades aledañas a los ETCR.	

2.3. Las fuentes de información

Finalmente, las fuentes de información utilizadas son diversas, tal como se observa en la columna final del cuadro 1. Siendo la fuente

más utilizada las entrevistas a profundidad. Estas se realizaron en el ETCR de Carrizal (Remedios), en el Nuevo Punto de Reincorporación (NPR) de la vereda La Blanquita (Frontino) y en el Punto de

Reincorporación Urbano en Medellín, a diversos exguerrilleros y exmilitarios de las Farc-ep, entre 2018 y 2019. A estas personas reincorporadas se les preguntó sobre su participación, vinculación y experiencia en el proyecto cooperativo. En esta misma temática, también se usa información suministrada por el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc) y la organización cooperativa Economías sociales del común (Ecomun). Esta organización asociativa suministró una base de datos de Excel en la que se informa las cooperativas constituidas (a septiembre de 2018) por los exguerrilleros, discriminada por lugar geográfico (departamento, municipio y vereda), tipo de cooperativa, integrantes que la estructuran (diferenciado por hombre y mujeres) y que fue utilizada para elaborar algunos gráficos.

Y se complementa esa información, con un rastreo de prensa y documentos oficiales e informes de seguimiento del Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz, adscrito a la Universidad de Notre Dame, organismo que tienen oficialmente la responsabilidad de hacer seguimiento a la implementación del Acuerdo Final y los informes de los verificadores internacionales y la Misión de Verificación de las Naciones Unidas. Además de otros informes publicados durante el tiempo de implementación preparados por diversas instituciones, como los del Centro de Investigaciones y Altos Estudios Legislativos (CAEL) del Congreso de la República de Colombia y la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) (2018) y de la

Fundación Paz y Reconciliación (Pares) (Banguero, Valencia y Valencia, 2019), entre otros. Y a partir de toda esta información se logra construir una base de datos que permitió disponer de información, procesarla y arrojar resultados para su análisis.

En conclusión, la metodología utilizada dejó claro que la tarea primordial del trabajo indagativo fue observar y monitorear. A partir de estas dos acciones se recogió y trató la información, se generó un conjunto de variables e indicadores y se evaluó el componente cooperativo y la reincorporación socioeconómica de los excombatientes Farc. Obteniendo, al final, un diagnóstico coherente con los objetivos planteados tanto en el Acuerdo Final como en los documentos Conpes² y las diversas normas que han dado vida al conjunto de programas y acciones de la reincorporación socioeconómica. Para, finalmente, producir este artículo donde se da cuenta de una novedosa experiencia de reincorporación colectiva en el mundo y donde se muestran los aspectos particulares de la transición de la comunidad fariana³. Identificando, en el corto, mediano y largo plazo, los principales problemas desde su desarme hasta la actualidad (agosto de 2019) y señalar algunos retos que tiene este componente que durará al menos una década más.

² En Colombia los documentos Conpes hacen referencia a una política pública sectorial, de orden nacional o regional, que es aprobada por el Consejo Nacional de Política Económica y Social, organismo asesor del gobierno donde tienen asiento todos los ministros del gabinete.

³ Cuando se habla de comunidad fariana se hace referencia al colectivo de exguerrilleros de las Farc-ep que se autodefinen como comunidad ya que comparten vínculos identitarios en cuanto a la historia, expresiones artísticas y sentido de unidad.

3. Resultados

3.1. El cooperativismo en otros procesos de reinserción en el mundo

Al revisar la literatura internacional no se encuentran muchos antecedentes bibliográficos de procesos de reinserción socioeconómica de exguerrilleros que se sustenten en modelos cooperativistas. La producción académica sobre este tema resulta muy baja. La mayoría de los trabajos se enfocan en analizar o describir la importancia del cooperativismo en la economía nacional en fases de posguerra. En los escasos trabajos identificados se resalta el de Kriger (2003), quien aborda directamente el proceso de reinserción de actores armados desde una perspectiva cooperativa, y Barmore (2015) y Harris (2018), que abordan los casos de Bosnia y Herzegovina y Liberia, respectivamente, y destacan la importancia del cooperativismo en la reconstrucción económica y en el desarrollo de la economía rural en fases de posguerra.

Kriger (2003) hace una revisión académica de la transición social de exguerrilleros del Ejército Africano para la Liberación Nacional de Zimbabue (ZANLA), entre 1979 y 1987, quien llega al poder, posteriormente como Unión Nacional Africana de Zimbabue luego de una guerra civil, e inicia un proceso de transición y reinserción para los exguerrilleros donde se hizo especial énfasis en un modelo cooperativista. Según la autora, se planteó por los exguerrilleros, el Gobierno y las ONG un proceso de reinserción basado en el cooperativismo como propuesta de formalización y estabilización socioeconómica en el mediano y largo plazo. Así, “el movimiento cooperativo fue centro de mucho entusiasmo sobre el potencial de transformación social y económica. El partido gobernante, las guerrillas desmovilizadas y las

ONG tenían sus intereses en el movimiento” (2003: 142). Sin embargo, hubo dificultades para la consolidación del proyecto cooperativo: “los guerrilleros desmovilizados querían recursos para mantener un estilo de vida decente. Tenían poco interés en las cooperativas [...] Para 1987, muchas cooperativas se habían derrumbado y las que seguían funcionando no habían sacado a los excombatientes los bajos niveles de vida de los que habían esperado escapar” (2003: 142). En definitiva, este caso evidencia el interés inicial que había generado el movimiento cooperativista al final de la guerra civil, pero tuvo un desenlace problemático, debido a las pretensiones económicas de los exguerrilleros, que hizo que perdiera fuerza y no se consolidara como programa de estabilización en el mediano y largo plazo.

3.2. La reincorporación socioeconómica y el proyecto cooperativo en el Acuerdo Final

Desde 2012 las Farc-ep, la organización rebelde más antigua del continente americano – cuya fundación data de 1964– adelantó una negociación inédita en la historia del país. Logró firmar, el 25 de noviembre de 2016, con el Gobierno de Juan Manuel Santos (2010-2018) el Acuerdo Final (Mesa de Conversaciones en La Habana, 2016). Este es un acuerdo de paz comprehensivo, considerado el más completo que se ha firmado en el globo desde la época de la Guerra Fría (Leongómez, 2017: 7). El Acuerdo Final está integrado por cinco puntos temáticos (Reforma Rural Integral, Participación Política, Fin del Conflicto, Drogas ilícitas y Víctimas) y un punto procedimental (Refrendación, verificación e implementación).

Frente al tema puntual de la reintegración a la vida civil –en lo económico, lo social y lo

político– de las Farc-ep, quedó establecido en el subpunto 2 del punto 3 del Acuerdo Final (Mesa de Conversaciones en La Habana, 2016: 68). Allí se acordó reestructurar aún más el modelo de reintegración de exguerrilleros que se venía ejecutando en Colombia desde mediados de la década anterior. Lo que fijaron las partes fue un modelo colaborativo de *reincorporación* social y económica, con énfasis en una propuesta asociativa colectiva y comunitaria de economía solidaria, sustentada en una serie de cooperativas territoriales y locales articuladas a una cooperativa nacional denominada Economías Sociales del Común (Ecomun). Apuesta que se presenta como una novedad y un caso inédito dentro de los programas de reintegración de excombatientes que se han desarrollado en Colombia y en el mundo en el componente socioeconómico.

Desde el Acuerdo Final se pretendía que la reincorporación fuera integral, comprendiendo la recuperación física, mental, familiar y ocupacional del exguerrillero. De allí que la reincorporación fuera entendida en aquel texto como:

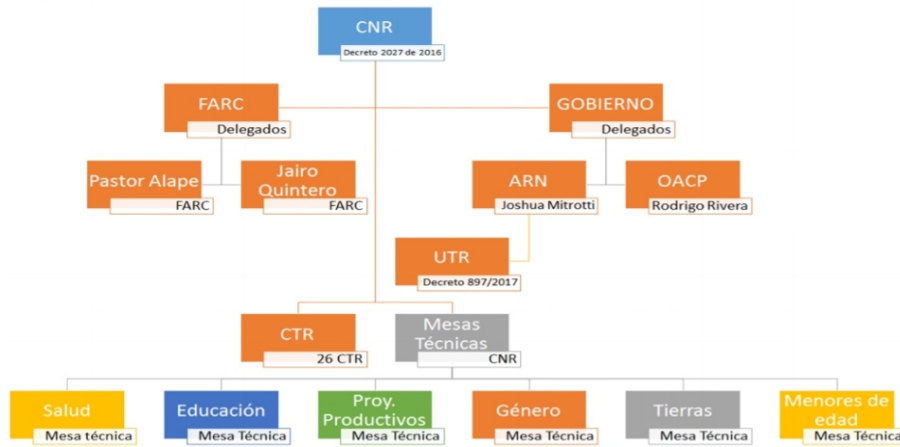
[...] un proceso de carácter integral y sostenible, excepcional y transitorio, que considerará los intereses de la comunidad de las Farc-ep en proceso de reincorporación, de sus integrantes y sus familias, orientado al fortalecimiento del tejido social en los territorios, a la convivencia y la reconciliación entre quienes los

habitan; asimismo, al despliegue y el desarrollo de la actividad productiva y de la democracia local (Mesa de Conversaciones en La Habana, 2016: 58).

Para aterrizar esta propuesta en la fase de implementación temprana del Acuerdo Final se adelantaron varios avances legislativos, institucionales y prácticos. A partir del Decreto 897 de 2017 se reestructuró la institucionalidad encargada de diseñar la ruta de reincorporación de los exguerrilleros en cabeza de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización –ARN–; también se crearon el Consejo Nacional de Reincorporación –CNR–⁴ y la cooperativa Ecomun (ver figura 1). Asimismo, a mediados de 2018, se aprobó el Documento Conpes 3931 donde se presenta la Política Nacional para la Reincorporación Social y Económica (PNRSE) de los exintegrantes de las Farc-ep; con el cual se diseña y dan los lineamientos para una política que posibilite la reincorporación colectiva a la vida civil de la antigua guerrilla y garantice “una reincorporación integral de exintegrantes de las Farc-ep y sus familias a la vida civil, de acuerdo con sus intereses y en el marco del Acuerdo Final” (Conpes 3931, 2018: 71). Y además se señala allí un costo indicativo de 265 270 millones en ocho años –2018 a 2026–, y con la cual se espera que todos los exintegrantes de las Farc-ep adquieran el ejercicio pleno de la ciudadanía colombiana (Documento Conpes 3931 de 2018: 43).

⁴ En el Consejo tiene asiento el Gobierno nacional y delegados del partido Farc y tiene entre sus funciones: establecer el cronograma, mesas técnicas y adelantar el seguimiento de las actividades de reincorporación de los exguerrilleros con el respaldo de la ARN; propiciar la articulación interinstitucional con la cooperativa Ecomun; y, crear en los territorios de posconflicto, donde hacen presencia exguerrilleros, los Consejos Territoriales de Reincorporación. En el CNR también son aprobados tras una rigurosa evaluación técnica los recursos para la ejecución de los proyectos productivos que son presentados por los exguerrilleros desde una cooperativa territorial vinculada a la cooperativa nacional Ecomun.

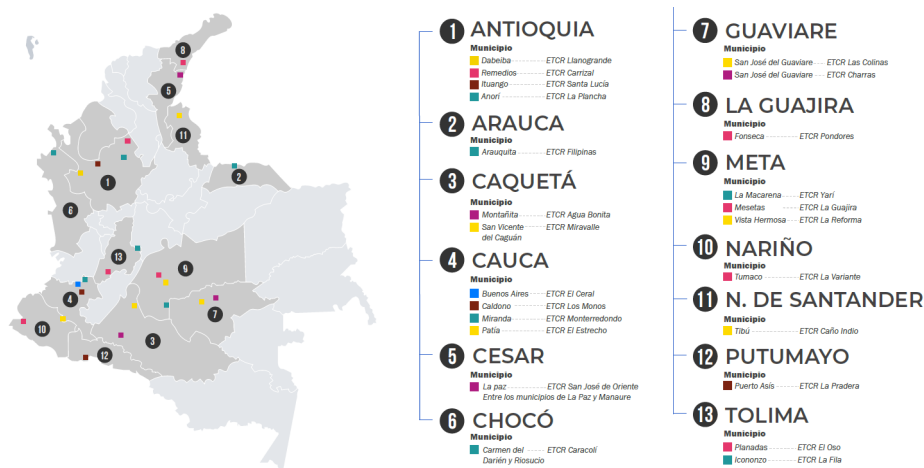
FIGURA 1. ORGANIGRAMA PARA LA REINCORPORACIÓN DE EXCOMBATIENTES EN COLOMBIA, 2017 (FUENTE: ARN, 2018)



En total fueron 14 178 combatientes, entre guerrilleros rurales, milicianos y población carcelaria, que decidieron, individual y colectivamente, dejar las armas y comenzar el tránsito a la vida civil. El proceso de reincorporación socioeconómica se ha venido dando, en su mayoría, en los 24 Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) creados para este fin, que son pequeños centros poblados donde se traza una ruta inicial de retorno a la vida civil (figura 2). Y que debido a las precarias condiciones de infraestructura de algunos de

estos lugares y a situaciones externas de inseguridad, han tenido que continuar esta etapa, una cuarta parte de estos exguerrilleros, en lugares distintos diseminados por toda la geografía nacional y que se les denomina Nuevos Puntos de Reincorporación (NPR). En estos lugares adelantan su ruta de reincorporación acompañados por los Consejos Territoriales de Reincorporación, la ARN, entidades de la Cooperación Internacional como el PNUD y el Consejo Noruego para los Refugiados, y en algunos casos, por los gobiernos locales.

FIGURA 2. COLOMBIA: UBICACIÓN GEOGRÁFICA DE LOS 24 ESPACIOS TERRITORIALES DE CAPACITACIÓN Y REINCORPORACIÓN (ETCR) (FUENTE: ARN, 2019B)



Como compromisos de reincorporación socioeconómica de corto, mediano y largo plazo se contemplaron tres medidas –que cobijan a 14 178 personas acreditadas por la Oficina del Alto Comisionado para la Paz como excombatientes (OACP, 2017)–: 1) Asignación única de dos millones de pesos al finalizar el proceso de desarme o concluir las Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN); 2) Renta básica mensual equivalente al 90% de un salario mínimo cuando no medie vinculación laboral alguna; y, 3) ocho millones de pesos como capital semilla para adelantar un proyecto productivo asociativo (desde una cooperativa) o de forma individual. Frente al proyecto asociativo, en el subpunto 3.2.2.1 del Acuerdo Final, relativo a la organización para la *reincorporación colectiva económica y social*, se contempló la creación de una organización de economía solidaria denominada Economías Sociales del Común (Ecomun) estableciendo que el Gobierno nacional facilitaría la formalización jurídica, asesoría técnica y un procedimiento expedito para su constitución. Para materializar este compromiso el Gobierno nacional expidió el Decreto 899 de mayo de 2017, donde se establecieron los requisitos específicos y excepcionales para la conformación de la cooperativa Ecomun como: “una organización especial, con cobertura nacional y con seccionales territoriales, que podrá agrupar igualmente otras organizaciones de economía solidaria que existan o se organicen a nivel

nacional o en los territorios” (Art. 4 del Decreto 899 de 2017).

3.3. La evolución de Ecomun en sus primeros dos años

Ecomun fue creado formalmente en julio de 2017, con la entrega del certificado⁵ de capacitación en economía solidaria a 37 exguerrilleros como una cooperativa nacional de segundo grado⁶ y sombrilla de un sistema cooperativo federal. Los objetivos estratégicos de la cooperativa han sido: 1. Apoyar en la conformación de las cooperativas en los ETCR y NPR; 2. Coordinar los diferentes procesos relacionados con la estructuración de los proyectos productivos asociativos; y, 3. Acompañar la ruta colectiva de reincorporación económica a partir de la ejecución de los recursos provenientes de los ocho millones de pesos. Según Fanny Castellanos, vicepresidenta de Ecomun e integrante de su consejo de administración:

Ecomun es una entidad que los excombatientes de las Farc-ep debemos asumir como propia pues busca orientar la efectiva reincorporación [social y económica] y el avance de las cooperativas que puedan surgir en el proceso de reincorporación desde los espacios territoriales (ETCR), las nuevas áreas de reincorporación (NPR) u otros colectivos dispersos a nivel nacional. La apuesta desde Ecomún es

⁵ Previamente a la entrega del certificado el camino que recorrió Ecomun para su legalización como cooperativa fue: realización de una asamblea de asociados, registro en Cámara de Comercio, trámite del Registro Único Tributario (RUT), apertura de cuenta de ahorros en el sistema bancario y solicitud del concepto de la Superintendencia de Economía Solidaria.

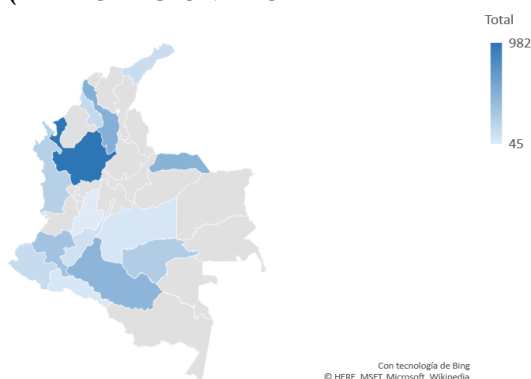
⁶ “Los organismos cooperativos de segundo grado son los conformados, en principio, por las cooperativas de primer grado y otras personas jurídicas sin ánimo de lucro”. Superintendencia de la Economía Solidaria “Cooperativas” (Concepto No.17765, 28 de mayo de 2004).

que cada cooperativa en el territorio se fortalezca como una empresa propia que pueda generar trabajo digno en la implementación de los proyectos productivos con los recursos de los ocho millones. Además, productos y servicios que permitan convertirse en el sustento de sus asociados, pero también de sus familias y de las comunidades que están alrededor de estos colectivos (Entrevista concedida el 22 de mayo de 2019).

En este sentido, el objetivo principal de Ecomun, a corto y mediano plazo, ha consistido en ofrecer asistencia técnica y logística para la creación de las cooperativas territoriales. Labor que recae exclusivamente en esta cooperativa, ya que, como afirmó a mediados de 2017, Joshua Mitrotti, el exdirector de ARN: “el gobierno tendrá un papel de acompañamiento, pero la organización solidaria de las Farc será autónoma en sus gestiones y decisiones, incluyendo la financiación de la misma” (Colprensa, 2017).

Esta organización solidaria, con una fuerte vocación agraria –pues una característica particular de las Farc-ep fue su naturaleza de guerrilla rural–⁷, pues tiene una serie de proyectos asociativos de naturaleza agrícola y pecuaria. Lo cual es comprensible si se tiene en cuenta que tras concluir el proceso de dejación de armas en 2017 y a partir del censo socioeconómico que elaboró la Universidad Nacional (2017), se corroboró que el 66% de los exguerrilleros tiene origen rural. Ahora, como un colectivo político en proceso de transición la Farc: “reconoce la importancia de tener economías sociales más favorables para el campesinado en aras de que este no recaiga nuevamente en economías ilegales” (Tello y Montoya, 2017: 26). Las cifras que presenta Ecomun, a principios de 2019, sobre la situación del proyecto cooperativo son: 112 cooperativas registradas, casi la totalidad con el nombre cooperativas y en algunos casos de asociaciones o fundaciones, la mayoría ubicadas en los ETCR y NPR, y que agrupan a 4.822 exintegrantes de las Farc-ep (3.449 hombres y 1.373 mujeres) equivalente al 34% de la población desmovilizada (ver figura 3 y tabla 2).

FIGURA 3. COLOMBIA: NÚMERO DE INTEGRANTES DE LAS COOPERATIVAS EN LOS DEPARTAMENTOS (ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE ECOMUN, 2019)



⁷ Inclusive, en las fallidas negociaciones de paz que se adelantaron con esta guerrilla en los gobiernos de Belisario Betancur (1982-1986) y Andrés Pastrana (1998-2002) la cuestión agraria siempre encabezó las agendas de negociación.

TABLA 2. NÚMERO DE HOMBRES Y MUJERES ASOCIADOS A LAS COOPERATIVAS DE ECOMUN (ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE ECOMUN, 2019)

<i>Departamento</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Total</i>
Antioquia	740	242	982
Arauca	346	153	499
Bolívar	382	140	522
Caquetá	362	116	478
Cauca	265	106	371
Cesar	208	101	309
Choco	158	99	257
Guajira	73	82	155
Guaviare	203	81	284
Huila	77	48	125
Meta	42	43	85
Nacional	65	38	103
Nariño	138	35	173
Norte de Santander	91	29	120
Putumayo	50	29	79
Sucre	168	21	189
Tolima	37	8	45
(En blanco)	44	2	46
<i>Total</i>	<i>3.449</i>	<i>1.373</i>	<i>4.822</i>

A dos años de su creación el balance sobre el funcionamiento de Ecomun es dispar y depende del momento que se observe la situación del proyecto cooperativo. Así, por ejemplo, el informe de la Misión de Verificación de la ONU a la implementación del Acuerdo Final, en abril de 2018, decía que:

Se han registrado algunos progresos en la creación de la cooperativa nacional denominada Economías Sociales del Común (ECOMUN), y de cooperativas locales. En total, se han creado 51 cooperativas, con 3.070 miembros. El Ministerio de Trabajo y el Servicio

Nacional de Aprendizaje han capacitado y certificado a 5.433 exmiembros de las FARC-EP en economía solidaria, y se han movilizado recursos internacionales para 1.400 más que han expresado su interés en el curso. No obstante, solo unas pocas cooperativas han cumplido todos los requisitos jurídicos y operacionales establecidos, en particular los relativos a la apertura de cuentas bancarias. Próximamente, la Superintendencia de Bancos deberá publicar un decreto que allanará el camino para que todas las cooperativas

puedan abrir cuentas bancarias sin dilación (Informe de la Misión de Verificación de la ONU, 2018: 7).

Un panorama muy similar lo presenta el Tercer Informe de Verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia para los verificadores internacionales Felipe González y José Mujica, publicado en agosto de 2018, en el que señalan el relativo avance en la conformación de cooperativas:

Con relación a las Economías Sociales del Común (ECOMÚN) la ST conoció la constitución de varias cooperativas a nivel nacional y en los ETCR, para un total de setenta. Sin embargo, sólo diecinueve cooperativas han sido formalizadas, pues persisten impedimentos en la apertura de cuentas de ahorros en los bancos para los miembros de las cooperativas, lo que impide su formalización (CINEP, 2018:10).

De allí que ambos informes coincidan en señalar a la apertura de las cuentas bancarias (requisito indispensable para la legalización de una cooperativa) como una de las principales dificultades de Ecomun durante su primer año de funcionamiento. Situación que ha impedido el traslado de recursos para la ejecución de los proyectos productivos diseñados por los exguerrilleros y aprobados por el CNR. Esta dilación⁸, como lo reitera la Misión de Verificación, ha generado un retraso significativo en la adjudicación de los recursos

para los proyectos productivos asociativos, ya que la ruta colectiva depende de la ejecución presupuestal desde una cooperativa legalmente constituida. Situación que unida a las exigencias legales e institucionales profundiza aún más la problemática.

Al respecto, German Moreno Casallas, representante legal de Ecomun, manifestó sobre el primer año de funcionamiento de la cooperativa que:

[...] Por ejemplo, para el caso del registro de las cooperativas en Cámara de Comercio, dependemos de si en los municipios o departamentos el funcionario encargado simpatiza con nuestro proceso para que agilice la legalización y la entrega de la personería jurídica, de lo contrario, nos hemos enfrentado a todas las trabas del caso; igual nos ha ocurrido con trámites en la DIAN, en la Súper Solidaria y principalmente en el Banco Agrario, la entidad oficial que debería estar impulsando todo este proceso de las cooperativas en los territorios pero que es la que más obstáculos nos ha puesto para hacer la apertura de las cuentas.

De esta manera se puede decir que “la principal dificultad ha estado en la comprensión de los requisitos legales que existen para su constitución y el tema administrativo, contable y tributario que requiere un alto acompañamiento técnico y una experticia que no teníamos”, dice Elmer Arrieta (15 de mayo

⁸ La principal razón que se alude para explicar esta dilación es que las Farc-ep todavía está en la lista terrorista de Estados Unidos. Las entidades bancarias de Colombia tienen acuerdos con el país del norte lo que dificulta al sector financiero para abrir cuenta a miembros de esta desmovilizada organización. Situación similar a la vivida por Uruguay con el caso de la legalización de la marihuana.

de 2019), excomandante del Frente 18 de la desaparecida Farc-ep. Una dificultad que ha provocado, a su vez, el retraso en la formalización de un gran porcentaje de cooperativas dada la negativa del sistema bancario para abrir cuentas de ahorros a exguerrilleros. Circunstancia delicada ya que retrasa la posibilidad de avanzar en la ejecución de los proyectos productivos asociativos afectando estructuralmente la reincorporación social y económica e incentivando la ruta individual frente a la colectiva.

Un segundo problema está asociado a la falta de tierra para ejecutar los proyectos, en su gran mayoría de vocación agropecuaria – especialmente los que tienen que ver con ganadería doble propósito o semiestabulada–, lo que genera desconfianza en el proceso de reincorporación e intranquilidad en la estabilidad socioeconómica de mediano y largo plazo. La falta de tierra sumada al poco desarrollo de la Reforma Rural Integral representa una dificultad que de no resolverse pronto podría afectar la propuesta cooperativista que las Farc-ep trazó desde La Habana como la base de su reincorporación. Sobre este tema, Teo Panclasta, manifestó:

Hay muchas dificultades para el desembolso de los recursos, piense usted por mirar cómo funciona una cooperativa con o todas las cooperativas que en su esencia son rurales cuando no hay reforma agraria, entonces cómo funcionan los proyectos económicos en zonas donde no hay propiedad sobre la tierra [...] cómo puede ser sostenible un proyecto económico de reincorporación cuando el tope del proyecto son mil millones de pesos y usted tiene que arrendar la tierra y el arriendo le vale 200 millones

de pesos mensuales y no le alcanzan los mil para comprar la tierra. Aquí todos los proyectos que tenemos (ETCR de Carrizal-Remedios) están en una tierra arrendada (Entrevista 9 de marzo de 2019).

Además, desde el Gobierno no se ha creado un procedimiento excepcional para la adquisición de tierras desde la Agencia Nacional de Tierras (ANT) por parte de las cooperativas lo que sumado a la falta de un mecanismo expedito para la apertura de las cuentas bancarias; reflejan los dos principales *cuernos de botella* que han retrasado tanto la operatividad de las cooperativas como la ejecución de los proyectos productivos asociativos aprobados (Kroc, 2019: 70).

En síntesis, el balance que hacen las organizaciones especializadas en Colombia sobre el funcionamiento de Ecomun a dos años es intermedio, por un lado se habla de logros como la creación de 112 cooperativas en varios departamentos (no solo en territorios donde hacen presencia ETCR o NPR) y 2.368 personas recibieron el curso básico de economía solidaria; pero, por el otro, se destaca el mal funcionamiento “[...] no tienen una gerencia clara, recursos, ni un plan estratégico” (Kroc, 2019:70) y que solo 25 cooperativas cumplen con la totalidad de los requisitos legales a febrero de 2019, es decir, un poco menos del 25% del total de las cooperativas diseñadas por los exguerrilleros se encuentran formalizadas, el restante porcentaje se ha encontrado con las mismas dificultades técnicas para concluir su formalización. Este retraso ha afectado el funcionamiento de Ecomun en cuanto a la capacidad de articulación y asistencia técnica a las cooperativas disgregadas en el territorio nacional.

4. Conclusiones y discusión

El proceso de reincorporación socioeconómico que actualmente se tiene con los exintegrantes de las Farc-ep resulta inédito y novedoso en Colombia y el mundo. Este busca dinamizar el proceso de reincorporación a partir de un enfoque territorial, colectivo, comunitario y colaborativo, encaminado a generar estabilidad socioeconómica en el mediano y largo plazo, tanto para los exguerrilleros como para las comunidades aledañas a los espacios de reincorporación. A diferencia de procesos anteriores en Colombia, donde las garantías para la reinserción económica recaía exclusivamente en el Estado, la organización desmovilizada Farc-ep diseñó un modelo colaborativo acorde a su visión ideológica y programática como partido político, en la cual la mayor responsabilidad recae en colectivos de exguerrilleros dispersos en toda la geografía nacional, que al interpretar la vocación productiva y visión de desarrollo local, le apuestan a la conformación de cooperativas como ejes de sus proyectos productivos a diferentes escalas de asociatividad.

Es evidente que el cooperativismo se erige como la columna vertebral del proceso de reincorporación social y económica de los exguerrilleros de las Farc-ep. Este proyecto se integra, a su vez, a la visión ideológica y programática del ahora partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc). Algo que se debe a la postura crítica que históricamente sostuvo como guerrilla marxista-leninista contra la economía de mercado capitalista en contraste con su reivindicación del socialismo. Crítica que se mantiene en la orientación político-ideológica del estatuto del partido cuando plantea como uno de sus principales objetivos: “[...] el reconocimiento del buen vivir del individuo y de la comunidad, la construcción de una nueva

economía política que garantice la realización material de los derechos humanos, los relacionamientos no destructivos ni depredadores de la naturaleza y el ambiente, una nueva ética, y relaciones sociales de cooperación, hermandad y solidaridad” (Estatutos Partido Farc, 2017: 5).

A propósito de esta ideología, Elmer Arrieta, excomandante del frente 18, afirmó:

El cooperativismo lo adoptamos en nuestra reincorporación a la vida civil en tanto su capacidad para desarrollar relaciones nuevas en el marco de la economía capitalista, sin salirse aún de él, pero siempre tratando de superar sus elementos egoístas e individualistas. Hay que tener en cuenta que la vivencia guerrillera fue una vivencia socialista en un alto nivel de desarrollo y no podríamos de la noche a la mañana pasar a formas de la economía donde se reproduzca la explotación y la apropiación individual. La plataforma establecida en el acuerdo denominado Ecomun ha sido pensada como una organización de organizaciones sociales y solidarias, que aglutine propuestas económicas alternativas para proyectar el fortalecimiento de la economía solidaria con tránsito hacia una economía no capitalista (Entrevista concedida el 15 de mayo de 2019).

Más allá de ser un elemento de estabilización social y económica en el mediano y largo plazo, en cuanto a la asociatividad productiva de los exguerrilleros, la economía solidaria representa una apuesta en la agenda política del partido Farc. Sebastián Berrio, quien es coordinador del CNR componente Farc para

proyectos productivos en la zona noroccidental, dice:

Ecomun cumple una función adicional y es poder buscar alternativas al capital, porque el partido Farc sigue siendo un partido que plantea la superación del capitalismo, entonces no se apostó ni por empresas de sociedades anónimas ni limitadas porque en esas empresas hay apropiación individual del trabajo colectivo mientras que en el cooperativismo se socializa el trabajo, se socializa la producción y se distribuyen excedentes. Esa es la función de Ecomun, acompañar todo el tema de constitución de cooperativas y orientar obviamente la actividad solidaria, y posicionar la economía solidaria como una alternativa al capitalismo que implica el trabajo individual (Entrevista concedida el 19 de octubre de 2018).

Esta posición se refuerza en el Documento Conpes 3931 de 2018 que traza la política pública de reincorporación comunitaria a ocho años y que sobre la importancia de la economía solidaria menciona: “las organizaciones solidarias⁹ pueden jugar un rol importante en la reconstrucción y reconciliación, considerando

su potencial como alternativas colectivas de producción, generación de ingresos, participación, fortalecimiento de tejido social y de acción colectiva” (Documento Conpes 3931 de 2018: 47). En Colombia se está avanzando en una fase de posconflicto que no ha implicado la reconstrucción de la economía nacional ya que en el conflicto interno librado con la exguerrilla no se vio seriamente implicada la economía en aspectos estratégicos. La propuesta de reincorporación sustentada en un modelo cooperativo inclusive entra a fortalecer un gremio con amplia trayectoria y tradición en el país (Pardo y Huertas, 2014).

Finalmente, la estabilidad del proyecto cooperativo de los integrantes de la extinta guerrilla dependerá de los grados de comprensión que se logren establecer con las comunidades aledañas a los espacios de reincorporación, de la viabilidad de los proyectos productivos como iniciativas que puedan ser rentables en el mediano y largo plazo y de la capacidad organizativa para que las cooperativas se puedan pensar como espacios de desarrollo local en territorios donde se viven dinámicas de posconflicto. Así será posible una reincorporación socioeconómica integral y comunitaria que responda a la visión de los múltiples actores que concurren a la construcción de la paz territorial.

⁹ De acuerdo con la Ley 454 de 1998, tienen el carácter de organizaciones solidarias entre otras: cooperativas, los organismos de segundo y tercer grado que agrupen cooperativas u otras formas asociativas y solidarias de propiedad, las instituciones auxiliares de la economía solidaria, las empresas solidarias de salud, las precooperativas, los fondos de empleados, las asociaciones mutualistas, las empresas de servicios en las formas de administraciones públicas cooperativas, y todas aquellas formas asociativas solidarias que cumplan con las características definidas en dicha ley.

Referencias bibliográficas

Afanador Ulloa, Miguel Ángel (1993) *Amnistías e indultos la historia reciente, 1948-1992*, Bogotá, D. C., Escuela Superior de Administración Pública, Centro de Publicaciones.

Agencia para la Reincorporación y la Normalización (2017) *Herramienta para la caracterización de la población FARC-EP en proceso de reincorporación: censo Universidad Nacional de Colombia, caracterización Fundación de Excombatientes y Promotores de Paz y caracterización Nueva EPS*, Bogotá D.C.

Agencia de Reincorporación y la Normalización (ARN) (2019a) *La reintegración en Colombia. Una oportunidad para todos*. [En línea]. Bogotá: ARN. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/Cifras/Hoja%20de%20datos.%20Marzo%20de%202018.pdf> [Consultado el 13 de septiembre de 2019].

Agencia de Reincorporación y la Normalización (ARN) (2019b) *Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR)*. [En línea]. Bogotá: ARN. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/reincorporacion/Documents/ETCR-simple-Pagina-WEB-06022019.pdf> [Consultado el 13 de septiembre de 2019].

Angulo Marcial, Noel (2009) ¿Qué son los observatorios y cuáles son sus funciones? *Innovación educativa*, 9(47), pp. 5-17.

Banguero, Harold; Valencia, León y Valencia, German. (2019). *La Reestructuración unilateral del acuerdo de paz. A dos años de la firma del Teatro Colón*, Cali, Sello Editorial Unicatólica.

Bannon, Ian (2006) Elementos de una política regional de reconstrucción y reinserción, en Fundación ideas para la paz y Fundación Konrad Adenauer Stiftung. *Reconstrucción, reinserción y región*, Cuadernos del conflicto, Bogotá, Coordinación Editorial revista Semana y Fundación Ideas para la Paz.

Barmore, Cynthia (2015) Energizing the Rural Land Market in Post-War Bosnia & Herzegovina. *Journal of Public and International Affairs 2015*. [En línea], Princeton, NJ Princeton University. [En línea] <https://jpia.princeton.edu/sites/jpia/files/2015.pdf>. [Consultado el 10 de julio de 2019].

CAEL y OEI (2018) *Informe técnico de acompañamiento a la implementación de los acuerdos*, Bogotá, Centro de Investigaciones Altos Estudios Legislativos (CAEL) y Senado de la República en convenio con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI).

Caramés, Albert; Fisas, Vicenç y Sanza, Eneko (2006) *Análisis de los programas de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) existentes en el mundo durante 2005*, Barcelona, Escuela de Paz de Barcelona y Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI).

Cinep y Cerac. Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz / Programa por la Paz. Centro de Recursos para el Análisis de Conflictos (junio del 2019) *Tercer informe de verificación de la implementación del Acuerdo Final de Paz en Colombia para los Verificadores Internacionales Felipe González y José Mujica (A.F. 6.3.2)*. [En línea]. Bogotá D.C., 11. Cinep y Cerac. [En línea] <https://www.cinep.org.co/Home2/component/k2/707-tercer-informe-de-la-implementacion-del-enfoque-de-genero-en-los-acuerdos-de-paz.html>. [Consultado el 9 de septiembre de 2019].

Colprensa (martes, 4 de julio de 2017) *Anuncian formalmente la creación de Ecomun, la nueva cooperativa de las Farc*. [En línea]. <https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/anuncian-formalmente-la-creacion-de-ecomun-la-nueva-cooperativa-de-las-farc-2522265>. [Consultado el 8 de enero de 2019].

Comisión de Historia FARC-EP; Manuel Marulanda Vélez; Comisión de Historia (2017) *Resistencia de un pueblo en Armas*, Bogotá D. C., Editorial Teoría y Praxis.

Centro de investigación y educación popular (CINEP) (2015) *Aprendizajes para la reconciliación*, Bogotá D.C., Editorial CLACSO.

Frausto, Oscar; Martínez, Thomas y González Matú, Berenice (2008) Observatorios e indicadores de violencia social y de género, *Revista Digital Universitaria*, 9(7), UNAM. [En línea]. <https://www.revista.unam.mx/vol.9/num7/art44/int44.htm>. [Consultado el 5 de febrero de 2019].

Gleichmann, Colin; Michael Odenwald; Kees Steenken y Adrian Wilkinson (2004) *Desarme, desmovilización y reintegración. Guía teórica y práctica*, Frankfurt, El Colegio Sueco para Defensa Nacional (FHS), el Centro Noruego para Defensa Internacional (FSS), el Centro Canadiense Pearson para el Mantenimiento de la Paz (PPC) y la Cooperación Técnica Alemana (GTZ), Imprenta Hassmuller.

Gobierno de Colombia y Comisión de Seguimiento, Impulso y Verificación del Acuerdo Final (CSIVI) (2018) *Plan Marco de Implementación del Acuerdo Final*. [En línea]. Bogotá. [https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%20C3%B3micos/3932_Anexo%20B_Plan%20Marco%20de%20Implementaci%C3%B3n%20\(PMI\).pdf](https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%20C3%B3micos/3932_Anexo%20B_Plan%20Marco%20de%20Implementaci%C3%B3n%20(PMI).pdf). [Consultado el 8 de agosto de 2019].

Hacemos Memoria (2018) ¿En qué va Ecomún y la reincorporación socioeconómica de los excombatientes de las Farc? [En línea]. <http://hacemosmemoria.org/2018/07/07/ecomun-farc/> [Consultado el 15 de junio de 2019].

Harris, George (april 30, 2018) Agricultural Cooperatives: Surviving in post-war Liberia. Daily Observer. [En línea] <https://www.liberianobserver.com/news/agricultural-cooperatives-surviving-in-post-war-liberia/> [Consultado el 8 de agosto de 2019].

Hincapié, Sindy y Valencia, Germán (2014) Incentivos económicos para la desmovilización de la insurgencia en Colombia, *Perfil de Coyuntura Económica*, 24, pp. 49-69.

Husillos, Jesús (2006) La organización municipal y la adaptación de los servicios públicos. Círculo para la calidad de los servicios públicos de l'Hospitalet, *Inmigración y gobierno local. Experiencias y retos*. IV Seminario, Barcelona, España, 14-15 de diciembre 2006, [En línea]. https://www.cidob.org/es/content/download/6422/.../14_husillos_cast.pdf [Consultado el 8 de julio de 2019].

Instituto Kroc (2018) *Segundo informe sobre el estado efectivo de implementación del Acuerdo de Paz en Colombia: diciembre 2016 – mayo 2018*. Bogotá: Instituto Kroc. [En línea] https://kroc.nd.edu/assets/284864/informe_2_instituto_kroc_final_with_logos.pdf. [Consultado el 18 de julio de 2019].

Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA). (2006). Observatorio-IICA. [En línea]. <https://www.iica.org.py/observatorio>. [Consultado el 8 de septiembre de 2019].

Kruger, Norma (2003). Guerrilla Veterans in Post-war Zimbabwe Symbolic and Violent Politics, 1980–1987, *Part of African Studies*, Cambridge and New York, Cambridge University Press.

Labrador Araujo, Karen y Mario Gómez Jiménez (2010) *Desarme, Desmovilización y Reintegración en Colombia*, Bogotá, Fundación Antonio Restrepo Barco.

Mesa de Conversaciones en La Habana. (2016) *Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.

Nussio, Enso (2013) Desarme, desmovilización y reintegración de excombatientes: políticas y actores del postconflicto, *Colombia Internacional*, 77(1), pp. 9-16.

Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP) (2017). Estructura Interna OACP. Bogotá, OACP. [En línea] <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/Paginas/OACP/Oficina-Alto-Comisionado-para-la-Paz.aspx>. [Consultado el 6 de agosto de 2019].

Organización de las Naciones Unidas (ONU), Consejo de Seguridad (2 de abril de 2018) *Informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia*. [En línea]. <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n1808244.pdf>. [Consultado el 16 de agosto de 2019].

Ortuño, Carlos (2006) Observatorios: una mirada exploratoria, *Primer taller El observatorio como herramienta para la gestión de la información y del conocimiento*, Caracas, 22 de noviembre de 2006. [En línea]. https://www.sela.org/sela/docs/sela-iica/SELA_%20Observatorios%20una%20mirada%20exploratoria_%20Carlos%20Ortu%C3%B1o.pdf. [Consultado el 18 de agosto de 2019].

Pérez, William (2005) Orden jurídico, negociación, paz y reinserción. La constante imbricación entre guerra, política y derecho en Colombia, *Estudios Políticos*, 27, pp. 67-100.

Pizarro, Eduardo (2017) *Cambiar el futuro. Historia de los procesos de paz en Colombia 81981-2016*, Bogotá, Debate.

Romero Amaya, María Claudia (2014) *Inclusión laboral de excombatientes: El gran reto para la sostenibilidad de procesos de desmovilización y reintegración social y económica. El caso de Bogotá 2008-2012*. Tesis de Grado como requisito para optar al título de Magíster en Gobierno y Políticas Públicas, Bogotá D.C., Colombia, Universidad Externado de Colombia.

Semana (6/30/2017) Así funcionarán los negocios lícitos de las Farc. [En línea]. <https://www.semana.com/nacion/articulo/ecomun-cooperativa-de-las-farc-en-la-vida-legal-su-nueva-economia/530424>. [Consultado el 18 de septiembre de 2019].

Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) (2006) *Primer taller El observatorio como herramienta para la gestión de la información y del conocimiento*. [En línea]. <http://www.sela.org/sela/ItallerSELA-IICA.asp#Programa>. [Consultado el 18 de agosto de 2019].

Tello Tarazona, María Manuela y Nelson Felipe Montoya (2017) *La economía solidaria como herramienta para la construcción de paz. El caso del proceso asociativo de Asomusaceas en el municipio de Caicedonia, Valle del Cauca*, Tesis de grado de la Maestría en Derechos Humanos y Cultura de Paz, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Javeriana, Santiago de Cali. [En línea]. http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/10301/Economia_solidaria_herramienta.pdf?sequence=1&isAllowed=y. [Consultado el 18 de agosto de 2019].

Villamizar, Darío (1997) *Un adiós a la guerra. Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*, Bogotá, Planeta.

Villamizar, Darío (2018) *Las guerrillas en Colombia*, Bogotá, Debate.

Villarraga, Álvaro (2012) *Experiencias históricas, recientes de reintegración y excombatientes en Colombia*. Bogotá, D.C., Editorial Centro de Memoria histórica y Fundación Cultura Democrática.

Villarraga, Álvaro (2015) *Los procesos de paz en Colombia, 1982-2014*, documento resumen. [En línea]. Bogotá, Fundación Cultura Democrática. [En línea] <https://repository.oim.org.co/handle/20.500.11788/769>. [Consultado el 10 de febrero de 2019].

Leyes, decretos y demás normas

Decreto 3043 de 2006 (septiembre 07) “Por el cual se crea una Alta Consejería en el Departamento Administrativo de la Presidencia de la República” *Diario Oficial*. año CXLII. n. 46384. 7, agosto, 2006. pág. 43. [En línea]. Bogotá, D.C. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1779714>. [Consultado el 10 de agosto de 2019].

Decreto 4138 de 2011 (noviembre 3) “Por el cual se crea la Agencia Colombiana para la Reintegración de Personas y Grupos Alzados en Armas y se establecen sus objetivos y estructura”. *Diario Oficial*. Año CXLVII. N. 48242. 3, noviembre, 2011. PÁG. 1. [En línea]. Bogotá, D.C. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?id=1542344>. [Consultado el 29 de julio de 2019].

Decreto 2027 de 2016 (diciembre 7) “Por el cual se crea el Consejo Nacional de Reincorporación”. *Diario Oficial de Colombia*, 7 de diciembre de 2016. [En línea]. Bogotá D.C. <https://diario-oficial.vlex.com.co/vid/decreto-numero-2027-2016-655137709>. [Consultado el 29 de julio de 2019].

Decreto 899 de mayo de 2017 “Por el cual se establecen medidas e instrumentos para la reincorporación económica y social colectiva e individual de los integrantes de las FARC-EP conforme al Acuerdo Final, suscrito entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP el 24 de noviembre de 2016”. [En línea]. <http://es.presidencia.gov.co/normativa/normativa/DECRETO%20899%20DEL%2029%20DE%20MAYO%20DE%202017.pdf> [Consultado el 22 de julio de 2019].

Documento Conpes 3554 de 2008. Política nacional de reintegración social y económica para personas y grupos armados ilegales. [En línea]. Bogotá, D.C. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion/centro-de-documentacion/Documentos/Documento%20Conpes%203554%20Pol%C3%ADtica%20nacional%20de%20reintegraci%C3%B3n%20social%20y%20econ%C3%B3mica%20para%20personas%20y%20grupos%20armados%20ilegales.pdf>. [Consultado el 29 de julio de 2019].

Documento Conpes 3867. Estrategia de preparación institucional para la paz y el posconflicto (septiembre 2016). [En línea]. Bogotá, D.C. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3867.pdf>. [Consultado el 20 de julio de 2019].

Documento Conpes 3931 de 2018. (22 de junio de 2018). Política nacional para la reincorporación social y económica de exintegrantes de las Farc-ep. [En línea]. Bogotá, D.C. http://www.reincorporacion.gov.co/es/Documents/conpes_finlal_web.pdf. [Consultado el 24 de julio de 2019].

Resolución 0754 de 2013. “Por la cual se reglamentan requisitos, características, condiciones y obligaciones para el acceso y otorgamiento de los beneficios sociales y económicos del proceso

de reintegración a la sociedad civil dirigida a la población desmovilizada; procedimiento de suspensión, pérdida de los mismos y culminación del proceso de reintegración”. [En línea]. Bogotá, D.C. https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/resolucion_acrpgaa_0754_2013.htm. [Consultado el 21 de julio de 2019].

Entrevistas

Arrieta, Elmer. Excomandante del Frente 18 de las desmovilizadas Farc-ep. Entrevista concedida el 15 de mayo de 2019.

Berrio, Sebastián. Coordinador del CNR componente Farc para proyectos productivos en la zona noroccidental. Entrevista concedida el 19 de octubre de 2018. Medellín.

Castellanos, Fanny. Vicepresidenta de Ecomun e integrante de su consejo de administración. Entrevista concedida el 22 de mayo de 2019.

Moreno Casallas, German. Representante legal de Ecomun. Entrevista concedida el 25 de mayo de 2019. Bogotá D.C.

Panclasta, Teo. Líder en el ETCR de Carrizal, municipio de Remedios, Antioquia. Entrevista concedida el 9 de marzo de 2019.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 09/08/2019 Aceptado: 24/12/2019

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Valencia Agudelo, Germán Darío; Chaverra Colorado, Fredy Alexander (2019). Cooperativismo y reincorporación socioeconómica de exintegrantes de las Farc-ep en Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 227-248.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Germán Darío Valencia Agudelo es Profesor Titular de Tiempo Completo del Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia.

Fredy Alexander Chaverra Colorado es Politólogo de la Universidad de Antioquia, Colombia y Profesor.

Representaciones sociales de la minería, emergentes en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño

Social representations of mining, emerging in the socio environmental conflict of Bajo Cauca Antioqueño

HEIDI SMITH PULIDO VARÓN

Universidad Católica Luis Amigó
heidi.pulidova@amigo.edu.co

NICOLASA MARÍA DURÁN PALACIO

Universidad Católica Luis Amigó
nicolasa.duranpa@amigo.edu.co

Resumen

El presente artículo expone los resultados de una investigación cualitativa, de tipo etnográfico, que abordó las representaciones sociales (R.S) de un grupo de 12 mineros del Bajo Cauca antioqueño, respecto a la minería. Se asumió desde un enfoque procesual, que permite hacer lectura de construcciones subjetivas emergentes en el marco de un conflicto socioambiental. A partir de entrevistas a profundidad, se obtuvieron categorías emergentes que sitúan las siguientes representaciones sociales: a) minería ruta hacia el desarrollo, b) minería un mal necesario y mitigables, c) minería, centro de conflicto y pugna. Estas representaciones construidas por los mineros, se permean de discursos circulantes relacionados con desarrollo sostenible y lógicas socio-económicas globales, y permiten a los mineros operar sobre el territorio, organizarse como gremio, emprender acciones de defensa territorial y menguar la amenaza que suponen las disposiciones estatales y los grupos al margen de la ley.

Palabras clave: Representaciones sociales, conflicto socioambiental, minería, territorio

Abstract

This article grants the results of a qualitative research, bears in mind an ethnographic approach, which addressed the social representations (R.S) of a group of 12 miners from Bajo Cauca Antioqueño, concerning mining. It was assumed from a procedural approach, which allows reading the constructions of individuals within the framework of a socio-environmental conflict. Based on depth interviews, emerging categories were obtained that place the following social representations: a) mining route towards development, b) mining a necessary and litigable, c) mining, conflict and struggle. These representations built by the miners, permeate diffusive dialogues related to sustainable development and global socio-economic logic, and allow the miners to work on the territory, organize as a guild to embark on territorial defense actions and reduce the risk posed by state regulations and illegal groups.

Keywords: Social representations, socio-environmental conflict, mining, territory

1. Introducción

El Bajo Cauca antioqueño¹, conformada por los municipios de Cáceres, Caucasia, El Bagre, Nechí, Tarazá y Zaragoza, es una de las regiones que históricamente ha evidenciado la complejidad del conflicto armado colombiano. Su ubicación geográfica, la riqueza de sus recursos naturales y la importancia de vías como la Troncal y fuentes hídricas como el río Cauca, han sido elementos significativos en su configuración territorial y las dinámicas sociopolíticas que ha experimentado. En efecto, a diferencia del centro y sur del departamento de Antioquia, tuvo un poblamiento y desarrollo económico no acentuado por el *ethos paisa* y el impulso cafetero, configurando un territorio receptor de poblaciones del interior del país (Tolima, Huila, Quindío), Chocó, Sucre, Bolívar, Córdoba y la Costa Atlántica, que invadieron y apropiaron predios privados, buscando beneficiarse del auge minero presentado entre 1930-1940 (Instituto Geográfico Agustín Codazzi -IGAC- y Gobernación de Antioquia, 2007).

En estas dinámicas de poblamiento y desarrollo territorial, la explotación aurífera ha estado presente, especialmente en municipios como Zaragoza y Cáceres, donde desde tiempos coloniales se hizo minería. Hacia el siglo XX, la violencia bipartidista y la economía de enclave que favorecía esta región, atrajeron a compañías mineras como la Francesa del Nechí, La Pato Consolidated, La Frontino, entre otras. En contraste a la alta producción aurífera, los procesos de desarrollo territorial se mantuvieron marginados y la

presencia estatal respondía básicamente a demandas de titulación de tierras y garantías de seguridad que hicieron latifundistas ganaderos, afectados por poblamientos irregulares y grupos guerrilleros. Solo hasta finales de los 70 y principios de los 80, se empieza considerar el desarrollo del Bajo Cauca articulado a políticas nacionales que revalorizaron los territorios locales en miras de apalancar la interconexión vial y con ello las exportaciones (García, 1993). Esta dinámica redundó en un territorio con hondas brechas sociales, necesidades básicas insatisfechas, ausentismo estatal y disputas por el control territorial.

En conjunto, estas condiciones de poblamiento, desigualdad social y precariedad estatal, son factores implicados en la instalación y consolidación del conflicto armado y las diversas violencias desplegadas por grupos al margen de la ley, en algunos casos en concierto con el Estado y terratenientes, atravesando temas como la concentración de tierras, el desplazamiento forzado, los cultivos ilícitos y la minería. Esta situación resulta coherente con los planteamientos de Pecaú (2001) respecto a las dinámicas de violencia en territorios colombianos de condiciones similares. Así, se sitúa en este territorio la presencia de grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL), desde los años 60, así como grupos paramilitares hacia finales de los 80 e inicios de los 90, concebidos inicialmente como defensa de privados, frente a la amenaza guerrillera y consolidados en la década de los noventa como

¹ El Bajo Cauca es una de las nueve regiones del departamento de Antioquia, se ubica en límites con los departamentos de Córdoba, Sucre y Bolívar. Está conformada por seis municipios, ubicados entre las Serranías de Ayapel y San Lucas sobre la cuenca baja del sistema fluvial Cauca-Nechí. (Instituto de Estudios Regionales -INER-, 2003).

Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), que expandieron su dominio y control territorial vinculándose a los narcotraficantes de coca, con el agravante de poseer legitimidad en las comunidades y permear la débil institucionalidad estatal (Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y DIH, 2006; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD, 2012; Fundación Paz & Reconciliación, 2018; Instituto de Estudios Regionales –INER-, 2006)

Dado lo anterior, la situación de orden público y el tejido social se ha visto afectado, lo cual no cambió con las desmovilizaciones de grupos paramilitares concretadas hacia 2003-2006, y los recientes acuerdos de Paz entre el gobierno y las FARC durante el 2016, pues la complejidad del conflicto armado y sus actores se reconfigura permanentemente y sostiene violentas disputas territoriales por el control y dominio de los recursos y las economías ilegales. En la actualidad, la región es observada con preocupación por el incremento de la violencia, el desplazamiento forzado, el asesinato de líderes sociales, el aumento de los cultivos de coca y la minería ilegal, ejercida especialmente por bandas criminales emergentes (bacrim), como los Caparrapos, y las Autodefensas Gaitanistas de Colombia-IGC (Fundación Paz y Reconciliación, 2018)

Frente a la minería es importante anotar, que históricamente son los municipios de Cáceres, Bagre y Zaragoza, los que han tenido una trayectoria importante en términos de explotación de yacimientos auríferos. Otros municipios como Taraza y Nechí han tenido incursiones en este sector y Cauca, capital de la región, sin tener explotaciones actualmente, articula la oferta de servicios comerciales y recibe regalías. Sin embargo, el tema de la minería en la región, se halla en el centro de la agenda pública, pues ha derivado un conflicto socioambiental que se asocia a economías ilegales y dinámicas de poder propias del conflicto armado, permeando diferentes dimensiones del territorio. Esta situación se enlaza al boom minero que experimentó Colombia desde 2001, como respuesta inmediateista a dinámicas globales de precios, que llevó a considerar la actividad minera como centro de las políticas de desarrollo (Sankey, 2013), generando un incremento sustancial de títulos, concesiones y licencias para exploración y explotación, otorgadas principalmente a grandes empresas extranjeras en un contexto de vacíos, ambigüedades institucionales y tensiones con comunidades mineras y campesinas.

Los mineros legalizados del Bajo Cauca y los mineros informales², se enfrentan a las políticas del Estado y a las economías ilegales de grupos criminales como las Autodefensas

² Se asume la clasificación propuesta por el GDIAM (2016) según el cual existen cinco tipos de minería: 1) Minería formal: regulada, amparada bajo la normatividad de un título minero legalmente otorgado e inscrito en el Registro Minero Nacional y con licencia ambiental. 2) Minería ancestral y artesanal: de subsistencia, no requiere títulos o procesos de licencia, es desarrollada por comunidades étnicas o poblaciones campesinas, sus procedimientos son rudimentarios no tecnificados. 3) Minería informal: minería de pequeña escala que incumple al menos uno de los requisitos legales para su operación 4) minería ilegal: Minería que no cumple requerimientos legales. 5) Actividad extractiva criminal: actividad cuya renta se destina al sostenimiento de grupos o actividades delictivas o criminales o que utiliza el desplazamiento forzado, el reclutamiento o la extorsión para su desarrollo.

Gaitanistas, (AIG) y algunos brazos del ELN, que disputan constantemente el dominio y control territorial e imponen lógicas de producción y comercio minero, mediadas por prácticas extorsivas y violencias sobre las comunidades, a la par que destruyen el medio ambiente, en razón de percibir en el oro mayor rentabilidad que en otras actividades, incluso por encima de los cultivos de coca (Correa, Preciado y Silva, 2014).

En medio de estos desencuentros territoriales, las comunidades del Bajo Cauca producen representaciones sociales que dan cuenta del posicionamiento intersubjetivo frente al medio ambiente, las lógicas del desarrollo, y el lugar que poseen en las tramas del conflicto socioambiental de la región. Por asuntos de delimitación, se acogió en este caso a un grupo de mineros, adscritos a ASOMINEROS B.C, quienes producen representaciones no desde lógicas lineales, sino reconfigurando, en la cotidianidad y a través de las prácticas sociales, aquellos discursos que impactan el territorio en términos materiales y simbólicos.

Es importante, además, considerar que la perspectiva de las representaciones sociales a pesar de ser utilizada en diversidad de investigaciones sociales, ha tenido mínimos aportes al estudio del territorio centrado en el sector minero, se destaca como cercanas al problema aquí presentado, los planteamientos de García (2003), Giménez (2007), Chávez Plazas y Ramírez Mahecha, (2018) quienes asumen la perspectiva de las representaciones sociales para analizar el territorio. Es necesario fortalecer esta perspectiva en los estudios sociales colombianos, porque con el despliegue de los Acuerdos de la Habana y el clima sociopolítico permanentemente tensionado, los territorios locales se reconfiguran y aquellas comunidades y fenómenos históricamente acallados por sectores hegemónicos empiezan

a visibilizar sus demandas y posiciones frente a condiciones que se enlazan a lógicas globales. Por tal razón, este texto pretende analizar las Representaciones Sociales (RS) sobre la minería, que emergen en un grupo de mineros inmersos en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño.

2. Antecedentes

Las categorías territorio, conflicto socioambiental y representaciones sociales son asumidas como ejes teórico- prácticos fundamentales para leer el problema que se plantea la investigación.

2.1. Territorio

El territorio, es concebido más allá de los límites físicos donde tienen lugar las actividades mineras, para asumirlo permeado por lógicas de poder y tensiones entre los actores que lo apropian, en este sentido condensa una construcción social sobre un espacio delimitado (Damonte, 2011) y es “esencialmente un instrumento de ejercicio de poder”. (Souza, 1995, p.78).

En particular, las dinámicas del territorio minero, convocan diversidad de actores y prácticas, en escalas, redes y discursos heterogéneos, que se encuentran, tensionan y retroalimentan entre sí. Así es posible destacar intereses territoriales de actores como el Estado, las comunidades locales, las empresas mineras, los medios de comunicación, ONGs y colectivos que toman posiciones en el escenario de un conflicto minero, de acuerdo a su nivel en la escala social y el poder que disponen desde ahí (Bebbington, 2009; Gil, 2009; Alimonda, 2011). Igualmente, las valorizaciones, usos y percepciones que adquiere el territorio y sus recursos, son variadas y se relacionan a dinámicas y

discursos globales que sostienen o resisten racionalidades economicistas (Bebbington, 2011).

En el caso del Bajo Cauca Antioqueño, estos actores se hallan vigentes, en mayor o menor medida, y a estos se suman los grupos armados ilegales, interesados en la explotación de los recursos mineros de la subregión. Dada la convergencia en un mismo territorio de discursos y prácticas diversas, es factible considerar que estas posiciones se traslapan entre sí, se contradicen y tensionan dando lugar a territorialidades, que a diferencia de los términos etológicos no demarcan y excluyen, sino que confrontan en la interrelación y articulación de los agentes. Desde el ejercicio de la territorialidad, puede entenderse la transformación del entorno a nivel físico y simbólico, proceso en el cual se juegan elementos materiales e inmateriales, donde no es el sujeto en su singularidad el que define el curso de la acción sino las lógicas concertadas colectivamente.

Es importante anotar, que el alcance de la investigación solo abordó las representaciones sociales de los mineros adscritos a ASOMINEROS. B.C, quienes apropian el entorno, interactúan con otros actores, despliegan apropiaciones, consumos y técnicas para transformar el paisaje y controlar sus recursos materiales e inmateriales de la subregión. Aunque algunas condiciones territoriales se producen desde la imposición de discursos formales y actores hegemónicos, las dinámicas en el territorio pueden comprenderse desde la lectura cotidiana de quienes están inmersos en las prácticas mineras.

2.2 Conflicto socioambiental

La relación que los seres humanos establecen con la naturaleza, no ha sido un asunto inmutable ni exento de contradicciones, al

contrario, representa cosmovisiones y racionalidades, en las que va implícita la idea de ser humano y los ideales sociohistóricos que la sostienen y desde los cuales se producen y reproducen prácticas y discursos frente a la misma.

Es posible reconocer que la modernidad instala una cosmovisión utilitarista, que rompe la idea de una totalidad entre el mundo natural y el ser humano. Desde allí, la naturaleza, es reducida a un objeto que se puede conocer, dominar y planificar, bajo las disposiciones de una racionalidad economicista que autoriza su explotación y dominio (Eschenhagen, 2017) Esta cosmovisión, naturalizada y legitimada, principalmente en occidente, se impone a través de lógicas mecanicistas, funcionales y objetivas, que fragmentan el mundo natural y ubican el ser humano por encima de otras formas de vida en coherencia con una visión pragmática que distingue la modernidad (Mardones 2001)

A menudo, los discursos del desarrollo, que se conectan con lógicas economicistas y se imponen a los territorios, mantienen están visión de la naturaleza y desde allí, se disponen a su dominio. No obstante, esta linealidad se rompe por contradicciones que se expresan entre actores que manejan cosmovisiones diferentes e incluso al interior de una misma cosmovisión. En este sentido, cuando se alude a un conflicto socioambiental, se alude a enfrentamientos en relación a la naturaleza y el medio ambiente, en las cuales es posible identificar diversidad de actores, concepciones, valores e intereses frente a los recursos naturales (Orellana,1999; Bebbington y Humphreys, 2009).

Siguiendo a Orellana (1999) se puede reconocer dos visiones de naturaleza que entran en conflicto y son mutuamente excluyentes: la naturaleza como recurso natural, ligada a lógicas economicistas

modernas, vs la naturaleza como espacio de vida, asociada a comunidades cuya relación con la naturaleza se da en un marco monista o un continuum que excede la visión antropocéntrica del mundo. Pero adicional, al interior de esas dos grandes visiones, aparecen intereses contradictorios dando lugar a conflictos internos. Este es el caso del conflicto socioambiental que ocurre en el Bajo Cauca, donde aun compartiendo la visión de naturaleza como recurso, entran en tensión los intereses del Estado, los mineros y los grupos ilegales frente al aprovechamiento, control y regulación de la minería.

Es importante anotar que la valoración de la naturaleza pone de relieve, la interdependencia entre naturaleza y economía, pues en nombre del progreso económico se ha contribuido significativamente a degradar los sistemas y dinámicas naturales, impactos que se entienden convencionalmente como externalidades negativas. No obstante, en perspectiva de la economía ecológica, se ha señalado que dichas externalidades deben ser entendidas como conflictos de distribución ecológica (Martínez-Alier, 1997), es decir tensiones y discrepancias frente en la repartición de los costos y beneficios derivados de la explotación de los recursos naturales. (Martínez-Alier y O'Connor, 1996; Martínez-Alier, et al, 2010; Martínez-Alier y Walter; 2015), asuntos cuya magnitud y complejidad, exceden el valor monetario y adquieren dimensiones impredecibles e inconmensurables. En efecto, la economía tradicional asigna valores a los recursos naturales para producir riqueza y bienes de consumo que terminan como residuos contaminantes e inútiles evacuados localmente o transportados a otros lugares o países distantes, una cadena que genera pérdidas materiales y simbólicas en los territorios. Esto deriva pronunciamientos, movilizaciones y

demandas de justicia ambiental, por parte de las comunidades vulneradas en el intercambio económico global que se percibe como desigual (Martínez-Alier y Walter; 2015). De ahí que se hable de un “ecologismo de los pobres”, es decir unos procesos de resistencia al crecimiento económico jalonados por comunidades que defienden el “medio ambiente como fuente y condición para el sustento; no tanto una preocupación por los derechos de las demás especies y las generaciones futuras humanas sino por los humanos pobres de hoy” (Martínez-Alier, 2005:27). El trasfondo de estas situaciones son relaciones y estructuras de poder que exceden racionalidades economicistas y abocan a la defensa de derechos, identidades y acceso a calidad de vida.

Considerando lo antes expuesto, la investigación asume una idea de conflicto socioambiental ampliada, que no se reduce a la inconformidad sociopolítica, tampoco a asuntos de carácter legal o al formalismo operativo sobre el manejo ambiental, sino que implica una atención sobre las formas de entender la relación con la naturaleza, los lenguajes desde los cuales es valorada y los intereses y las lógicas de poder que sustentan las prácticas de los actores presentes en determinado territorio.

2.3 Representaciones sociales

Las representaciones sociales permiten reconocer la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen respecto a determinados objetos sociales, alrededor de los cuales producen conocimiento del sentido común para actuar o tomar posición ante diversas situaciones. (Araya, 2002). En este sentido es claro, que, al estudiar representaciones sociales, se busca un tipo de conocimiento práctico, que opera en la

cotidianidad de las personas y que obedece a una lógica distinta a la científica.

De esta forma, las representaciones sociales definen marcos para conocer y actuar en el mundo, favorecer el reconocimiento y pertinencia a un grupo social y hacer familiar información o situaciones “extrañas” que aparecen en el contexto cercano frente a un objeto de representación. Es conveniente anotar que la aproximación a las representaciones sociales puede asumirse desde enfoques estructurales o procesuales. Parafraseando a Piña y Cuevas (2004), estos enfoques se diferencian en que el primero remite a la estructura de la representación: núcleo figurativo y anclaje (elementos periféricos), así como a los procesos mentales que la generan. Mientras el segundo, enfatiza en las condiciones sociohistóricas del contexto que llevan a la construcción de la representación social.

Esta investigación se inclinó hacia el enfoque procesual, dado que da mayor relevancia a elementos de orden contextual, históricos y culturales más que a los procesos de carácter cognitivo que atraviesan la producción de representaciones sociales. En este sentido, no se busca establecer contenidos dominantes sino atender a las construcciones de sentido que se conectan las practica de la minería en el territorio del Bajo Cauca. En estos términos esta investigación no examina objetos o productos concretos sino construcciones sociales que se visibilizan en lo discursivo de los mineros de Caucasia; entendiendo el discurso “no como un producto de un solo sujeto, sino como el resultado de un proceso interactivo que descansa en cierto número de acuerdos que cuando no están institucionalmente definidos se construyen a partir de procedimientos de negociación” (Morquecho y Vizcarra, 2007, p. 260).

De acuerdo a Jodelet (1986), no cualquier asunto del sentido común es sensible de producir representaciones sociales. En primer lugar, es necesario que referencie un objeto social de importancia, esto es, que tenga relación con sus prácticas y aparezca en el posicionamiento social, en el centro del debate cotidiano. En segundo lugar, se requiere que exista un sujeto participante de un entramado relacional, capaz de construir y deconstruir lo que circula en su entorno y tomar posición frente a las situaciones sociales. Finalmente, las representaciones sociales, emergen en un contexto- tiempo determinado desde donde el sujeto se nutre para referenciar sus prácticas y reflexiones del mundo.

3. Método

En coherencia con el enfoque procesual que guio la investigación, se asumió el enfoque cualitativo de tipo etnográfico, para acceder a la visión de minería que poseen un grupo de mineros adscritos a la Asociación de mineros del Bajo Cauca (ASOMINEROS.B.C). En esta unidad social, es posible estudiar, elementos de la cultura y la vida cotidiana, que impactan el territorio desde unas prácticas socioeconómicas alrededor del sector minero. La mirada etnográfica, admite la flexibilidad, la circularidad de los fenómenos y una visión compleja, particularista y estructurada de las realidades (Boyle, 2003).

Es importante anotar, que la investigación cualitativa configura su muestra de acuerdo a los objetivos del proceso, permitiendo la flexibilidad y circularidad para definirla, de modo que no es un asunto determinado estadísticamente (Bonilla- Castro y Rodríguez, Sehk, 2005). Asimismo, cobra significativa importancia la exploración del contexto y el posicionamiento de los sujetos, para comprender el problema investigado.

En esta lógica, la presente investigación se inclina hacia el reconocimiento de los horizontes de sentido, expresados en representaciones sociales construidas en la interacción de los mineros participantes de la investigación con su entorno y otros actores, situación que lleva implícita, la renuncia a posiciones generalizadoras o extensivas de los resultados aquí presentados, así como a miradas cognitivistas o estructurales de las representaciones sociales. Siguiendo a Cuevas (2016) y sus recomendaciones para la recolección e interpretación del material de campo en estudios, que tienen por objeto las representaciones sociales, se definieron como tópicos centrales de las entrevistas: a) percepción de la minería en el Bajo Cauca, b) fuentes de información que circulan en relación a la minería, c) significados que se otorgan a la minería y d) actitudes de los mineros en el conflicto socioambiental.

Estos tópicos, no se constituyen en asuntos cerrados y se definieron en coherencia con las exploraciones a campo y la precisión del problema abordado. Igualmente, se hallan en relación con las categorías preliminares que se reconocieron teóricamente en documentos ubicados en bases de datos y bibliotecas de la ciudad de Medellín como UPB, UdeA, Eafit y la Sede de la Universidad Nacional. Estos contenidos, se organizaron en fichas y matrices de acuerdo a los criterios de conveniencia para los objetivos propuestos. En este primer momento, también se hicieron los respectivos contactos con la Asociación de Mineros del Bajo Cauca -ASOMINEROS-, ejercicio que permitió la vinculación de doce mineros al proceso de la investigación y visitas a campo regulares, durante 3 meses. Es importante anotar que estos procesos demandaron un poco más de tiempo del considerado inicialmente, pues la percepción de vulnerabilidad de los mineros, derivó un proceso de acercamiento y

confianza más dispendioso. A través de las redes sociales, se contactó a personas que laboraron en la Asociación en el área de comunicaciones y estos a su vez remitieron a las personas de la región que sirvieron de porteros y acompañantes en el desarrollo de la investigación.

Un segundo momento, consistió en el diseño de la técnica de entrevistas y la ejecución de las mismas. Este trabajo abordó los 12 participantes que accedieron a firmar el consentimiento informado y a aparecer anónimamente en los reportes de la investigación. En total se realizaron 35 entrevistas. Toda esta información se levantó en las visitas al territorio donde los mineros laboraban para no afectar sus actividades y obligaciones. La información se grabó y posteriormente se transcribió, identificando a cada informante con un código que inicia con la letra E, seguida del número consecutivo y su edad.

Con la información transcrita, se procedió a realizar un proceso de análisis inductivo contemplado en la propuesta de Martínez Miguelez (2004), que tuvo como unidades de análisis párrafos, en los cuales se fueron situando permanentemente códigos nominales y descriptivos. Los códigos nominales que se fueron obteniendo en la fragmentación del texto, dieron lugar a categorías que se van consolidando o descartando a lo largo de la revisión del material de campo. Cuando se obtuvo una conveniente saturación de categorías, coherente con los objetivos de la investigación, se procedió a hacer un ejercicio interpretativo que, en términos de Geertz (2005), consiste en encontrar el sentido y develar significados que atraviesan las narrativas de los participantes. Los hechos desde esta perspectiva no emergen aislados, sino que toman sentido en un marco de relaciones y condiciones del entramado

sociohistórico. De este ejercicio, emergieron las categorías presentadas a continuación.

4. Resultados

4.1. Minería: ruta hacia el desarrollo

Hay un acuerdo entre los participantes de la investigación que es posible alcanzar el desarrollo de la región del Bajo Cauca, a través de la minería. Todas las posibilidades de bienestar y calidad de vida, que representa el acceso a bienes y servicios, se sitúan en la explotación de recursos naturales como el oro. En esta vía, no hay tensiones en relación a la racionalidad economicista y los ideales que el Estado también asume frente a la idea de desarrollo:

Todos los pueblos tienen la posibilidad de desarrollarse y así debería ser, sobretodo que la gente pueda conseguir sus cosas y vivir bien, sin necesidades que es lo que produce tanta violencia. La minería es el camino, ha sido siempre el camino por el desarrollo.
(E1, 49 años)

Así, se reconoce que la minería condensa la posibilidad de crecimiento económico, en tanto abre opciones de trabajo digno y empleabilidad para personas que, en su mayoría, no disponen de la formación o experiencia para laborar en otros espacios. La tensión emerge cuando los mineros sienten que se les está negando las vías del desarrollo desde las políticas estatales, que regulan el sector y ofrecen apertura para el ingreso y sostenimiento de grandes empresas en el país, en detrimento de los mineros de pequeña y mediana escala que intentan formalizarse y se encuentran con un camino lleno de trabas e inconvenientes:

esto se mueve gracias a que la gente tiene con qué comprar y mover. ¿Qué pasa? El Estado pide que gente que toda la vida ha hecho minería pague una cantidad de plata y haga un montón de papeleo para después decirle que no, porque eso es lo que hace el Estado, acabar con el pequeño minero, no darle oportunidad, acusarlo de criminal para poder militarizar esto y que sean los que ellos quieren los que saquen el oro. (E5, 35 años)

En esta representación, puede observarse una relación territorial, con acento instrumental, es decir el vínculo con el territorio es significativo principalmente porque es útil y permite la satisfacción de necesidades básicas. Este es un aspecto, encontrado históricamente en la subregión, y se relaciona con dimensiones identitarias y lógicas de expansión o poblamiento sociohistórico de la misma. Es también notorio, que las narrativas y posicionamiento de los mineros se sujetan a información circulante en torno a la potencialidad minero-energética del país, las resistencias latinoamericanas frente a minería transnacional y el contacto que los mineros con gremios y representantes políticos interesados en el tema:

Nosotros sabemos que esto no pasa solo aquí, sino que ya en Perú y Bolivia, el Estado ha hecho la misma jugada, acabar con el minero de a pie, para que entren empresas extranjeras [...]uno sabe de eso por las noticias, por las redes sociales, la asociación tiene contacto con gente de otros lados que hace resistencia. (E6, 54 años)
En el Polo [partido político] hay gente que nos cree, ellos han venido y han hablado con nosotros de las situaciones

que se nos van a seguir presentando.
(E9, 54 años)

Efectivamente, las políticas estatales y la constante alusión a la minería en términos ilegales y criminales, hacen que el minero del Bajo Cauca, sienta vulnerabilidad y amenaza ante la ruptura que se produce en el patrón de confianza y legitimidad que siempre han tenido en la subregión y el departamento. En defensa de ese lugar y de sus posibilidades de hacer minería responsable, apropian discursos de sostenibilidad y sentido político-social que ha permitido su organización como gremio, la articulación con otros actores nacionales e internacionales para hacerse escuchar:

Es cierto que hay mucho minero irresponsable que no cuida el ambiente, a ese lo deben perseguir y judicializar, a nosotros los que reforestamos y cuidamos en no contaminar las aguas nos deben apoyar para que todos esos trámites salgan sin problemas, como asociación es lo que buscamos, que nos escuchen y no se queden con la idea de que la minería y el minero en el Bajo Cauca es mala, es criminal. (E7, 37 años)

Considerando a la minería como una ruta para el desarrollo, se vela por la incorporación de prácticas más amigables con el medio ambiente, lo cual no habla de una sensibilidad frente a la naturaleza, sino de lograr mayor cualificación en su oficio para hacer el sector más competitivo, rentable y organizado. La reforestación con árboles como *Acacium magnum*, el control de residuos y el uso responsable de insumos químicos y maquinaria pesada, hacen parte de las tareas que los mineros del Bajo Cauca empiezan a acoger.

En conclusión, esta representación avisa de la confianza de los mineros locales en economías primarizadas que no históricamente no han logrado altos índices de desarrollo en la subregión. En el discurso de los mismos prevalece una mirada de defensa a sus intereses de trabajo y una apertura a las nuevas demandas del sector, pero no una reflexión sobre asuntos relacionados con las limitaciones de dicho desarrollo y las trayectorias que el sector minero revela en el territorio. Se sobredimensionan los recursos no renovables y el impacto que su explotación acarrea sobre el territorio, lo cual puede explicarse por la necesidad de defender su lugar y derecho al trabajo ante lógicas globales que llegan hasta lo local a través de múltiples actores y propuestas del desarrollo.

4.2. Minería: un Mal Necesario y Mitigable

Como se señaló antes, los mineros del Bajo Cauca, hacen resistencia a las políticas y regulaciones del Estado frente la minería, pero poseen la misma convicción de que esta es una ruta significativa para el logro del desarrollo.

Aunque amplios sectores han visibilizado la degradación ambiental y la alteración de las dinámicas sociales asociadas a la minería en el Bajo Cauca Antioqueño, estas advertencias parecen ausentes de las narrativas de los mineros, quienes en su ánimo de defender su oficio y recuperar su legitimidad en el territorio, no logran reconocer estos impactos negativos

la minería tiene un impacto ambiental considerable, no sé porque uno puede tener cuidado, ¿pero díganme que no lo tiene?, hasta el ganado...si no tienen cuidado el impacto pasa a daños y se demora mucho para recuperarse, con

eso toca ponerse las pilas. (E1, 49 años)

Al confrontarse directamente al minero frente a los impactos negativos de su hacer, se percibe una visión de minería con “*males necesarios y mitigables*” a través de procesos de reforestación y recuperación del suelo, bajo un discurso que incorpora elementos de sustentabilidad, así como la insistencia de no ser un tipo de minero “desordenado e irresponsable”:

la minería es necesaria por qué dígame usted, en estas tierras qué más se va a hacer? Antes la coca daba, eso sí que impactaba negativamente. Ahora de todo culpan a la minería, pero esos males siempre han estado presentes, la prostitución, por ejemplo, esta desde que hay hombre y mujeres. Un minero cuando degrada las tierras y tala el bosque, pero vuelve y las reforesta, las recupera, está haciendo una minería responsable. Como usted puede observar, está muy organizada esta reforestada, los pozos, todo bien señalado, tenemos cría de cachamas, reproducción de frutales, ganadería. (E12, 38 años)

Esas opciones de acogerse a planes de mitigación, a través de la reforestación y recuperación de los suelos marca la diferencia entre un minero responsable y un minero irresponsable o desordenado por lo que asumirse en una de estas categorías es una decisión individual de asumir el sobre costo para mitigarlas. Es relevante señalar como estas representaciones muestran que los mineros toman del abanico de discursos frente a la minería y el minero, aquella información que les permite defender su hacer; de modo que al incorporarla dentro de sus marcos

interpretativos les permite acceder a elementos que mengüen la amenaza sentida frente a los señalamientos de otros actores. Así, por ejemplo, se habla de minería sostenible, encadenamientos productivos y suele asociarse esta actividad con empleabilidad para prevenir la violencia, la reactivación de los cultivos ilícitos y la delincuencia, tal como lo demuestra las siguientes expresiones:

Qué hacemos, recuperamos la tierra y sembramos higuera que es la materia prima para hacer biodiesel. Entonces lo que necesitamos es que las tierras después de la minería queden sirviendo o queden dando el sustento para el dueño, pa' la comunidad con otro valor agregado sería como una especie de agricultura. (E3, 51 años)

Al plantear la minería como un mal necesario y mitigable, se resalta el afán de los mineros por defender su actividad y disminuir el peso de las críticas que pesan, principalmente, desde sectores políticos y académicos. Así incorporan al discurso cotidiano conocimientos sobre economía, política y otras ciencias que dejan de ser ajenos para articularse a un saber empírico, sin embargo, el minero retoma de forma estratégica aquellos elementos que le permiten defender su hacer y omitir aquellos en los cuales agudiza la percepción crítica frente a las actividades mineras. Esto implica un proceso de construcción social donde el agente se sitúa con la capacidad de cuestionar y reconfigurar los discursos que lo permean.

4.3. Minería: centro de la Pugna

El conflicto socioambiental en el Bajo Cauca, revela una complejidad que excede las dimensiones ambientales, porque también condensan elementos de orden social y

político, como por ejemplo dinámicas de poder por el control de los recursos, empleabilidad informal, asuntos distributivos, mecanismos de regulación estatal, economías ilegales, entre otros. En el marco del mismo, aparecen confrontados actores como el Estado, los grupos armados ilegales y los mineros formales e informales de la subregión, derivando que esta sea una de las representaciones más recurrentes en la narrativa de los participantes.

Ubicar la minería como centro de la pugna, implica reconocer dinámicas que pese al estar presentes en las trayectorias históricas de la subregión, al enlazarse a dinámicas globales relacionadas con la alta demanda de minerales como el oro y la necesidad de apertura de mercados para los mismos, revisten a las problemáticas territoriales con nuevos matices donde se empiezan a contraponer fuerzas de poder, cuyo eje articulador es el dominio y control del territorio y sus recursos.

Puede observarse que, aunque el Estado y los mineros avalan la minería para los procesos de desarrollo, existe una pugna porque se perciben intereses contrapuestos en las prácticas mineras: por un lado, desde un marco político y economicista que demanda regulación y control, favoreciendo, entre otros aspectos, la inversión extranjera, y de otro, las comunidades locales, que también observan en la minería oportunidades de desarrollo pero demandan ser parte de esta apuesta de acuerdo a sus condiciones y alcances:

Así como vamos, va a llegar el momento en que vamos a ser extranjeros en nuestro propio pueblo, aquí se está entregando todo. Se está entregando la minería, mire algo muy grave los extranjeros están viniendo a comprar fincas, a comprar tierras y si yo tengo fincas en una parte yo soy

dueño, eso es muy peligroso ¿Dónde está la soberanía?. (E10, 25 años)

La imposibilidad de acogerse a los estándares gubernamentales y la alta presencia de minería, realizada por grupos ilegales, hace que el Estado despliegue procesos de control que señala a todos los que incumplen la reglamentación exigida como criminales. Para los mineros, es un claro indicio de que se busca beneficiar intereses de empresas grandes y no a los locales. Por ello, la búsqueda de salidas ha contemplado diversas alternativas entre las que se destacan la asociatividad a nivel local, nacional e internacional, así como vías de hecho entre las que se hallan bloqueos de vías, movilizaciones y los denominados “paros”.

El gobierno lo está manejando duro porque quiere acabar con eso, pero si quisiera acabar con eso porque no acaba con la mina mineros de Antioquia que es igual también o Cerromatoso ¿entonces? Por qué no deja también las empresas mínimas, todos tenemos derecho. (E5, 35 años)

Frente a los procesos de asociatividad es importante destacar que los mineros han logrado un nivel de articulación que les permite disponer de recursos y redes de apoyo en diversos sectores (políticos, académicos, económicos, religiosos, etc.) de modo que desde allí se jalonan acciones de movilización y protesta que se sostienen en tanto son asumidas por ellos como garantes de éxito aun frente a los riesgos que también representan (represalias legales, acusaciones, gastos logísticos, etc.) Además de la organización que han logrado a través de la asociación de mineros y de las alianzas con mineros de otros lugares del país y del mundo, los mineros se sienten fortalecidos por el hecho de que

numerosas personas que dependen de la minería apoyan sus acciones frente al gobierno nacional.

No obstante, pese a estas situaciones es importante destacar que dentro de la misma estructura gubernamental los mineros han encontrado ecos a sus demandas, posiblemente porque coinciden en la idea de una minería para el desarrollo local que no se opone en sí misma a la extracción a gran escala, sino que reclama un tratamiento equitativo que procure beneficios locales:

Es más lo que hemos dicho es que no estamos en contra de la gran minería, aquí hay algunos proyectos que nosotros no somos capaces porque no tenemos la tecnología, ni los recursos económicos, ni los conocimientos, bueno hacerlos, bueno listo, se puede sobrevivir, convivir la mediana y pequeña minería con la gran minería haciendo unos acuerdos, lo otro que le exigimos al gobierno es que replantee esa política de impuestos en lo que tiene que ver con la gran minería, nosotros no podemos permitir que se lleven todos los recursos a cambio de muy poco o nada, esas cosas hay que replantearlas. (E4, 38 años)

Lo anterior ha sido interpretado por entes gubernamentales como movimientos en los que subyace manipulaciones políticas y subversivas implementadas por actores que buscan en el debate frente a la minería, generar caos y aprovechar coyunturas con fines particulares. Ante esto, aparecen permanentemente en las narrativas de los participantes, quejas y descontentos respecto a las contradicciones y vacíos de la legislación para enfrentar los problemas del sector minero en la subregión. Los mineros sienten que el Estado, ausente

históricamente de esta región, ha vuelto sus ojos sobre el territorio y sus recursos, desconociendo las realidades políticas y las dinámicas sociales que ahí tienen lugar.

Nosotros siempre hemos pagado vacunas, aquí todo el mundo paga por aja...toca... el gobierno nunca se preocupó por asegurar esto, por traer bienestar y de repente aparece para imponer lo que quiere a las malas, metiéndonos a todos en el mismo costal del crimen, así no es. (E13, 47 años)

La presencia de los grupos armados ilegales, en la subregión se fue naturalizando al punto de sentir con más agobio las exigencias estatales. En el marco de estas tensiones el gremio minero y el Estado, oscilan entre posibilidades de acercamiento y distanciamiento que han llegado a situaciones como vías de hecho (paros mineros y bloqueos de vías, pronunciamientos públicos, por ejemplo). Igualmente es importante resaltar, que las dinámicas del conflicto han logrado que el gremio se oriente a fortalecerse y a organizarse, vinculándose incluso con gremios internacionales y colectivos que retroalimentan sus reflexiones y demandas.

5. Conclusiones

Las representaciones sociales de los mineros del Bajo Cauca Antioqueño, son construcciones subjetivas que se producen en el encuentro/desencuentro de visiones de desarrollo y territorio jalonadas por distintos actores que convergen en la región y participan del conflicto socioambiental alrededor de la minería. Dichas construcciones operan sobre el territorio, vislumbrando particularidades en la forma de concebir los recursos y sus propias

potencialidades como grupo en un marco territorial conflictuado.

Como se ha podido reconocer, estas representaciones sociales, adquieren sentido en un contexto relacional, donde los mineros se asumen como vulnerables por sus prácticas mineras y los intereses de otros actores como el Estado y los grupos armados ilegales interesados en este sector. Esto último es coherente con movimientos globales alrededor de la minería y las exigencias estatales que se implementan para regular el mercado, así como con la ofensiva contra los grupos ilegales que operan en regiones como el Bajo Cauca, hoy interesados en la minería criminal.

Las representaciones sociales, presentadas en este texto, al adquirir un estatus simbólico compartido, favorecen en la cotidianidad dimensiones de significado y sentido que sirven de referente a los mineros para operativizar el entorno, ejecutar sus prácticas y mantener sentimientos de unidad e inclusión dentro del gremio, así como para enfrentar discursos que producen incertidumbre, y extrañeza porque deslegitiman su lugar social en las dinámicas regionales. Esto último también puede entenderse, como posibilidades de sostener la seguridad ontológica, para permanecer en el territorio, posicionarse políticamente en el mismo y desde allí materializar acciones de organización y defensa de sus intereses.

Frente al territorio y sus recursos, las representaciones sociales actúan como marcos internalizados desde el cual se visibilizan y adquieren sentido las prácticas y discursos que lo permean. Las técnicas particulares de explotación minera, la concepción y valoración de esta actividad, la aceptación o resistencia a marcos gubernamentales se fundamentan en representaciones sociales que brindan la idea de un territorio internalizado por los agentes; lo que indica que “se pasa de una realidad

territorial “externa” aparentemente inmutable e igual para todos, a una realidad territorial “interna” y no visible, filtrada según modos diversos por quienes la viven” (Giménez, 2007, p. 22).

Lo anterior sugiere que las representaciones sociales no son una copia fidedigna de la realidad ni tampoco una versión estática del mundo social, sino que son construcciones ancladas a las particularidades del contexto, su carga ideológica y sus coyunturas, por lo cual son cambiantes y dinámicas. Esto implica aceptar que no surgen de manera aislada al andamiaje institucional que envuelve a los agentes, sino que resultan de la lectura intersubjetiva que los agentes locales hacen de los discursos hegemónicos que se imponen sobre las prácticas en espacios y tiempos determinados. Esto resulta coherente con la propuesta de García (2006:80), para quien las representaciones sociales permiten entender los “efectos de la tensión básica entre lo consensual y lo plural, entre lo que se comparte y lo que se confronta sobre el territorio, entre lo que cambia y lo que permanece, entre lo que domina y lo que emerge”.

En una línea similar, esta investigación dialoga con la propuesta de Giménez (2007), que postula a las representaciones sociales referentes al territorio o sus elementos, como constructos sociales que resultan de la interacción con el medio ambiente; las cuales lejos de ser neutras poseen una carga valorativa simbólica que se impone sobre los aspectos físicos y sirven a las necesidades e intereses de los individuos y grupos que las utilizan como referentes de sus actitudes y prácticas. En la producción de estas representaciones, juega un papel fundamental los medios de comunicación y la difusión de discursos hegemónicos.

Así, las representaciones sociales de la minería “son parte de un entorno simbólico en

que viven las personas. Al mismo tiempo ese entorno simbólico se reconstruye a través de las actividades de los individuos” (Castorina, Barreiro y Toscano, 2005, p. 227), de modo tal que se establece una relación dialéctica desde la cual se construye y se dinamiza el territorio.

Finalmente, es importante señalar, que la influencia de las representaciones de los mineros en las dinámicas territoriales, trasciende lo físico-espacial y se inclinan hacia aspectos identitarios, culturales, sociopolíticos entre otros elementos, que condensan valoraciones de la naturaleza, relaciones de poder e intereses de dominio y control de los recursos. En tal sentido, median y dinamizan

las relaciones con otros actores y otras representaciones de la minería y el desarrollo.

En términos generales, esta investigación reconoce que el estudio de un territorio desde la experiencia intersubjetiva de los agentes abre la posibilidad de situar con claridad los encuentros/desencuentros de los diferentes discursos que los permean y visibiliza elementos afectivos y de poder que emergen con las prácticas y discursos. Como horizonte de futuras investigaciones que relacionen el territorio minero y las representaciones sociales, está el abordaje de otros actores y la necesidad de revisar estas disputas territoriales que se expresan en construcciones de los actores y sus prácticas.

Referencias bibliográficas

Alimonda, Héctor (2011) La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política latinoamericana. En Alimonda, Héctor. (Coord.), *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, pp. 21-58.

Araya Umaña, Sandra (2002) Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. Cuaderno de ciencias sociales, 127, Edición Electrónica [en línea] Costa Rica, FLACSO. <http://www.efamiliarycomunitaria.fcmmunc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%20F1a%20Representaciones%20sociales.pdf> [Consultado el 10 de junio de 2019]

Bebbington, Anthony (2009) La sostenibilidad social de los recursos rurales: apreciaciones a partir de los conflictos mineros en Latinoamérica, *Debate Agrario*, 42, pp. 31-78.

Bebbington, Anthony (2011) Elementos para una ecología política de los movimientos sociales y el desarrollo territorial en zonas mineras. En Bebbington, Anthony. (Ed), *Minería, movimientos sociales y respuestas campesinas. Una ecología política de transformaciones territoriales* (2da. ed.), Lima, IEP, CEPES, pp. 53-76.

Bebbington, Anthony y Humphreys Denise (2009) Actores y ambientalismo: continuidades & cambios en los conflictos socioambientales en el Perú. En De Echave, José, Hoetmer, Raphael y Palacios, Mario. (Coord.), *Minería y territorio en el Perú: Conflictos, resistencias y propuestas en tiempos de globalización*, Lima, CooperAcción, Conacami, PDTG, pp. 63-81.

Boyle, Joyceen (2003) Estilos de etnografía. Morse, Janice (Com.), *Asuntos críticos en los métodos de investigación cualitativa*, Medellín, Editorial Universidad de Antioquia, pp. 185-214.

Castorina, José Antonio; Barreiro, Alicia; Toscano, Ana Gracia (2005) Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales. En Castorina, José Antonio. (Ed), *Construcción conceptual y representaciones sociales*, Buenos Aires, Miño y Dávila, pp. 205-234.

Correa, Laura; Preciado, Andrés y Silva Santiago (2014) Conceptos para los estudios de la corrupción política y la cooptación del Estado. En Eslava, Adolfo. (Ed.), *El oro como fortuna. Instituciones, capital social y gobernanza de la minería aurífera colombiana*, Medellín, Centro de Análisis Político – Departamento de Gobierno y Ciencias Políticas – Universidad EAFIT

Cuevas, Yazmín (2016) Recomendaciones para el estudio de representaciones sociales en investigación educativa. *Cultura y representaciones sociales*, 11(21), pp. 109-140.

Chávez Plazas, Yuri y Ramírez Mahecha, María Lucero (2018) Representaciones sociales sobre el territorio, desde los acuerdos de la Habana, en un grupo de mujeres rurales del municipio de Viotá, Cundinamarca, *Tabula Rasa*, 29, pp. 295-314.

Damonte, Gerardo (2011) *Construyendo territorios. Narrativas territoriales aymaras contemporáneas*, Lima, GRADE.

Fundación Ideas de Paz (2011) Plan de Consolidación en el Bajo Cauca, Edición Electrónica [en línea]. Bogotá, septiembre de 2011. <http://ideaspaz.org/media/website/BajoCaucaweb.pdf> [Consultado el 15 de junio de 2019]

Eschenhagen, Maria Luisa (2017) Tres ejes de diálogo epistemológico para aproximarse a una interpretación de la relación ser humano-naturaleza. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 32, pp. 185-205.

Fundación Paz y Reconciliación (2018) Informe Cómo va la Paz. La reestructuración unilateral del Acuerdo de Paz. , Edición Electrónica [en línea]. Bogotá. <https://pares.com.co/wp-content/uploads/2018/11/ INFORME-COMO-VA-LA-PAZ-1.pdf> [Consultado el 22 de agosto de 2019]

García Clara Inés (1993) *El Bajo Cauca antioqueño: cómo ver las regiones*, Medellín, CINEP, Instituto de Estudios Regionales, Universidad de Antioquia.

García, Clara Inés (2006) Las representaciones sociales del territorio, *Controversia*, 186, pp. 77-87. [En línea] <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/cinep/20100925010557/conflictoyreligionlasrepresentacionesControversia186.pdf> [Consultado el 10 de junio de 2019]

GDIAN- Grupo de Diálogo sobre Minería en Colombia (2016) *Propuestas para una visión compartida sobre la minería en Colombia*. Edición Electrónica [en línea] Bogotá. https://www.javerianacali.edu.co/sites/ujc/files/node/field-documents/field_document_file/propuestas_para_una_vision_compartida_sobre_la_mineria_en_colombia_1.pdf [Consultado el 10 de mayo de 2019]

Geertz, Clifford (2005) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Gil, Vladimir (2009) *Aterrizaje minero. Cultura, conflicto, negociaciones y lecciones para el desarrollo desde la minería en Ancash*, Lima, IEP.

Giménez, Gilberto (2007) La frontera Norte como representación y referente cultura en México, *Cultura y representaciones sociales*, 2(3), pp. 17-33.

Instituto de Estudios Regionales –INER- (2003) *Bajo Cauca Desarrollo regional: una tarea común universidad-región*, Medellín, Universidad de Antioquia.

Instituto de Estudios Regionales -INER- (2006) *Diagnóstico de la organización social y su aporte a la construcción del tejido social en el Bajo Cauca Antioqueño*, Medellín, Imprenta Universidad de Antioquia.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC- y Gobernación de Antioquia (2007) *Antioquia Características Geográficas*, Bogotá, Imprenta Nacional de Colombia.

Jodelet, Denise (1986) La representación social: fenómenos, conceptos y teoría. En Moscovici, S (coord.) *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, pp. 469-506.

Mardones, José María. (2001) *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, Anthropos Editorial.

Martínez-Alier, Joan (1997) conflictos de distribución ecológica. *Estudios y debates*, 1, pp. 41-76. [En línea] <http://www.revistaandinacbc.com/wp-content/uploads/2016/ra29/ra-29-1997-03.pdf>. [Consultado el 10 de junio de 2019]

Martínez-Alier, Joan y O'Connor, Martin (1996) Ecological and economic distribution conflicts. En Costanza, Robert; Segura, Olman y Martínez-Alier, Joan. (Eds), *Getting Down to Earth: Practical Applications of Ecological Economics*, Washington: Island Press, pp. 277-286.

Martínez-Alier, Joan (2005) *El Ecologismo de los pobres: conflictos ambientales y lenguajes de valoración*, Barcelona, Icaria.

Martínez-Alier Joan; Kallis Giorgos; Veuthey Sandra; Walter, Mariana y Temper, Leah (2010) Social Metabolism, Ecological Distribution Conflicts, and Valuation Languages, *Ecological Economics*, 70, pp. 153-158. [En línea] http://icta.uab.cat/99_recursos/1289813089221.pdf. [Consultado el 12 de junio de 2019]

Martínez-Alier, Joan y Walter, Mariana (2015) Metabolismo social y conflictos extractivos. En De Castro, Fabio, Hogenboom Barbara y Baudn Michiel. (Coord), *Gobernanza ambiental en América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp. 73-104.

Martínez Miguélez, Miguel (2004) *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*, México, Trillas.

Morquecho, Ana Cecilia y Vizcarra, Lorenzo Rafael (2007) Las representaciones sociales del trabajo del policía auxiliar: entre la vocación y la necesidad. En García Curiel, María de Lourdes y Rodríguez Salazar, Tania. (Coord), *Representaciones sociales. Teoría e investigación*, Guadalajara, Editorial Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades - Universidad de Guadalajara, pp. 255-282.

Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos (2006) Panorama Actual del Bajo Cauca Antioqueño, *Serie Geográfica*, 29, Bogotá, National Graphics Ltda

Orellana, René (1999) Conflictos... ¿sociales, ambientales, socioambientales?... Conflictos y controversias en la definición de conceptos. En Ortiz, Pablo (Comp.), *Comunidades y conflictos Socioambientales: Experiencias y desafíos en América Latina*, Quito, Ediciones Ups Abya -Yala - Programa FTTP/ FAO - COMUNIDEC Ediciones UPS, pp. 331-342.

Pécaut, Daniel (2001) *Presente, pasado y futuro de la violencia. Guerra contra la sociedad*, Bogotá, Espasa- Hoy.

Piña, Juan Manuel y Cuevas, Yazmín (2004) La teoría de las representaciones sociales y su uso en la investigación educativa en México, *Revista Perfiles Educativos*, 26(106), pp.102-124. [En línea] <https://www.redalyc.org/pdf/132/13210605.pdf> [Consultado el 10 de junio de 2019]

Sankey, Kyla (2013) El boom minero en Colombia: ¿locomotora del desarrollo o de la resistencia?, *Estudios críticos del desarrollo*, 3(4), pp. 113-144.

Souza, Milton (1995) O territorio: sobre espaço de poder, autonomia e desenvolvimento. En Castro, Iná Elias; Costa, Paulo y Lobato, Roberto (Ed.), *Geografia: conceitos e temas*, Rio de Janeiro, Editora Bertrand Brasil, pp. 77-113.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 03/12/2019 Aceptado: 17/01/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Pulido Varón, Heidi Smith; Durán Palacio, Nicolasa María (2019). Representaciones sociales de la minería, emergentes en el conflicto socioambiental del Bajo Cauca antioqueño.. Revista de Paz y Conflictos, Vol.12 (2), 249-266.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Heidi Smith Pulido Varón es Psicóloga de la Universidad de Antioquia, Magíster en Desarrollo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente e investigadora de la Universidad Católica Luis Amigo, sede Medellín. Integrante del Grupo de investigación en Estudio de Fenómenos Psicosociales. Correo electrónico: heidi.pulidova@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8198-0896>

Nicolasa María Durán Palacio es Psicóloga. Especialista en Psicología clínica. Magister en Psicología. Doctora en Filosofía. Docente investigadora. Líder de Grupo de Investigación Estudios de Fenómenos Psicosociales. Facultad de Psicología y Ciencias Sociales. Universidad Católica Luis Amigó. Medellín. Colombia. Contacto: nicolasa.duranpa@amigo.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5492-6931>

Sobrevivir al conflicto: entre el miedo y la comprensión. Estudiantes de Salud Pública y Enfermería. Medellín, Colombia

**Survive to conflict: between the fear and understanding.
Students of Public Health and Nursing. Medellin, Colombia**

CONSTANZA FORERO PULIDO

Facultad de Enfermería Universidad de Antioquia
constanza.forero@udea.edu.co

ÁLVARO GIRALDO PINEDA

Facultad Nacional de Salud Pública Universidad de Antioquia
alvaro.giraldo@udea.edu.co

GLORIA ESTELLA ESTRADA BEDOYA

Facultad Nacional de Salud Pública Universidad de Antioquia
gestrada0622@gmail.com

TERESA MUTUMBAJOY TANDIOY

Facultad Nacional de Salud Pública Universidad de Antioquia
killatere@gmail.com

Resumen

Objetivo: Conocer los comportamientos generados por las experiencias en el conflicto armado en Colombia y comprender los significados que les dan a estas, los estudiantes de Salud Pública y Enfermería de la Universidad de Antioquia. **Metodología:** Investigación de tipo cualitativo con enfoque etnográfico, se aplicaron 20 entrevistas no estructuradas, se elaboró diario de campo, se codificaron los datos, se construyeron categorías y se elaboró un mapa conceptual para facilitar la escritura del artículo. **Hallazgos:** Los estudiantes describen dos formas de comportamiento en las personas que han tenido contacto con el conflicto armado, la primera es huir y la segunda es quedarse y sobrevivir, ambas decisiones son respuestas emocionales al miedo ocasionado por los grupos armados. Una vez pasado el conflicto los estudiantes sienten miedo de ir a lugares donde hay presencia de excombatientes. Los estudiantes se consideran víctimas, independiente de la experiencia que hayan tenido, ya sea directa o indirecta; los victimarios vistos individualmente, también son víctimas. **Conclusión:** El miedo como sentimiento obstaculiza la interacción con los excombatientes. Es necesario superar el miedo para poder trabajar con ellos y esto se logra por medio del conocimiento del contexto.

Palabras clave: Conflicto armado en Colombia, miedo, etnografía, antropología cultural, violencia, emociones, estudiantes universitarios

Abstract

Objective: To know the behaviors of students of Public Health and Nursing caused by their experience with armed conflict in Colombia and understand the meanings they give to them. **Methodology:** Ethnographic qualitative research. 20 unstructured interviews were applied, the fieldnotes were recorded during the interviews, the data obtained from the interviews were codified and categorized. For the writing of the article it was helpful to draw mental maps. **Findings:** The

students describe two different ways of behaviors related to the experience of the people who have been in touch with the armed conflict, first one is to run away, the other is to stay and survive, both are emotional responses to the fear caused by the armed groups. Once the conflict has passed, students feel fear of going to places where ex combatants are settled down. They consider themselves as victims, does not matter what kind of experience they had have, direct or indirect; the perpetrators as individuals are considered as victims. Conclusion: Fear is a feeling that makes difficult to interact with the ex combatants. It is necessary to get over it to be able to work with them and it is possible to achieve this through the knowledge of the armed conflict context.

Keywords: Armed conflict in Colombia, fear, cultural anthropology, violence, emotions, University students

1. Introducción

El conflicto ha sido una constante a lo largo de la historia de Colombia y ha transformado el comportamiento de los individuos, según el tipo de experiencias y el significado que les den a estas. La universidad tiene compromiso social y ese compromiso lo logra por medio de los estudiantes, pero debe prepararlos y en esa preparación un aspecto importante es el conocimiento del contexto social, político y económico que vive el país, teniendo en cuenta las experiencias de estos. En el caso de los estudiantes de Salud Pública y Enfermería, que realizan sus prácticas profesionales antes de la obtención del grado y el servicio social obligatorio, el hecho de haber tenido experiencias con el conflicto les podría generar, frente a las personas que habitan estas zonas, comportamientos que van desde el rechazo y el miedo hasta la aceptación.

Se han realizado estudios importantes que describen el conflicto e identifican sus causas y consecuencias (Torregrosa y Torregrosa, 2013), (Guzmán, Fals y Umaña, 1988). Por otro lado existen trabajos sobre comportamientos de las víctimas de la violencia, enfocados desde la enfermedad mental y que se han realizado desde la perspectiva cuantitativa (Campo, Oviedo y Herazo, 2014) (Hewitt et al., 2016) (Di-Collaredo, Aparicio, y Moreno, 2007).

Desconocemos estudios que se hayan realizado con estudiantes del área de la salud, específicamente Enfermería y Salud Pública, sobre el comportamiento relacionado con las experiencias directas e indirectas en relación con el conflicto armado y sus significados.

Este trabajo se desarrolla en un momento de pos acuerdo entre el gobierno de Colombia y la guerrilla de las FARC, y la continuación del conflicto con otros grupos armados. La mirada de los estudiantes es fundamental para

que la Universidad facilite el trabajo comunitario en las diferentes regiones, mediante el diseño e implementación de cátedras que favorezcan el compromiso de los futuros profesionales.

Este trabajo pretendió conocer los comportamientos generados por las experiencias en el conflicto armado y comprender los significados que les dan a estas, los estudiantes de Salud Pública y Enfermería.

2. Marco conceptual

Para el desarrollo de esta investigación se tuvieron en cuenta los siguientes conceptos relacionados con el conflicto en Colombia:

1. Conflicto: para el funcionalismo, el conflicto es algo negativo y no debe existir y cuando se presenta afecta la sociedad; para el marxismo el conflicto es un fenómeno natural, es el motor de la historia, es dinámico, posibilita el avance de la sociedad y se origina principalmente en la lucha de clases; el conflictualismo liberal, a diferencia del marxismo, que lo fundamenta en la lucha de clases, afirma que se produce entre grupos que pueden ser políticos, sociales, culturales y económicos, pero al igual que el marxismo se desempeña como motor de cambio y de progreso social (Silva, 2008).
2. Conflicto social: implica una interacción entre grupos o personas y está mediada por actitudes y sentimientos que predisponen a la acción, aunque no siempre conducen al conflicto armado, lo que determina la magnificación del conflicto, (Cosser, 1961). El análisis se puede hacer desde dos miradas diferentes: la consensualista y la conflictivista. La primera ve el conflicto social como un problema, una situación anómala que altera el orden social; la

segunda partiendo de la visión de la teoría del conflicto o desde el marxismo, lo entiende como una posibilidad, como un motor del cambio (Lorenzo, 2001). El conflicto puede darse para obtener poder, satisfacer necesidades, mantener creencias y valores y conseguir objetivos. (Tszu, 1999).

3. Conflicto armado: Representa una confrontación de intereses de grupos sociales, que acuden a las armas como recurso para dirimir sus diferencias, donde lo que cuenta es el poder militar y puede ser considerado como la manifestación o el enfrentamiento violento entre dos o más colectivos, con el propósito de vencer al adversario o también como el conjunto de fuerzas que contribuyen a su mantenimiento, aún en tiempos de paz (Villamizar, 2017). El conflicto armado según el Derecho Internacional Humanitario supone cuatro aspectos: la existencia de al menos dos grupos hostiles, el uso prioritario de la fuerza, cierta continuidad en los enfrentamientos y un nivel de organización por ambas partes (CICR, 2018). En la Constitución Política de Colombia de 1991, en el artículo 93, define la guerra exterior como uno de los estados de excepción, pero no especifica los conflictos armados internos.
4. Surgimiento de los grupos armados: Colombia a lo largo de su historia ha sufrido conflictos armados, incluso antes del periodo de la conquista, cuando algunos grupos indígenas se enfrentaron entre sí y luego tuvieron que hacerle frente a los españoles. Posteriormente, con la conformación de los dos partidos políticos, liberales y conservadores, se continúa el conflicto y se dan enfrentamientos entre estos grupos, siendo la guerra de los mil días, que tuvo lugar entre 1898 y 1902, el

conflicto más representativo de su época. Posteriormente aparecen las denominadas guerrillas liberales, que se enfrentan al Estado y que tienen su accionar en algunas regiones específicas del país como Los Llanos Orientales (Calderón, 2016).

Un hecho externo de gran repercusión para Latinoamérica fue la Revolución Cubana que dio pie para el surgimiento de grupos con ideologías diferentes a los partidos políticos tradicionales y es así como en Colombia, en el año 1959, aparece el MOE 7 de enero (Movimiento Obrero Estudiantil) que surge como rechazo a las alzas en las tarifas del transporte urbano, de los servicios públicos, y al aumento en los precios de los alimentos. Recibe el nombre de 7 de enero en conmemoración de la entrada triunfal de Fidel Castro a la Habana, después de haber vencido a las tropas de Fulgencio Batista en la Sierra Maestra. Posteriormente se vincularon los campesinos y el grupo cambió su nombre por el de MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil Campesino). (Calderón, 2016) (Villamizar, 2017).

Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) se forman en el año 1964, después de la operación realizada por el ejército en Marquetalia, Tolima, en ella hubo campesinos provenientes de las guerrillas liberales y del partido comunista. (Calderón, 2016) (Villamizar, 2017).

El ELN (Ejército de Liberación Nacional) con orientación Marxista, surge en el año 1965 en el departamento de Santander con la toma de Simatoca. Estuvo integrado por estudiantes integrantes del MOEC y juventudes del Movimiento Revolucionario Liberal. (Calderón, 2016) (Villamizar, 2017).

El EPL (Ejército Popular de Liberación) surge en los departamentos de Antioquia y Córdoba en el año 1967, de orientación pro China y desarrolla sus incursiones

especialmente en Córdoba y Urabá (Calderón, 2016) (Villamizar, 2017).

El Movimiento Manuel Quintín Lame surge en el año 1984 como la primera guerrilla indígena de América Latina; se inspiró y conformó en honor a Quintín Lame, quien luchó por la tierra, la identidad y defensa de los indígenas caucanos. La característica principal de este movimiento fue la multiculturalidad (Calderón, 2016) (Villamizar, 2017).

EL M19 (Movimiento 19 de Abril) surge en el año 1990, como consecuencia del robo de las elecciones en la contienda entre Gustavo Rojas Pinilla y Misael Pastrana Borrero, en la cual queda este último como presidente. Se forma con expulsados de las FARC y personas del MRL (Movimiento Revolucionario Liberal) (Villamizar, 2017).

Las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia) tuvieron origen a finales de los años 60. En su conformación los Estados Unidos tuvieron influencia, en cuanto que en las tácticas contrainsurgentes enseñadas por las escuelas de formación militar inculcaron ideas encaminadas a acabar con la guerrilla y los grupos de izquierda. Los militares que se formaron allí, utilizaron esas ideas para formar grupos de civiles que les sirvieron de apoyo. En los años 80 tomaron fuerza con su objetivo de combatir a los grupos de extrema izquierda para hacer el “trabajo sucio”. En los años 90 se unieron los grupos paramilitares creando una organización mayor denominada Autodefensas Unidas de Colombia con influencia en todo el territorio nacional. (Velásquez, 2007).

El Ejército Nacional se conforma en 1814, es la fuerza armada legítima que opera en la República de Colombia y de acuerdo con la Constitución Política de Colombia, su misión principal es la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio

nacional y del orden constitucional. (Constitución Política de Colombia, 1991).

2.1. Acuerdos de paz en Colombia

Desde 1982 Colombia ha intentado negociar acuerdos de Paz, el primero se hizo con el grupo guerrillero M-19 el cual fracasó con la toma del Palacio de Justicia. Posteriormente se firmaron acuerdos con el Movimiento 19 de Abril (M-19), el movimiento guerrillero Manuel Quintín Lame y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Los esfuerzos de los siguientes gobiernos se vieron opacados por la inestabilidad generada por los asesinatos de líderes políticos y por el narcotráfico. Se logra un acuerdo con las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), el cual tuvo muchas falencias pero que luego sirvió de base para la firma de los Acuerdos de Paz con la guerrilla de las FARC después de 5 años de negociaciones. Los acuerdos fueron sometidos a un proceso de referendo que dio como resultado la desaprobación por más de la mitad de los votantes.

3. Metodología

Se utilizó la investigación cualitativa que busca captar la comprensión de los fenómenos, es holística, flexible y parte de la mirada de los participantes (Taylor y Bogdan, 1994) . El enfoque utilizado fue el etnográfico y por lo tanto su centro de interés es la cultura, entendida ésta desde la perspectiva hermenéutica o comprensiva como “estructuras de significación socialmente establecidas” (Geertz, 2003).

La etnografía, según Geertz (2003), es el proceso de “descripción densa” de la cultura y depende de la mirada de los actores mismos que viven los procesos, mirada Emic, sin

desconocer los aportes teóricos y conceptuales del investigador.

3.1. Técnicas

Para la recolección de la información se utilizaron las técnicas de entrevista y diario de campo. Se aplicaron 20 entrevistas abiertas o no estructuradas a estudiantes de pregrado de Salud Pública y Enfermería que accedieron voluntariamente a hacer parte de la investigación. Las entrevistas fueron realizadas por los investigadores y grabadas con autorización de los participantes. El consentimiento informado se realizó de forma escrita y se diligenció previo al inicio de la entrevista. Las personas fueron contactadas por los miembros del grupo de investigación quienes se encargaron de brindar información general sobre el objetivo del proyecto y motivar la participación de los estudiantes. Se utilizó la estrategia de “bola de nieve” que consistió en sugerir a los estudiantes ya entrevistados invitar compañeros que quisieran contribuir con su testimonio a esta investigación y así facilitar la participación de un mayor número de estudiantes. Para garantizar la neutralidad, se buscó que quienes realizaran la entrevista no tuvieran relación académica con los participantes, y así facilitar que los estudiantes expresaran sus ideas libremente. Siempre se contó con la participación de un segundo entrevistador que tomaba nota de aquellas preguntas que surgían a partir de las respuestas de los estudiantes y que complementaban la información obtenida por medio de las preguntas realizadas por el entrevistador principal.

En el diario de campo se registró información sobre los encuentros con los participantes, los comentarios, y demás aspectos que ayudaron a la comprensión del fenómeno. Se obtuvo información que sirvió,

tanto para la descripción del entorno como del contexto en el cual se llevó a cabo la investigación; en él se hizo descripción del lugar, se registraron los distintos encuentros que se llevaron a cabo con los participantes, se describieron los estados de ánimo de los investigadores y los comportamientos de los entrevistados, en general se registró todo aquello que sucedía durante la realización de la entrevista y los comentarios que algunos de los entrevistados hacían al margen de la misma.

3.2. Selección de los participantes

Se realizó mediante muestreo teórico, expresado por Galeano (2009), como la selección intencionada de los participantes, según criterios de conveniencia para la investigación. En el caso de este estudio, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios: hombres o mujeres que fueran estudiantes del área de la salud en los programas de pregrado de Salud Pública y Enfermería, que hubieran cursado al menos tres semestres y accedieran voluntariamente a hacer parte de la investigación.

3.3. Análisis de la información

Para el análisis de la información se tomaron las transcripciones de las grabaciones de las entrevistas y cada uno de los investigadores realizó una lectura individual que permitió hacer comentarios generales tanto del aspecto formal como metodológico, al tiempo que posibilitó una identificación de posibles códigos como proceso para caracterizar y clasificar los datos. Posteriormente se realizó una reunión en la cual participaron los investigadores que habían hecho lectura previa de las entrevistas y en forma conjunta se identificaron las unidades de sentido que permitieron la elaboración de códigos que

fueron agrupados para la posterior construcción de categorías y subcategorías para lo cual también se tuvo en cuenta la información contenida en el diario de campo.

Se diseñó un mapa conceptual que permitió la organización de las categorías y que sirvió como hoja de ruta para la escritura del informe final.

3.4. Criterios de rigor

En lo referente a la credibilidad se realizaron reuniones grupales con algunos de los participantes, con el fin de corroborar la información y de enriquecer la existente. Para lograr el máximo de fidelidad en la información recolectada, se transcribieron las entrevistas lo más pronto posible para luego analizarlas y se estableció la similitud de los hallazgos con otras investigaciones (Castillo y Vásquez, 2003).

3.5. Criterios éticos

El principio de confidencialidad fue uno de los criterios éticos que se tuvo en cuenta en la investigación, con el fin de generar empatía se realizaron contactos previos con los participantes que permitieron lograr la confianza. Asimismo, se les presentó la opción de retirarse del estudio en cualquier momento del proceso, sin embargo esta situación no se dio.

Según la resolución 8430 (República de Colombia, Ministerio de Salud, 1993), que regula la investigación con seres humanos en Colombia, esta investigación se clasifica como de riesgo mínimo, ya que no implicó ninguna intervención o modificación sobre la vida o las condiciones emocionales de los participantes. Durante el desarrollo de la investigación los participantes se expresaron libremente y no se sintieron molestos por alguna pregunta.

4. Resultados

En Colombia todos hemos sido víctimas directas o indirectas del conflicto armado, tanto los habitantes de las áreas urbanas como rurales. Esta situación ha afectado directamente a los habitantes del país y les ha hecho tomar decisiones como dejar sus tierras, trasladarse a ciudades donde tienen carencias y dificultades, y al mismo tiempo el campo ha dejado de producir. En lo que tiene que ver con sus sentimientos o comportamientos, se han vuelto temerosos y desconfiados.

Los estudiantes de las facultades de Salud Pública y Enfermería, como habitantes de Colombia, han tenido experiencia con el conflicto armado, estas experiencias les han generado emociones que les han permitido sobrevivir y posteriormente han desarrollado sentimientos que les impiden acercarse e interactuar con aquellas personas que relacionan con el conflicto armado y ven la posibilidad de que este sentimiento desaparezca por medio de la comprensión del contexto en el que se desarrolló el conflicto.

4.1. El conflicto armado nos afecta a todos

La sociedad es el resultado de las relaciones entre diferentes grupos, esas relaciones implican interconexión y cualquier fenómeno que se presente, en este caso el conflicto, va a tener repercusión en los distintos sectores o componentes de esa sociedad: *“somos una conexión y en esta sociedad yo necesito del otro para poder subsistir y todos hemos tenido, en algún momento, contacto con el conflicto” E 16.*

Los estudiantes utilizan indistintamente los términos guerra, conflicto y conflicto armado, aunque de hecho tienen muy claro que a lo que se refieren es a una guerra, que en

Colombia se disfraza bajo el concepto de conflicto armado para esconder la realidad. Para ellos el conflicto es un desacuerdo entre dos partes, dos visiones de la vida que chocan, que se genera por situaciones como la dificultad para convivir, la búsqueda del poder político, económico y social, la defensa de los grupos que tienen derechos que otros tratan de vulnerar y la idea de que el bien individual debe primar sobre el bien común: “...un conflicto es como unas dudas o unos desacuerdos que se tienen frente a algo” E 3. “... conflicto en realidad es una guerra, es llamado conflicto, también por un interés de no mostrar realmente una realidad, pero fue, ha sido una guerra” E 4.

Situaciones como los enfrentamientos entre los grupos armados, los ataques a la población civil, las amenazas y el sometimiento que se presentan frecuentemente en las diferentes regiones del país, hacen que la población en general los convierta en un hecho común y al igual que sus efectos se vuelven parte de su cotidianidad, lo que según los estudiantes da lugar al concepto de naturalización de la guerra. Sin embargo, esta situación no evita que la población se vea afectada: “Si le toca los enfrentamientos y los conoce, normal que se naturalice” E 12. “El poder entre los que quieren una cosa y los que quieren otra, fue el que los llevó a coger las armas” E 2.

Para los estudiantes hay dos actores en el conflicto, los grupos armados denominados victimarios y la población civil considerada como víctimas.

4.2. Como grupos armados son victimarios, pero como individuos son víctimas

Los participantes se refieren a los victimarios como todos aquellos que hacen parte del

conflicto y que han dirigido sus acciones contra la población civil. No establecen distinción entre los grupos armados (paramilitares, militares y guerrilla), porque conciben que desarrollan acciones bélicas similares.

Para ellos la vinculación de los individuos a los grupos armados responde a intereses como el dinero, el poder político, económico y social; a ideales y gustos; a circunstancias como la intolerancia y a la falta de oportunidades. Los estudiantes consideran que estas personas, en ocasiones, son vinculadas bajo presión a un grupo armado: “...unas personas están en el conflicto armado por intereses personales o poder obtener ganancias, por lucrarse..., hay otras personas que están dentro del conflicto, obligados” E 17. “...los victimarios están inmersos en una falta de oportunidades, en los pueblos era un medio para sobrevivir” E 19.

Los grupos armados, para poder funcionar como tales necesitan cumplir con tres condiciones: tener territorio, alcanzar poder y suplir sus necesidades. Para lograr lo anterior utilizan acciones que afectan a la población porque violan los derechos, restringen la libertad y vigilan. Lo anterior lo justifican aduciendo la necesidad de tales actos, porque contribuyen a mejorar las condiciones de la comunidad y ganar la lucha armada: “...se llevaban las cosas y eso había que tolerarlo, porque estaban haciendo un servicio a la comunidad” E 1.

Para los estudiantes, las personas que integran los distintos grupos armados, en algunas ocasiones ayudan a la población, al pensar que de esta manera protegen lo que consideran su territorio y así obtienen apoyo y recursos para alcanzar sus objetivos: “Ellos en realidad no son malos y de hecho cuando... estaban en la zona, cuidaban la gente” E 1.

Los estudiantes consideran que de manera individual los miembros de los grupos armados son víctimas y los ven como seres humanos, cuando los miran como grupo son percibidos como victimarios, pierden su individualidad y son catalogados como una masa que por diversas circunstancias se aglutinó y que actúa en forma espontánea bajo la formación y la influencia de un líder: *“Dentro del mismo grupo hay víctimas y victimarios, ... muchas veces ellos ni saben por qué terminan ahí, terminan por necesidad o porque los obligan”* E 7.

4.3. Somos víctimas, pero que no nos victimicen

Los estudiantes, como integrantes de la población civil, opinan que el conflicto armado y sus consecuencias, directas e indirectas, los convierten en víctimas no justificadas porque sin razón sufren las consecuencias de las acciones de los diferentes grupos armados: *“Víctimas, yo creo que en sí todos hemos sido víctimas, algunos muy directamente y otros de manera indirecta”* E 13.

Los participantes expresan que hay víctimas justificadas, es decir aquellas que adquieren su condición por algo que han hecho o han dejado de hacer y por esta razón han sido asesinadas o han sufrido otro tipo de acción de los grupos armados: *“¡Ay mataron a tal persona! ...decían: normal, seguro hizo algo!”* E 12.

Además opinan que no se debe victimizar por lo que esto significa y por las consecuencias que puede traer para quienes son victimizados, como por ejemplo la desvalorización, la dependencia hacia quien victimiza y la estigmatización. Esto implica que a la víctima se le niega la posibilidad de tomar decisiones, desconociendo las potencialidades que pueda tener y generando

sentimientos de pesar. Los estudiantes están en desacuerdo con la victimización porque otorga poder a quien victimiza: *“...creo que cada persona vivió el conflicto como a su manera, yo consideraría que... no puedes victimizar a una persona”* E 6.

4.4. Utilizar estrategias para sobrevivir

El conflicto generó miedo en las víctimas e hizo que tomaran decisiones de abandonar el territorio o quedarse. Quienes optaron por abandonar el territorio lo hicieron porque tenían la posibilidad de llegar donde familiares o conocidos y otros sintieron muy amenazada su vida y la de sus familias.

Los que decidieron quedarse, lo hicieron porque tenían negocios que no podían abandonar, no tenían para dónde irse, sintieron que la situación podía afrontarse, o no encontraron otra opción. Para sobrevivir, sin entrar en conflicto con los grupos armados buscaron salidas tratando de comprender su forma de actuar y la posibilidad de interactuar con ellos sin comprometerse, también se vieron obligados a organizarse socialmente y acatar las normas impuestas por los distintos grupos armados para permanecer en el lugar. Por ejemplo, negociaron con los victimarios aceptando colaborarles para que no los atacaran, dejando claro que de esta manera no se generaba vínculo con el grupo.

...ellos muchas veces llegaban allá, “ah ve tenés gallinas para vender o algo”, pues entonces mi mamá si normal les vendía, a veces era a los del ejército, a veces llegaban de la guerrilla... uno se quedaba calladito porque igual uno qué se va a meter con ellos... E 8.

Las personas aprendieron a obedecer y a respetar los territorios delimitados por los

grupos armados y no transitaban por lugares que se consideraban propiedad de estos. No daban información, para no verse involucrados en situaciones que podrían relacionarse con la estrategia militar: *“Toca vivir entre ellos y decir: no, ellos no pasaron por aquí” E 12.*

Otra de las acciones era tratar de no llamar la atención y hacerse lo menos notorios posible mediante estrategias como esconderse, no interactuar con personas identificadas como pertenecientes a alguno de los grupos armados, evitar ruidos, no encender luces, guardarse en sus casas antes de que oscureciera y salir solamente cuando fuera indispensable: *“...sepa vivir y no se meta con nadie que haga cosas mal hechas, respete” E 7.*

Ante las nuevas normas restrictivas que surgen a partir de la dinámica de vivir en medio del conflicto armado y que afectan las interacciones, tanto a nivel personal como en los negocios, suelen ser las mujeres las más afectadas, porque esto limita sus relaciones afectivas, sociales y económicas, debiendo evitar el contacto con miembros de los diferentes grupos armados. En algunos casos, cuando cualquiera de estos grupos ejerce dominio sobre el territorio y su presencia es preponderante, se admite que interactúen solamente con ese grupo: *“Las mujeres no pueden estar con más de un grupo” E 7.*

Los estudiantes consideran que ellos y las personas que decidieron quedarse en sus comunidades durante el conflicto debieron realizar acciones para sobrevivir que responden a estímulos extremos y que los hicieron actuar de forma inusual asumiendo o evitando situaciones que, una vez libres de presiones y de peligros, confiesan que no serían capaces de repetir: *“...a mí me tocaba cerrar la tienda y coger un camino oscuro, sin prender una linterna ni nada. Yo en este momento no me creo capaz de hacer una cosa de esas y no sé cómo hacía” E 7.*

4.5. Los sentimientos perduran y exigen comprensión

A raíz del conflicto, como se ha expresado, las personas tienen que idearse estrategias para poder sobrevivir que implican cambios en su comportamiento, que afectan su cotidianidad y exigen restricciones, rupturas en las relaciones con personas que han pertenecido a un grupo, que tienen simpatía por alguno de los grupos armados o con aquellos que han tenido que irse o que tomaron la decisión de quedarse. En esencia les cambia la vida y esos cambios les generan unos sentimientos como rencor, tristeza, rabia, estrés, ansiedad y miedo. Estos sentimientos perduran en la memoria y limitan las posibilidades de relacionarse con las personas que han pertenecido a algún grupo armado. Para los estudiantes de Salud Pública y de Enfermería, lo que limita la posibilidad de trabajar con las comunidades que han vivido el conflicto armado o que han pertenecido a alguno de los grupos es el miedo: *“Mucho rencor de nosotros los que hemos vivido esta experiencia de la guerra” E 8.*

Para disminuir el sentimiento de miedo, los estudiantes, como víctimas del conflicto, reconocen que deben trabajar la comprensión del contexto que generó la aparición y el accionar de los grupos armados: *“Si no hay comprensión no se superan los sentimientos” E 17.*

Para lograr lo anterior es necesario obtener la información de quienes saben la historia, han tenido experiencia y conocen del conflicto: *“Uno se contextualiza porque conoce historia del conflicto, escucha personas que saben muchas cosas del conflicto que uno no conoce” E 7.*

En este sentido, una fuente en la cual se puede obtener información es la Universidad, que tiene un compromiso social de orientar a

los estudiantes como futuros profesionales en relación con la situación histórica por la que atraviesa la sociedad colombiana.

5. Discusión

El conflicto puede ser visto desde el funcionalismo como un elemento que daña el trayecto que debe llevar una sociedad en equilibrio (Parsons, 1991). Desde el marxismo y otras teorías, el conflicto es entendido como aquello que permite el avance de la sociedad (Lorenzo, 2001). Para los estudiantes el conflicto implica una situación negativa, podría pensarse que esto se debe a la formación tradicional o a que asemejan el conflicto con la guerra como consecuencia de su experiencia traumática.

En Castaño y Loaiza (2018) se describe cómo la violencia se naturaliza cuando los actores de la guerra ejercen mayor control sobre el espacio que habitan las personas. Arias (2015) y Amador (2010) también hacen referencia al acostumbramiento y naturalización como resultado de la instalación de un grupo armado por varios años en el territorio. Los hallazgos coinciden con ambos estudios, pues se encontró que los estudiantes expresan que la naturalización se da por la cotidianidad del conflicto.

Con respecto a las diversas razones que tienen los victimarios para vincularse a los grupos armados hay coincidencia entre este estudio y lo planteado por Valencia y Daza (2010), quienes en su trabajo encontraron que estas razones son: por emociones, obtener ingresos, tener poder, defender su ideología o por presión.

Lo expresado por los estudiantes en relación con el comportamiento de los individuos como tales o como parte de los grupos armados está sustentado en lo que dice Le Bon sobre la masa, cuando afirma que esta

actúa espontáneamente o por la presencia de un líder que los motiva y por la influencia de la ideología, las experiencias que hayan tenido, la educación o los propios intereses (Le Bon, 2005), por lo tanto el comportamiento del individuo cuando no está en un grupo difiere a cuando actúa colectivamente.

Según los estudiantes, la sociedad victimiza a la víctima y en este proceso se le quita autonomía y se ejerce poder sobre ella, en contraste con lo que plantea Ceverino (2009) quien afirma que la víctima se victimiza ella misma y exagera para que le ayuden.

Ante una situación difícil o traumática, la cohesión social se presenta cuando no hay diferencias muy profundas entre quienes la atraviesan y se plantea como una estrategia para sobrevivir. Osorio (2012) en su estudio encuentra que aquellos que han sido afectados por desplazamiento forzado establecen cohesión social como una forma de sobrevivir para recuperarse como grupo y poder continuar con su vida cotidiana, lo que coincide con lo planteado por los estudiantes quienes manifiestan que por medio de la cohesión social se logra la sobrevivencia entendida como una forma de evitar la muerte.

También Osorio (2001) plantea que aquellos que se quedan, no deben salir y si lo hacen para protegerse deben emplear la táctica de “el gato y el ratón”, en el que el ratón reconoce su indefensión y busca actuar de manera astuta para no ser agredido, este mismo planteamiento es expresado por los estudiantes.

En contraste con lo hallado por Cancimance (2015), con respecto a que las víctimas del conflicto se consideran valientes por permanecer en el territorio y tener arraigo a la tierra, para los estudiantes quedarse es una decisión que se debe tomar por no existir otras alternativas.

Autores como Bauman (2007) y Delumeau (2012) se han ocupado del miedo en

la sociedad y lo definen como la respuesta a una situación amenazante que no se puede controlar, mientras que para los estudiantes esta emoción los lleva a tomar decisiones y por lo tanto consideran que es controlable. Por su parte Reguillo (2000) plantea que la emoción del miedo permite identificar las fuentes de peligro y lleva a las personas a encontrar alternativas de respuesta ante situaciones amenazantes, lo que coincide con lo expresado por los estudiantes

Reguillo (2000) y Castellanos (2014) plantean el miedo como un sentimiento que se conserva en la memoria, en la base de datos del recuerdo y las personas lo guardan y lo utilizan cuando se presentan situaciones similares a las que vivió, de la misma manera que los estudiantes expresan revivirlo al imaginar los momentos en los cuales tendrían que interactuar con los excombatientes.

6. Conclusiones

Para los estudiantes toda la sociedad Colombiana ha sido víctima del conflicto armado.

Los grupos armados son victimarios, pero los integrantes de estos grupos individualmente son víctimas.

Referencias bibliográficas

Amador, Juan C. (2010) El intersticio de la víctima-victimario: un análisis de los procesos de subjetivación de cuatro desvinculados de grupos armados en Colombia, *Universitas Humanística*, 69, pp. 163-184.

Arias, Beatriz. (2015) Vida cotidiana y conflicto armado en Colombia: los aportes de la experiencia campesina para un cuidado creativo, *Aquichán*, 15(2), pp. 239-252. DOI: [10.5294/aqui.2015.15.2.8](https://doi.org/10.5294/aqui.2015.15.2.8)

Bauman, Zygmunt (2007) *El miedo líquido - La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós.

Calderón, Jonathan. (2016) Etapas del conflicto armado en Colombia: hacia el posconflicto. *Revista de Estudios Latinoamericanos*, 62, pp. 227-257. DOI: [10.1016/j.larev.2016.06.010](https://doi.org/10.1016/j.larev.2016.06.010).

Los estudiantes identifican el miedo como emoción y el miedo como sentimiento. Como emoción les permite tomar decisiones para sobrevivir, como sentimiento les dificulta el relacionamiento con los excombatientes.

Según los estudiantes no se debe victimizar a las personas porque, cuando esto sucede, se les quita autonomía.

Para superar el miedo se necesita conocimiento acerca del contexto y los estudiantes consideran que es la Universidad quien debe aportar sobre el tema.

7. Recomendaciones

La Universidad debe proponer programas que sean accesibles a la comunidad universitaria y que permitan comprender el conflicto.

Hacer más investigaciones que involucren estudiantes de las diferentes áreas del conocimiento.

La Universidad debe comprometerse tanto en el área investigativa como de proyección social, apoyando a la población víctima y excombatientes que favorezca la convivencia aún dentro del conflicto armado que se vive.

Campo, Adalberto, Oviedo, Heidi y Herazo, Edwin. (2014) Prevalencia de síntomas, posibles casos y trastornos mentales en víctimas del conflicto armado interno en situación de desplazamiento en Colombia: una revisión sistemática. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 43(4), pp. 177-185. DOI: [10.1016/j.rcp.2014.07.003](https://doi.org/10.1016/j.rcp.2014.07.003)

Cancimance, Andrés. (2015) Vivir en medio del conflicto armado: resistencias cotidianas de colonos-campesinos en Putumayo. *Trabajo Social*, 17, pp. 29-45.

Castaño, Stiven y Loaiza, Miguel. (2018) Naturalización de la violencia urbana: representaciones sociales en estudiantes de Medellín, Colombia. Voces y Silencios. *Revista Latinoamericana de Educación*, 9(2), pp. 64-79. DOI: [10.18175/vys9.2.201](https://doi.org/10.18175/vys9.2.201)

Castellanos, Natalia (2014) Reflexiones sobre el miedo y sus implicaciones en el posconflicto. Interacción. Documento CEDAL, Edición Electrónica. Bogotá: Interacción Revista de comunicación educativa, mayo de 2016. [En línea] <https://www.cedal.org.co/es/revista-interaccion/revista?numb=%2758%27>. [Consultado el 5 de noviembre de 2019]

Castillo, Edelmira y Vásquez, Marta. (2003) El rigor metodológico en la investigación cualitativa. *Rev. Colombia Médica*, 34(3), pp. 164-167.

Ceverino, Antonio (2011). Conceptos fundamentales de victimología. ISSUU, edición electrónica. Madrid: Instituto de victimología, noviembre de 2011. [En línea] <https://issuu.com/rubenfidelperezperalta/docs/name0c7de4> [Consultado el 5 de noviembre de 2019].

Comité Internacional de la Cruz Roja (2018). Interacción entre el derecho internacional de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. Cuadernillo de jurisprudencia de la Corte Interamericana de Derechos Humanos n° 17. Interaccion-entre-el-Derecho-Internacional-de-los-Derechos-Humanos-y-el-Derecho, Edición Electrónica. San José de Costa Rica. Corte IDH, diciembre de 2018. [En línea] <https://www.icrc.org/es/document/> [Consultado el 10 de septiembre de 2019]

Coser, Lewis (1961) *Las funciones del conflicto social*, México D.F, Fondo de Cultura Económica.

Delumeau, Jean (2012) *El miedo en occidente*, Madrid, Taurus.

Di-Collaredo, Carlos, Aparicio, Diana y Moreno, Jaime. (2007) Descripción de los estilos de afrontamiento en hombres y mujeres ante la situación de desplazamiento, *Psicología. Avances de la Disciplinas*, 2, pp.125-156.

Galeano, María Eumelia (2009) *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*, Medellín, La Carreta.

Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.

Guzmán Campos German, Fals Borda Orlando y Umaña Luna, Eduardo (1988) *La violencia en Colombia: estudios de un proceso social*, Bogotá, Printer.

Hewitt, Nohelia, et al. (2016) Afectaciones psicológicas, estrategias de afrontamiento y niveles de resiliencia de adultos expuestos al conflicto armado en Colombia, *Revista Colombiana de Psicología*, 25, pp. 125-140. DOI: [10.15446/rcp.v25n1.49966](https://doi.org/10.15446/rcp.v25n1.49966)

Le Bon, Gustave (2005) *Psicología de las Masas*, Madrid, Morata.

Lorenzo, Pedro L. (2001) Principales teorías sobre el conflicto social, *Norba. Revista de historia*, 15, pp. 237-254

Osorio, Flor E. (2001) Entre la supervivencia y la resistencia: Acciones colectivas de población rural en medio del conflicto armado colombiano, *Cuadernos de desarrollo Rural*, 47, pp. 55-80

Osorio, Amantina (2012) Migraciones internacionales: nuevos desafíos para la cohesión social. El caso de los exyugoslavos en Quebec, *Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia*, 26(43), pp. 86-104.

Parsons, Talcott (1991) *The Social System*, London, Routledge.

Reguillo, Rossana. (2000) Los laberintos del miedo: un recorrido para fin de siglo, *Revista de Estudios Sociales*, 5, pp. 63-72. DOI: [10.7440/res5.2000.06](https://doi.org/10.7440/res5.2000.06).

República de Colombia (1991) Constitución política de Colombia. Sistema único de Información Normativa, Edición Electrónica. [En línea] Bogotá. Gaceta Constitucional, julio de 1991. [En línea] <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Constitucion/1687988> [Consultado el 6 de octubre de 2019].

República de Colombia (1993) Ministerio de Salud. Resolución N° 008430, Edición Electrónica. [En línea] Santafé de Bogotá. Biblioteca Digital, octubre de 1993. [En línea] <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>. [Consultado el 3 de mayo de 2019].

Silva, Germán. (2008) La teoría del conflicto: un marco teórico necesario, *Prolegómenos, derechos y valores*, 11(22), pp. 29-43.

Sun, Tszu (1999) *El arte de la guerra*, Bogotá, Panamericana.

Taylor, Stive y Bogdan Robert (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*, Barcelona, Paidós

Torregrosa, Norhys E y Torregrosa, Rodolfo. (2013) Violencia y política colombiana. Algunas pista para su entendimiento, *Verba Iuris*, 30, pp. 83-94. DOI: [10.18041/0121-3474/verbaiuris.30.2164](https://doi.org/10.18041/0121-3474/verbaiuris.30.2164).

Valencia, Olga L y Daza, María F. (2010) Vinculación a grupos armados: un resultado del conflicto armado en Colombia, *Revista diversitas – perspectivas en psicología*, 6(2), pp. 429-239.

Velásquez, Edgar. (2007) Historia del paramilitarismo en Colombia. *Historia, São Paulo*, 26(1), pp. 134-153.

Villamizar, Darío (2017) *Las guerrillas en Colombia: una historia desde los orígenes hasta los confines*, Bogotá, Penguin Random House.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 21/10/2019 Aceptado: 30/01/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER

Forero Pulido, Constanza; Giraldo Pineda, Álvaro; Estrada Bedoya, Gloria Estella; Mutumbajoy Tandioy, Teresa (2019). Sobrevivir al conflicto armado: entre el miedo y la comprensión. *Estudiantes de Salud Pública y Enfermería*. Medellín, Colombia. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 267-281.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Constanza Forero Pulido. Enfermera. Magister en Salud Pública. Docente Titular. Facultad de Enfermería, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Álvaro Giraldo Pineda. Sociólogo. Magister en Salud Pública. Docente Titular. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Gloria Estella Estrada Bedoya. Profesional en Gerencia de Sistemas de Información en Salud. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Magister en Economía. Medellín, Colombia.

Teresa Mutumbajoy Tandioy. Profesional en Gerencia de Sistemas de Información en Salud. Candidata a Magister en Salud Pública. Facultad Nacional de Salud Pública, Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Book Reviews

***La ley de la violencia y la ley del amor,
un manifiesto noviolento de Lev Tolstói***

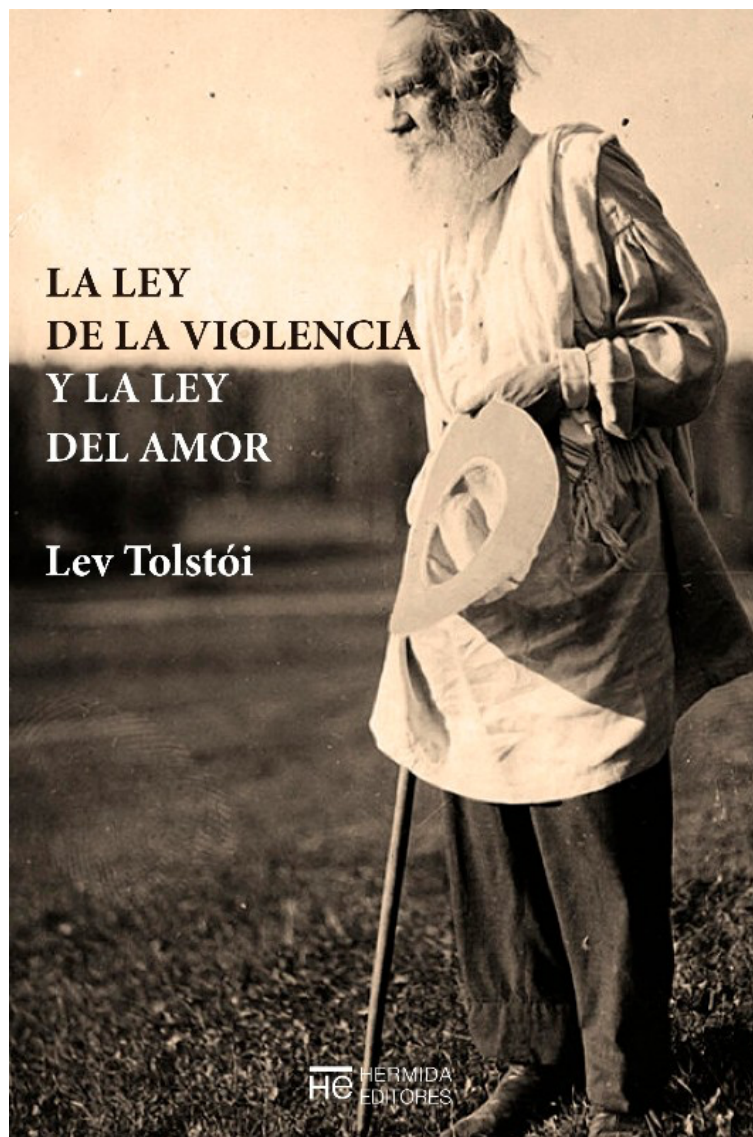
**The Law of Love and the Law of Violence
*a nonviolent manifesto by Lev Tolstoj***

JAIME FERNÁNDEZ GIANZO

jaimегianzo@gmail.com

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Tolstói, Lev (2018) *La ley de la violencia y la ley del amor*, Madrid, Hermida Editores, 120 pp.



Hermida Editores ha publicado en 2018 *La ley de la violencia y la ley del amor* del ruso Lev Nikolaevich Tolstói, un texto hasta ahora inédito en español. La traducción es obra del argentino Alejandro Ariel González, premiado en varias ocasiones por su labor y uno de los artífices de la difusión de la literatura rusa en nuestro idioma. Este nuevo título viene a sumarse a aquellos que, desde otras casas editoriales, empiezan por fin a engrosar el catálogo en español del gran novelista y referente de la no violencia.

Sabemos por sus diarios que Tolstói comenzó este opúsculo en enero de 1908. El último capítulo de *La ley de la violencia y la ley del amor* se cierra con su firma un 8 de julio del mismo año. Durante su redacción llevó por título provisional *Todo tiene un fin*. Por aquel entonces su autor tenía ochenta años (moriría apenas dos más tarde), los conflictos familiares eran ya insolubles, y era una persona muy distinta de aquella que recibía con orgullo las alabanzas por sus grandes novelas. Aunque con zozobras, el conde Tolstói esperaba reconfortado y enérgico la proximidad de su muerte, hasta el punto de tomar por costumbre consignar las fechas en sus diarios acompañadas de SSCV, «si sigo con vida». Era consciente de que su edad le ofrecía pocas garantías, y por encima de todo temió morir sin legar las ideas que acumulaba su temperamento volcánico.

Ya el título nos llama la atención: *La ley de la violencia y la ley del amor*. Parece quedar claro que hay sólo una ley para cada opción vital. Respecto de la violencia como solución, cualquier recurso a ella, por variado que parezca, sólo responde a una ley: la de la coerción, la del abuso, la del dominio y la mentira. Por su parte, lo mismo cabe decir del amor: su práctica será diversa, pero se diferencia de la violencia en que tras ella está la Verdad. El amor en Tolstói entronca con la

ístina rusa, la verdad última, pura, con mayúsculas (en oposición a la verdad en términos cotidianos, expresada mediante la palabra *pravda*). Esta Verdad sostiene al mundo y por más que se la mancille, se la oculte y se la olvide, siempre remanece latente a la espera de ser redescubierta. Es la misma Verdad a la que llegarían tantos otros, como Gandhi cuando inició sus campañas de Satyagraha, es decir, de «la fuerza de la verdad», de «agarrarse a la verdad». Aunque no tenemos constancia, tal vez aquel título provisional, *Todo tiene un fin*, se debió a la convicción de que la Verdad vuelve siempre a imponerse.

Tolstói era un amante de las frases lapidarias, de las sentencias sapienciales que podían transmitir un mensaje profundo manteniendo la forma humilde del refrán. Recopilaba las suyas y las de otros para sus escritos personales y para sus textos pedagógicos. A excepción de los anexos, los capítulos de este breve tratado se encabezan con citas de John Ruskin, Kant o Pascal, por citar a los más conocidos. Como es de esperar, es habitual también el recurso al Nuevo Testamento. Las hay también suyas, dispersas en su origen pero que aquí recopila para aglutinar la idea que luego desarrolla en cada capítulo. Una de ellas, de extrema sencillez, resuena como un imperativo tolstoiano: «intenta vivir de tal modo que no necesites la violencia». Cuando se sigue esa máxima, Tolstói pretende demostrar que al suprimir la violencia se suprimen también la mentira, la ignorancia, la noción errónea de justicia y de dominio sobre los demás. No se llega a la Verdad sumando cualidades, sino eliminando los vicios y engaños que la oscurecen.

No obstante, también aquí nuestro conde muestra las flaquezas que tantas veces se le han recriminado: su ingenuidad y su obsesión con el cristianismo como única vía para el bienestar

y la armonía. Con frecuencia Tolstói nos lleva a afirmar que sólo el mensaje de Jesús (no el de la Iglesia) es el único capaz de sostener una ética humanista cuando ya nada quede en pie. Sin embargo, no podemos olvidar que él defendió que toda religión vivida con honestidad era acertada. Por otro lado, y aunque Tolstói era políglota y conocía los estudios de los orientalistas Max Müller y de Eugène Burnouf, no pudo profundizar en otras religiones tanto como en la suya propia (y quizás no lo necesitó, también es probable).

No llegaremos al extremo de decir que en su última etapa como pensador «Tolstói lo pringaba todo de religión», como en cierta ocasión dijo Iván Bunín, el primer Nobel ruso; pero estaremos de acuerdo en que la capacidad salvífica del cristianismo le hizo incidir excesivamente en la idea de que sólo dicha religión podría salvarnos de la violencia. Por desgracia, no tuvo tiempo de conocer todos los

descubrimientos que desde el sánscrito y el tibetano se hicieron al respecto, y que revelaban hasta qué punto el amor era esencial en las doctrinas y religiones orientales.

En cualquier caso, esta idea y defensa recurrente del cristianismo originario y evangélico no puede ser el único punto de atención en nuestra lectura. También en ella son esenciales la práctica de la paz y el rechazo absoluto de cualquier forma de coerción y abuso. El testimonio tolstoiano no es poderoso porque germinase en una de las mentes más perspicaces y prolíficas del siglo XIX, sino porque lo enuncia alguien que en su juventud asumió y vivió los valores castrenses propios de un conde en la Rusia zarista. Tampoco pretende ofrecer su mensaje como algo nuevo y sin precedentes, pues el valor de su llamamiento no consiste en ser original, sino en ser la enseñanza común en todas las tradiciones sapienciales.

FIGURA 1. MONUMENTO EN KISHINEV (MOLDAVIA). EN ÉL APRECIAMOS A UN TOLSTÓI LUCIENDO UNIFORME MILITAR. AUNQUE SIEMPRE CONTRARIADO, AÚN ESTABA LEJOS DEL OBSESIVO RECHAZO DE LA VIOLENCIA QUE OCUPÓ PARTE DE SU MADUREZ Y TODA SU SENECTUD. (FUENTE: JAIME FERNÁNDEZ GIANZO)



El estilo de estos escritos es el que deliberadamente adoptó en sus últimas obras, sobre todo en aquellas que no consideraba «creativas» sino nacidas del compromiso moral con el ser humano. Las ideas se repiten, se enuncian de manera consecutiva pero con otros ejemplos, con otras metáforas, con otras comparaciones. Tolstói decidió que sus textos debían ser entendidos por un campesino con una formación media, pues de lo contrario no llegarían a quienes aún estaban limpios de la educación formal y eran accesibles a lo religioso en sentido lato. Cabe señalar que en él las creencias religiosas nunca fueron dogmáticas, pues siempre reivindicó un cristianismo en el sentido más originario: ético, sencillo, humilde, sin vinculaciones con poderes establecidos y sin megalomanía eclesiástica. No olvidemos que fue excomulgado por el Santo Sínodo y que su tumba es un sencillo túmulo de tierra, sin ningún icono religioso.

Al igual que otras obras de su último período, *La ley de la violencia y la ley del amor* es directa, breve, incisiva, llena de perspectivas novedosas ante los lugares comunes. En este caso se preocupa por desmontar los clichés sobre la inutilidad del amor y la necesidad de la violencia. Casi todos sus capítulos se inician con un tópico, con los manidos argumentos de quienes siguen proponiendo la agresión como la única solución, o al menos como la más prometedora.

Sus poco más de cien páginas la convierten en un manifiesto, y es fácil encontrar en él las pautas y argumentos para sostener que la coerción, la humillación y el abuso tienen más fundamento en el interés egoísta de gobiernos que en la misma ciudadanía, más sensata y pacífica cuando se le permite dirimir sus conflictos sin que medien roles sociales perniciosos ni las tóxicas influencias de los poderosos.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 25/09/2019 Aceptado: 13/12/2019

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Fernández Gianzo, Jaime (2019). Reseña de: Tolstói, Lev (2018) *La Ley de la violencia y del amor*. *Revista de Paz y Conflictos*, Vol.12 (2), 285-288.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Granada (1984). Licenciado en Filología Hispánica (Universidad de Granada) y máster en Filosofía Teórica y Práctica (UNED). Ha estudiado lengua y cultura rusas en la Universidad Federal de Kazán (Rusia). Como fotógrafo ha trabajado en zonas de conflicto (www.doxomimesis.com). Desde 2008 es profesor de Lengua castellana y Literatura en educación secundaria.

***Encuentros interculturales en sociedades multiculturales:
inmigración, multilingüismo y multiculturalidad***

*Intercultural meetings in multicultural societies:
immigration, multilingualism and multiculturalism*

DOĞA SUBAŞI

Universidad de Yozgat Bozok-Turquía
doga.subasi@yobu.edu.tr

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Cano Pérez, María José (coord.); Espinosa Ramírez, Antonio Bernardo; Espinosa Villegas, Miguel Ángel; García Arévalo, Tania María (eds.) (2019). *Encuentros interculturales en sociedades multiculturales: inmigración, multilingüismo y multiculturalidad*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 220 pp.



La obra reseñada es una de esas cuyo título, *Encuentros interculturales en sociedades multiculturales: inmigración, multilingüismo y multiculturalidad*, llama la atención e invita a echar un vistazo a sus páginas. No defrauda cuando uno se acerca a ella ya que este volumen presenta las contribuciones de especialistas de dos instituciones, Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada y el Oranim Academic College de Israel, a las que une un proyecto común. Los ámbitos de este son la inter, multi y transculturalidad o la resolución de conflictos en los campos de la política y del género, siempre desde una multiplicidad de perspectivas como la cultura de paz, el arte, cibermedios y antisemitismo, la lingüística o la educación. Es, en estos planos, en los que se mueven las aportaciones de los investigadores e investigadoras, pero también una de las características principales de este trabajo ya que el propósito también era plasmar en él la variedad de estudios que convergen en la UGR y el OAC.

Sin embargo, tal y como apunta en su prólogo la Excm. Rectora de la Universidad de Granada Pilar Aranda Ramírez (p. 9), esta red de colaboración entre ambas instituciones no es reciente, sino que ya venía gestándose con actividades concretas desde mayo de 2017. En primer lugar, las jornadas *Encuentros interculturales en sociedades multiculturales: inmigración, multilingüismo y multiculturalidad*, en la que diferentes representantes de ambos centros se dieron cita con el objetivo de posibilitar un intercambio de ideas y perspectivas de futuro común. En segundo lugar, la exposición *Nuestros propios ritos* (Museo Casa de los Tiros de Granada desde el 22 de mayo hasta el 9 de junio), en la que se presentaba cómo la diversidad cultural de los ritos conforma herramientas y aparatos culturales a través de las obras de Sawsan

Rinawi, Miasar Ba-Darneh, Rena Pearl, Shlomit Etgar, Shoshi Luzon, Noa Levin Harif, Fatma Abu Roomi, Noa Gur Arie-Tina'zer y Michal Shachnai Jacoby. Esta obra, por tanto, ocuparía el tercer lugar en este camino común y, como apunta Tania María García Arévalo en la introducción (p. 11):

Estas páginas [...] son el resultado de la reciprocidad de teorías, hipótesis y conclusiones desde la multitud de enfoques y temáticas que han conseguido unir a los intelectuales de ambos centros en una obra común que refleje la impronta de uno en el otro, su alcance y transcendencia.

Si nos centramos en su contenido, en líneas generales consta de: palabras previas de la Excm. Rectora de la UGR, Pilar Aranda Ramírez (pp. 9-10); introducción, de Tania María García Arévalo (pp. 11-12) a las que siguen los ocho capítulos que conforman el cuerpo del libro. Los ocho capítulos son los siguientes: «The Cultural Field. Cultures, Global Words and Higher Education» (pp. 15-34), de María José Cano Pérez y Beatriz Molina Rueda (UGR); «Home Sweet Home. The Home in Contemporary Israeli Art as a Space of Intercultural Encounters and Conflicts» (pp. 35-80), de Yael Guilat (OAC); «De lo hebreo y lo judío. Arte para hacer país en medio de la diferencia» (pp. 81-104), de Miguel Ángel Espinosa Villegas (UGR); «La mirada del Otro a través de los cibermedios. El delito del odio en los comentarios de los lectores y el antisemitismo al fallecimiento de Shimon Perez» (pp. 105-120), de Antonio Bernardo Espinosa Ramírez y Antonio A. Ruiz-Rodríguez (UGR); «Comparación entre los rasgos lingüísticos de *Ma'āseh Šadiqīm, Teḥiyyat ha-Metim, Hikāyat al-Ḥub wa-l-Waṭan* y su relación con el judeoárabe

medieval: ¿tres unidades lingüísticas independientes dentro del judeoárabe moderno?» (pp. 121-132), de Tania María García Arévalo (UGR); «Encounters with the Other: The Development of Intercultural Competence among Jewish and Arab Graduate Students» pp. 133-162), de Lilach Lev Ari y Rabia Husisi-Sabek (OAC); «Can Israel and Europe Cope with Forced Migrants? Future Policy Trajectories and Implications» (pp.163-192), de Arnon Medzini y Lilach Lev Ari (OAC); y «Like a Blind Man: Sociolinguistic Perspectives of an Intercultural Encounter in Israel» (pp. 123-213), de Deborah Dubiner (OAC).

Aunque estas contribuciones responden a un esquema de trabajo y de retroalimentación entre los centros, los investigadores e investigadoras y los temas que se tratan responden todos ellos a una alta calidad científica que queda plasmada en el conjunto de la obra.

Si hablamos de las especificidades de cada uno de los capítulos, María José Cano y Beatriz Molina se ocupan de analizar el modo en que la cultura puede servir como instrumento en la regulación de conflictos, teniendo en cuenta los entramados sociales en los que se combinan factores como la política, lo social pero también lo personal o lo colectivo. De hecho, considero que es el capítulo que debería abrir todo trabajo relacionado con conceptos como cultura o culturas, identidad o identidades, interculturalidad, religiones en el ámbito de la investigación para la paz pues resulta muy reseñable cómo ambas especialistas abordan un tema que, por su propia complejidad, es complicado.

Yael Guilat, por su parte, escoge el ámbito del hogar y la importancia que se le da al modo en que los objetos en esta se disponen o cómo se eligen. Por eso, el hogar se eleva al

mundo de lo artístico al entender que cada uno de los artistas que se examinan aquí deja su propia huella en sus obras mediante su identidad cultural, sus actitudes y enfoques, que, como apunta, deconstruyen una hegemónica y monolítica imagen de la identidad israelí. Es importante el material fotográfico que emplea y deja a disposición del lector para que haga su propio examen.

Con «De lo hebreo y lo judío. Arte para hacer país en medio de la diferencia», de Miguel Ángel Espinosa, el autor nos lleva al segundo capítulo que trata en torno al arte, sin embargo, esta vez, desde una perspectiva diferente como es la conceptualización del término vinculado a una expresión personal judía a través de transformaciones como la propia del Estado de Israel. De esta manera, Espinosa analiza el modo en que el mismo artista cuestiona el arte cuando las circunstancias políticas y sociales no facilitan la creación en un entorno que pretende su asimilación y aboga por la disolución de las señas de identidad del individuo.

Antonio Bernardo Espinosa y Antonio A. Ruiz-Rodríguez mueven su texto hacia los delitos de odio, en concreto, el antisemitismo y la forma en que este se fragua a través de los cibermedios. Viviendo en una era digital que ha posibilitado la recepción de información de forma continua, la respuesta por parte de la comunidad es inmediata. Esto sucede con los lectores de las noticias en los medios digitales que participan igualmente con comentarios a las noticias. En este artículo se analizará, por tanto, el modo en que la falta de control de estos medios permite el discurso del odio a través del antisemitismo y tomando como ejemplo el caso concreto de la repercusión de la muerte de Shimon Perez.

Con Tania María García pasamos a otro ámbito de estudio como es el de la lingüística, en concreto, del judeo-árabe moderno. Ella

propone el estudio de tres obras contemporáneas publicadas en Túnez con el objetivo de estudiar si, por una parte, se observa cierta fenomenología atendiendo a tres variables: lugar de origen (capital o ciudades de la periferia); a su naturaleza (si son versiones de trabajos originalmente escritos en otras lenguas) y, tercero, en el caso de estos últimos, en qué rasgos se haría presente. Por tanto, pese a que las obras analizadas posean características generales comunes muy importantes, es interesante observar las diferencias teniendo en cuenta a los criterios anteriores.

Lilach Lev Ari y Rabia Husisi-Sabek se ocupan en su capítulo de analizar el impacto intercultural que se produce en los encuentros con el Otro entre judíos y árabes durante distintas fases en la educación como la terciaria y en departamentos de estudios universitarios. Los resultados se relacionan con la formación de capacidad intercultural y en la formulación de principios en centros, hecho que avalan con gráficas que refuerzan su discurso.

Arnon Medzini y Lilach Lev Ari eligen para su contribución el tema de las migraciones o desplazamientos forzosos en un contexto global que han aumentado, exponencialmente, desde la Segunda Guerra Mundial. El propósito de su estudio es el de discutir las trayectorias políticas actuales con relación a este problema, así como la posibilidad y eficacia de un control

fronterizo para evitar los inmigrantes forzados, comparando los casos de Israel y Europa.

El último capítulo, de mano de Deborah Dubiner, se relaciona con la educación, los etíopes, el intercambio o el patrimonio cultural y el lenguaje. En él, se examina el impacto que tiene en la política de lenguaje familiar las situaciones de reubicación de los nuevos inmigrantes etíopes llegados a Israel. Trabajando mediante entrevistas y diferentes temáticas, las conclusiones se focalizan en cuatro puntos clave: a) importancia del mantenimiento de la lengua de herencia (origen); b) conocimiento del hebreo a su llegada a Israel y el modo de afrontar este problema de lengua; c) papel de los padres en el mantenimiento de la lengua; y d) comunicación intergeneracional. Todos estos puntos se discuten desde una perspectiva sociolingüística.

A cada uno de los capítulos les sigue una bibliografía muy extensa y actualizada, con recursos de diferente naturaleza y tipología, herramientas que resultan fundamentales para la consulta del lector.

En definitiva, estamos ante una obra que reúne las contribuciones de los especialistas de dos instituciones mediante una multiplicidad de temas y que responden al título que presenta con una alta calidad científica.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 07/10/2019 Aceptado: 15/12/2019

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Filiz Subaşı, Doğa (2019). Cano Pérez, María José (coord.); Espinosa Ramírez, Antonio Bernardo; Espinosa Villegas, Miguel Ángel; García Arévalo, Tania María (eds.) (2019). *Encuentros interculturales en sociedades multiculturales: inmigración, multilingüismo y multiculturalidad*. Revista de Paz y Conflictos, Vol.12 (2), 289-292.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Doğa Filiz Subaşı es Profesora asociada de la Universidad de Yozgat Bozok-Turquía, en el Departamento de Lenguas Extranjeras, Área de Lengua y Literatura Españolas.

Gestión de Conflictos

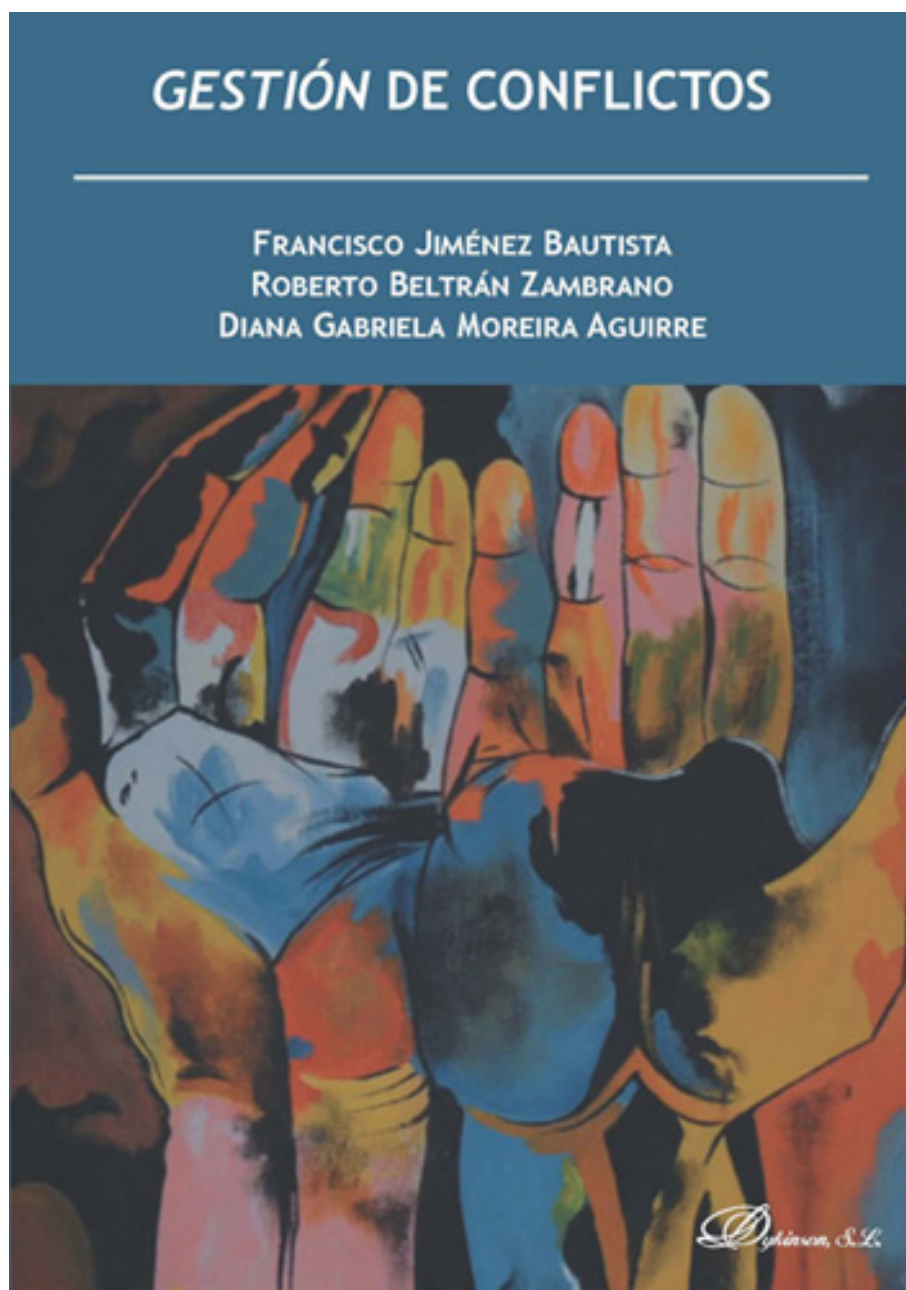
Conflict management

ABRAHAM SÁNCHEZ SÁNCHEZ

Universidad Carlos III
abraham_sanch@yahoo.es

EN RESEÑA DE ▶ A REVIEW OF

Jiménez Bautista, Francisco; Beltrán Zambrano, Roberto y Moreira Aguirre, Diana Gabriela (2019). *Gestión de Conflictos*, Madrid, Dykinson, 205 pp.



La colección “Paz y Conflictos” de la Editorial Dykinson ha acogido el libro que bajo el título *Gestión de Conflictos* publican los profesores Francisco Jiménez Bautista, Roberto Beltrán Zambrano y Diana Gabriela Moreira Aguirre, quienes ya en la introducción anuncian que consta de dos partes, en la primera de las cuales “se desarrolla y explicita el concepto de conflicto, sus métodos y las técnicas que nos pueden ayudar a comprender mejor dicha realidad”, mientras que en la segunda se busca presentar “una terapia alternativa” desde los Estudios para la Paz.

La primera parte se desarrolla en tres capítulos, a iniciar por el dedicado al conflicto y la antropología de las neutralidades que contiene las reflexiones del profesor Jiménez Bautista acerca de distintas definiciones de conflicto cuyos elementos le permiten determinar rasgos comunes a todos ellos, entre los que se cuentan la intencionalidad de cada oponente para actuar de una determinada manera, la competición o el deseo de alcanzar un mismo objetivo y la existencia de posiciones “opuestas aunque no incompatibles”, en la medida en que las partes desean conseguir una misma cosa en forma total o parcial, sin excluir la posibilidad de prescindir de algo de lo deseado en aras de conseguir otros objetivos de diverso orden.

Las consideraciones precedentes confirman que el conflicto, aun cuando connatural al ser humano, lleva el germen de la paz y, por lo tanto, es crisis, pero también oportunidad de cambio, crecimiento o mejora de situaciones o de relaciones, “siempre que se sepa resolver, transformar y neutralizar creativamente por *métodos noviolentos*” y que se evite intentar superarlo mediante el recurso a la violencia, postulados todos de los que se deriva la inconveniencia de tener siempre al conflicto por algo negativo y eludible, así como la urgencia de emprender su estudio a

partir de un enfoque integral y de una perspectiva de análisis interdisciplinar.

De la mano de autores como Simmel, Galtung o Vinyamata y con fundamento en el resultado de investigaciones propias, el autor analiza el poder en cuanto elemento básico del conflicto, explora los pasos que explican su desarrollo y mantenimiento, examina las tipologías más utilizadas, da cuenta de la dificultad inherente a la tarea de elaborar una teoría general de los conflictos, de la necesidad de una especialización fundada en el tipo de conflicto de que se trate, dada la amplia variedad de los que se presentan en las sociedades actuales y concluye que el análisis de su origen requiere de una comprensión de la conducta humana, que es preciso evaluar el poder y los recursos de cada una de las partes, elementos determinantes de la evolución “del conflicto mediante acciones que suben y bajan”, que la teoría de los conflictos se ha sostenido desde una base sociológica ampliada por la inclusión de la dimensión cultural en los Estudios para la Paz favorable a una Antropología del conflicto o de la Neutralidad y que la dificultad para diseñar una teoría explicativa de todos los conflictos aconseja el desarrollo de modelos teóricos a menor escala, de manera que el abordaje de conflictos específicos “quizá permita posteriormente unificar algunos modelos simples en otros más sofisticados y complejos”.

En el segundo capítulo el profesor Jiménez Bautista se ocupa de estudiar las técnicas para la resolución, gestión, transformación y neutralización de los conflictos y antes de presentar las terminologías comúnmente utilizadas en los Estudios de los conflictos, aclara que la metodología no debe confundirse con las técnicas de investigación, pues alude al tipo de información que se busca sobre el caso en estudio, en tanto que las técnicas se refieren a

la producción de información mediante la negociación, la mediación, el arbitraje o la conciliación, entre otras.

Por considerarla como la “metodología más acertada para la construcción de una Cultura de paz”, el autor hace hincapié en la transformación pacífica de los conflictos, tercera denominación académica que ha aparecido después de las terminologías atinentes a la resolución y la gestión, conformadoras todas de una evolución susceptible de ser resumida apelando a los conceptos de *antecedentes*, *resolución*, *gestión* y *transformación* que han sido los más utilizados en la Teoría de los Conflictos y a los cuales se añade el de *neutralización*, a fin de recorrer las distintas etapas con el propósito de visualizar los cambios conceptuales en la búsqueda de una mayor y mejor comprensión de las destrezas, habilidades y conocimientos que contribuyan a transformar y neutralizar conflictos de modo sostenible.

Así, la *resolución de conflictos* comporta una interpretación negativa de las situaciones conflictivas cuyo énfasis está puesto en “la búsqueda de soluciones y en las consecuencias destructivas”, perspectiva no superada del todo por la *gestión de conflictos* que también destaca las connotaciones destructivas, aunque “introduce una percepción más positiva” al suponer que las situaciones conflictivas pueden ser reguladas “mediante leyes y modelos”, situándolas dentro del ámbito de los fenómenos naturales en una aproximación criticada “por quienes creen que los conflictos son parte de las acciones humanas” y no pueden “ser manejados de la misma forma que las cosas del mundo natural”.

Para la consecución de los presupuestos de una cultura de paz la *transformación pacífica de los conflictos* es una terminología más próxima y acertada, puesto que “permite percibir los conflictos como situaciones de

aprendizaje a raíz del uso de medios pacíficos que hacen posible una regulación positiva”, aspectos que constituyen un paso hacia la *neutralización pacífica* que, al asumir la inexistencia de reglas para la paz y lo vano de intentar planificarla, se orienta hacia la neutralización de los extremos y al hallazgo de puntos de equilibrio en un esfuerzo por “construir una Cultura de paz que nos lleve al Derecho Humano a la paz”, habida cuenta de que los conflictos son neutrales, híbridos “como suma de negatividad y positividad” e “implican adaptarnos a intereses, percepciones, valores y satisfacer necesidades básicas”.

La transformación y neutralización de conflictos para buscar la paz pretende el objetivo de superar el conflicto y el sufrimiento valiéndose de medios pacíficos, tiene por método al diálogo y a la comunicación, toma en consideración todas las necesidades e intereses a fin de “beneficiar de igual manera, y en la medida de lo posible, a quienes se encuentran implicados”, lo que precisa captar las circunstancias que envuelven cada situación conflictiva y “hacer visibles las alternativas de regulación” que, siendo viables en el caso, conduzcan a cambios perdurables y sostenibles en el tiempo que, ya sea en el plano personal o en el interpersonal, posibiliten, además, la transformación del conflicto “a través de consensos”.

Advierte el autor que la violencia “puede ser también un método para afrontar los conflictos”, en la medida en que hoy persiste “la idea confusa de asociar conflicto a violencia”, con frecuencia alimentada por algunos políticos y medios de comunicación que la promueven como mecanismo salvador” y proclaman la pertenencia a una realidad supuestamente positiva asociada a la idea de una paz social asimilada a un orden sin conflictos al que se debe retornar en caso de perturbación utilizando cualquier vía útil,

incluida la violencia cuya eficacia llevará a su exaltación y a consolidar el mito de su pertinencia para el mantenimiento de la paz, a su turno confundida con el orden público o con la seguridad interna o internacional que se sirve del concepto de guerra justa.

Las alternativas a la violencia llevan a considerar las técnicas destinadas a la producción de información, así como los siete procesos usuales para la resolución de conflictos propuestos por Antonino Drago quien, en su orden, estudia la prevaricación y subordinación, la negociación, el arbitraje, los tribunales, la gestión, la mediación, la conciliación mediante una tercera persona, técnicas a las que se suman otras alternativas como la elaboración negociada de reglas o los talleres de resolución de problemas. El anterior análisis sustenta las conclusiones consistentes en la aceptación del conflicto como presupuesto de la neutralización de los puntos “absolutistas, dicotómicos y extremos”, en la estimación del diálogo tenido por método, en el equilibrio destinado a buscar la equidad, en la inclusión de todos los factores implicados, “por insignificantes que parezcan”, en la creatividad y en la necesidad de tiempo, por cuanto se trata de un proceso.

La transformación de conflictos por medios pacíficos mediante la utilización del método *Transcend*, basado en las investigaciones de Galtung, es el objeto del tercer capítulo, en el cual el profesor Jiménez Bautista aborda el referido método caracterizado por la empatía, la creatividad y la no violencia, así como propicio a la construcción y ejecución de un proyecto conjunto para la superación de los traumas generados por la violencia ya sea directa, estructural o cultural. En la identidad del método se unen planteamientos liberales, marxistas y budistas, cuyas facetas contrapuestas tienen que neutralizarse con la

finalidad de escoger lo mejor de cada uno y alentar así los pequeños pasos, la construcción sobre la trascendencia y la dialéctica de la contradicción y el hacer de las necesidades básicas humanas la guía fundamental.

El compromiso capaz de reportar satisfacción a todas las partes revela el carácter unificador de un método que es ajeno a la contraposición de diferentes doctrinas o a la simple conformidad de cada cual con lo que “le toque” y que adquiere su pleno sentido en la utilización de las contradicciones para que pueda “surgir de ellas la oportunidad de construir “algo nuevo” y “beneficioso para ambas partes”, lo cual se traduce en la creación de “nuevas realidades” y en el potenciamiento de la complementariedad, de donde surge que la contradicción no es “un concepto excluyente, absoluto y limitante”, sino que desafía a la creatividad y necesita del tiempo indispensable para que la gente se acostumbre a las ideas novedosas.

En este contexto la usual asociación de conflicto a violencia favorece la fatal reducción de las cosas a solo dos opciones, da lugar a un inconveniente pensamiento dicotómico limitado a contraponer el ganar y el perder, lo bueno y lo malo o la victoria y la venganza y, así mismo, se conecta al empleo de las armas que significa el abandono de la reflexión y la crítica, trasladando el foco de la atención hacia los problemas inmediatos relativos al ataque o a la urgencia de defenderse y vencer. A diferencia de esto la trascendencia y la transformación tornan factible la creación de oportunidades positivas y neutras y el método *Transcend* convierte “las situaciones conflictivas en experiencias pedagógicas, de concientización, de empoderamiento, de estímulo y de desarrollo de la creatividad”, camino que pasa por la “complejización” del conflicto y por la prevalencia de sus aspectos creativos en la búsqueda de objetivos

ambiciosos que como la paz, el desarrollo, los derechos humanos o la reducción de la pobreza van mucho más allá del mero alejamiento de la violencia.

El llamado a estimar la praxis y el análisis de problemas reales penetran en la *Investigación para la paz*, desnudan las falencias de aquellas investigaciones que privilegian solo la teoría y ponen en evidencia el importante papel de la transformación en la construcción de una cultura de paz necesitada de una buena educación en la escuela, conforme lo han señalado Freire y Lederach, a cuyas voces se suma la de Fisas, quien enfatiza que la transformación de las situaciones conflictivas “adopta como sistema un viaje al interior del conflicto para trabajar también desde su corazón” y a partir de los datos y hechos extraídos del conflicto con miras a cambios sostenibles en el tiempo y a la facilitación del surgimiento de “una espiral de paz” anclada en el conflicto mismo y en las circunstancias que lo rodean.

La transformación alcanza así el mismo *status* disciplinar de los Estudios para la paz neutra destacándose en ella “el conocimiento e intervención práctica en los conflictos”, su carácter *transdisciplinar*, la transversalidad dirigida al encuentro de la complejidad de las relaciones en los conflictos, la ruptura con las dicotomías, la búsqueda de equilibrios, la reivindicación de la intersubjetividad, la comprensión global y holística de los conflictos y la recuperación de valores tales como la neutralidad y el diálogo, todo ello encaminado a la reducción del sufrimiento humano. Si los elementos prácticos del conflicto se encuentran en el centro de la transformación el diálogo que es su motor lleva a preguntar, a indagar sobre el pasado y el futuro, a considerar a las partes en un plano de igualdad y a un empleo adecuado del lenguaje,

imprescindible para neutralizar la violencia cultural.

El método *Transcend* busca ir más allá del conflicto, desarticulándolo y rearticulándolo en una nueva realidad, ir hacia los fundamentos gracias al diálogo e introducir un elemento nuevo “que no es necesariamente el que las partes tenían como objetivo”, lo que precisa de un método comprensivo del diagnóstico, el pronóstico y la terapia como fases que permitan establecer cómo se ha formado el conflicto, cuál ha sido su historia o su vida, cuál es su lógica, hacia dónde se dirige y determinar qué debe hacerse hacia el futuro, cuáles medidas prácticas adoptar o qué estrategia seguir, pasos estos que se siguen al analizar el conflicto colombiano signado por la alta anomia, la creciente violencia y corrupción en todos los grupos sociales y la necesidad de un trabajo intenso de reconstrucción cultural.

Con el capítulo tercero se cierra la primera parte del libro, de modo que la segunda inicia con el cuarto, dedicado por el profesor Jiménez Bautista a las cartografías de paces que facilitan ahondar en las etapas de los Estudios de y para la paz e identificar la sucesiva correlación entre las distintas formas de violencia y los diferentes tipos de paz que han venido especificándose a lo largo del tiempo, de manera que a la etapa fundacional de los referidos Estudios corresponden la *violencia directa* y la *paz negativa*, a la fase de expansión la *violencia estructural* y la *paz positiva*, a la etapa de especialización la *violencia cultural-simbólica* y la *paz neutra* y a la fase de hibridación y amalgama la *violencia híbrida* que denota la interconexión y mezcla de las violencias anteriores y la *paz híbrida* conducente a la recomposición y superación de los conflictos merced a la neutralización de las expresiones que, al justificarlos, se transforman en arraigadas culturas de violencias.

En razón de la relevancia histórica del planteamiento, en el capítulo se propone una puesta al día de la Investigación para la paz que incorpore la variedad de dimensiones, problemas, fenómenos, conceptos, etc., y por ello se detallan el concepto de paz negativa y los estudios científicos para la guerra que corresponden a la primera etapa, anterior a 1959, la paz positiva, el desarme, los refugiados y la cooperación al desarrollo propios de la segunda etapa que transcurre entre 1959 y 1989, la paz neutra, las nuevas culturas, cosmovisiones y los nuevos mundos que singularizan la tercera etapa que va de 1990 a 2007 y la paz híbrida junto con las violencias y las guerra híbridas configuradoras de la cuarta etapa que, iniciada en 2008, llega a nuestros días.

La hibridación y la amalgama características de la última etapa invitan a trascender las dualidades y el juego de la dialéctica de paz y guerra, así como a plantear “estrategias para la construcción de un paradigma pacífico” adecuado al desafío de lo nuevo que no consiste en la escueta suma de todas las violencias y de todas las paces, paradigma que, adicionalmente, permita responder a la pregunta sobre el futuro que nos espera, construir y afinar las perspectivas abiertas y plurales apropiadas a una realidad compleja e interesante que ya no puede ser mostrada o asumida con fundamento en visiones dicotómicas y simplificadoras.

En el quinto capítulo el profesor Roberto Beltrán Zambrano reflexiona sobre la Cultura de Paz y el Derecho Humano a la paz y respecto de la primera cuestión se vale de la definición contenida en la declaración de la UNESCO para el año 2000, de la que deriva importantes características, tales como la importancia de la educación para la convivencia pacífica, la necesidad de una cultura que se preocupe del sufrimiento e

incluya estilos de vida, patrones de creencias, valores y comportamientos favorables a la construcción de la paz, a lo cual se suma la necesidad de que acompañe cambios institucionales dirigidos a promover el bienestar, la igualdad, la administración equitativa de los recursos, la seguridad para individuos y familias y la identidad de los grupos o de las naciones.

El cambio constructivo que mueva las raíces de la violencia precisa de una educación encaminada a aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser, así como de una Cultura de paz que rompa “el paradigma de que solamente las fuerzas del orden y los ejércitos pueden garantizar la paz” y se desarrolle a nivel local, nacional e internacional, así como en los ámbitos correspondientes a la educación, el desarrollo económico y social sostenible, el respeto de los derechos humanos, la igualdad entre mujeres y hombres, la participación democrática, la comprensión, la tolerancia y la solidaridad y el apoyo a la comunicación participativa y a la libre circulación de información y conocimiento.

Los derechos humanos universales, inalienables, absolutos, reconocidos, respetados, tutelados y promovidos, decantados en por lo menos cuatro generaciones son elemento imprescindible de una Cultura de paz y sustento del derecho a la paz invocado en diversos instrumentos jurídicos de alcance internacional y que debe ser institucionalizado en procura de su aceptación y cumplimiento traducidos en consecuencias y deberes ligados a su aplicación que, por ejemplo, tornen posible respetar la decisión de no participar en ningún tipo o acto de agresión internacional, ejercer la objeción de conciencia, oponerse a aceptar una carrera armamentista del Estado al que se pertenece o promover una cultura de paz “como espacio de generación de los principios de la paz neutra”.

La Educación para la paz en el Ecuador es la materia del sexto capítulo, en el cual la profesora Diana Gabriela Moreira Aguirre se refiere a los pilares de un proceso educativo que, en clave de paz, comporte aprender a conocer, a hacer, a vivir juntos y a ser, ejes que encuentran sustento en la Constitución garantista de 2008 comprometida con la Cultura de paz, el Derecho a la paz, la solidaridad, el rechazo al uso de la fuerza y el buen vivir, la democracia y la participación, entre otros factores que han inspirado la reforma curricular, la Ley de la Democracia, la Ley Orgánica de Educación Intercultural, así con otras fuentes jurídicas del derecho interno que contribuyen a cimentar una educación para

la paz, la convivencia democrática y los derechos humanos.

Las líneas centrales de la argumentación vertida en este libro han quedado expuestas en los párrafos precedentes cuya finalidad no es la de presentar un resumen de la obra, sino la de invitar a su lectura que, de seguro, reportará gran provecho a quien pretenda aproximarse al estado de la cuestión en Teoría de conflictos y Estudios para la Paz, enterarse de los debates más relevantes suscitados en estas materias y, ante todo, contar con herramientas para actuar en el mundo contemporáneo atravesado por complejos conflictos que es menester comprender y tratar apoyándose en nuevas aproximaciones y criterios renovados como los ofrecidos por los autores de este volumen.

PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO

Recibido: 04/12/2019 Aceptado: 23/01/2020

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER:

Sánchez Sánchez, Abraham (2019). Gestión de Conflictos. Revista de Paz y Conflictos, Vol.12 (2), 293-299.

SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS

Abraham Sánchez Sánchez es abogado colombiano, magistrado auxiliar de la Corte Constitucional de Colombia. Obtuvo el título de Doctor en Derecho en la Universidad Carlos III de Madrid. En 2018 empezó a cursar el Máster Universitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos de la Universidad de Granada.